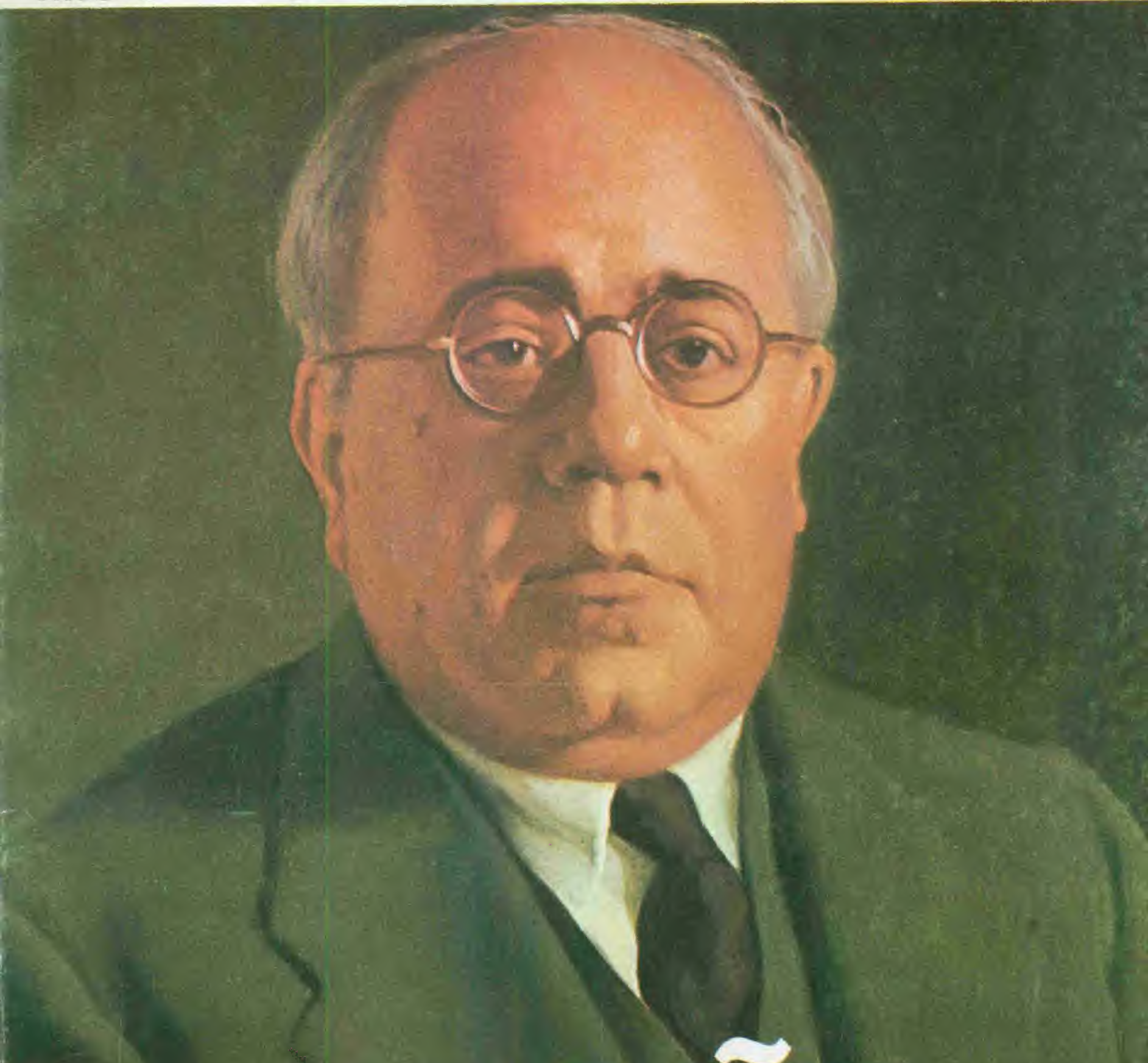
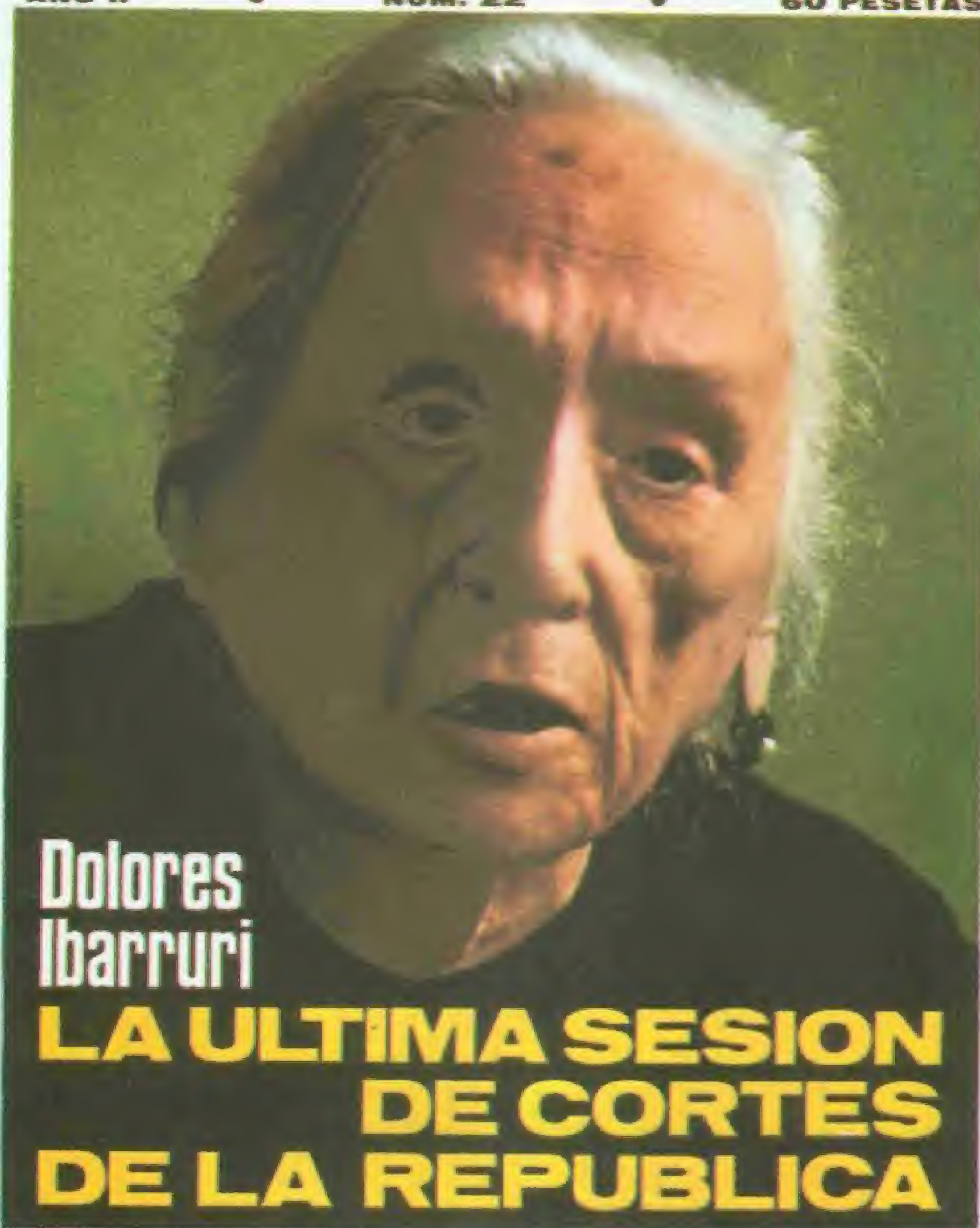
# TIEMPO de HISTORIA

AÑO II • NUM. 23 • 60 PESETAS



# AZAÑA "España ha dejado de ser católica"




Director: EDUARDO HARO TECGLEN

## EN NUESTRO NUMERO ANTERIOR

LA ULTIMA SESION DE CORTES DE LA REPUBLICA, por Dolores Ibarruri • EL ESTATUTO GALLEGO DEL 36, por Fernando Salgado • BEJAR: VEINTE AÑOS COMO «HOMBRE OCULTO». LA LARGA HISTORIA DE UN MILITANTE, por María Ruipérez • EL «IMPERIO LIBERAL» DE NAPOLEON III. DE LA DICTADURA A LA DEMOCRACIA FORMAL, por Gonzalo Moya • AUTORITARISMO Y REVOLUCION. EN TORNO A LA CONCEPCION LENINIANA DE LA «REVOLUCION DEMOCRATICA», por Mauricio Pérez Sarabia • CUBA, ANTES DE SU INDEPENDENCIA. LOS INTENTOS DE ANEXION DE MEXICO Y U. S. A., por Valentín Medel Ortega • EL PERONISMO: BALANCE FINAL, por Teófilo Ruiz Fernández • EL PADRE AGUAYO, UN CLERIGO POSCONCILIAR DEL SIGLO XIX, por Francisco Pérez García • GUIPUZCOA: LA CRISIS DEL ANTIGUO REGIMEN, por Luis Galiano • EL PRIMER CONGRESO DE HISTORIA DE ANDALUCIA, por Víctor Márquez Reviriego • Junto a estos temas, las secciones habituales ESPAÑA 1946, LIBROS y DEBATE.

# SUMARIO



AÑO II • NUM. 23 • OCTUBRE 1976 • 60 PESETAS




PORTADA: Retrato de Azaña que se conserva en el Ateneo de Madrid.




CONTRAPORTADA Federico García Lorca, por Gregorio Prieto.



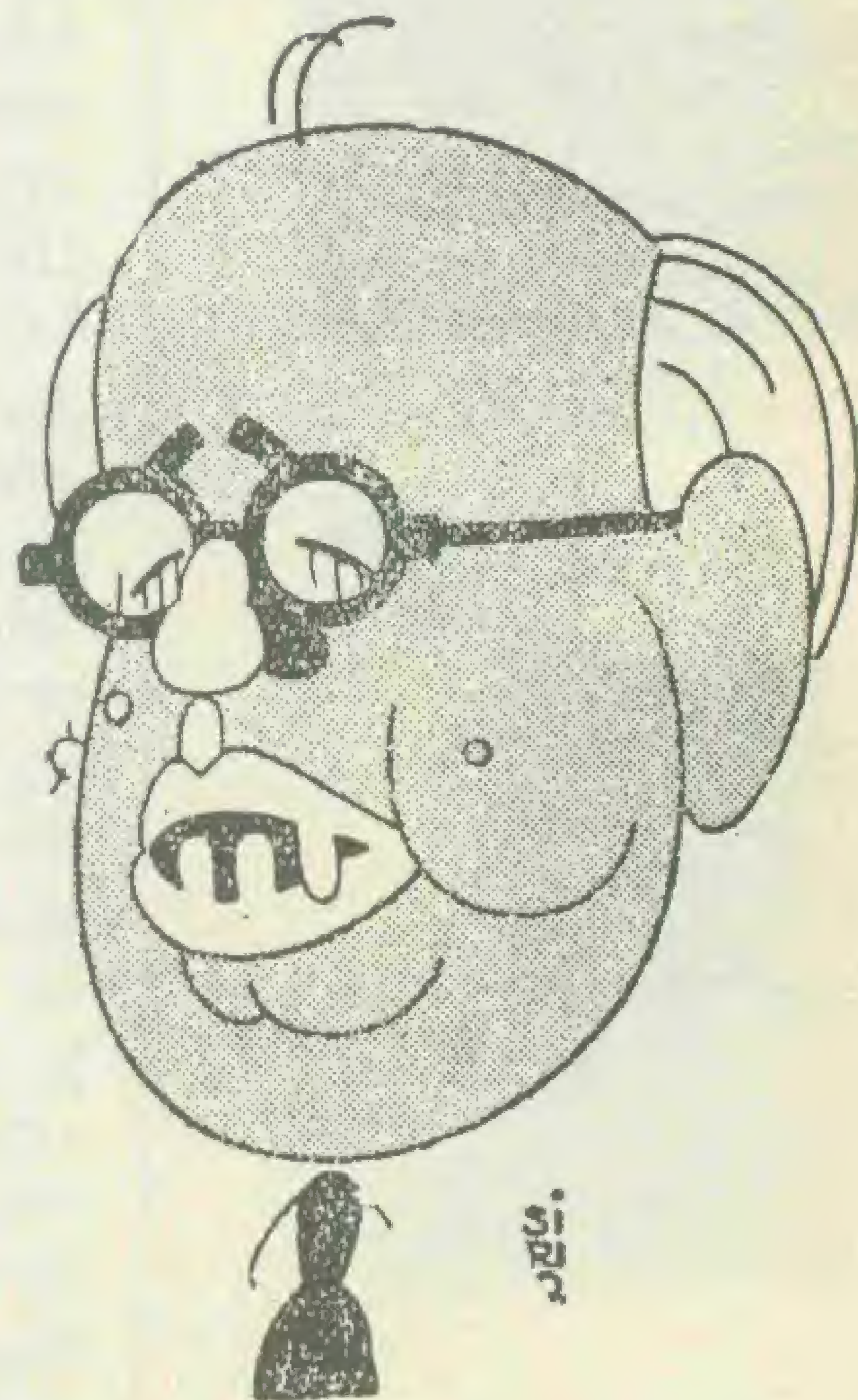
Págs.



DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN.** SECRETARIO DE REDACCION: **FERNANDO LARA.** CONFECCION: **ANGEL TROMPETA.** EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00*. MADRID-15. Cables: Prensaper. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA. Avenida Generalísimo, 87. Teléfono 279 77 15. MADRID 16, y Paseo de Gracia, 101. Teléfono 227 28 71. BARCELONA-11. **IMPRIME:** Editorial Gráficas Torroba. Polígono Industrial Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid). Depósito Legal: M. 36.133-1974

# Azaña: "España ha dejado de ser católica"

**LA noche del 13 de octubre de 1931 marca un hito definitivo en la vida de la II República española. Tanto es así, que en la agitada y transcendental sesión nocturna de las Constituyentes se dará un rumbo de incalculable importancia a la política que va a seguir el régimen republicano durante todo el período de su existencia.**




**José Manuel Gutiérrez Inclán**

La figura de esta noche es don Manuel Azaña, quien desde aquella tribuna parlamentaria es lanzado comprometidamente al servicio de la República. La pena fue, a mi modo de entender, que no supo entonces abrir el Régimen a otras tendencias republicanas tan legítimas como la suya y la de su partido. Para Gil-Robles, es el «discurso más sectario que oyeron las Cortes Constituyentes» y, para Jesús Pabón, «el discurso resulta decepcionante, habida cuenta de la distinción intelectual y de la relevante posición política del autor»; para Marichal, el discurso del 13 de octubre en las Cortes es «probablemente el mejor de los discursos parlamentarios suyos», como lo afirma este autor en la introducción al volúmen 11 de las Obras Completas del gran político español. Jesús Pabón considera este discurso como el acto inaugural de la segunda República española y aquí radica, a mi juicio, toda la gravedad y transcendencia del acto.

El discurso parte de dos principios. El primero es que España ha dejado de ser católica y el segundo enuncia que el problema religioso tiene que ser relegado necesariamente al campo de la conciencia.

La noche del 13 de octubre de 1931 marca un hito definitivo en la vida de la II República española. Dentro de las Cortes Constituyentes, se debaten aquellos artículos que afectan a la cuestión religiosa. El triunfo político de Azaña en esta sesión —cuyos acuerdos reproducía la Prensa de la mañana siguiente— es indudable.

EL PROBLEMA RELIGIOSO EN LAS CONSTITUYENTES

# HA QUEDADO DISUELTA LA COMPAÑIA DE JESUS Y SUS BIENES SERAN NACIONALIZADOS

## LAS DEMAS ORDENES RELIGIOSAS NO PODRAN DEDICARSE A LA ENSEÑANZA

### En un plazo de dos años quedará extinguido el presupuesto de culto y clero

### A PARTIR DE LAS DOS DE LA MAÑANA LOS DIPUTADOS CATOLICOS PRACTICARON LA OBSTRUCCION MAS ROTUNDA

### El ministro de la Gobernación garantiza el mantenimiento del orden en toda España

Comienza la sesión a las cuatro y media de la tarde, bajo la presidencia del señor Besteiro. Hay gran animación en las tribunas. Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior. Nadie en el banco azul y poca concurrencia en los escaños.

El señor FABRA RIBAS apoya una proposición de ley relativa a la enseñanza de la Geografía en la historia de Portugal y de los países hispanoamericanos.

(Entran el ministro de Estado y el jefe del Gobierno, que conversan animadamente en el banco azul. Poco después, se sienta ... Guerra, Marina, Hacienda, Instrucción y Comunicaciones.)

El señor VALERA dice que los radical-socialistas no han querido suscribir la reforma del dictamen en el artículo 3.° y que hacen suyo el antiguo dictamen como voto particular.

El señor CASTRILLO dice que no tiene inconveniente en retirar su voto particular; pero que conste que el acuerdo fué tomado por unanimidad.

(Con este motivo se produce un pequeño revuelo de rumores.)

El PRESIDENTE ... do la modificación que se trata de hacer no es nada esencial. Interrogado por el PRESIDENTE, renuncia al voto particular.

El señor GIL ROBLES retira otro pidiendo la supresión del artículo.

Los señores SAMPER y RECASENS retiran también sendos votos.

El señor BEUNZA defiende una enmienda por la que se quiere que la religión católica sea declarada religión del Estado y que éste se obligue a mantener el culto y sus ministros. ... la oficialidad de esa religión. Sobre todo, no cree que pueda decirse que el Estado no tiene religión. Termina diciendo que mantiene la enmienda porque éste es el sentir de los católicos españoles, que son dignos del mayor respeto, porque son mayoría.

El señor PEREZ MADRIGAL: ¡No son mayoría!

El señor BEUNZA: El señor Madrigal no sabe aún lo que es mayoría. Y aunque fuesen minoría, también serían dignos del respeto.

Con el primer principio, Azaña toma en sí mismo el papel de todo espíritu revolucionario: la ruptura con el pasado, el comienzo de una nueva etapa en la historia de España. Y así aparece claramente la función que él encomendaba a las Cortes Constituyentes: ser creadoras de un orden nuevo, de una nueva realidad española que nada tuviera que ver con las etapas anteriores, porque entiende el orador que ha habido un corte sustancial en la historia del país.

Según esta nueva realidad histórica, el problema político que las Cortes tenían que solucionar se podría concretar, citando las mismas palabras del ministro, en *«organizar el Estado en forma tal que quede adecuado a esta fase nueva e histórica del pueblo español»*. Aparece aquí un detalle digno de tener en cuenta: siempre me ha parecido ver presente en las primeras Cortes de la segunda República española el espíritu de la Asamblea Nacional francesa de 1789; ambas instituciones se creyeron poseídas del mismo destino: crear un orden nuevo, una legislación universal. Podría ser casualidad, pero las Cortes Constituyentes españolas se reúnen por primera vez un 14 de julio.

Las Cortes de 1931 no reniegan del pasado, se le considera superado porque para el político republicano la realidad política, social e incluso psicológica de España era muy distinta. No se podía, según Azaña, continuar con unas categorías históricas que estaban totalmente rebasadas por la realidad que estaba viviendo el país. *«España ha dejado de ser católica»* ha sido una frase interpretada con bastante parcialidad por la derecha que ha venido detentando el poder en la historia recientísima de España; Azaña le quiso dar una gran amplitud que posteriormente ha sido recortada. De ninguna manera se puede limitar esta afirmación al solo campo religioso, la frase señala una total «metanoia» —valga la palabra— en la historia de España. Metanoia que, como ya queda indicado, abarca a toda la realidad de la vida pública española donde, sin duda, hay que colocar el complejo problema religioso.

Que Manuel Azaña tenía idea de que la transformación había de ser profunda lo prueba cuando dice: «... *La expulsión de la dinastía y la restauración de las libertades públicas ha resuelto un problema específico de importancia capital, ¡qué duda cabe!, pero no ha hecho más que plantear y enunciar aquellos otros problemas que han de transformar el Estado y la sociedad española hasta la raíz*». A continuación enumera los problemas más urgentes: el de las autonomías locales, el problema social, sobre todo en lo que toca a la reforma de la propiedad, y *«este que llaman problema religioso»*.

Indudablemente, el tema religioso ocupa un tratamiento excepcional en el discurso. A fin de cuentas la intervención del ministro de la Guerra estuvo motivada por la discusión del que iba a figurar en la ley constitucional como artículo 26. A él se refiere Azaña con desdén y un desprecio suicida, que solamente se explican si se considera al orador inmerso en un terrible error histórico al desconocer la profunda y vital unión que siempre habían tenido lo religioso y lo profano en la vida española. Para Azaña, el ámbito del problema religioso no puede exceder de los límites de la propia conciencia del individuo, *«porque es en la conciencia personal donde se formula y se responde la pregunta sobre el misterio de nuestro destino»*. Con esta afirmación se niega el valor a los fenómenos religiosos colectivos y, por supues-

to, a toda intervención o influencia de éstos en la vida nacional.

La consecuencia de este principio la deduce Azaña inmediatamente: «... *Y es ahora, precisamente, cuando el problema (religioso) pierde hasta las semejas de la religión, de religiosidad, porque nuestro Estado, a diferencia del Estado antiguo, que tomaba sobre sí la curatela de las conciencias y daba medios de impulsar a las almas, incluso contra su voluntad, por el camino de la salvación, excluye toda preocupación ultraterrena y todo cuidado de la fidelidad y quita a la Iglesia aquel famoso brazo secular que tantos y tan grandes servicios le prestó*». Y de nuevo vuelve a lo que él creía labor urgentísima: «*Se trata, simplemente, de organizar al Estado español con sujeción a las premisas que acabo de establecer*».

Para Manuel Azaña, no es España quien está en deuda con el catolicismo, sino éste con España. Ha sido España la que se ha volcado en el enriquecimiento de aquél, porque «*una religión no vive en los textos escritos de los concilios o en los infolios de sus teólogos, sino en el espíritu y en las obras de los pueblos que la abrazan*». Según esta concepción de las relaciones históricas Iglesia-Estado, el orador no se fija tanto en lo que ha representado el catolicismo en la vida de España, aglutinando y marcando profundamente la psicología nacional con un innegable carácter religioso, cuanto en lo que la fe católica, la Iglesia Romana, en definitiva, debe al empeño creador de España. Y como prueba de ello cita a la Compañía de Jesús, «*creación española, obra de un gran ejemplar de la raza y que demuestra hasta qué punto el genio del pueblo español ha influido en la orientación del gobierno histórico y político de la Iglesia de Roma*».

Aquí se invierten los valores utilizados por los apologistas, siendo la Iglesia la gran deudora del Estado quien, además del brazo secular, le dio la inteligencia y el espíritu creador de sus hijos.

Este planteamiento del problema es totalmente nuevo y Azaña se pregunta si le conviene o no a la Iglesia. Con altivez responde: «*Yo lo ignoro, además no me interesa; lo que me interesa es el Estado soberano y legislador*». Y aquí queda apuntada ya la idea que Azaña tenía de la presencia de la Iglesia dentro del Estado, sobre todo cuando éste no es lo suficientemente fuerte. Urgía, para él, el robustecimiento del poder estatal para conjurar así el peligro de una Iglesia excesivamente fuerte e influyente. Según el orador republicano, el Estado había vivido enfeudado en la Iglesia, esclavizado y unido al carro clerical, no había tenido autonomía propia; y deber de las Cortes Constituyentes sería el de dotar a la República de tal fortaleza que pudiera desafiar a la Iglesia reduciendo «*el llamado problema religioso*» al solo ámbito de las conciencias y limitando tal cuestión a «*un problema de gobierno, es decir, a la actitud del Estado frente a un cierto número de ciudadanos que visten hábito talar*».

Como fácilmente podrá suponerse, estas palabras no podían menos de levantar protestas en los medios confesionales católicos que veían así amenazados los ideales que consideraban secularmente vinculados a la historia española. Este es el contexto en que debe estudiarse la



Ante la transcendencia de los artículos de la futura Constitución que las Cortes estaban elaborando, los diputados católicos de diversas minorías se reunieron —según refleja la imagen— para formar un frente común en las votaciones que afectaban al problema religioso.

**"La mayor parte de los pueblos civilizados mantienen el presupuesto de culto y clero, porqúe responde a una necesidad social" (Guallar). "Por un cambio de régimen no puede ser cambiado un estatuto como es el Concordato" (Gómez Rojí). "La aprobación de este artículo abrirá un abismo espiritual en España" (Oreja Elósegui). "El principio del monopolio docente del Estado es el principio de los grandes imperialismos" (Gil Robles). "Sería terrible para la República que media España, por lo menos, se pusiera de espaldas a ella" (Ossorio y Gallardo)**

He aquí algunas frases pronunciadas por diputados católicos en contra de aquellos artículos que intentaban variar el juego de fuerzas entre Iglesia y Estado existente hasta ese momento. Pero de nada les valió ante la mayoría parlamentaria que pensaba lo contrario.

actitud de Acción Popular: salvar lo más importante, «las esencias nacionales, los valores permanentes de la historia española», dejando a un lado cuestiones de no decisiva importancia como sería, en este caso, el problema del régimen o forma de gobierno.

Más tarde se pregunta Azaña: «*¿Creéis vosotros que una política inspirada en lo que acabo de decir, en este concepto del Estado español y de la Historia española, conduciría a la República a alguna angostura donde pudiera ser degollada impunemente por sus enemigos?*». Comenta a esto Pabón: «La angostura se inició aquella misma tarde en la sesión parlamentaria en torno al artículo 26». Y esto prueba el gran error de Azaña en su visión de la Historia y de la psicología españolas. El problema religioso era tan candente, su dramatismo tan fuerte, que ha sido capaz de producir el primer grave cisma en el Gobierno: la dimisión de su presidente y del ministro de la Gobernación.

En el discurso que Azaña pronunció ante las Cortes el día siguiente, 14, para presentar al nuevo Gobierno, hace el ya entonces Presidente dos confesiones que muestran la gravedad de la discusión parlamentaria en torno al hecho religioso y al error de apreciación en que se había movido. La primera se refiere al compromiso que había contraído el Comité Revolucionario ante ellos mismos y ante la República para «*permanecer unidos hasta que estuviera rematada la obra inmediata que el voto popular nos encomendó*». La «*obra*» a que se refiere Azaña es la aprobación de la nueva Constitución. La segunda confiesa que este compromiso de permanecer unidos «*ha resultado superior a las fuerzas humanas*». Ya sabemos la causa de esta ruptura; ello demuestra una vez más la inadmisible minimización del problema tal como lo había querido hacer Manuel Azaña en la noche del 13 de octubre.

Desciende luego el ministro de la Guerra a proponer la forma en que se han de desarrollar las relaciones Iglesia-Estado, de este Estado republicano, laico, legislador, unilateral, y rechazando el Concordato afirma que se ha de encontrar una fórmula que permita tratar de tú a tú al Estado con la Iglesia, porque aquél tiene necesidad de «*no desconocer ni la acción, ni los propósitos, ni el Gobierno, ni la Política de la Iglesia de Roma*». Pero al llegar a este punto no indica la forma concreta de llevar a cabo estas relaciones. Si el problema religioso tiene alguna importancia para él, esta importancia la concentra, sobre todo, en la cuestión de las Ordenes religiosas. Sobre otras derivaciones del debate, como el presupuesto del clero, la Iglesia romana, pasa rápidamente porque «*son entidades muy lejanas que no toman para nosotros forma ni visibilidad humana, pero los frailes, las Ordenes religiosas, sí*».

Ante el hecho de la libertad de conciencia, proclamada en el proyecto constitucional, y la seguridad del Estado, escoge «*un término superior a los dos principios en contienda*». Y este término superior es la salud del Estado, de la República. Hay que tener en cuenta que para Azaña no todas las Ordenes religiosas han de ser tratadas igualmente en razón de su «*temeridad para la República*». La más alarmante para el Estado es la Compañía de Jesús, para quien el ministro pide la disolución. Y en razón de la seguridad del Estado, la enseñanza debe ser quitada de las manos de las Congregaciones religiosas; esto afirma tajantemente Azaña: «*Que no me vengan a decir que esto es contrario a la libertad, porque es una cuestión de salud pública*», porque «*la obligación de las Ordenes religiosas católicas, en virtud de su dogma, es enseñar todo lo que es contrario a los principios en que se funda el Estado moderno*». Tampoco se han de permitir las Ordenes que ejercen la beneficencia o la caridad, la razón está en el proselitismo que ejercen con ese motivo.

La impresión del discurso en las Cortes la da el mismo Azaña: «*El discurso me salió muy bien, como una seda y fui midiendo el efecto que hacía casi palabra por palabra... Maura estaba entusiasmado y me aseguró que yo había prestado un gran servicio a la República*». Y en la misma noche histórica, 13-14 de octubre, se votó el artículo 26 de la Constitución, jugándose aquí —y creo que no es mucho decir— todo el futuro de la República.

## LA REACCION DE LA «ESPAÑA CATOLICA»

Con fecha 14 de octubre, *«El Debate»* publica un editorial en el que, bajo el título *«Declaración de guerra»*, decía: *«Por 178 votos contra 59 se aprobó la mal llamada 'fórmula' que suprime la Compañía de Jesús y sujeta a las demás Ordenes religiosas a una ley especial sobre bases tiránicas e inadmisibles»*. Habla luego de los diputados vasconavarros que han defendido palmo a palmo la postura contraria a esta ley y que ahora quieren retirarse del Parlamento. Que no se retiren, afirma el diario católico, *«ya que allí, además de otros intereses, han de defender los de la Iglesia»*. Y termina: *«Los católicos hemos extremado los deseos de concordia. Sin una provocación de nuestra parte, se nos ha declarado la guerra con un ataque sectario a la Religión»*. El mismo periódicó señalaba al día siguiente que *«el resultado del debate constitucional es un hecho gravísimo y transcendental»*. Y da las razones de tal gravedad: *«Se permite la disolución de las Ordenes religiosas, se ordena la efectiva disolución de una de ellas y se le confiscan a ésta sus bienes»*. Por parte del Gobierno se dan las razones siguientes: son un peligro para el Estado y la salud pública y juran obediencia a un poder que no es el legítimo del Estado. *«El Debate»* califica tal postura como resultado del sectarismo de la Cámara y de la pasión. *«En definitiva, dice, es un decreto de persecución a la Iglesia»*. Y continúa el editorial con una constatación seria: *«En el exterior no hay prestigio y en el interior el malestar es profundo y en medio de esto se alza bandera contra la Iglesia que desde el advenimiento del Régimen ha extremado la tolerancia, la transigencia, la comprensión, las concesiones, el afán de concordia»*.

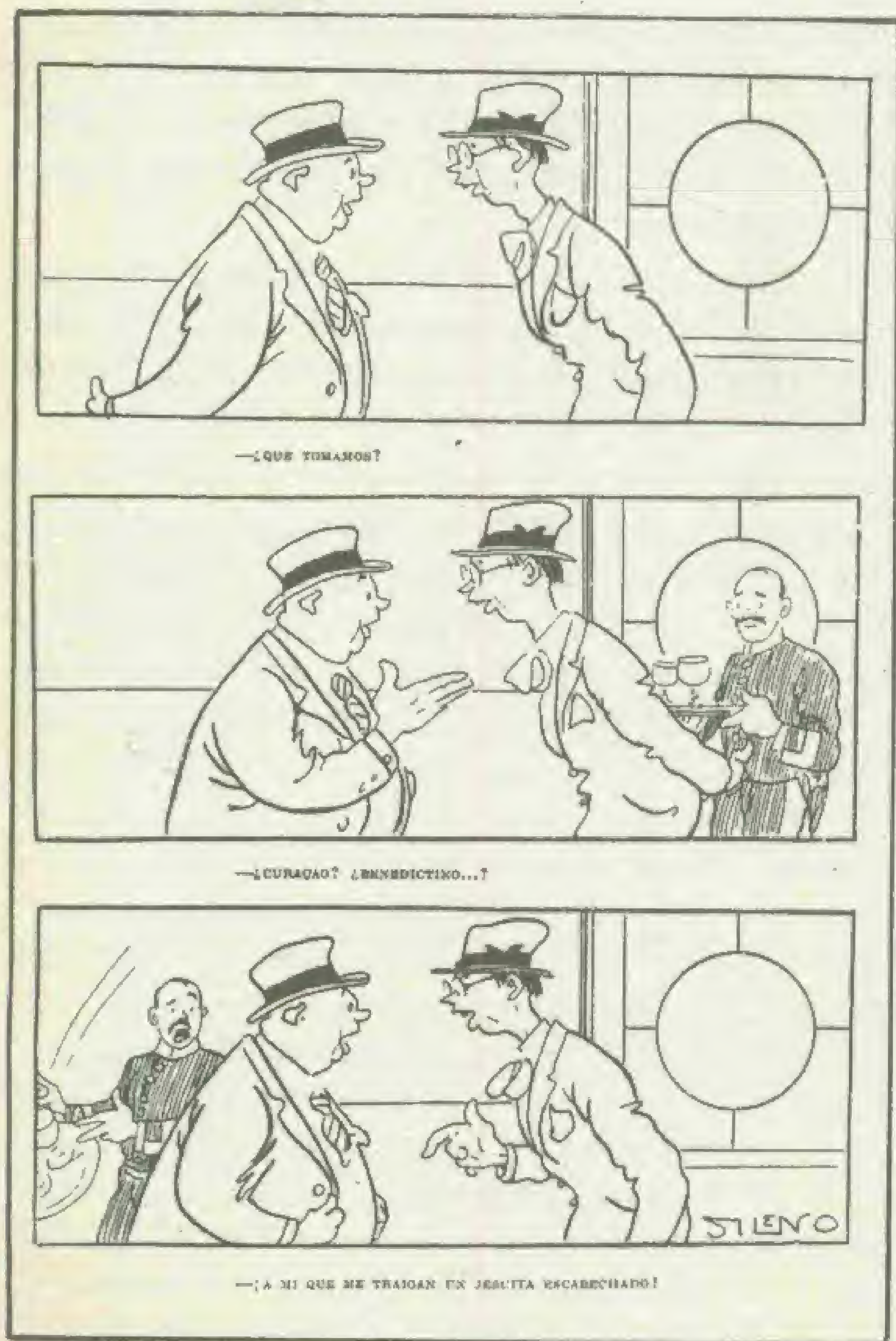
La conclusión del periódico nos previene ya acerca de la postura que va a adoptar el elemento católico: la lucha por la revisión constitucional: *«La Constitución que se elabora ya no es nuestra. No estamos los católicos dentro de ella. Se ha proclamado ya a las claras la guerra, la persecución contra la creencia religiosa. Tenemos que defender la fe, tenemos que trabajar dentro de la legalidad contra esa Constitución. ¡Nada de guerra civil! Sería ilícita, insensata, imposible de mantener. ¡Dentro de la ley! ¡Nada de palabras altisonantes!»* El diario termina pidiendo a los católicos *«el sacrificio del dinero, del trabajo, de la preocupación, de asistencia a todo esfuerzo colectivo encaminado a la defensa de los comunes ideales y, sobre todo, atención preferente a la preparación electoral... La pluma, la palabra, el dinero, el trabajo, sean estas nuestra armas legales contra el sectarismo»*.



Angel Herrera Oria, fundador de «Acción Nacional» (llamada después «Acción Popular») y director de «El Debate». Fue este diario madrileño el principal trampolín de la propaganda católica encaminada a invalidar los artículos 26 y 27 de la Constitución republicana.

El 17 de octubre publicaba la prensa el texto de un mensaje papal enviado al Nuncio y que el Pontífice deseaba hacer llegar a todos los fieles católicos españoles. Los puntos más importantes del documento son: la seguridad de que el Santo Padre *«está compartiendo con ellos* (los fieles) *los daños y las penas del presente, no menos que las amenazas y el peligro del porvenir»*. Le recomienda al Nuncio que pro-

teste (alta protesta) por las ofensas inferidas a la Iglesia en los derechos de ésta, que son los de Dios; el Papa *«en reciente encíclica ha mandado orar por las necesidades del momento»;* el día de Cristo Rey y en la Basílica Vaticana ofrecerá la Misa para que *«cese la gran tribulación que aflige a la Iglesia y al pueblo fiel de la amada nación española»;* el Papa confía en la ayuda de Dios y en que por el concurso de todas las buenas energías y *«por las vías justas se reparen los daños y se conjure el peligro... para que no se apaguen los esplendores de la fe de los padres...».* El documento viene firmado por el Cardenal Pecelli. El propio Nuncio Tedeschini comentó el documento pontificio y, según el diplomático vaticano, en el escrito papal Pío XI expresa su dolor, su protesta y su confianza...; es la expresión de su sincero dolor, de su pena ocasionada por tantas heridas como viene recibiendo... Continúa el Nuncio diciendo que el documento encierra una protesta legítima y lo mostraba no sólo con la esperanza de una debida reparación, sino por




La Prensa de derechas utilizó todo tipo de medios para indisponer a la masa católica con el Gobierno republicano. El humor fue uno de estos instrumentos, como en la historieta de Sileno que contemplamos —aparecida en «Blanco y Negro»—, donde el cliente de un bar pide «jesuita escabechado».

el deseo del respeto a las creencias *«de nuestros padres»:* el Papa desea la prosperidad y el esplendor de España. Como detalle importante, se hace notar que el mensaje pontificio fue enviado en lenguaje común y no cifrado *«por la singularidad del caso. Son métodos buenos porque así todos saben lo que hay sin necesidad de intermediarios».*

Por su parte, «*El Debate*» —en su editorial del 17 de octubre— intentaba sacar consecuencias prácticas del mensaje pontificio. Para el diario católico, lo primero que han de experimentar los españoles ante el mensaje papal es un sentimiento de gratitud, y ésta se expresa *«estando unidos en una firme conducta de fidelidad al Pontífice»;* para el editorialista, la clave del éxito está en la obediencia a las normas de la Sede Romana. Afirma luego «*El Debate*» que, aunque los diputados de la minoría agraria y vasco-navarra pidan la revisión constitucional, declaran su propósito de no salir de la legalidad. Como frutos de esta conducta deduce el periódico los siguientes: el respeto, la transigencia, la benevolencia y el afán de concordia. *«Todo ello lo han extremado los católicos frente a los nuevos poderes y ello hace más odiosa la conducta de éstos».* Y termina el editorial: *«En el exterior hay un intenso movimiento de simpatía hacia los católicos españoles. El éxito es seguro y el Papa nos muestra el camino. No hay nada que discutir: Unión de todos, acción de todos 'por vías justas y legítimas'».* El Arzobispo Vidal i Barraquer, titular de la sede tarraconense, en carta al cardenal Pacelli con fecha 22 de octubre, dice entre otras cosas: *«El mensaje del Santo Padre, recibido con indecible agradecimiento y profunda satisfacción por la Jerarquía y todos los católicos, ha producido una grande impresión en toda España... Es de notar especialmente que en los medios oficiales, confidencialmente lo han expresado algunos Ministros, el mensaje pontificio ha sido considerado como justificado en defensa de los derechos de la Iglesia y sedante de toda agitación ilegal por no significar hostilidad ni declaración de guerra al régimen en sí mismo».*

Por conducto confidencial y encargo oficioso de reserva absoluta, se sabe que el Presidente del Consejo, Manuel Azaña, había hecho llegar al Cardenal de Tarragona el siguiente mensaje, que fundamenta la anterior afirmación de Vidal i Barraquer a Pacelli: *«La actitud de la Santa Sede ha sido interpretada como protesta por los derechos de la Iglesia y no como manifestación de hostilidad ni menos declaración de guerra al régimen».* En la misma declaración se califica de actitud noble y reservada la adop-



La aprobación de los artículos 26 y 27 de la Constitución provocó la caída del Gobierno Alcalá Zamora, sustituido en su cargo por Manuel Azaña. Junto a él, contemplamos a los demás componentes del nuevo Gabinete: (de izquierda a derecha) Prieto, Domingo, Largo Caballero, De los Ríos, Martínez Barrios y Nicolau, de pie; sentados, Albornoz, Giralt, Lerroux y Casares Quiroga.

tada por la Jerarquía. Se asegura también que el Gobierno ve con agrado la permanencia del Nuncio en Madrid.

El día 30 «*El Debate*» publicaba un mensaje del Episcopado español dirigido al Papa y fechado en Madrid el 18 de octubre. En el documento episcopal, la Jerarquía agradece al Papa «*su mensaje de mediados del mes en curso*». Más adelante y en un apartado titulado «*Daños y penas del momento presente*», añaden los Obispos: «*Fácilmente se comprenderá cuán numerosos y graves sean los daños con sólo considerar las causas de donde proceden: separación completa y radical entre la Iglesia y el Estado, se ha llegado a este punto sin contar con la gran fuerza social de la Religión; equiparación de la religión católica a las otras confesiones a pesar de que ninguna de éstas cuenta en España con fieles numerosos*». Al llegar a este punto, afirman los Obispos: «*Esto que en otras naciones puede ser conveniente, en España es obra de un sectarismo pernicioso*». Y continúa el documento episcopal: «*Se han tomado medidas contra las Ordenes religiosas, especialmente contra la Compañía de Jesús. Se nacionalizaron los bienes de ésta; se dieron disposiciones sobre la enseñanza y con ello se pretende arrancar al niño de la educación de sus padres y a los jóvenes de la influencia de la Iglesia; se atenta contra la indisolubilidad del matrimonio; implantación del divorcio; se suprime la dotación de culto y clero, quebrantando los solemnes pactos contraídos por el Estado a título de justicia*». Continúa el Episcopado: «*Lo peor de todo es el laicismo que, a fin de cuentas, lo que intenta es sustraer a la ley de Cristo toda la sociedad*». Afirman los Obispos que esto se hace basándose «*en una filosofía ingeniosa pero desprovista de base científica. En nombre de la libertad de pensamiento y de la transigencia se imponen errores ya hace tiempo condenados*». Los Obispos consideran estos hechos como fruto del laicismo, uniéndose a ello «*la proclamación del ateísmo oficial con todos sus horrores y daños incalculables*».

A disminuir esto viene la palabra papal, que significa la «*alta protesta contra las múltiples ofensas irrogadas a los sacrosantos derechos de la Iglesia, que son los derechos de Dios*».

Como conclusión a esta primera parte de su documento, los Obispos declaran que están dispuestos a seguir luchando por el honor de Dios y de la Iglesia. Pasan luego a recordar a los católicos sus deberes, trabajando «*todos unidos íntimamente al sucesor de Pedro..., dejando a un lado las cuestiones secundarias que nos dividen, atenderán* (los católicos) *a la defensa de los altos intereses de la Iglesia con el concurso de todas las buenas energías empleadas por las vías justas y legítimas*». Continúan los Obipos: «*Haciendo esto se sirve también a la Patria como fervientes y dóciles ciudadanos, siguiendo así las instrucciones del Episcopado que ha reconocido y acatado el Poder constituido sin vincularlo jamás a una determinada forma de gobierno*». Confían los Obipos que de este modo se reparen los daños causados a la Iglesia, y «*sea conjurado el peligro de que se apague la fe, peligros que en España amenazan al mismo consorcio civil*». Concluye el Episcopado deseando y esperando que el documento papal sea estudiado con serena reflexión por

parte de los poderes públicos, *«ya que es un documento de la suprema autoridad moral, internacional y mundial que no se puede rechazar sin poner en peligro el progreso y la libertad de los pueblos»*.

Nada más aprobarse el artículo 26 de la Constitución, los diputados católicos comenzaron a organizarse y a recorrer España iniciando, así, una etapa política que, bajo el *«slogan» «La Constitución que va a aprobarse no puede ser nuestra»*, tenía como finalidad la revisión de los artículos que afectaban gravemente a la conciencia católica. Era el **revisionismo.** Las fuerzas protagonistas de tal campaña eran las representadas por *«El Debate»*, la minoría agraria y los diputados vasconavarros.

El 17 de octubre se publicaba en la Prensa un *«Manifiesto de los diputados católicos al país»*: en él se reconoce que en la propaganda revolucionaria que se hizo a favor del régimen republicano, algunos de sus dirigentes hicieron promesas explícitas de que la República respetaría *«los sentimientos religiosos del país»*. Confiada la derecha en tal promesa, votó por el nuevo régimen, pero se ha visto gravemente defraudada *«porque no han logrado salvar la posición doctrinal que sustentaron en su propaganda revolucionaria»*. Según los diputados que suscriben el Manifiesto, el acuerdo de los núcleos de mayoría dio por resultado la redacción y votación *«de un artículo netamente persecutorio, disfrazado con apariencias de medida salvadora del régimen»*. Después, califican la medida antirreligiosa de *«violenta y odiosa que verá con sonrojo el mundo civilizado»*, comunican al país que ellos han concedido lo más que podían transigir, y estas concesiones son: la libertad de conciencia, la separación entre la Iglesia y el Estado y el sometimiento de las Ordenes y Congregaciones religiosas a sus leyes generales. Y terminan su Manifiesto al pueblo con un llamamiento dirigido a todos los católicos españoles, llamamiento enérgico y apremiante a la acción: *«La Constitución que va a aprobarse no puede ser nuestra porque es antirreligiosa y antisocial y por ello, ya desde ahora, levantamos la bandera de la revisión»*.

El mismo día, en su editorial, *«El Debate»* calificaba el Manifiesto de los diputados agrarios y vasconavarros de *«ponderado y enérgico»*. El periódico los ve *«cargados de razón»* por dos motivos principales: porque no hallan amparo y respeto en la Constitución; y porque se han roto los compromisos contraídos por el nuevo régimen antes y después del advenimiento de la República, ya que *«sus hombres no han cumplido su palabra»*. Y se vuelve de nuevo al *«leit motiv»* de la campaña revisionista: *«Muchos votos del 12 de abril han quedado sin representación y todos ellos repugnan cualquier intento de política sectaria»*. Lo mismo había indicado ya Alcalá Zamora en su discurso antes de aprobarse el artículo 26. Y termina *«El Debate»*: *«Detrás de estos diputados se sitúa una gran parte de la opinión española: ¡Todos a luchar 'por vías justas y legítimas' por la reforma de la Constitución!»*. Se subrayan especialmente las palabras *«por vías justas y legítimas»* porque son las que aparecen en el



Visita del nuncio Tedeschini al presidente del Gobierno, Azaña, con la finalidad de tomar contacto con el nuevo Gabinete ministerial. El encuentro, celebrado el 15 de octubre de 1931, fue motivado en buena parte por la visión que de los temas religiosos acababa de mostrar la República.

mensaje papal de estas mismas fechas. Por su parte, el Cardenal Vidal i Barraquer se hace eco de esta campaña en pro de la reforma constitucional, en su carta del 22 de octubre dirigida al Cardenal secretario de Estado vaticano, Pacelli: *«La retirada del Parlamento y el Manifiesto al país de las minorías católicas y elementos independientes ha hecho impresión, como lo prueban las invitaciones que desde el Parlamento les han sido dirigidas para reincorporarse a las tareas constitucionales... Por otra parte, los elementos católicos han comenzado la campaña revisionista por diversas ciudades recogiendo notables adhesiones»*. Hace referencia luego el Cardenal a un discurso de Lerroux en Santander, en el que calificó el artículo 26 como *«negación de un derecho de gentes y de la condición de ciudadanos a todos los que no profesan nuestras ideas»*, manifestando en la misma ocasión su esperanza de que será posible reformar la Constitución por los medios legales. El Arzobispo de Tarragona ve en esto *«un síntoma de la impresión que, aún en los medios gubernamentales, produce el criterio ultrarradical en que se ha inspirado la Constitución»*.

En su carta al secretario de Estado Pacelli, se puede ver un poco de optimismo por parte de Vidal i Barraquer: el dictamen primitivo en lo tocante a los derechos de la familia y a la cuestión del divorcio ha sido atenuado; se rechazó una enmienda que pretendía nacionalizar la propiedad de las iglesias consideradas como monumento artístico e histórico, y en este punto se aprobó un texto aceptable; se reconoce también la enseñanza privada, hecho significativo para el Cardenal porque se rechazó una enmienda en la que se proponía la exlusión del profesorado eclesiástico y religioso. Y termina el Arzobispo catalán: *«En cuanto a la ejecución del artículo 26, no es un secreto para nadie que los propios ministros consideran impracticable, a lo menos por largo tiempo, la prohibición de enseñanza a las Ordenes religiosas, que figura en el texto constitucional como base de la ley de Congregaciones a dictar por las Cortes. Aún con respecto a la Compañía, no deja de ser sintomático el hecho de que en el día de ayer la Asociación de Padres de Familia haya alcanzado del Subsecretario de Instrucción Pública autorización para la apertura del Colegio de Chamartín»*.

Gil Robles afirma que la campaña promovida para reformar la Constitución *«actuó de poderoso revulsivo de la conciencia cristiana del pueblo»*. Lo que está ciertamente fuera de duda es que tal campaña sirvió para dar cohesión a las fuerzas de la derecha y convencimiento de su propio poderío y valor, resucitándolas de la postración en que habían quedado después de los sucesos del 14 de abril. Afirma Gil Robles, uno de los principales protagonistas de aquellos momentos revisionistas: *«En todas las provincias, incluso en las regiones más difíciles, decenas de miles de ciudadanos se reunían para proclamar su entusiasta adhesión a un ideal y la fe inquebrantable en los destinos de la patria»*.

El día 8 de noviembre, decía *«El Debate»*: *«Nace su fuerza* (la de la campaña revisionista) *del pueblo mismo que se congrega. Es el pueblo, pueblo auténtico, campesino, unido al terruño*

**LA CAMARA HA ESTABLECIDO EL DIVORCIO POR MUTUO DISENSO O A PETICION DE CUALQUIERA DE LOS CONYUGES, CON ALEGACION EN ESTE CASO DE JUSTA CAUSA**

EL ESTADO SE OBLIGA SUBSIDIARIAMENTE EN LA EJECUCION DE LOS DEBERES DE LOS PADRES PARA CON LOS HIJOS

Comienza la sesión a las cuatro y media de la tarde, bajo la presidencia del señor Besteiro.

En las tribunas, menos animación que otros días. Los escaños, poco concurridos al empezar.

Se lee el acta de la sesión anterior, que es aprobada.

Varios nuevos diputados prometen el cargo.

El ministro de Hacienda ocupa la tribuna para leer un proyecto de ley, que pasa a estudio de la Comisión correspondiente.

mienda de los socialistas al artículo 41.

El señor ALVAREZ (don Basilio) toma la palabra para explicar su voto. Rechaza que se le haya querido presentar como un enemigo de la mitad del género humano, o sea de la mujer. Cree que son demasiados privilegios los que ya se les han concedido a la mujer, para concederle

La cuestión del divorcio constituyó uno de los maximos puntos de fricción en las discusiones parlamentarias. Como puede leerse en este titular de «Ahora», la Cámara se mostró mayoritariamente divorcista, rompiendo así una legislación que mantenia sin razones la indisolubilidad.

*por el trabajo..., congregado en magnífica protesta colectiva en defensa de ideales hondamente sentidos, reverenciados, transmitidos por una noble y venerable tradición patria y familiar, arraigados en el alma, que no traídos por una efervescencia nerviosa, epidémica y callejera, ni al impulso de ambiciones y de odios».* Para el diario católico, la campaña es una solemne intervención *«en defensa de ideales sacramentísimos y de irrenunciables derechos»*, y ha de servir también para contener la política sectaria del Gobierno. Y continúa: *«No nos satisfacemos con contener, hay que hacer retroceder la política ahora imperante. No cesará la campaña revisionista hasta que desaparezcan de la Constitución aquellos artículos incompatibles con los sentimientos religiosos del país».* La esperanza de tal posibilidad la hacía patente también el periódico cuando comentaba que, aún con precipitación e improvisación, habían ido más de 40 diputados a las Constituyentes; añadía luego *«El Debate»*: *«Cuando ya no quepa la prisa ni el desconcierto serán más los diputados católicos».*

El acto más representativo de la campaña promovida para reformar la Constitución fue, sin duda alguna, el mitin celebrado en Palencia el 8 de noviembre de 1931. A consecuencia de ello, las derechas salían a la calle e intentaban demostrar que eran capaces de imponerse a los grupos de presión izquierdista. De aquello dice Gil Robles: *«Era evidente que la opinión conservadora reaccionaba. A la actitud derrotista de los primeros tiempos de la República había sucedido una bien fundada esperanza. Las derechas españolas no eran ya los restos casi pulverizados de algo pretérito, sino la fuerza poderosa organizada y tensa que demostraba hallarse dispuesta a librar la batalla en el terreno en el que se le presentara».*

*«El Debate»* —en su editorial del 10 de noviembre y bajo el título de *«Una jornada triunfal»*— comentaba así el hecho de Palencia: *«Al mitin de revisionistas de Palencia asistieron 23.000 personas. Los católicos han procedido como quien tiene la firme decisión de defender su derecho, incluso mediante el uso de medios coercitivos autorizados por una, a todas luces, legítima defensa. La jornada, pues, ha sido triunfante y gloriosa».* Pero no caían los organizadores de estos actos revisionistas en la ingenua idea de pensar que aquella sería una tarea fácil y que el éxito estaba ya a las puertas: *«Día de triunfo..., triunfo parcial en una lucha que, como advirtió uno de los oradores, ha de ser larga y dura».* Y termina el editorial: *«En fin, lo ilícito es la omisión de todo esfuerzo..., porque al deber religioso y patriótico únese el instinto de conservación para reclamar de todos una cooperación asidua y entusiasta al grupo de hombres que ha echado sobre sí la iniciativa y la responsabilidad de una restauración cristiana».*



Clara Campoamor destacó en las Cortes Constituyentes por su defensa de la aceptación del principio del divorcio, principio que ella pidió fuese llevado —y ampliado— posteriormente a una ley especial. En el duro debate que siguió a sus palabras, las tesis divorcistas mantenidas por la diputado lograron triunfar.

En estas dos palabras finales está, a mi modo de ver, la esencia y el sentido de la línea política de Acción Nacional. Habiendo caído la Corona que estaba rematada por la Cruz, se debía conservar la Cruz ya que ésta no tenía por soporte natural a la realeza. Era ugente sostener la idea de que era posible una restauración cristiana independientemente de la forma de Gobierno que hubiera en España.

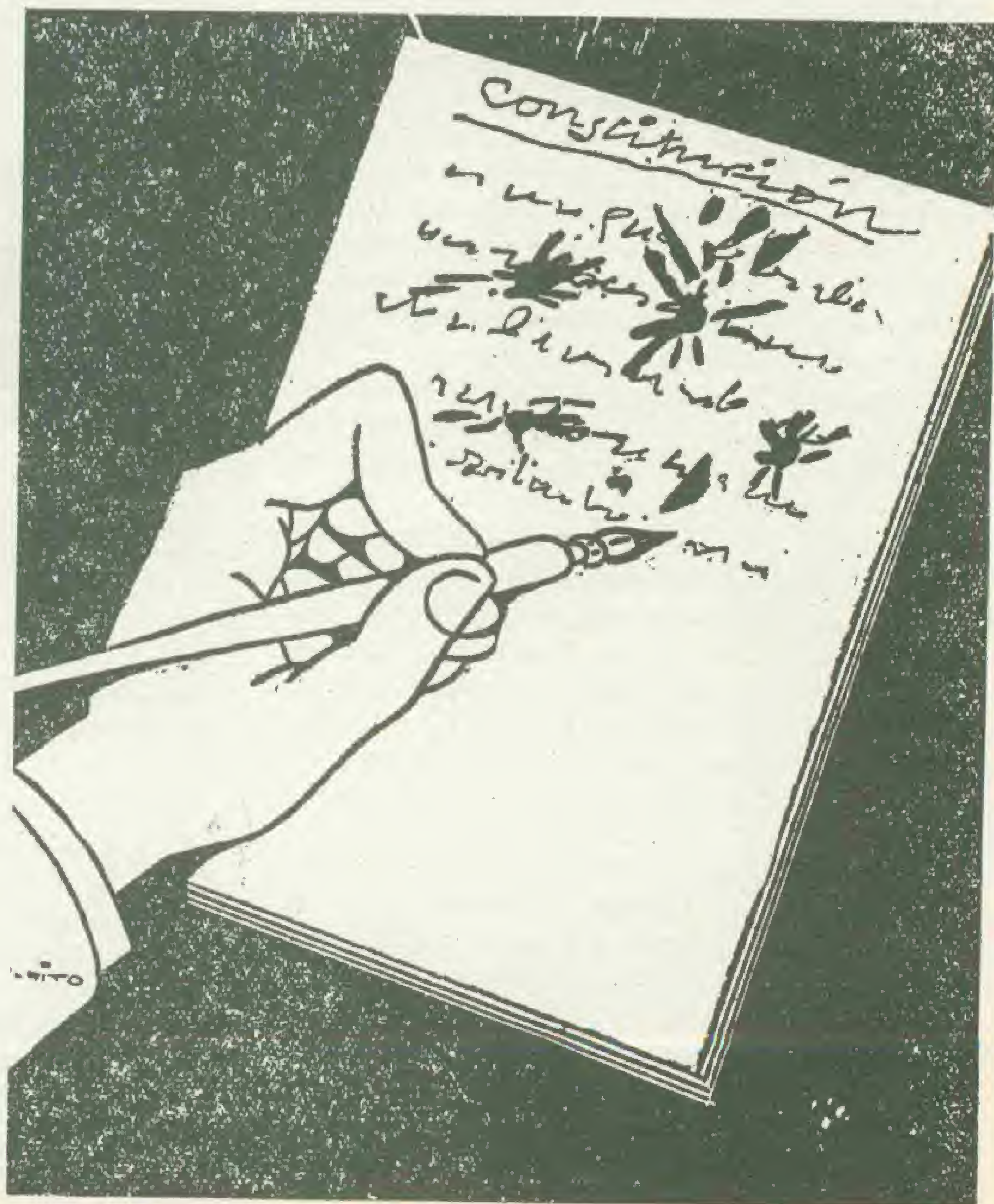
Pronto se hizo eco el Gobierno del movimiento político que se extendía por el país, y lo hizo

tomando la decisión de suspender la campaña revisionista. Sobre esto escribía su editorial *«El Debate»* del 14 de noviembre, bajo el título *«El primer triunfo del revisionismo»*. Se pregunta el periódico en él por las razones que habían podido mover al Gobierno a tomar tal medida, después de citar la causa oficial que da el Gabinete: la agitación antirrepublicana que se viene haciendo con motivo de los mítines. Y continúa el diario: *«Pero la verdadera razón es que el Gobierno ha visto que la opinión nacional iba a estar polarizada por los católicos en torno al problema de la revisión. Se ha dado cuenta de la posición tan poco airosa de un Gobierno y de una Cámara que están elaborando una Constitución contra la que ya se levanta el país»*. Ante la acusación que desde el Gobierno se dirige a los revisionistas, responde el editorialista: *«Lo que nuestros diputados combaten es una Constitución sectaria, no republicana»*.

Continúa *«El Debate»* con los puntos siguientes: *«No hay que cejar en la actitud. Por Dios y por nuestro derecho. Y dentro de las vías justas y legítimas, secundando la norma que se nos ha dado en estos momentos y para estos momentos... Cuando hablamos de victoria nos referimos a los derechos de la Iglesia en España. No hablamos de victoria para nada de la forma de Gobierno. No necesitamos emplear otras armas que las de la ciudadanía ni otro cauce que el de la ley. Los católicos desean que la Constitución se revise para desterrar de ella el sectarismo y la Constitución será revisada»*.

La prohibición gubernativa llegó tarde; el efecto ya estaba conquistado cuando se decretó la suspensión de la campaña en el Consejo de Ministros del 13 de noviembre. *«Dejaron de anunciarse los actos con ese carácter, pero todos los celebrados en España por nuestras fuerzas tuvieron entonces una acusadísima significación revisionista. Es cierto que el Gobierno menudeaba las suspensiones y los atropellos, pero la misma arbitrariedad era un activo elemento de propaganda y de lucha contra la política imperante»*.

El 5 de diciembre publicaba la Prensa un pro-




Los «inconvenientes de escribir con la izquierda» la Constitución, quedaban así reflejados gráficamente en este chiste de «K-Hito» publicado por «ABC» del 15 de octubre de 1931. Las derechas no se conformaban con ir perdiendo privilegios multiseculares, y acentuaron sus arremetidas contra el texto constitucional que los ponía en peligro.

El secretario de Estado de Su Santidad ha enviado al Nuncio Apostólico el siguiente telegrama:

"El Padre Santo desea que vuestra señoría ilustrísima, con todos los medios que están a su alcance, haga saber lo más pronto posible a los señores Cardenales, Arzobispos, Obispos, Sacerdotes seculares y regulares y a todos los fieles hijos de la Iglesia de España lo siguiente:

Primero. Que como El ha estado con ellos en estos últimos tiempos, así lo está más que nunca en estos días, compartiendo con ellos los daños y las penas del momento presente no menos que las amenazas y el peligro del porvenir.

Segundo. Que con toda la energía que Su ministerio apostólico requiere emite alta protesta contra las múltiples ofensas irrogadas a los sacrosantos derechos de la Iglesia, que son los derechos de Dios y de las almas.

Tercero. Que habiendo El, en reciente Encíclica, invitado al Episcopado y a los fieles del orbe católico a rogar por las universales necesidades del momento, y proponiéndose asociarse a las comunes plegarias y ofrecer a esta intención el Santo Sacrificio en la Basílica Vaticana el domingo de Cristo Rey, invita también a todos cuantos alcance este mensaje para que se unan entre sí y con El en la especial intención de que cese la gran tribulación que aflige a la Iglesia y al pueblo fiel de la amada nación española.

El Padre Santo confía en que con la ayuda de Dios, y merced al concurso de todas las buenas energías y por las vías justas y legítimas, no sólo serán reparados los daños ya padecidos, sino que será conjurado aquel otro que sería el más grave de todos, esto es, el de ver oscurecerse y apagarse los esplendores de la fe de los padres, única salvación de los peligros que también en España amenazan al mismo consorcio civil. — **Cardenal Pacelli.**"

**Con una prontitud y resolución que hemos visto hoy repetida en hechos muy recientes, el Papa se apresuró a condenar las medidas adoptadas democráticamente en las Cortes Constituyentes. Su telegrama al Nuncio Apostólico —aquí reproducido— es todo un ejemplo de injerencia en asuntos políticos internos de un país.**

yecto de ley del ministro de Justicia sobre la secularización de cementerios y cuyos puntos más importantes eran los siguientes: *«Art. 1: Los cementerios municipales serán comunes a todos los ciudadanos, sin diferencias fundadas en motivos confesionales. En las portadas se pondrá la inscripción de 'cementerio municipal'. Los distintos cultos podrán celebrar en ellos sus ritos funerarios. Las autoridades harán desaparecer las tapias que separan los cenementerios civiles de los católicos cuando sean contiguos. Art. 3: En ningún caso será permitida la inhumación en los templos o en sus criptas, ni en las casas religiosas o en los locales anejos a unas y otras».*

En la primera parte del decreto, antes de su parte dispositiva, aparece un preámbulo donde se justifica la proposición contenida en el mencionado proyecto: *«Secularizar los cementerios era un imperioso deber civil para el régimen naciente y hoy es un corolario de los preceptos constitucionales ya aprobados por las Cortes Constituyentes».* Para el ministro autor del proyecto de ley, ésta es una exigencia misma del Estado democrático, porque de nada valdría proclamar los principios de igualdad si en los momentos más solemnes de la vida civil la religión dividiera a los ciudadanos. *«Ser disidente era motivo de sanción aún en la hora de la muerte, pues como tal se ha venido considerando la privación de enterramiento en sagrado...».* Por ello, y con el fin de guardar una de las derivaciones más puras de la libertad de conciencia, *«publica la República este decreto para impedir la perduración de abusos».*

Manuel Azaña comenta en su Diario: *«14 de diciembre: Consejo de Ministros. Fernando lee los proyectos de ley de divorcio y el de secularización de cementerios. El primero me parece bien y es aprobado sin discusión. En el segundo, Fernando proponía que se autorizase la creación de cementerios 'confesionales'. Le hago notar que eso no resuelve la cuestión y que, al cabo de unos años, volveríamos a estar como ahora. Es preferible el cementerio único, definitivamente. Se acuerda así, suprimiéndose del proyecto el artículo correspondiente».*

Posiblemente, el proyecto de ley que más impacto causó en la opinión pública fue el referente al divorcio: *«El Gobierno, al secularizar el Estado, no podía dejar detrás de sí cuanto al matrimonio y a su íntima estructura jurídica atañe».* El Gobierno se ha de ocupar principalmente de este problema, porque *«no podía solidarizarse con quienes quieren hacer de las situaciones credas por dolo o culpa situaciones indisolubles jurídicamente; no podía, en una palabra, permanecer atado a todo el sistema de prejuicios sociales e imposiciones confesionales de que constitucionalmente se ha liberado».* Estas últimas palabras nos muestran también la que había sido y será idea cèntral en todos los discursos de Azaña: liberar al Estado de cualquier prejuicio, sea del tipo que sea, que le-

sione la soberanía del Poder nacional. Hace notar Fernando de los Ríos que este decreto no intenta facilitar la ruptura del compromiso matrimonial para liberar de esta forma a los cónyuges del sacrificio inherente a la vida familiar, sino que la Cámara Constituyente lo entiende, afirma al ministro, *«como resorte postrero a que acudir cuando se haga imposible sostener las bases subjetivas que la crearon»*.

En la parte dispositiva del proyecto de ley, se indica que *«los tribunales ordinarios son los únicos competentes para los efectos civiles. No se inscribirán en el Reglamento Civil las sentencias de los tribunales eclesiásticos. El objetivo del decreto es vindicar en interés de la vida ciudadana las funciones de soberanía* (del Estado) *por naturaleza indelegables»*. Las más importantes entre éstas se refieren al orden judicial: *«Reconocida plena eficacia civil a las sentencias de los tribunales eclesiásticos, resultó que el fallo de una entidad extraña a la soberanía del Estado venía a crear, modificar y extinguir derechos civiles cuya salvaguarda es de la exclusiva competencia de éste»*.

En su editorial del día siguiente, 6 de noviembre, *«El Debate»*, calificaba el decreto de *«injusto e inicuo, monstruosidad jurídica»*, porque *«de un plumazo pretende destruir la potestad judicial de la Iglesia»*. Acusaba el periódico al ministro de Justicia de importarle muy poco destruir la tradición jurídica de España con tal de llevar adelante su política sectaria. La acusación de barbaridad jurídica se fundamentaba en el hecho de que por un simple decreto se destruya no sólo una ley, sino todo un Código Civil. El Estado invadía así un campo que no era el suyo, con un atentado a la soberanía espiritual de la Iglesia, y sustrayéndola a ella la potestad judicial sobre el matrimonio canónico *«que de un modo exclusivo la compete»*. Para *«El Debate»*, tal decreto le planteaba incluso el problema del regalismo, la intervención del Estado en asuntos de sola competencia eclesiástica, *«con todo su carácter herético»*. Termina el periódico acusando al ministro Fernando de los Ríos de ir *«contra la tradición jurídica española, contra los derechos de la conciencia católica, contra los preceptos del Código Civil, contra la inalienable potestad judicial de la Iglesia»*. Por último, descubre el editorialista la intención manifestada en la publicación del decreto de implantar, como en 1870, el matrimonio civil obligatorio.

El mismo periódico —en un editorial titulado *«Ataque al presupuesto eclesiástico»*— escribía el 22 de noviembre: *«Aún sin ser ley, por una simple orden del ministro de Justicia, ya no se pagará ni un céntimo por las parroquias vacantes, economías, catedrales y colegiatas»*. Por esta orden se anulaban créditos consignados en el presupuesto vigente, con la particularidad de que dicha orden se puso en práctica antes de ser publicada en *«La Gaceta»*. Le pareció al ministro que tenía valor suficiente una orden de trámite (que además llevaría consigo efectos retroactivos), lo que *«El Debate»* considera que va contra toda razón y justicia.

Ya estaba en la mente del Gobierno hacer economías en el presupuesto eclesiástico a partir del 1 de enero de 1932, pero con esta orden que comentamos se anticipa la puesta en práctica del proyecto. Por otra parte, hemos de recordar que ya en el artículo 24 (en la Constitución ya aprobada será el 26), el Gobierno se obligaba a suprimir el presupuesto eclesiástico en un período máximo de dos años. Escribe *«El Debate»*: *«Se podía esperar de él más moderación y sentido común que de la Cámara, pero no*

**LOS DIPUTADOS CATOLICOS DIRIGEN UN MANIFIESTO AL PAIS**

**Sacrificamos sentimientos muy hondos para realizar una obra de concordia**

**LA INTRANSIGENCIA DE LAS CORTES HA CULMINADO EN LA CUESTION RELIGIOSA**

**Se ha llevado a la Constitución una medida odiosa, que verá con sonrojo el mundo civilizado**

**No podemos prestar ni la colaboración mínima de nuestra presencia en el Salón de Sesiones**

**Nosotros levantamos ya desde ahora, dentro de la ley, la bandede de su revisión**

No abandonamos nuestros puestos de combate

**EL DOMINGO, EL PRIMER MITIN REVISIONISTA EN LEDESMA (SALAMANCA)**

Coincidiendo con el telegrama del Papa, los diputados católicos dirigieron un «Manifiesto al País» hecho público el 17 de octubre de 1931, y que «El Debate» recogía así en su primera página. La bandera del «revisionismo» contra la Constitución se levantaba.

*ha sido así. El Gobierno es más cruel que la Asamblea. No respeta los derechos adquiridos ni los respetos que la Asamblea le autorizó para tener».* Temía el periódico católico que de seguir los mismos hombres en el Gobierno, se suprimiera el presupuesto eclesiástico antes del 31 de diciembre de 1933.

Todo ello nos hace ver claro el temor de la Iglesia a su futuro económico inmediato, ya que desde el 1 de enero de 1932 quedaba suprimido el presupuesto de culto y una asignación modesta que se pasaba a las monjas. Concluía *«El Debate»: «Urge, pues, en España la formación del tesoro sagrado, del tesoro nacional de culto y clero».*

A los pocos días, el 27 de noviembre, volvía el diario a ocuparse en su editorial del problema económico planteado a la Iglesia, y lo hacía comentando una circular de los Obispos en la que éstos pedían ayuda económica a los fieles para el sostenimiento del culto y clero. Decía el editorial: *«De una parte, no escapa a ninguno la consideración de la injusticia del Estado, expoliador en otros días de los bienes de la Iglesia, que consuma hoy el despojo definitivo faltando a los compromisos que adquirió y negándose a satisfacer la deuda contraída».* También se hace eco de la alegría de bastantes creyentes porque se encontraban de esta forma *«con una Iglesia libre, separada administrativamente del Estado, frente a sí el ancho campo de posibilidades de una vida independiente».* Como consecuencia práctica de esta independencia de la Iglesia, se sentía una más viva adhesión que nunca hacia ella, al ser *«víctima de la injusticia y del expolio»;* esta adhesión llevaba a facilitarle los medios para que *«desarrolle intensamente su altísima misión espiritual».* Termina el periódico recordando a los católicos que se espera de ellos *«una cooperación eficaz, constante y metódica».*

Un problema que aún no había cicatrizado era el de la escuela laica, cuestión que a finales de 1931 vuelve al primer plano ante el anuncio que hace el ministro del departamento de que se han aumentado los presupuestos generales de su ramo en 100 millones de pesetas. La razón de este aumento estaba en que se habían de crear escuelas nuevas que sustituyeran a las privadas. Ante tal noticia los católicos se alarmaron, intuyendo que las verdaderas intenciones que movían este propósito eran *«la orientación revolucionaria, antisocial y antipatriótica»* que se quería dar a las nuevas escuelas, para que fueran,así, centros arreligiosos y ateos. La versión oficial que se daba era la de que se quería que estos centros impartiesen una educación basada en la neutralidad laica. Comentaba a esto *«El Debate»* del 17 de noviembre: *«Habrá una mentira: la neutralidad religiosa, y habrá una realidad: la persecución en el alma del niño de toda espiritualidad, de toda noción sobrenatural. La mentira de la escuela laica, arreligiosa, aconfesional, es un antiguo canto de sirena».* Y afirma luego con toda gravedad: *«Esto lleva directamehte al comunismo».* Continúa el periódico: *«El señor Llopis, director general de Enseñanza y hombre clave en el Ministerio de Instrucción Pública, ha ideado la escuela para educar al pueblo. La neutralidad queda excluída. Nada de engaños ni de rodeos. Se prohíbe la enseñanza de la Religión, pero no es fácil que el lugar de ésta quede vacante. Ya el señor Llopis habló de la otra religión, del comunismo».* La tesis general del editorial es que no se puede dar la escuela puramente laica, porque al quitar la religión se cae directamente en el comunismo. El diario señala a Francia como ejemplo reciente que puede confirmar su tesis.

La situación de la Iglesia en España era observada con atención en centros eclesiásticos del extranjero, como no podía ser menos ante la preocupación que por su futuro se sentía en el Vaticano. El día 27 de diciembre, se hizo público un mensaje de solidaridad de los católicos belgas, dirigido por ellos a los católicos españoles: *«Dolorosamente conmovidos por los acontecimientos que ponen en peligro la libertad religiosa en España, especialmente en materia de enseñanza y del ejercicio del culto, y por la empresa pública de descristianización de todo un pueblo, los católicos belgas abajo firmantes creen responder al llamamiento del Romano Pontífice, así como a sus sentimientos de cordial amistad y de constante fidelidad hacia sus hermanos de la católica España, expresando a éstos su profunda simpatía en la prueba actual».*

Con ocasión del tiempo litúrgico de Adviento, el Obispo de Barcelona publica una circular haciendo un llamamiento al tribunal de Cristo, *«donde habrá una horrible confusión de los pecadores y de los políticos impíos. Vemos con gran satisfacción el generoso movimiento de protesta y de revisión que se ha levantado entre nosotros para reparar los daños causados a la Iglesia..., empleando con energía todos los medios lícitos, como nos dice el Santo Padre».* El Obispo de Barcelona rechaza la sugerencia que se estaba propagando entonces, tendente a crear un partido neutro por parte de los católicos, que formaría *«con ciertos partidos de orden».* En opinión del prelado, dicho partido sólo *«lograría suavizar algún tanto la herida sin cicatrizarla y no se podrían evitar las irreparables consecuencias para el porvenir».* Decidi-



Incitados por las palabras del Pontífice y de los diputados católicos, los movimientos «revisionistas» se hicieron patentes enseguida. La foto registra el intento de manifestación de unas «damas católicas» ante la Presidencia del Gobierno, que tuvo lugar el 12 de octubre de 1931.

damente, escribe el Obispo: «*Nada de transacciones y pactos con el hueco nudo de neutralidad en una lucha en la que se juegan los intereses eternos de la Iglesia, que son los intereses de la gloria de Dios y de las almas... Luchad con mucha intransigencia pero con caridad, luchad con viva energía, id todos bien templados, sacad las mejores armas de vuestra armería propia del Evangelio, no luchéis con saña, luchad con arma acerada, exponiendo los argumentos metafísicos, las razones de orden sobrenatural basadas en los derechos de un Dios creador, redentor y eterno remunerador*». La última parte de la circular está dedicada a alentar a los fieles respecto a publicaciones de Prensa: «*Declaramos con todo el peso de nuestras responsabilidades que están comprendidos en el canon 1398 algunos diarios y periódicos que se editan en nuestra ciudad y en otras de la diócesis, sin que pretendamos en modo alguno referirnos a sus aspectos profesionales y políticos, como «El Diluvio», «Solidaridad Obrera», «L' Esquella de la Torraxa», «El Papitu», «L' Hora», «La Batalla», y otros que se publican en otras ciudades, como «La Traca», «Frailazo», «El Cencerro», «La Tierra», y otros similares cuya lectura está prohibida bajo pena de pecado mortal*».

El día 11 de diciembre tomaba posesión de la Jefatura del Estado don Niceto Alcalá Zamora. Con este motivo, «*El Debate*» publicaba un editorial en el que glosaba el hecho de la proclamación del primer Presidente de la República: «*... Nosotros debemos prestarle fidelidad y acatamiento. Es la autoridad constituida. Tal pide la moral que practicamos, tal es lo que leemos en las Sagradas Escrituras, lo que de un modo indiscutible y terminante han mandado los Pontífices, lo que ha hecho la Iglesia española por medio de sus representantes genuinos que, tengámoslo presente, no son otros que los Prelados... No se nos puede pedir ni entusiasmo ni fervor, ni satisfacción interior siquiera. ¿Por qué? Porque lo que se quiere consagrar hoy es un Estado cuya forma jurídica legal es la Constitución que anteayer votaron las Cortes. Y nosotros, que acatamos el Poder, no podemos aceptar la ley injusta. No está en ella la fórmula de convivencia de todos los españoles*». Continúa el periódico afirmando que la primera medida que brota de la Constitución es colocar fuera de ella misma a «*enormes masas de ciudadanos extendidas por todos los ámbitos del país*». Se repite luego la idea ya manifestada a raíz de los debates constitucionales: se nos ha declarado la guerra y los católicos la llevaremos por los medios legales. Y termina el editorial: «*No nos hagamos ilusiones: hoy no es un día de paz para España. La primera preocupación del Presidente debería ser llegar a una verdadera paz en la nación... Pero cuando se inicia una persecución a la Iglesia, no hay más que la que se pacte con la Iglesia misma*».

Como final de este trabajo deseo citar la opinión de Ortega y Gasset acerca de la República y del Gobierno, opinión expresada en los primeros días de diciembre de 1931:
En cuanto a la forma de llevar la gestión pública del Régimen, la califica Ortega de «*falso apasionamiento, atropellado y pueblerino*». Y continúa criticando así abiertamente la vida

de la República: *«El balance de los siete meses de República arroja una pérdida y no, como debiera, una ganancia... Nos han hecho una República triste y agria»*. Constata el filósofo español que ha decaído la temperatura del entusiasmo republicano y que España va caminando a la deriva.

En cuanto a la solución que se fue dando al problema religioso, la enjuicia así Ortega: *«Yo no soy católico, pero no estoy dispuesto a dejarme imponer por los mascarones de proa de un arcaico anticlericalismo... No está dicho, ni mucho menos, que la situación recientemente creada me parezca, en su detalle, ni perfecta ni deseable. El Estado tiene que ser perfectamente y vigorosamente laico; tal vez ha debido detenerse en esto y no hacer ningún acto de agresión»*. El Gobierno es censurado por Ortega por haber consentido el falseamiento del gran hecho nacional, debido a lo cual algunos han entendido que la República no era obra *«de un movimiento nacional»*, sino que eran *«ellos quienes habían traído la República y, en consecuencia, que la República había venido en beneficio de ellos»*. Acusa también al Gobierno de no haber hecho *«una política unitaria nacional»*, de haber consentido el Gobierno que *«cada ministro saliese por la mañana, la escopeta al brazo, resuelto a cazar al revuelo algún decreto vistoso como un faisán»*. Culpa también al Gobierno de *«amplio error en el modo de replantear la vida republicana»* y de *«preferir continuar siendo el antiguo Comité revolucionario»*. Esta última acusación es recogida por el editorial de *«El Debate»*, que —en su edición del 8 de diciembre— calificaba de *«gravísimo error»* el que los gobernantes, ya en el poder, no acertaran a despojarse de su antigua condición de miembros del Comité preparatorio del advenimiento de la República. *«Esto fuerza a reconocer* —creía «El Debate»— *que cada uno de ellos, tal vez no todos, valía para caudillo de barricada o de conspiración o de propaganda agitadora. Pero en ellos falta conciencia de su actual misión, visión de gobernante y talla de jefe político»*.

En cuanto a la Iglesia y a la Monarquía, son importantes las afirmaciones siguientes de Ortega y Gasset: *«No hemos de negar que durante no pocos años no fueron populares los gobiernos monárquicos. No lo eran ni en el sentido de que en el pueblo radicara su fuerza y su sostén, ni en razón de sus preocupaciones y afanes por los intereses genuinamente populares. Tampoco nos engañaremos en negar la existencia de oligarquías rondadoras del trono al que aislaban del resto de la sociedad española»*. Recuerda aquí Ortega y Gasset las veces que la Iglesia solicitó algo y siempre se la despachó de mejores o peores modos. Afirma luego claramente: *«La Iglesia española, empobrecida y mal respetada, ni quería influir ni siquiera era oída como merecía en las altas esferas del régimen monárquico»*. Sobre este punto, apostillaba *«El Debate»* en su editorial del 8 de diciembre: *«En cambio, la casta o secta o clase intelectual gozaba de prerrogativas, acatamientos y privilegiada influencia bajo la Monarquía, y esta clase fue la que contribuyó a derrocar el régimen monárquico. ¡Cuántos intelectuales protegidos por ministros o duques! ¿Lo ha olvidado el Sr. Ortega y Gasset?»*. ■ **J. M. G. I.**



El acto más representativo de la campaña «revisionista» fue, sin duda, el mitin celebrado en Palencia el 8 de noviembre de 1931, del que esta imagen refleja un aspecto. Integrado mayoritariamente por «damas católicas», la virulencia que alcanzó llevó al Gobierno republicano a prohibir la mencionada campaña pocos días después.

Directeur Politique : LÉON BLUM

Administrateur-Délégué : EUGÈNE GAIL... VENDREDI

# LE POPULAIRE DE PARIS

ORGANE CENTRAL DU PARTI SOCIALISTE (S. F. I. O.)

21e Année. — N° 5.4..

50 centimes

## L'OR espagnol

par Léon BLUM

N... sur l'or de la Ba... fait couler et fera couler beaucoup d'encre... posé était en effet d'une rare complexité juridique. Il s'agissait de savoir si la Banque de France est tenue ou non, comme toute autre banque du monde, de restituer un dépôt qui lui a été confié à la personne qui le lui avait confié ! Telle est l'épineuse question devant laquelle la 1re Chambre de la Cour d'appel a hésité.

Pour quitter le ton du badinage, qui n'est pas tout à fait de saison, je dirai qu'il ne s'est pas trouvé — du moins à ma connaissance — un seul jurisconsulte, un seul fonctionnaire public, pour formuler le moindre doute sur le fond du droit. Aux yeux de la loi française, il n'existe qu'une seule Banque d'Espagne comme il n'existe qu'un seul gouvernement espagnol. C'est cette Banque d'Espagne, seule et unique, qui a déposé l'or dans les caisses de la Banque de France en nantissement de prêt qui lui était consenti. C'est avec elle que la Banque de France a constamment correspondu, négocié, traité. C'est à elle que la Banque de France a demandé *l'an dernier* le remboursement du prêt par l'abandon d'une partie de l'or déposé. C'est vis-à-vis d'elle, et par l'effet de cette liquidation volontaire, que la Banque de France s'est constituée dépositaire et par conséquent débitrice de l'or en excédent. Sur ces vérités élémentaires, je ne crois pas qu'une contestation quelconque se soit jamais élevée. Tout le débat était de savoir si la Banque de France opérerait la restitution immédiate du dépôt, ou si elle n'en userait pas plus prudemment en couvrant la responsabilité éventuelle de son gouverneur et de son Conseil par une décision de justice. Mais une décision de justice sur le sens de laquelle, je le répète, tout le monde était fixé d'avance, tant le fond du droit était unanimement reconnu.

Pour que les choses se soient passées autrement, il a fallu qu'au lieu de s'en rapporter purement et simplement à la justice, comme elle le devait, la Banque fît une défense acharnée, devant le président du tribunal comme devant la Cour. Il a fallu, par conséquent, ou bien que les avocats de la Banque aient outrepassé les instructions du gouverneur, ou bien que le gouverneur lui-même ait outrepassé le mandat qu'il avait reçu du Conseil général. Il a fallu surtout qu'une pression de presse et d'opinion, pour ne pas dire davantage, s'exerçât sur la Banque et sur la Cour. Le signe le plus choquant de ce chantage moral est l'article qu'a publié dans le *Figaro* M. Wladimir d'Ormesson, lequel pourtant, autant qu'il m'en souvienne, appartient à une famille d'honnêtes magistrats.

J'avais été tenté de contrebattre cette campagne en usant des mêmes moyens. Je ne l'ai pas fait, par respect pour les juges, et aussi, je l'avoue, par confiance absolue dans la cause. Je le déplorerais encore plus amèrement si la Cour avait définitivement rejeté la réclamation de la Banque d'Espagne. Mais elle ne l'a pas rejetée, n'en déplaise à certains confrères tels que le *Petit Parisien* et M. Wladimir d'Ormesson, deux fois nommé. Il n'est pas exact de dire que « l'or espagnol sera conservé en France », comme fait l'un, ou que « l'or sera conservé en attendant le retour de l'Espagne à l'unité », comme fait l'autre. La Cour s'est prononcée contre la restitution immédiate, ce qui est déjà bien assez grave, par le motif que, suivant elle, la procédure expéditive du référé, dont la Banque d'Espagne avait usé, n'était pas convenable à l'espèce ; elle a donc renvoyé le litige devant les tribunaux qui statueront sur le principe de la créance et de la dette. Non seulement l'arrêt de la Cour ne conteste pas le droit de la Banque d'Espagne, mais il ne préjuge en rien contre lui.

L'or sera donc conservé en France, non pas jusqu'à la victoire de Franco, comme le voudrait M. Wladimir d'Ormesson, trois fois nommé, mais jusqu'à ce que les tribunaux se soient prononcés. Alors, qu'ils se prononcent vite, c'est le moins que nous puissions attendre d'eux, c'est le moins que nous puissions demander au gouvernement qui, à cet égard, possède sur eux une autorité parfaitement légitime. Qu'on ne nous parle pas des vacances judiciaires, ni de l'encombrement des rôles ; qu'on ne nous parle pas surtout de remises dilatoires. L'or dont la Banque d'Espagne réclame la restitution était destiné par le gouvernement de Barcelone à couvrir : d'une part des indemnisations de citoyens français, d'autre part des achats de vivres *pour la population civile*, notamment des achats de blé pris sur *l'excédent* de la récolte française. Tout cela presse. Il faut donc trancher d'urgence cette question urgente. Laisser traîner, laisser courir jusqu'à la victoire présumée de Franco serait trop commode. Et puis, quoi qu'en pense M. Wladimir d'Ormesson, quatre fois nommé, ce serait trop long.

## « Opposons à la réaction et aux nationalistes LE BLOC INVINCIBLE DES REPUBLICAINS »

**Marcel RÉGNIER,** à Lapalisse

MARCEL BIDOUX

LIRE LA SUITE EN DEUXIÈME PAGE 1re COLONNE

## SAINT-BRIEUC-NANTES
## LA 3e ÉTAPE DU TOUR est gagnée par le HOLLANDAIS SCHULTE devant Meulenberg et Egli

MAJÉRUS conserve le maillot jaune

Aujourd'hui 4e étape : NANTES-ROYAN (228 kilomètres)

VOIR EN DEUXIÈME PAGE

Schulte, Hollandais, arrive premier à Nantes

## AU COURS D'UNE FÊTE AU PORTUGAL
## Douze personnes périssent dans un incendie allumé par les pompiers

DEUX AUTRES SONT GRIÈVEMENT BLESSÉES

*Affolée, toute la population de la ville a assisté à cette scène horrible*

LIRE LA SUITE EN DEUXIÈME PAGE ... COLONNE

## INNOCENT ? COUPABLE ?
## Paul Ménard restera un condamné gracié

*La Cour de Cassation a en effet refusé hier de reviser le procès jugé par les Assises de Saint-Omer*

SYLVESTRE

LIRE LA SUITE EN DEUXIÈME PAGE ... COLONNE

## CE MATIN, A L'ÉLYSÉE
## Tour d'horizon diplomatique

*Hier, au Conseil de cabinet les ministres se sont occupés de l'application des décrets-lois*

GEORGES-TH. GIRARD.

## Républicain, quand même

## Le Grand Prix de Rome de peinture

Mlle Madeleine Leventure, 25 ans, à qui a été attribué le Grand Prix de Rome de Peinture, a baptisé ... par ses camarades

## APRES L'INCIDENT D'UDINE
## Démarche française de protestation à Rome

M. Blondel a été reçu hier par le comte Ciano

*La presse italienne continue à faire le silence le plus absolu sur l'incident de frontière*

## Ce que contiendra le « Statut des Nationalités »

LE « POPULAIRE » en Tchécoslovaquie

PAR NOTRE ENVOYÉ SPÉCIAL LOUIS LÉVY

## LES HENLEINIENS L'ACCEPTERONT-ILS ?

LIRE LA SUITE EN TROISIÈME PAGE 1re COLONNE

## A QUI LA FAUTE ?

Une photo de Henlein apposée sur la vitrine d'un boucher au cours de la campagne électorale dans les Sudètes

## EXCES DE... CURIOSITE

LA JUSTICE. — Vraiment, vous prépariez une insurrection ?... Allez donc ! je serais curieuse de voir ça !...

## D'HIER à DEMAIN

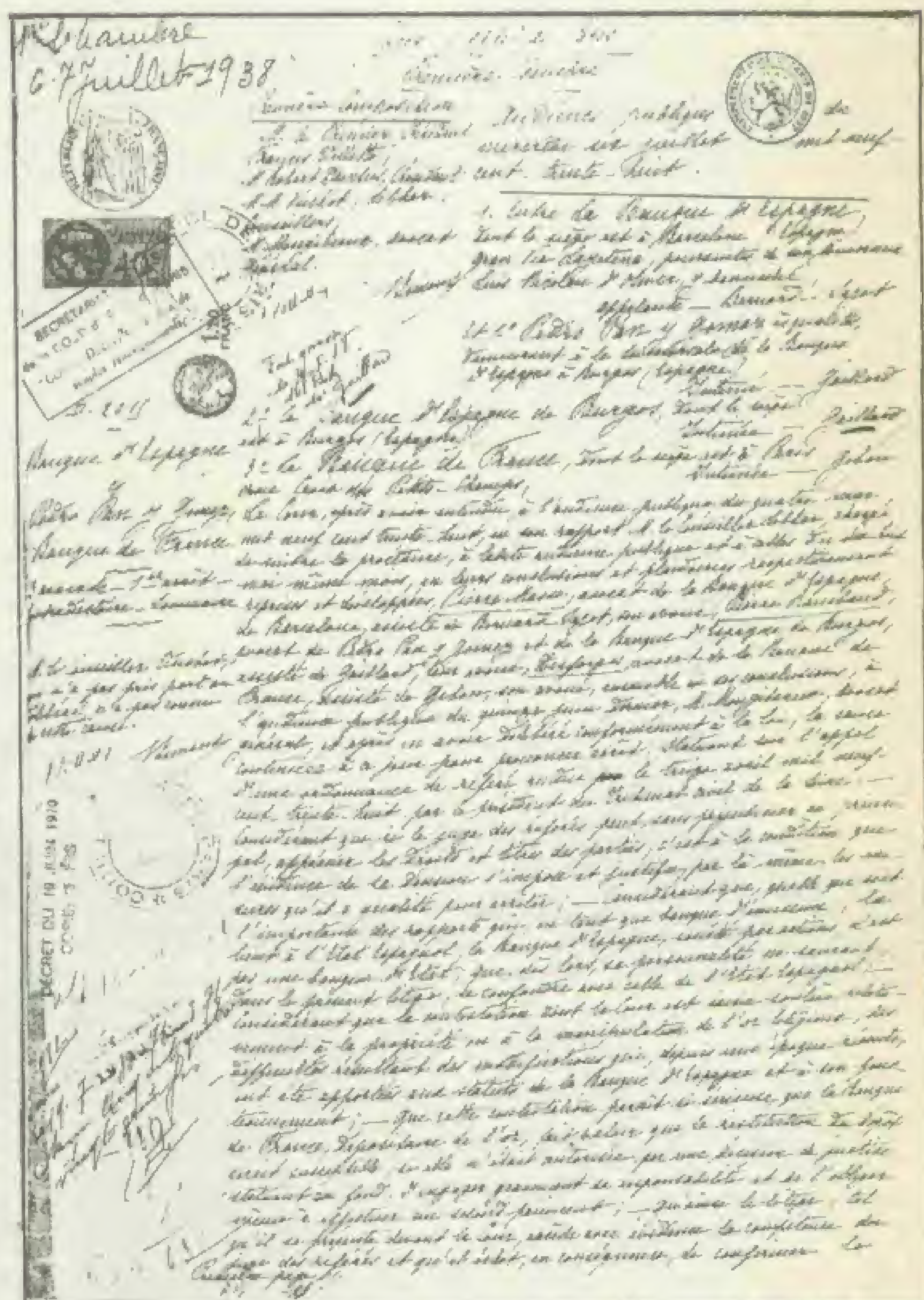
*par PAUL FAURE*

Muy poco se sabe hoy de la fuerte remesa de oro español que el Gobierno republicano depositó durante 1931 en el Banco de Francia. Entre los escasos artículos que trataron con justicia el tema, hay que destacar el escrito por León Blum en la primera página de «Le Populaire», del 8 de julio de 1938, que reproducimos sobre estas líneas.

# Historia del oro español en París

Alberto Fernández

LAS columnas de los periódicos del mundo entero, las páginas de las revistas y, en muchos casos, de los libros dedicados a la investigación sobre las causas y las consecuencias de la guerra civil española están llenas de alusiones, de informaciones, de calumnias y de embustes en relación con el envío de quinientas cincuenta toneladas de oro a la Unión Soviética por parte del Gobierno republicano español. Hoy todo el mundo sabe cuál fue la cantidad exacta, quién decidió el envío, el transporte, la recepción de las cajas cargadas del metal precioso, y los recibos del depósito fueron entregados al fallecer el Doctor Negrín y por decisión de éste, al Gobierno español. Por su parte, la URSS publicó cuentas, que algunos calificaron de «las del Gran Capitán», según las cuales la desaparecida República Española debía aún al país de los Soviets una parte del material bélico mandado al Gobierno entonces legal en España. Si alguno —o algunos— de los participantes en tan delicado asunto han silenciado aspectos particulares con el propósito de salvar su propia responsabilidad (Estados o personalidades), la opinión pública posee, sin embargo, elementos de juicio sobre los que discurrir.



**En cuanto a decisiones judiciales, el único rastro que hoy puede encontrarse del oro español depositado en Francia es la sentencia de la Primera Cámara del Tribunal de Apelación —cuya primera página aparece aquí fotocopiada—, condenando al Banco de España (Barcelona) y decidiendo que el oro se quede en el país galo.**

NO sucede lo mismo en cuanto a la fuerte remesa de oro, también español, que el Gobierno republicano depositó, a través del Banco de España, en las cajas fuertes del Banco de Francia, intálado entonces en la calle parisiense de la Croix des Petits Champs, adosada al Palacio Real, en el primer Distrito de la capital. El silencio reina en cuantos organismos oficiales hemos intentado hallar pruebas que ofrecer a nuestros lectores. Cosa extraña teniendo en cuenta que el depósito ha debido ser inscrito en el libro de cuentas del establecimiento bancario francés, que su devolución fue sometida a los tribunales de París, que una disputa pública tuvo lugar en las columnas de la prensa diaria y semanal del vecino país... No obstante, al hacer la investigación sobre este hecho en apariencia banal, el cronista recibió en sus narices muchas de las puertas a las que había llamado. ¿Por qué?

Citemos un ejemplo preciso: el presidente del Tribunal Civil del Sena firmó un **«référé»** (recurso de urgencia) en favor del Banco de España (Barcelona), hubo apelación por parte del pretendido Banco de España (Burgos), tres audiencias públicas se celebraron en el Palacio de Justicia de París, y el Tribunal de Apelación tomó una decisión al respecto (de lo que hablaremos extensamente más adelante). Pues bien: se nos contestó en algunas de las oficinas del Palacio de Justicia **«que era casi imposible hallar rastros de asuntos de 1938»**, cosa sorprendente en un país donde fácilmente se pueden ver, leer y tocar cartas firmadas por el Rey Sol, Luis XIV. Hemos examinado libros y registros, hemos investigado en los archivos del Palacio de Justicia; en ninguno de ellos encontramos rastros del depósito en cuanto que éste motivó decisiones de justicia. Salvo en un solo caso (¿olvido?): el «arret de la cour d'Appel-Première Chambre» (decisión de la Primera Cámara del Tribunal de Apelación), debidamente registrado y del que hemos logrado una fotocopia.

Un periodista debe, ante todo, exponer los hechos; su interpretación ha de basarse en los conocimientos que tiene del asunto de que trata y ha de ser un tanto subjetiva. ¿Y cuando se ocultan los hechos? En este caso, el hecho único... es la falta de pruebas. Si nuestras interpretaciones son erróneas, la falta incumbe a las autoridades francesas, en primer término.

Probablemente, las autoridades de París han deseado hacer desaparecer los rastros de un asunto en el que intervinieron en contra de la justicia, bajo la presión de ciertos grupos, en espera del triunfo de uno de los dos bandos que luchaban en España, y habiendo tomado muy en serio la amenaza pública hecha en dirección de París por un general que, más tarde, dominaría la política española durante cua-



Todo el «affaire» empezó cuando, en 1931, el Banco de España (organismo privado pero relacionado con el Estado español en cuanto a emisiones monetarias, y cuyo edificio aparece en la imagen) obtiene un préstamo de 1.115 millones por parte del Banco de Francia, recibiendo éste como contraprestación 1.500 millones de francos en oro.

renta años: Francisco Franco, que, para Francia y por aquel entonces, no era sino el jefe de una rebelión que condenara el Quai d'Orsay «du bout des lèvres»; es decir, sin ningún entusiasmo.

Veamos los hechos conocidos:

## EL DEPOSITO DEL ORO ESPAÑOL. CONDICIONES Y CIFRAS

En el año 1931, como es costumbre entre sociedades industriales, financieras o bancarias, el Banco de España (organismo privado pero relacionado con el Estado español en cuanto a emisiones monetarias) solicita, y obtiene, un préstamo del Banco de Francia, rue de la Vrillière, en París. Como es también costumbre, el Banco de Francia recibe en sus sótanos la suma, en oro, de mil quinientos millones de francos (francos «Poincaré»). El préstamo se eleva a 1.115 millones. Así pues, dos organismos financieros privados, implícitamente cubiertos por sus respectivos Gobiernos, realizan una operación normal y corriente.

Sin embargo, poco tiempo después de la devaluación francesa de octubre de 1936, Francia rescindió todos los préstamos, salvo el acordado años antes a España —a la España republicana—.

En septiembre de 1937, a **petición de la parte francesa,** España devolvió la totalidad del tan citado préstamo **en lingotes de oro,** pero teniendo en cuenta el nuevo curso de la moneda. También en este caso se procedió normalmente, ya que, para el Banco de Francia, el de España era el único propietario de los lingotes. Queda en esta fecha una cantidad en lingotes de oro que representaba la diferencia entre el contravalor oro del empréstito en francos «Poincaré» por un lado y, por el otro, el contravalor oro del mismo empréstito en francos de 1937. La diferencia es de alrededor de la mitad del depósito inicial, o sea, **1.500 millones de francos de 1937.**

Poco tiempo más tarde, el Banco de España, establecido en la Vía Layetana de Barcelona, de la que es gobernador don Luis Nicolau d'Olwer, solicita la devolución de este dinero que, al parecer, en derecho le pertenece. A partir de aquí empiezan las maniobras dilatorias en las que los tribunales no hacen sino seguir el camino trazado por los grupos de presión y por el propio Gobierno, en teoría amigo de la joven República en guerra.

El legítimo propietario del oro consigue del *presidente del Tribunal Civil* del Sena, con fecha del 13 de abril de 1938, un «référé» (recurso de urgencia de ejecución provisional),



Establecido el Banco de España en Barcelona por las circunstancias de la guerra civil, su gobernador —Luis Nicolau d'Olwer, en la foto— solicita la devolución del dinero que en derecho corresponde a nuestro país. Surge entonces el contencioso con el Banco de España de la zona nacional, que quiere apoderarse del oro.

que es atacado ante el Tribunal de Apelación por el llamado «Banco de España, sucursal de Burgos», representado por don Pedro Pan y Gómez, que pretende la propiedad del oro. Tres audiencias públicas se celebran el 4 de mayo, el 18 del mismo mes y el 15 de junio. Se enfrentan en el curso de las mismas los representantes del organismo francés y los del Banco de España y de la sucursal de Burgos. Al final, con fecha del 6 de julio de 1938, la Primera Cámara del Tribunal de Apelación, presidida por su primer presidente, Francis Vi-

llette, decide... que el oro quedará depositado en los cofres del Banco de Francia mientras no se examine el asunto a fondo; es decir, mientras no se sepa quién es el verdadero propietario. Para lo cual se recurre a argumentos de dudosa juridicidad:

*«Considerando que, si el juez «des référés» puede, sin perjudicar al principal, apreciar los derechos y títulos de las partes (en presencia), es a condición de que se imponga la evidencia de la decisión y justifique así las medidas que puede tomar» (?).* Más adelante, *«considerando que sea cualquiera que fuere la relación que existe, en tanto que Banco de emisión, entre el Banco de España y el Estado español, aquél, sociedad con acciones, no es un Banco de Estado; que, por estas razones, su personalidad no puede confundirse en el litigio actual con la del Estado español; considerando que el recurso presentado ante el Tribunal crea, relativamente a la propiedad y a la manipulación de oro en litigio, dificultades que resultan de modificaciones intervenidas en época reciente en los Estatutos del Banco de España y al funcionamiento de ésta; que este recurso parece tan serio que el Banco de Francia, depositario del oro, hace saber que su restitución pudiera conducirle... a una segunda restitución».* Por todo lo cual —y hay otros argumentos tan poco convincentes como los citados— el Tribunal de Apelación *«declara la petición del Banco de España mal fundada, desestima la demanda, le condena a una multa y a los gastos ocasionados».* Como consecuencia de lo dicho, el oro reclamado por su propietario se queda en Francia, en espera de tiempos mejores que no tardarán.

Sin embargo, en el curso de la audiencia pública del 15 de junio, el representante del Ministerio Público (**Avocat Général**), Mongibeaux, que defendió el derecho del Banco de España, tuvo esta frase reveladora:

**—No diré que la revindicación de Burgos no sea ni seria ni consistente, Afirmo, únicamente, que no existe.**

Este mismo personaje aportó otros argumentos de peso. Como dice Sylvestre en «Le Populaire» del 7 de julio de 1938:

*«Lo que choca en esta sentencia es el argumento de que el proceso ha de ser juzgado a fondo, sin lo cual, si hubiera una segunda reclamación, el Banco de Francia se vería obligado a restituir el tesoro dos veces. ¿Quién lo puede creer? La decisión del Tribunal hubiera cubierto perfectamente al Banco de Francia, que habría obrado legalmente. Pretender lo contrario es poner en entredicho la validez de las sentencias de justicia, los fundamentos del orden social. Así lo había declarado el* **«Avocat Général»** *Mongibeaux. ¿Se hubiera podido cometer tan pasmoso error? Nos quedamos asombrados. Todas las nociones del derecho tradicional han sido pisoteadas.»*

## LA DECISION DEL TRIBUNAL DE APELACION, ACTO POLITICO CONTRA LA REPUBLICA

Efectivamente, nada justifica la decisión malhadada de la justicia francesa y, menos que nada, el recurso al argumento de nacionalización del Banco de España, cuestión de régimen interior de la que no puede ocuparse un tribunal extranjero. Queda otro argumento de peso sin igual en favor de la tesis del organismo bancario instalado a la sazón en Barcelona: el de ser el único reconocido, como el Gobierno de la República era el sólo Gobierno español con relaciones diplomáticas normales con el francés.

No obstante, pese a este reconocimiento oficial, pese a los pretendidos lazos políticos e ideológicos que unían a ambas democracias, parece cierto que el Gobierno de París hizo presión acerca de los tribunales para que decidieran... el no decidir. Como señala alegremente «Le Jour-L'Echo de Paris», dirigido por Leon Bailby, *«no hay que dar a los rojos este tesoro de guerra»*, o, como escribe «Le Journal des Débats», *«felicitémonos de esta decisión; de cualquier forma permite ganar tiempo. Ya es mucho, cuando parece evidente que el tiempo será favorable a los Ejércitos del general Franco».* Fue este acto, condenable desde el punto de vista del respeto al Derecho, un acto eminentemente político, eminenetemente antirepublicano. Una especie de puñalada trapera al todavía Gobierno legal. El resultado de la política sinuosa del tándem Daladier-Bonnet.

Que el asunto tenía gran importancia, que el Gobierno francés cedió a presiones extrajudiciales, nos lo prueba la seria advertencia hecha por el general Franco en persona, quien, dejando por unos instantes la dirección de la guerra contra lo que aún se mantenía en pie en la otra zona, aceptó el hacer unas declaraciones al enviado especial del «Times», de Londres, semanas antes de la decisión final del Tribunal de Apelación que comentamos (finales de junio de 1938). En ellas, el Jefe de la Junta y Generalísimo de la España nacionalista no reconocida por París, dice textualmente, y sin recurrir a un lenguaje diplomático «chatié» aún hoy en vigor:



La decisión de que —ante el contencioso entre las partes en guerra— el oro español quedase en Francia, fue un acto condenable desde el punto de vista legal y eminentemente anti-republicano, resultado de la política sinuosa del tándem Daladier-Bonnet (al primero de los cuales vemos pasando revista a unas tropas nazis).

*«Una decisión arbitraria en una cuestión tan grave abriría entre nosotros y el país que la tomara un abismo infranqueable. El oro español depositado en el Banco de Francia no pertenece al Estado español, es la propiedad de una sociedad bancaria privada que mantiene relaciones contractuales con el Estado: El oro pertenece a accionistas privados y la mayoría de ellos, así como la totalidad del Consejo de Administración, se encuentran actualmente en territorio nacional. España defenderá siempre esos derechos que hoy se le discuten.»*

La advertencia a París está hecha con carácter conminatorio. Y no hay nada que añadir en cuanto al interés manifestado por el Jefe entonces insurrecto hacia los accionistas privados, de los que habla «Le Jour» del 7 de julio, comentando favorablemente la decisión: *«Y como sabemos que la mayoría de los accionistas está más bien del lado de Burgos, podemos decir de qué lado está el derecho.»*

En esta declaración, Franco señala que *«la violación de los bancos y de los cofres y la exportación de España de todo lo que es exportable, son características del Gobierno rojo»*. Remacha el clavo en estos términos:

*«Todos estos hechos fueron cometidos en violación de la Constitución, de las leyes fundamentales del Estado y el derecho de gentes». (!).*

Entretanto, llorona de servicio, «Le Temps» de 29 de junio, con anterioridad a la decisión, escribe:

*«Si se restituyera esta suma al Banco español, sería consentir al Gobierno republicano el beneficio de las sucesivas devaluaciones del franco».*

A nuestro entender, lo que pretende el articu-

lista —que más tarde aprobará la retención del oro— es que el Banco de Francia considere cancelada la deuda contraída con el Banco de España y vea como suyo el precioso metal, cuyo valor se había doblado en pocos años.

### «...SE FAVORECE AL FASCISTA». (LE POPULAIRE)

La Prensa de extrema derecha y la fascistizante, aquella que defendía a los sublevados nacionalistas, asistió al triunfo de sus argumentos. Si con anterioridad a la decisión presionó cuanto pudo para influenciar a las autoridades políticas y judiciales, a partir del 6 de julio, fecha del «arret», dedicó artículos y comentarios a resaltar la «sagèsse» de los jueces de París, con alabanzas exageradas y de encomio excesivo hacia la justicia. Los diarios ya citados («Le Jour-L'Echo de Paris», «Action Française», «Journal des Débats» y otros similares a «Le Temps») vivieron días de exaltación: por fin, los rojos habían perdido una batalla importante y gracias a ellos.

> «*Podemos pensar* —escribe «Le Jour»— *que los consejeros del Tribunal de Apelación supieron proceder, puesto que pronunciaron una especie de secuestro sobre el oro español, oro que los rojos de Barcelona no volverán a ver. Así se evitará, probablemente, la prolongación de la guerra*».

Al mismo tiempo, el lector de estos diarios o semanarios sabe que en la España republicana ha habido un «*atentado contra Miaja*», que hay «*vandalismo y terrorismo rojo en Burriana*», que «*Doriot llegó a la España Nacional*» y que «*las proposiciones de Franco fueron rechazadas por Inglaterra*», mientras «*la CGT pide que se boicotee a los países agresores de España*» («Journal des Débats»).

«Action Française» publica un «placard» enorme en la cabecera del periódico afirmando que «*en el camino de la paz, la primera etapa es Burgos*», y exigiendo que «*Francia debe estar representada en Burgos*», mientras denuncia «*la loca ofensiva roja en Tremps y Balaguer*».

Y en todos ellos la cotidiana ración de crímenes, de abusos, por parte de las tropas o las autoridades republicanas...

Hubo, sin embargo, fieles amigos del régimen republicano español. De aquella época habría que citar, concretamente y en primer término, a «La Depèche de Toulouse», «L'Humanité» y «Le Populaire». Y con relación al asunto que motiva esta crónica, acaso lo mejor que se haya escrito, seria y dignamente, sin recurrir a argumentos propagandísticos, sea un artículo firmado por Léon Blum y publicado en «Le Populaire» del 8 de julio de 1938. Publicamos a continuación algunos párrafos significativos del mismo:

> «*El problema planteado era, en efecto, de una rara complejidad jurídica. ¡Se trataba de saber si el Banco de Francia estaba o no obligado, como todos los Bancos del mundo, a restituir un depósito que le fue confiado! Tal era la espinosa cuestión ante la cual la Primera Cámara ha dudado (...) Sobre estas verdades elementales no creo que haya nadie que elevara la menor objeción: el debate consistía en saber si el Banco de Francia operaría la restitución inmediata del depósito... Se trataba de una decisión de justicia de la que todo el mundo estaba seguro por adelantado, ya que el fondo del Derecho estaba unánimemente reconocido*».

> «*Para que las cosas hayan sucedido de manera diferente fue necesario que, en lugar de esperar pura y simplemente la decisión de la justicia, el Banco de Francia hiciera una defensa encarnizada ante el Tribunal Civil y el de Apelación; fue necesario, consecuentemente, o bien que los abogados del Banco se*



«El oro reclamado por Barcelona estaba destinado a cubrir indemnizaciones a ciudadanos franceses y a comprar víveres para la población civil, concretamente trigo excedente de la cosecha francesa. Hay que decidir urgentemente sobre esta cuestión urgente. Dejar prolongar esta situación hasta la presumible victoria de Franco sería demasiado cómodo», escribió León Blum.

3. Ambassade d'Espagne

La fonction d'ambassadeur était nouvelle pour moi. Je crois pourtant avoir rempli convenablement mon rôle qui consistait ~~surtout~~ à regagner l'amitié de l'Espagne.

Il fallait d'abord me faire accepter par le gouvernement et par la population.

L'occasion m'en fut offerte ~~[illegible]~~ dès mon arrivée.

L'Espagne souffrait de la faim: j'ai pu obtenir pour elle l'envoi d'un stock de blé assez considérable, et un peu plus tard, la remise de sa réserve d'or entreposée à Montauban.

Bien qu'entourée de deux mers, l'Espagne ne pouvait plus se procurer de poisson, ses bateaux de pêche ayant été réfugiés dans les ports français à l'abri, sans doute, de [illegible] espagnols. J'ai pu obtenir que ces bateaux fassent retour à l'Espagne.

Mais à cela ne s'est pas borné mon activité, j'ai tenu à connaître l'Espagne et à visiter les Français habitant le pays. Je n'ignorais pas la participation des ingénieurs français à la construction des voies ferrées et l'existence de mines de cuivre importantes.

Página manuscrita del Mariscal Pétain —extraída de «La nota de Sigmaringen»—, relacionada con la embajada en España. En ella hace referencia a «la entrega de la reserva de oro español depositado en Montauban». Aunque posiblemente se trate de otro depósito, cabe la hipótesis de que sea el mismo oro al que se refiere este reportaje.

*hayan excedido de las instrucciones del gobernador, o bien que el Gobierno haya excedido el mandato que había recibido del Consejo general; fue necesario, sobre todo, que una presión de Prensa y opinión, por no decir más, se ejerciera sobre el Banco y sobre el Tribunal. El signo más chocante de este chantaje moral es el artículo que publicó «Le Figaro» firmado por Wladimir d'Ormesson, quien, no obstante, pertenece a una familia de honorables magistrados (...) Estuve tentado de emplear los mismos métodos para combatir esta campaña. No lo hice por respeto hacia los jueces y también, lo confieso, por tener confianza absoluta en la causa.»*

*«El oro reclamado por Barcelona estaba destinado a cubrir indemnizaciones a ciudadanos franceses y a comprar víveres para la población civil, concretamente trigo excedente de la cosecha francesa. Hay que decidir urgentemente sobre esta cuestión urgente. Dejar prolongar esta situación hasta la presumible victoria de Franco sería demasiado cómodo.»*

El oro depositado en Francia por el Banco de España ha vuelto a nuestro país, porteriormente a los acuerdos Berard-Jordana. Pero ignoramos cómo, por decisión de quién, se efectuó esta devolución. En todo caso, si los nacionalistas y sus amigos jugaron la carta del oro y la ganaron, no es contra los primeros contra los que hay que lanzar críticas. Hay que criticar a sus aliados y condenar, sobre todo, a las autoridades francesas de entonces. Acaso esa sea la razón del actual silencio oficial. ■

**A. F.**

# Viejo y nuevo socialismo




## Mesa Redonda realizada por María Ruipérez

*JUNTO a los partidos de mayor tradición histórica que en los últimos meses han reaparecido en la vida política del país. reivindicando sus siglas y programas tradicionales, en la realidad política de la España postfranquista hay que contar también con otra serie de organizaciones de origen más reciente y cuya historia se reduce a los dos o tres últimas décadas. A pesar de esta breve trayectoria, la importancia de tales grupos —dejando de lado sus futuros resultados organizativos y electorales, sobre los que ahora todavía no es posible hacer predicciones— se encuentra en su carácter de testimonio de las precarias condiciones de desarrollo de la lucha política clandestina durante el franquismo, y a veces en su capacidad para asimilar, pese a tales dificultades, los nuevos problemas de la sociedad española actual, y para formular y defender una serie de planteamientos ideológicos originales. Tal es el caso de las organizaciones agrupadas en fecha reciente en la* **Federación de Partidos Socialistas,** *como resultado final de un proceso de maduración ideológica y organizativa a partir de diversos grupos implantados en las nacionalidades y regiones del Estado español. Para hablar de la breve, pero significativa y prácticamente desconocida, historia de estas organizaciones, reunimos en fecha reciente a varios conocidos diregentes de la Federación:* **Eugenio Royo,** *miembro fundador de* **Unión Sindical Obrera** *(USO) y secretario de la Coordinación de la F.P.S.;* **Enrique Barón,** *secretario de información y acción política de la Federación, tras haber sido uno de los fundadores de* **Reconstrucción Socialista; Joan Garcés,** *que después de su etapa chilena se ha unido al* **Partit Socialista del País Valenciá,** *y es en la actualidad secretario de relaciones internacionales de la F.P.S.;* **Alejandro Rojas Marcos,** *del secretariado de la* **Alianza Socialista de Andalucía,** *convertido en el* **Partido Socialista de Andalucía** *(P.S.A.);* **Antonio Tarabino,** *representante en el Consejo Federal de la F.P.S. del* **Partit Socialista de les Illes;** *y* **Joaquín Arango** *y* **Alvaro Espina,** *procedentes del* **Frente de Izquierda Socialista** *(F.I.S.), e integrados en la actualidad en* **Convergencia Socialista de Madrid** *(C.S.M.). Este es el resumen de sus declaraciones.*

**— Como todos sabemos, antes de la guerra civil el socialismo español agrupado en el P.S.O.E. representaba la fuerza hegemónica de la izquierda marxista. En cambio, tras la derrota popular el socialismo perdió esta hegemonía y desapareció casi por completo de la lucha política y sindical clandestina. ¿A qué se debió, en vuestra opinión, este abandono de la actividad política? ¿Cuáles han sido sus consecuencias para la situación actual del socialismo?**

**EUGENIO ROYO.**—Yo creo que para responder a esta cuestión habría que referirse a la actitud del PSOE en los años 40, que en buena medida era similar a la de otros grupos «históricos». El análisis de este partido se basaba en su creencia en su propia legitimidad: se consideraban los socialistas representativos, los que tenían derecho a protagonizar en exclusiva el socialismo, como durante el período republicano. Por eso pensaban que el bloqueo exterior y la lucha de los maquis acabarían con la dictadura y les permitirían entrar «en caballo blanco» por la frontera de Hendaya para liberar a España y restablecer la República. En mi opinión, la derrota de los maquis evidenció la inviabilidad de este análisis, pero los socialistas históricos no renovaron sus concepciones, que han permanecido inalterables hasta hace pocos años. Como anécdota podría hablar de los contactos que algunos compañeros mantuvimos en los años sesenta con varios dirigentes del PSOE, como Llopis o Pascual Tomás, en los que mientras nosotros les hablábamos de las realidades concretas de la lucha en las fábricas, de la necesidad de establecer un frente común de lucha, ellos nos remitían (por ejemplo, en Perpiñán, en 1966) a sus reglamentos como la última palabra en todas las cuestiones. Como consecuencia de estos análisis, no hubo en ningún momento una acción en el interior que respondiera a un verdadero protagonismo del PSOE. El centro de decisiones estaba en el exterior, y aunque no hubo una ausencia total de hombres del Partido y la UGT en la lucha clandestina—hubo militantes que combatieron y fueron represaliados—, la auténtica posición del socialismo histórico se reflejaba en las declaraciones del Partido, y no en las actitudes particulares de determinados socialistas. A partir de aquí, y ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo para la lucha en el interior, no cuando se restableciera la legalidad de los partidos, sino en la clandestinidad, surgió la **Unión Sindical Obrera,** para responder a las necesidades del mundo obrero y con el propósito de desaparecer en una central sindical democrática en el momento en que existiesen las posibilidades para ello.

**ALEJANDRO ROJAS MARCOS.**—Me gustaría añadir otra característica del movimiento socialista que yo creo que ha influido de forma importante en el comportamiento de este sector tras la guerra civil. Después de la feroz represión de la postguerra, no se podían superar las pérdidas sufridas más que disponiendo de un aparato político. Pero el aparato, la organización socialista, no respondía al terminar la guerra a la problemática planteada en estos años. ¿Por qué no respondía? Creo que podemos establecer un paralelismo con la Dictadura de Primo de Rivera, en la que el comportamiento del Partido Socialista fue en gran




**«Dos son los principios básicos de la Federación de Partidos Socialistas: el respeto por la autonomía territorial de cada grupo componente de ella y el reconocimiento de la necesidad de una estrategia común para la conquista de la democracia y la posterior lucha por el socialismo.»** (En la imagen, un momento de las Jornadas Constituyentes de la FPS.)



Enrique Barón: **«El nuevo socialismo es el resultado del trabajo de una serie de compañeros que no hicimos la guerra, que empezamos a luchar en el terreno político durante los años 50 y 60, y que hemos tratado de dar respuestas socialistas válidas a los problemas planteados por la realidad española de la postguerra.»**

medida oportunista. El oportunismo —que también ahora es un gran peligro para la oposición— tuvo un resultado doble: les permitió un éxito electoral importante, con grandes masas de votantes en el período republicano, pero puso también de manifiesto la incapacidad del Partido para responder a las ansias revolucionarias del proletariado, y favoreció el desarrollo de otros grupos —como el PCE— que pretendían corregir los defectos del socialismo histórico mediante una lucha más operativa. Después de la guerra civil, continuando el paralelismo, la inactividad del PSOE es la causa de la aparición de otras organizaciones que pretenden volver a las raíces históricas del socialismo revolucionario.

**JOAQUIN ARANGO.**—Querría añadir muy escuetamente una precisión y un par de afirmaciones. La precisión es que el abandono de la lucha obrera no fue de ningún modo total, y sería injusto desconocer ejemplos en ocasiones heroicos que, por aislados, no son menos dignos de encomio. En segundo lugar, hay que afirmar que, en líneas generales, el socialismo es flor de libertad que florece mal en las dictaduras. Además, por las razones ya expuestas y por las prácticas a veces poco honrosas seguidas en el exilio, el socialismo histórico perdió el prestigio de que pudo gozar en épocas anteriores y estuvo pronto afectado de un estigma derechista con poca capacidad de atracción para incorporar gente a la lucha. Es preciso resaltar que no hay una relación de continuidad en la historia del movimiento socialista, y por tanto, hay que distinguir claramente dos períodos: uno que llega hasta 1939, y otro que se inicia a partir de esa fecha. La derrota y la represión de las fuerzas populares en 1939 desencadenó el fin del movimiento socialista tradicional, de forma que para la mayoría de las personas que se incorporaron a la lucha política en los años sesenta, el socialismo representaba una nostalgia, una reliquia histórica sin apenas presencia real en las luchas cotidianas. Por eso, y como durante la dictadura la adopción de una postura política clara en la clandestinidad resultaba muy costosa a nivel personal, la apariencia moderada del socialismo hizo que existiera una disparidad excesiva entre costes y esperanzas, y que muchas personas que se consideraban —y nos seguimos considerando— socialistas encontrasen más adecuado militar en organizaciones de otro tipo, preferentemente comunistas. Ahora, cuando el socialismo ha vuelto a aparecer como una opción política colectiva, y como un modo de entender la conquista de las libertades y la transformación social, se

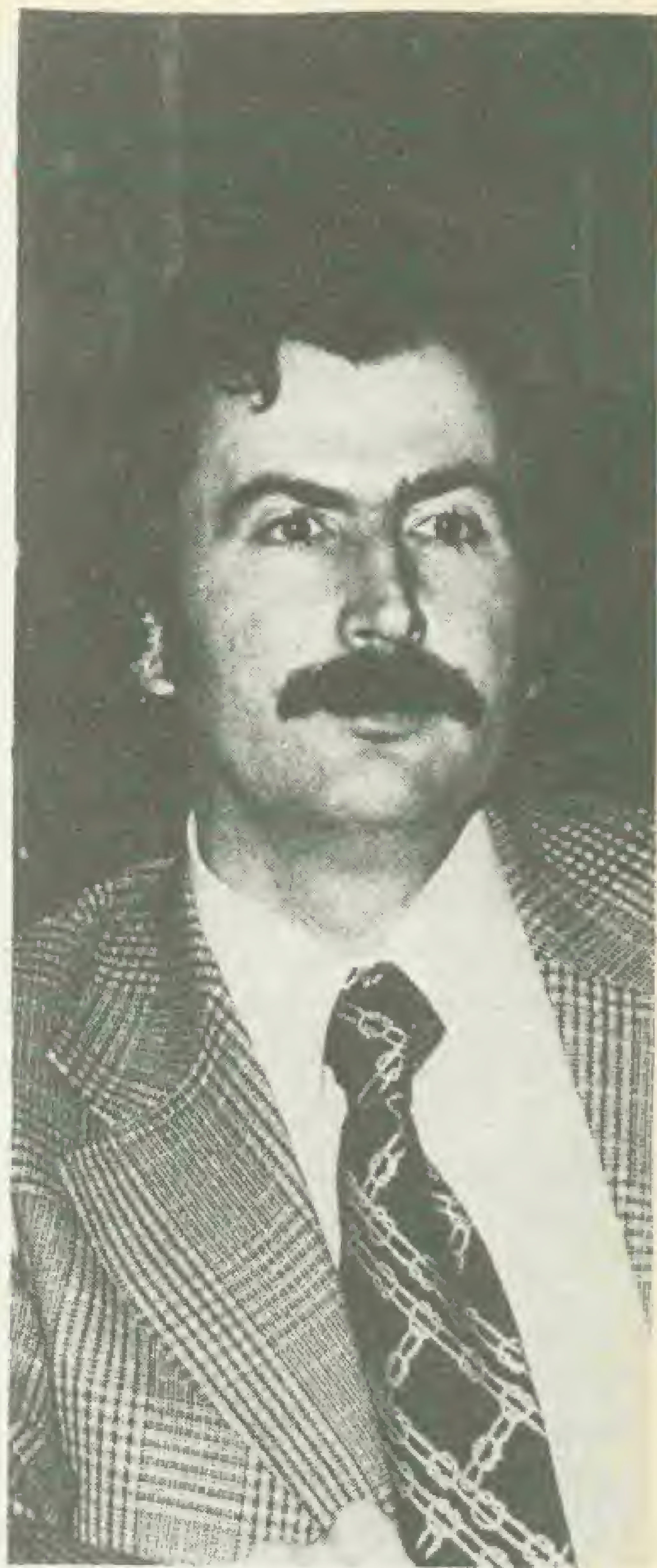
plantea la necesidad de construir de nuevo la alternativa socialista, porque los precedentes, como ya hemos dicho, eran poco vitales y carecían de prestigio real.

**ENRIQUE BARON.**—Abundando en lo ya señalado, querría referirme a la escasa capacidad del socialismo histórico para adaptarse a las nuevas circunstancias de la postguerra. En 1936, tras los triunfos electorales del período republicano, los militantes del PSOE estaban discutiendo de nuevo los Estatutos de su organización, porque el viejo Partido de que tanto se habla hoy ya no se adaptaba a las circunstancias políticas y sociales españolas. Y en 1945, en una frase de su testamento político que suelo citar con frecuencia, Largo Caballero señalaba que había que empezar a reconstruir el Partido sobre las bases de la realidad, para hacer un movimiento nuevo y acorde con la experiencia cotidiana concreta de la lucha; pero durante los veinte años siguientes, no se hizo nada para cubrir esta exigencia del viejo líder socialista. En cambio, el Partido Comunista, a partir de 1936, ha ganado un espacio político importante, porque a diferencia del socialismo histórico, ha sabido ser sensible a la evolución del curso de la historia. A mí me ha sorprendido mucho leer en **Demain l'Espagne** la descripción de Carrillo de su entrevista con Stalin en 1948. Cuando fueron a pedirle armas para la resistencia, Stalin les contestó que se dejaran de armas y se plantearan su postura ante las elecciones sindicales. Ellos creyeron que Stalin estaba completamente loco, pero a partir del año siguiente iniciaron la táctica de participación en los aparatos legales. Dada esta disparidad —y para empalmar con tu pregunta—, el nuevo socialismo es el resultado del trabajo de una serie de compañeros que no hicimos la guerra, que empezamos a luchar en el terreno político en los años 50 y 60, y que hemos tratado de dar respuestas socialistas válidas, tanto en el terreno sindical como en el político, a los problemas planteados por la realidad española de la postguerra.

**—A partir de estos precedentes, convendría precisar cuándo y con qué características surgieron las nuevas organizaciones socialistas que vosotros representáis, en el Centro y en las distintas nacionalidades o regiones del Estado español.**

**ROYO.**—Como primera precisión, hay que distinguir una doble vía, o una doble estrategia organizativa, de las organizaciones socialistas existentes en la actualidad. Por un lado, la estrategia del PSOE se basa, a nuestro juicio, en la «restauración» del socialismo, apoyándose en sus siglas históricas y en su apoyo internacional para presentarse como el partido heredero de la situación de 1936. Por otra parte, está la vía de «reconstrucción» del socialismo, teniendo en cuenta las realidades actuales, que es la opción que nosotros presentamos.

**BARON.**—Entre las organizaciones que en la actualidad nos encontramos en la Federación de Partidos Socialistas, la más antigua procede del **Moviment Socialista de Catalunya**, surgida en los años 40, a partir de los acuerdos entre una serie de compañeros que procedían de la Federación Catalana del PSOE y otros procedentes de la CNT, de la **Unio Socialista de Catalunya**, y de otros grupos marxistas críticos, como el POUM, asentado sobre todo en Cataluña antes de la guerra civil. La experiencia del **Moviment Socialista** fue muy esperanzadora, porque era la primera vez que se organizaban unos grupos socialistas que rompían la línea tradicional para optar por un socialismo revolucionario. En cuanto a las demás organizaciones, algunas provenían de un frente de lucha nacional, cuyos antecedentes se remontan a la Segunda República, como el **Partido Socialista Galego**, que aunque nació en 1974 tiene sus raíces en una evolución de los grupos galleguistas republicanos hacia posiciones socialistas más radicales. En el País Valenciano, la experiencia de la lucha regional llevó a la constitución del **Partit Socialista del País Valenciá,** lo mismo que en Baleares dio origen al **Par-**



Joan Garcés: **«El Partit Socialista del País Valenciá** —integrado en la FPS— **tuvo sus raíces en los núcleos organizados bajo el nombre de Partit Socialista Valenciá, que tras cuatro años de existencia llegaron a un límite en su expansión ante la ausencia de un contexto político valenciano y español que permitiera su desarrollo.»**

**tit Socialista de les Illes,** formado por militantes procedentes del P. C. o del P. S. P. Un tercer sector procede de **Unión Sindical Obrera** y de **Reconstrucción Socialista,** organizaciones de las que Eugenio Royo puede dar mejor que yo un resumen histórico. Por fin, otros grupos integrados actualmente en la FPS, y en concreto en **Convergencia Socialista de Madrid,** tienen sus raíces en los núcleos aglutinados en los años sesenta en el **Frente de Liberación Popular,** organización que surgió en 1958-59 por iniciativa de jóvenes intelectuales marxistas o cristianos y que jugó un importante papel político en las luchas de aquella época. Pese a estos distintos orígenes, a partir de la aceleración política de este país desde 1974 todos fuimos conscientes de la necesidad de realizar un esfuerzo común, que condujo a la creación de las distintas **Convergencias,** y de lanzar al mismo tiempo un debate teórico que nos llevara a la creación de nuevas organizaciones socialistas, partiendo de nuestras propias experiencias, pero también de las experiencias de otros países y otras latitudes.



Eugenio Royo: «Hay que distingur una doble vía de las organizaciones socialistas existentes en la actualidad. Por un lado, se encuentra la estrategia del PSOE, basada en la «restauración» del socialismo; por otro, está la vía de «reconstrucción» del socialismo, que, teniendo en cuenta las realidades actuales, es la opción que nosotros presentamos».

**ROYO.**—La USO nació en 1958 —aunque su Carta Fundacional esté fechada en 1960—, respondiendo no a algo que se hubiera programado de antemano, sino a la necesidad de coordinar la acción en las huelgas de Valencia, el País Vasco o Asturias. Su carácter inicial era el de aglutinar a socialistas descontentos con el PSOE y la UGT: si este sindicato, tan ligado al Partido Socialista, hubiera tenido una actitud abierta, si su centro de decisión hubiera estado en el interior del país y hubiera sabido asumir los problemas de las nuevas generaciones, USO no habría surgido. Por su parte, **Reconstrucción Socialista** se creó en 1974 como frente político en la lucha antifascista. Como la procedencia de los hombres de USO, salvo algunas excepciones, era obrera, sus planteamientos eran sindicales, más que políticos; pero a raíz de la muerte de Carrero Blanco, algunos militantes comenzaron a estudiar la posibilidad de crear un movimiento político con los rasgos ya mencionados. Y este movimiento desde su fundación trató de buscar la convergencia con todos los grupos ya existentes a nivel del Estado para construir un socialismo basado en las regiones y nacionalidades. No era, por tanto, un partido, ni pretendía pervivir, sino servir como elemento de convergencia.

**ROJAS MARCOS.**—Nuestra organización, la **Alianza Socialista de Andalucía,** tiene sus orígenes a mediados de los años sesenta en un grupo de jóvenes independientes (la media de edad era entonces de 24 ó 25 años) que trataban de dar una respuesta concreta a las necesidades del pueblo andaluz, a las que no respondían en nuestra opinión las organizaciones políticas preexistentes. Sin ser un partido, opción que entonces quisimos dejar abierta para el futuro, nos integramos poco después en la que me parece que fue, después de Cataluña, la primera instancia unitaria democrática regional: la **Mesa Democrática de Andalucía.** A principios de los años setenta, nuestras coordenadas ideológicas y nuestra estrategia política estaban ya definidas y diferenciadas de otras organizaciones políticas de izquierda. Nosotros defendíamos el socialismo, no la socialdemocracia, proponíamos un planteamiento autogestiona-

rio y tratábamos —y esto quiero subrayarlo— de asumir de alguna manera las tradiciones libertarias que habían tenido una importancia tan grande en los movimientos sociales de Andalucía. Y, por supuesto, nos planteábamos la problemática específica de Andalucía, a la que ni desde el Madrid político del Régimen, ni desde el «Madrid» político de la oposición se daba una respuesta concreta. ASA, y esto es importante resaltarlo, es la primera organización en toda la historia de Andalucía que ha surgido sin más soberanía que la andaluza; hasta su nacimiento no había habido en Andalucía más que organizaciones centralistas. Sólo podemos contar como precedente, tras las explosiones populares del siglo XIX, al Movimiento Liberalista de los años treinta —cuyo líder, Blas Infante, fue ejecutado a los pocos días del levantamiento del 18 de julio, en la carretera de Sevilla a Carmona— que representó un primer intento de respuesta válida a los problemas regionales.

**GARCES.**—El **Partit Socialista del País Valenciá,** surgido recientemente, tuvo sus raíces o precedentes en los núcleos organizados a fines de los años 50, y en la década pasada, bajo el nombre de **Partit Socialista Valenciá,** que, tras cuatro años de existencia, llegaron a un límite en su expansión ante la ausencia de un contexto político valenciano y español que permitiera su desarrollo. Muchos de los cuadros actuales del PSPV proceden, de todas formas, de aquella experiencia, revitalizada a través del encuentro entre diversos grupos socialistas que se habían formado en los últimos años en la clandestinidad, y que resolvieron entrar en relaciones con el compromiso de disolverse en el momento en que se consolidara una organización unitaria. En este momento preparamos el primer Congreso del Partit, que nos permitirá definir con toda precisión nuestros planteamientos.

**TARABINI.**—Nuestro surgimiento, como ha dicho Barón, es original dentro de la FPS, porque no fue obra de independientes, sino de militantes con cierta relevancia dentro de sus organizaciones de procedencia: PCE, PSP, organizaciones autónomas de las Islas... Estos militantes, junto con personas independientes hasta entonces, decidimos crear un nuevo partido, porque veíamos que las organizaciones de origen no respondían a las condiciones y necesidades peculiares de las Islas —y no me refiero a condiciones o hechos «culturalistas», sino a condiciones socioeconómicas, a problemas básicos del movimiento obrero y popular. Es decir, los sectores que más pronto se decantaron hacia nuestro grupo fueron fundamentalmente los sectores obreros y populares, porque dada la estructura socioeconómica de las Islas, el esquema para la construcción de la democracia, y para su profundización hacia el socialismo, es muy peculiar. Esta



Alejandro Rojas Marcos: «La FPS llegó a la conclusión de que la alternativa autonómica de los distintos pueblos del Estado español exigía el reconocimiento en pie de igualdad de las regiones y nacionalidades, cuyas únicas diferencias tendrían que nacer de los respectivos pueblos y no de fuera de ellos.»

estructura se basa sobre todo en el turismo desarrollado en la década de 1960, en la que el Estado español aplicó un esquema muy simple, pero fructífero, consistente en conseguir divisas mediante el turismo y absorber a la vez a la mano de obra desempleada, como la andaluza. A cambio, no se hizo ningún tipo de inversión pública en la zona, ni apareció una burguesía auténticamente capitalista, con mentalidad inversora; la burguesía que surgió del «boom» turístico está formada por «nuevos ricos» dedicados a la simple especulación. Frente a ellos, fue necesario que los movimientos de base, sobre todo en los sectores punta de los obreros de la hostelería y la construcción, a partir de reivindicaciones muy concretas fueran objetivándolas en categorías políticas. Pero los grupos políticos organizados a nivel del Estado no respondían a este tipo de reivindicaciones: por ejemplo, el renacimiento de la reivindicación autonómica no surge de la burguesía como en Cataluña, sino de los sectores de obreros inmigrados.

Por todas estas circunstancias surgió el **Partit Socialista de les Illes**, que no ha nacido con vocación grupuscular, sino con el propósito de llegar a ser un partido de masas. ¿Por qué hicimos un partido, y no una Convergencia, como en otras zonas? Primero, porque creímos, y los hechos lo han demostrado, que había condiciones objetivas para construir un partido, y en segundo lugar, porque temíamos que otros grupos de dudoso socialismo intentaran apropiarse del nombre, como ha ocurrido en otras zonas.

**ARANGO.**—No sé si lo que voy a decir es aplicable a los grupos pioneros del actual movimiento de convergencia (como el MSC), pero sí es denominador común de los más recientes, y en especial de **Convergencia Socialista de Madrid.** El punto de partida de estos grupos corresponde en líneas generales a la existencia de muchas personas políticamente activas en sus diferentes áreas territoriales y en los sectores de su actividad laboral, cuyas características comunes eran la insatisfacción ante las organizaciones existentes y su autoconsideración como socialistas. Mientras la lucha antifascista fue absolutamente prioritaria, la mera participación en movimientos de carácter apartidario, sectoriales, resultaba suficiente para muchos de estos militantes. Sin embargo, a partir de diciembre de 1973 se abre una nueva perspectiva, en la que la defensa de una opción socialista específica se convierte en prioritaria, y por ello surgen las nuevas organizaciones para responder a las problemáticas diversas de cada sector y área territorial. Dentro de esta perspectiva, la principal originalidad de **Convergencia Socialista de Madrid** consiste en que es la primera organización política que surge en Madrid sin vocación centralista, y mucho menos universalista. Hasta ahora, la actividad política de Madrid se planteaba en un contexto «cósmico». Nunca se había pensado en resolver los problemas específicos de Madrid; parece como si Madrid no tuviera barrios, problemas regionales o problemas urbanos. Nadie, salvo las Asociaciones de Vecinos, se había




Jornada de apertura del Congreso Constituyente del Partido Socialista de Andalucía, originado por la conversión de Alianza Socialista Andaluza (ASA) en partido político. El acto se celebró en el Paraninfo de la Universidad de Málaga el domingo 25 de julio de 1976, pasando el nuevo grupo a integrarse —una vez consolidado— en la FPS.

planteado hasta ahora estas cuestiones a nivel político. Y, sin embargo, creo que hay mucho que hacer para conocer los problemas de Madrid, los de Castilla y las relaciones entre ambas. Hay que estudiar las causas y consecuencias del fenomenal crecimiento de Madrid, los problemas creados por la integración de una masa numerosísima de emigrantes, las consecuencias que el centralismo ha tenido sobre la capital, los flujos dinerarios y económicos procedentes de todo el Estado, o las consecuencias ideológicas derivadas de este contexto...

Por otra parte, las circunstancias que se encuentran en el origen de las Convergencias o Partidos Socialistas nuevos en las distintas nacionalidades o regiones, existían también en Madrid. Había hasta hace muy poco, y todavía hay, una notable multitud de militantes independientes o ex militantes de distintas organizaciones, que jugaban con frecuencia un papel destacado en las luchas sectoriales. A partir de ellos surgieron varios grupos que buscaban la unificación con la firme decisión de autodisolverse si no llegaban a conseguir la formación desde abajo de una amplia organización socialista. Hace pocos meses cristalizó la unión de estos núcleos, y a partir de entonces se han hecho avances considerables. Pero nuestros problemas son superiores a los de las organizaciones regionales o nacionales: la implantación en Madrid de los partidos socialistas centralistas es más intensa que en las áreas citadas, lo que determina un espacio político muy cubierto y competitivo. Además, el nacimiento de una organización madrileña que pretendiese proyectarse únicamente sobre el área de Madrid y renunciase por descabellado a dictar a los mallorquines, catalanes o gallegos lo que tienen que hacer para resolver sus problemas, resultaba extravagante para muchos. Pese a ello, hay un espacio político que CSM está conquistando, y que nos permite afrontar perspectivas realmente optimistas.

**—La Prensa ha informado aunque a veces de forma no muy explícita, de los sucesivos intentos de acercamiento entre vuestras distintas organizaciones —Conferencia Socialista Ibérica, Confederación Socialista— hasta desembocar en la actual Federación de Partidos Socialistas. ¿Podríais explicarnos cómo se desarrollaron y por qué fracasaron las primeras tentativas de coordinación, y cuáles son las bases del actual acuerdo?**

**ROJAS MARCOS.**—Creo que puedo hacer un resumen de esta cuestión, a partir de la experiencia de ASA en los dos últimos años. Nosotros, que al nacer no tuvimos conexión alguna con las organizaciones nacionales o regionales del resto del Estado, en 1974 tratamos de articularnos con el resto de los movimientos que comenzaban a apuntar y de buscar alguna fórmula de coordinación con ellos. En un principio, conocimos la existencia de la Conferencia Socialista Ibérica, y no nos satisfizo plenamente su planteamiento, porque entendíamos que tal y como había surgido y se desarrollaba llevaba a una hegemonía del PSOE y a la exclusión de determinadas organizaciones políticas. Por eso, cuando se nos invitó a participar, no estuvimos interesados en ella; y sólo nos decidimos a intervenir cuando por fin se decantó la posición política de la Conferencia Socialista Ibérica y el PSOE desapareció de ella. Pero entonces encontramos otro obstáculo: el modelo federal previsto, en el que se reconocía la existencia de un único partido para el área idiomática castellana, junto a los partidos de las nacionalidades históricas. Este planteamiento no nos satisfacía, porque, en nuestra opinión, no daba una respuesta exacta a lo que el movimiento popular andaluz exigía. Naturalmente, como la Conferencia se presentó como un proceso, no como algo establecido de forma definitiva, nosotros esperábamos —en el sentido de la espera, y en el de la esperanza— a que sus planteamientos fueran variando paso a paso y al final nos llegaran a satisfacer. Por eso, cuando nos decidimos, para no quedarnos aislados, a unirnos coyunturalmente con otras organizaciones que en el ámbito de las regiones defendían un planteamiento similar al nuestro, lo hicimos con la conciencia —y así constaba en el Acta de fundación de la Confederación Socialista— de que se trataba de un paso previo para una federación más amplia, que necesariamente tendría que contar con la Conferencia Socialista Ibérica. La presencia del Partido Socialista Popular en la Confederación, como único partido centralista, se debió a su buena disposición inicial para asumir la problemática regional, integrándola y vinculándola a la problemática de las nacionalidades. Con este doble compromiso, en cuanto al valor coyuntural de la Confederación y a la disposición del PSP para asumir este planteamiento, comenzamos nuestros trabajos; entramos en contacto, como habíamos convenido, con la ahora denominada Federación de Partidos Socialistas, que ya había avanzado en su proceso constituyente y había llegado a la conclusión de que la alternativa autonómica de los distintos pueblos del Estado espa-

ñol exigía el reconocimiento en pie de igualdad de las regiones y nacionalidades, cuyas únicas diferencias tendrían que nacer de los respectivos pueblos y no de fuera de ellos. Ante este planteamiento, nosotros asumimos —y esto lo quiero subrayar— el más importante protagonismo en la exigencia de que todos los miembros de la Confederación asumieran los compromisos contraídos en su fundación; es decir, que el PSP diera el paso definitivo para asumir la problemática de las regiones y nacionalidades, y que todos los demás grupos aceptaran establecer una negociación sin ánimo de maniobra, sino con ánimo de unión, incluso aunque la unión tomara la forma de integración en la FPS. Nuestra presencia en las Jornadas Constituyentes pone fin a este ciclo, que para nosotros ha sido coherente y lógico.

**TARABINI.** — Completando la respuesta de Rojas Marcos a tu pregunta, conviene precisar los rasgos organizativos fundamentales de la FPS. La Federación ha nacido de una necesidad objetiva, reflejada en el hecho de que cada organización llegó por sí sola, de una manera autónoma, a la conclusión de que era necesaria. Sus principios básicos son dos: primero, el respeto por la autonomía territorial de cada grupo componente de la Federación; y segundo, el reconocimiento por parte de todos de la necesidad de plantear una estrategia común para la conquista de la democracia, y para la lucha posterior por el socialismo. Estos son, a nuestro juicio, los dos rasgos fundamentales y más originales de la FPS, que nos distinguen de las demás organizaciones socialistas. Pensamos que el contexto del Estado español no es uno, sino que es plural y, por tanto, las respuestas han de ser plurales dentro de una estrategia general. Por otra parte, pensamos también que por nuestro mismo carácter de socialistas, nuestra estructuración interna debe ser siempre profundamente democrática no sólo a nivel de los individuos, sino también a nivel de grupos. En cambio, el PSOE, hoy por hoy (ojalá mañana sea de otra manera), está concebido de arriba abajo, con todas las connotaciones peyorativas que tiene el centralismo desde el punto de vista del partido, y también desde el punto de vista más general de la política democrática y socialista.



Alvaro Espina: **«La autogestión es el punto clave de la definición de la FPS ante los dos grandes bloques del movimiento obrero actual, el comunista que defiende la organización económica centralizada, y el socialdemócrata, que ha asumido la gestión de los intereses del gran capital multinacional.»**

**ROJAS MARCOS.** — Insistiendo en lo que antes te decía, voy a apuntar otra connotación, otra característica fundamental de la FPS, que ha contribuido a nuestra integración en ella y sin cuya existencia —tanta es su importancia— no estaríamos en la Federación. Es la siguiente: por primera vez en la historia de la izquierda del Estado español, se ha articulado un instrumento que coloca en pie de igualdad —como antes apunté— a las nacionalidades y a las regiones, tanto desde el punto de vista de la estructura interna de la organización como desde el punto de vista de la respuesta política a las necesidades de cada zona. Por una u otra vía, la FPS reconoce que la diferenciación entre regiones y nacionalidades sólo depende de la voluntad de cada pueblo, y no de una determinación desde fuera basada en unas características de lengua o tradición histórica, que quienes las tienen pueden aspirar a un estatuto autonómico propio, mientras quienes no las tienen no pueden aspirar a él. Esto no significa que las respuestas de las organizaciones de las distintas regiones o nacionalidades vayan a ser idénticas, sino que cada una tiene el derecho y el deber de responder a las exigencias de su propio pueblo sin mediatizaciones exteriores. El reconocimiento de esta realidad en una estructura a nivel de todo el Estado es algo que merece señalarse de forma muy especial.

**—Pasando ya de los problemas organizativos a las cuestiones ideológicas y estratégicas de carácter general, ¿cuáles son vuestras concepciones teóricas fundamentales? ¿Qué contenido tiene para vosotros el término «socialismo», y cómo pensáis llegar hasta él?**

**ARANGO.** — Desde nuestro punto de vista, hay dos cuestiones básicas a señalar en respuesta a esta pregunta: nuestra interpretación del marxismo, y la perspectiva de unidad de la izquierda defendida por la Federación. En primer lugar, la FPS se inscribe claramente en el campo del socialismo marxista. Entendemos el marxismo como método de análisis y como guía para la transformación de la sociedad. Entendemos el marxismo de un modo crítico, antidogmático, no cristalizado, sino en constante elaboración. El marxismo no es la fidelidad a un cuerpo de doctrina ni a un dogma preestablecido, sino un método de

continua confrontación entre razón y realidad, en virtud del cual ambas se modifican recíprocamente. Nosotros pensamos que muchos marxistas se han mostrado excesivamente fieles a la letra de las elaboraciones de los «grandes padres», y muy poco a su espíritu. Marx se caracterizó por una voluntad de análisis renovador y original que tomaba de sus predecesores lo estrictamente utilizable, y pretendía examinar científicamente los rasgos fundamentales y las tendencias de evolución de la sociedad de su tiempo. En cambio, la mayoría de los marxistas pretenden seguir aplicando mecánicamente esquemas elaborados hace cien años, vigentes para aquella sociedad, pero no para la actual. Nosotros creemos en la necesidad de recuperar una importante corriente del marxismo, olvidada durante muchos años, y que tiene como personalidades representativas, entre otras, a Rosa Luxemburgo, Anton Pannekoek, Karl Korsch, Gramsci...; pero no pretendemos hacer una exégesis de ellos y crearnos nuevos profetas, sino retomar su espíritu crítico, de constante análisis de la realidad y rechazo de cualquier conversión del socialismo en pura «ideología», en el sentido peyorativo que Marx daba a este término.

En cambio, no nos consideramos, ni somos en nuestra táctica, leninistas. Entre otras muchas razones, por la diferente valoración de las libertades, que para nosotros no son en ningún momento instrumentos puramente tácticos, sino que constituyen un objetivo fundamental, tanto en la sociedad que queremos construir como en el camino para llegar a ella. Diferimos también en cuanto a la composición y organización del partido, rechazando cualquier forma de autoritarismo y postulando el máximo de democracia interna.

En cuanto a nuestra defensa de la unidad de la izquierda, creemos que puede significar un importante criterio de diferenciación ante los demás grupos socialistas. Nuestra meta no es constituir «per se» un partido poderoso que gane muchos votos y consiga parcelas importantes del poder para su propio disfrute; nuestra perspectiva es la transformación profunda de la sociedad actual, y su sustitución por otra radicalmente distinta. Pero pensamos que este objetivo no podemos conseguirlo



Joaquin Arango «La perspectiva autogestionaria no se limita al campo de la transformación económica, sino que representa el ejercicio directo del poder por los trabajadores en todas las esferas de su actividad y competencia. Principio que debe aplicarse igualmente a las organizaciones políticas».

solos los socialistas, y menos los socialistas de una sola formación, sino que deben conseguirlo entre todas las organizaciones populares emanadas de la clase obrera, y en concreto los socialistas y comunistas de las diferentes versiones y tendencias. La perspectiva de la unidad popular representa la condición necesaria para que esta transformación sea posible, más allá de la conquista de las libertades formales en la que también están interesados otros sectores de la oposición democrática. La definición ante este planteamiento estratégico representa en toda Europa una línea divisoria de extraordinaria importancia del movimiento socialista, y mucho nos tememos que en el Estado español ocurrirá con el tiempo algo parecido. Nuestra posición al respecto es extraordinariamente clara: nos sentimos parte integrante de la unidad popular.

**—Para acabar de precisar vuestra definición ideológica, sería interesante una explicación del sentido que para vosotros tiene la autogestión, uno de los lemas que, junto a los de «libertad» y «socialismo», presidió las Jornadas Constituyentes de la FPS.**

**ARANGO.**—La autogestión es a la vez el objetivo final y un instrumento para llegar al nuevo tipo de sociedad. En nuestra opinión, la autogestión significa sobre todo autoorganización, descentralización a todos los niveles, acción directa, asunción por cada colectividad de los problemas que le son propios, y fragmentación profunda del poder que acerque a éste a los protagonistas de cada área y de cada sector. En cuanto instrumento, su necesidad es evidente: las conquistas necesarias para ir avanzando en el proceso de transformación social sólo podrán evitar el peligro del burocratismo o del capitalismo de Estado si van acompañadas por un proceso paralelo de conquista de esferas de poder popular, por la asunción por los trabajadores de las parcelas de poder arrebatadas a la clase dirigente. Como objetivo final, la autogestión requiere más estudio del que hasta ahora ha sido objeto. No hay gran abundancia de antecedentes o experiencias, por lo que habrá que aprender el camino conforme se recorre; pero querría mencionar al menos un precedente notorio: la experiencia de las colectivizaciones en la guerra

civil, reflejada, por ejemplo, en el Decreto de colectivización de empresas industriales y comerciales de Cataluña, de agosto de 1936.

**ALVARO ESPINA.**—En un planteamiento global, la autogestión es el punto clave de nuestra definición ante los dos grandes bloques del movimiento obrero actual. Por un lado, nos encontramos al bloque de los partidos o movimientos comunistas, defensores de una organización económica centralizada, con descuido total de las condiciones del mercado. En esta perspectiva sólo caben cortos ensayos de asunción del poder económico y político por los mismos trabajadores. Históricamente, hay una clara vinculación entre la dictadura del proletariado en el terreno político y la planificación central llevada al paroxismo en el terreno económico, por un lado, y, por otro, la situación de las sociedades subdesarrolladas con gran escasez de lo que algunos teóricos del subdesarrollo han llamado «iniciativa empresarial». Es decir, hay una justificación histórica para el predominio en los movimientos políticos de la clase obrera de la corriente favorable exclusivamente a la planificación central: se trata de una respuesta a un cierto grado de desarrollo económico de las sociedades, adecuada a los intereses de las capas obreras que en ese momento participan en la lucha por el socialismo.

Pero esta situación ha cambiado en los últimos 20 ó 30 años en las sociedades desarrolladas, en las que se han incorporado al movimiento reivindicativo, y a la lucha por el socialismo, nuevas capas de asalariados que cumplen funciones técnicas en el proceso productivo o trabajan en el sector terciario, en los servicios, la sanidad, la enseñanza, etc. Y en estos momentos, la autogestión surge como una respuesta histórica a esta transformación del movimiento obrero y de la sociedad en la hora presente. Sus ventajas son evidentes: mientras la planificación centralizada comporta riesgos de burocratización y desarrollo monstruoso de la economía socialista, la autogestión permite el ejercicio del poder económico por los trabajadores. En último extremo, corresponde a los proyectos de los propios fundadores del marxismo, en concreto a las propuestas de las grandes obras de Marx, desde los **Manuscritos** de 1844 hasta los **Gründrisse.** Es una concepción que se había perdido en algunas ramas del movimiento obrero europeo desde la implantación del leninismo, y que nosotros intentamos recuperar.

Por otra parte, la autogestión permite también una definición ante el otro bloque obrero: el bloque social demócrata, que se ha apropiado el nombre de socialista, pero que en último extremo —como todos sabemos— ha asumido básicamente la gestión de los intereses del gran capital multinacional, como lo demuestra la experiencia histórica y la forma en que ha organizado la economía en las sociedades centro-europeas. Esta gestión incorpora evidentemente una serie de contenidos que son favorables a la clase obrera y a los asalariados, pero no entronca con una corriente anticapitalista y de transformación de la sociedad. Desde esta perspectiva social-demócrata la autogestión tampoco es necesaria; más bien sería una contradicción, ya que los intereses del gran capital se gestionan mejor de forma centralizada. Frente a ella, un socialismo de izquierdas, como el que defendemos, sólo puede avanzar en la perspectiva de transformación socialista de la economía y la sociedad si es capaz de poner en juego la imaginación y de desarrollar nuevas formas de economía y nuevas formas de vida de la comunidad: las formas autogestionarias.

**—De todas formas, la autogestión, tal como la habéis definido, no es un objetivo que la clase obrera haya asimilado de forma plena, e incluso a nivel teórico sus perfiles aparecen difuminados a veces, y confundidos con el puro cooperativismo de algunas experiencias parciales. Mi última pregunta, por ello, es doble: ¿Cómo se inserta la autogestión dentro de una perspectiva socialista global? ¿En qué medida puede aceptar la clase obrera este nuevo objetivo?**

**ESPINA.**— Es evidente que la autogestión, por las razones que apuntas, no es algo fácil de conseguir. En principio, no hay suficientes experiencias autogestionarias que nos permitan dar una respuesta totalmente precisa. Por otra parte, a veces se la ha presentado como algo contradictorio con el socialismo: se ha dicho de ella que es una forma de apropiación individualista de los beneficios de la socialización de los bienes de producción, y en este sentido estaría en contradicción con la planificación democrática de la economía, y con el planteamiento global de una sociedad socialista. Sin embargo, nosotros pensamos que, en caso de existir, esta contradicción es una contradicción dialéctica que debe ser superada, ya que la autogestión no es el cooperativismo. Autogestión y cooperativismo se distinguen por el marco de la sociedad en que se ejercen. Cualquier intento de participación de los trabajadores en la gestión de una economía capitalista está



«La Federación de Partidos Socialistas se inscribe claramente en el campo del socialismo marxista no leninista. Y defiende la unidad de la izquierda como condición necesaria para que sea posible la transformación de nuestra sociedad en términos socialistas. En ese sentido, la FPS se siente parte integrante de la unidad popular». (La foto recoge un aspecto de las Jornadas Constituyentes de la Federación.)

abocado necesariamente a adoptar formas cooperativas; en cambio, la plena realización del sistema autogestionario sólo es posible dentro de una sociedad y una economía planificadas democráticamente; es decir, en una sociedad socialista. En ella, las unidades de producción asumen las responsabilidades establecidas por la planificación democrática, pero no de una forma pasiva, sino que tienen a la vez la obligación de aportar las sugerencias sobre las nuevas posibilidades de satisfacción de las necesidades que sólo pueden elaborar quienes participan directamente en la producción.

La asimilación de este nuevo objetivo por la clase obrera no es algo que se logre de la noche a la mañana. Los sectores combativos más clásicos del movimiento obrero no la incluían en sus programas de lucha; pero en las actividades reivindicativas recientes la exigencia autogestionaria aparece cada vez con mayor frecuencia. Sobre todo entre los trabajadores del sector público, que al no depender directamente de empresas dirigidas por el principio de maximización de los beneficios, al dedicar su actividad a la satisfacción de necesidades colectivas, se encuentran en una perspectiva más favorable para percibir las contradicciones y las posibilidades de transformación de un sistema económico centralizado y dirigista.

**ARANGO.**— Me gustaría añadir dos cosas. Primero, que la perspectiva autogestionaria no se limita al campo de la transformación económica, sino que representa el ejercicio directo del poder por los trabajadores en todas las esferas de su actividad y competencia: los problemas del área municipal deben ser resueltos por las organizaciones de base, por los vecinos; la enseñanza debe ser gobernada, planificada y gestionada por estudiantes y profesores; las fábricas, por organismos con capacidad decisoria en los que estén representados todos los que trabajan en ellas, etc. Y en segundo lugar, quiero recordar que estos principios deben aplicarse igualmente a la acción política y a las organizaciones políticas. En el transcurso de la lucha política, las decisiones tienen que ser adoptadas por los militantes insertos en cada problemática, y no por omnipotentes burocracias o instancias superiores de la organización; de abajo arriba, y no de arriba abajo. Por ello, una organización política concebida desde una perspectiva autogestionaria está profundamente alejada de una organización presidida por el principio del centralismo democrático.

Así concebida, la autogestión no es solamente una forma de socialismo; es el único camino para conseguir una auténtica sociedad socialista. Sin el ejercicio directo del poder por los trabajadores, la transformación social conducirá a la estatificación de la economía y de la política, o a la gestión de los intereses del gran capital con una participación cosmética o nominal de los trabajadores, pero no bajo su control y dirección última. ■

**(Declaraciones recogidas por María Ruipérez)**

Con los hermanos del poeta asesinado hace cuarenta años

# Recuerdo de Federico García Lorca



Estas dos fotografías recogen a Federico García Lorca con sus hermanos Isabel (1916) y Francisco (1918), cuyos recuerdos publicamos.

*Conocí personalmente a Federico García Lorca en el verano de 1931. Mi familia pasaba los meses de junio y julio en la finca que mi madre tenía en Canillejas, a 10 Kms. de Madrid (hoy un suburbio de la capital). En agosto nos trasladábamos a San Sebastián, playa entonces de moda. Mi hermana mayor, Ana María, era la más hermosa y solicitada dama joven del teatro español, cuyo camerino solía ser frecuentado por numerosos admiradores ligados siempre al mundo artístico, como Mauricio Bacarisse, poeta de la generación de 1927, muerto prematuramente; el entonces dramaturgo de vanguardia Max Aub; y el moderno compositor sinfónico Gustavo Pittaluga, con quien ella acabaría casándose (autor del ballet con libreto de Cipriano Rivas Cherif,* La Romería de los Cornudos, *estrenado en Madrid por Encarnación López, la* Argentinita, *y en Nueva York por su hermana Pilar López). También visitaban a Ana María en los teatros donde ella trabajara, personalidades de mayor rango y fama en aquellos momentos, como don Jacinto Benavente, Adolfo Salazar —el gran crítico y musicólogo, fallecido en México—, Francisco Vighi, poeta ultraísta y, sobre todo, Rafael Alberti y Federico García Lorca, máximas revelaciones líricas de aquella década.*



**Tomada en Granada, he aquí una de las últimas imágenes de Federico García Lorca, asesinado en 1936. Su obra poética y teatral le han convertido en uno de los hombres españoles con resonancia universal. Traducido prácticamente a todas las lenguas, García Lorca representa una cima de nuestra cultura aunque su trágica muerte impidiera el pleno desarrollo de sus facultades creadoras.**

## Alvaro Custodio

Luis Buñuel, con quien Ana María y su marido Gustavo Pittaluga cimentarían larga y estrecha amistad, escogió a mi hermana como protagonista de las películas por él producidas para la compañía Filmófono: **Don Quintín el Amargao** y **Centinela Alerta.** Por su parte, Pittaluga compuso en México la música de dos grandes filmes de Buñuel: **Los Olvidados** y **Subida al Cielo.** Adolfo Salazar, Federico García Lorca y Gustavo Pittaluga fueron invitados por mi hermana a cenar en familia aquella noche veraniega en el jardín de nuestra finca cuando yo iba a iniciar mis estudios universitarios. Nos sentamos con los ilustres huéspedes y su anfitriona, mi madre, cuyos severos juicios sobre los autores de la época merecieron que Benavente —a quien vapuleó en más de una ocasión— la calificara como «la Enrique de Mesa de las espectadoras». (Mesa era el más exigente de los críticos teatrales). Mi hermano Waldo, violinista —que ha vivido en México más de 12



Los García Lorca nacieron y se criaron en el campo granadino. El padre de familia, Federico García Rodríguez, era propietario de tierras de secano y regadío en Valderrubio y Fuente Vaqueros, donde nació el poeta, a quien vemos sobre estas líneas a la edad de siete años.

años—, Luis Meana, hoy funcionario internacional con residencia en Viena, quien vivía con nosotros como un hermano más, y el que esto escribe. La cena y la noche fueron íntegramente lorquianas, porque siempre que Federico estaba presente en no importa qué grupo se convertía, por su asombroso magnetismo, en el protagonista absoluto. A Meana y a mí nos prometió incluirnos en su proyectada compañía universitaria, **La Barraca**, previo examen de aptitud dramática. Ambos formamos parte de ella desde su fundación, al año siguiente. Entre las actrices estudiantiles de **La Barraca** figuraba Laurita de los Ríos, hija única de Fernando de los Ríos, que había sido profesor de los hermanos García Lorca en la Universidad de Granada —y mío después en la Universidad Central de Madrid—, entonces Ministro de Intrucción Pública. Laurita era amiga íntima y compañera de estudios de Işabelita, hermana menor de Federico. Isabelita y Paco García Lorca, junto con Laurita de los Ríos, me concedieron el personalísimo favor de hacerme las declaraciones incluidas en este artículo. Laurita es hoy la viuda de Paco, muerto dos semanas después de nuestras reuniones. Isabelita, única García Lorca viva —Conchita, seis años mayor que ella, murió hace quince en un accidente de automovil— es una mujer menuda, sumamente atractiva, de ojos vivísimos, cordial e imperativa a un tiempo, inteligentísima y soltera. Laurita de los Ríos une a su delicada belleza una gran cultura y una sensibilidad exquisita que se refleja a través de sus finas facciones y su gallarda postura. Isabel y Laura, compañeras de estudios en el bachillerato granadino, son ahora las representantes más próximas —por vía directa y política respectivamente— a la rama familiar del poeta asesinado. Conchita dejó tres hijos de su matrimonio con Manuel Fernández Montesinos, asesinado también en Granada por esbirros franquistas en 1936: Manolo, Tica y Conchita. Del matrimonio de Paco y Laurita han nacido tres hijas: Gloria, Isabel y Laura.

A todos les unía una gran amistad con mi hermana Ana María y con su marido Gustavo Pittaluga, reverdecida durante su estancia como refugiados políticos, después de la guerra civil, en Nueva York.

Yo tuve ocasión de conocer personalmente a Francisco García Lorca en su apartamento sobre el río Hudson en el River Side de aquella gran ciudad, en uno de mis viajes desde México cuando yo dirigía mi compañía de teatro clásico. Paco ejercía entonces la cátedra de Literatura Española en la Universidad de Columbia. Mi último encuentro con él fue el pasado mes de abril en su casa y la postrera vez que lo vi, el 2 de mayo, en casa de su hermana Isabel donde falleció repentinamente. Sus restos reposan en el cementerio civil de Madrid, a veinte metros de los de mi hermana Ana María. En dicho cementerio yacen algunas de las más significativas figuras de la España heterodoxa: Francisco Pi y Margall, Nicolás Salmerón, Pablo Iglesias, Julián Besteiro, José Ortega y Gasset, Pío Baroja, etc. La mayor parte de los que allí faltan fueron ejecutados por el franquismo o murieron en el destierro, como Federico García Lorca, Antonio Machado, Miguel Hernández, Manuel Azaña, Luis Companys, Julián Zugazagoitia, Cruz Salido, Peiró, Fernando de los Ríos, Indalecio Prieto, Juan Ramón Jiménez, Pablo Casals, Pablo Picasso, León Felipe, Julián Grimau, etc. Hay un panteón de Hombres Ilustres en Madrid donde reposan algunos políticos que sirvieron celosamente a la dinastía reinante, más otros personajes a cual más anodino. El concepto de lo ilustre casi nunca coincidió en España con el criterio oficial.



Dos fueron las hermanas de Federico García Lorca: Conchita e Isabel. Esta foto le muestra en compañía de la primera —que fallecería víctima de un accidente de automóvil en 1962— durante el año 1919. El poeta se sintió siempre muy vinculado a su familia.

Cuando expuse a Isabel, Laurita y Paco García Lorca mi propósito de entrevistarlos, se negaron, como siempre habían hecho ante cualquier acoso periodístico, por no remover viejos y tristes recuerdos teñidos con la sangre de Federico y Montesinos, esposo de Conchita. Tanto insistí que al fin me lo concedieron. Me consta que lo debo más que a nuestra amistad a la ternura que los tres sentían por mi hermana Ana María, entonces gravemente enferma, y al recuerdo de su marido, Gustavo Pittaluga, fallecido el pasado octubre. Pittaluga es autor de un **Homenaje a Federico García Lorca,** para voz recitante y orquesta, de honda originalidad en su tratamiento, que fue estrenado bajo su dirección en el Palacio de Bellas Artes de México con la actriz Virginia Gutiérrez y la Orquesta Sinfónica en 1950. Sirva esta serie de párrafos rememorativos, en los que irán saltando detalles hasta ahora inéditos de los García Lorca (uno de los raros nombres españoles de nuestro tiempo familiares en todos los

rincones del globo terráqueo), como homenaje personal al hombre ejemplar, servidor leal de la República española, profesor y ensayista que fue Francisco García Lorca, muerto en una España que él hubiera querido ver totalmente recuperada.

---

*—¿A quién puede interesar nuestras vidas?*

*—¡Nuestros recuerdos carecen de valor periodístico!*

*—¡Eso no lo va a leer nadie!*

Intentos cariñosos, modestos, pero inútiles para disuadirme de entrevistarlos. Isabel, Paco y Laurita me habían recibido en el amplio y confortable salón de la casa del matrimonio en la calle de Miguel Angel, casi enfrente del edificio que albergó al primer Instituto-Escuela —donde estudiamos tantos refugiados después en México— que había rendido días antes un emocionante tributo en el centenario de su fundación a la Institución Libre de Enseñanza por don Francisco Giner de los Ríos, generadora de nuestro Instituto, clausurados ambos desde el final de la guerra civil.

**A Mi Hermano Paquito.** Así reza la dedicatoria de la primera obra lírica de Federico García Lorca: **Libro de Poemas.** (1921). Un año antes había estrenado, con escasa fortuna, su primera obra dramática: **El Maleficio de la Mariposa.** Enrique Díez-Canedo, crítico teatral del diario **El Sol**, cuando Federico estrenó con gran éxito su segunda obra, **Mariana Pineda**, calificó **El Maleficio de la Mariposa** de «curiosísima ficción dramática en que los personajes eran insectos del campo, como los que después sacaron a escena los famosos autores checoslovacos Carlos y José Kapek». Y agregaba Díez-Canedo: «El arte de García Lorca es exquisito... En su poesía hay una eterna presecución del alma infantil de las cosas».

En otro libro suyo, **Canciones** (1921-24) dedica Federico sus **Dos Lunas de la Tarde: A Laurita, amiga de mi hermana Isabelita.** Y la segunda luna: **A Isabelita, mi hermana.**

**La tarde canta**
**una berceuse a las naranjas.**
**Mi hermanita canta:**
**la tierra es una naranja.**

**La luna llorando dice:**
**yo quiero ser una naranja.**
**No puede ser hija mía,**
**aunque te pongas rosada.**
**Ni siquiera limoncito.**
**¡Qué lástima!**

—¡Tengo un complejo rural!—, decía Federico. Los García Lorca nacieron y se criaron en el campo granadino. Su padre, don Federico García Rodríguez, era propietario de tierras de secano y regadío en Valderrubio y Fuente Vaqueros, donde nació el poeta. Entre ambos pueblos compró aquél un cortijo que se llamó Daimuz, en la confluencia de los ríos Cubilles y Genil.

De allí parten los primeros re-



«Al darme su luz y sus temas y abrirme la vena de su secreto lírico, Granada formó y modeló esta criatura que soy yo: poeta de nacimiento y sin poderlo remediar». Estas palabras de Federico García Lorca —al que contemplamos en la Alhambra granadina en 1920— demuestran, entre muchas otras, su amor hacia la tierra que le vio nacer.

cuerdos de infancia de Paquito, cuatro años menor que Federico; este verano se ha cumplido 40 años de su asesinato a los 38 años de edad.

Los tres hermanos —aún no había nacido Isabelita, doce años menor que Federico— fueron llevados por sus padres a Granada, para emprender con mayor rigor sus estudios básicos. Allí alquiló don Federico una casa muy grande con amplio jardín con su pozo en medio. Paco me dice que el recuerdo de una cosa y otra se refleja en **Doña Rosita la Soltera o el Lenguaje de las Flores, poema granadino del novecientos dividido en varios jardines** y su **Poeta en Nueva York** (1929-30): «A mí las flores me huelen a niño muerto o a profesión de monja o a altar



Con una gran facilidad para conectar con los demás, García Lorca podía presumir de numerosísimos amigos (aquí le acompaña el pintor *Angeles Ortiz en Granada durante* 1922). «Tromba incontenible de palabras, risas y gestos», llamó a Federico su compañero el también poeta Rafael Alberti.

de iglesia. A cosas tristes. Donde esté una naranja o un buen membrillo que se quiten las rosas del mundo», dice **el Ama** de **Doña Rosita.** Y del **Poeta en Nueva York** es aquella **Niña ahogada en un pozo. ¡Agua que no desemboca!**

«Al darme su luz y sus temas y abrirme la vena de su secreto lírico, Granada formó y modeló esta criatura que soy yo: poeta de nacimiento y sin poderlo remediar». Este es su homenaje a su tierra natal. La primera casa donde vivió la familia García Lorca en Granada estaba situada en la Acera del Darro, 66. Doña Vicenta Lorca, la madre, se opuso a que don Federico comprase aquel caserón, y la familia se trasladó a otra casa que estaba en la Acera del Casino, 31, 33 y 35 en el barrio del Embovedado, equidistante entre el Casino y el Teatro Cervantes —ya desaparecido— que construyó un general de Napoleón que se quedó a vivir en Granada. Dicho coliseo estaba frente al monumento a Marianita Pineda, la dama granadina a quien costó la vida bordar una bandera con el lema: **Ley, Libertad, Igualdad** en tiempos de Fernando VII:

> **«Como lirio cortaron el lirio,**
> **como rosa cortaron la flor...**
> **¡Oh, qué día tan triste en Granada**
> **que a las piedras hacía llorar!**

Estas estrofas, recogidas en la **Mariana Pineda** lorquiana, eran aire popular con música del himno de Riego que fue después himno nacional durante la República de 1931.

*—Ese Teatro Cervantes, donde actuaban todas las compañías que pasaban por Granada y se ejecutaban los conciertos y recitales* —me dicen Paco e Isabel— *estuvo muy ligado a la formación cultural y musical de Federico. Fue en aquella casa de la Acera del Darro donde nuestro hermano empezó el estudio de la música. Su libro en prosa* Impresiones y Paisajes, *uno de los primeros que escribió, está dedicado a su maestro de música, don Antonio Segura, un simpático vejete de barbita blanca que subía como un gamo las escaleras de nuestra casa.*

*—Cuando solfeaba* —apostilla Isabelita— *solía decir: do, do, pa, pa... en vez de fa, fa. Un día se sintió tan orgulloso del progreso de Federico en la música que se asomó al piso superior para llamar casi histérico a nuestra madre: ¡Señora! ¡Señora! ¡Béselo y abrácelo por mí que yo no acostumbro a hacerlo con ningún hombre!*

Paco y Federico compartían el mismo cuarto, la misma mesa camilla y una biblioteca con los libros de cada uno. En aquella casa de la Acera del Casino vio Paco escribir a Federico la mayor parte de su obra juvenil, pero su primera inclinación artística fue hacia la música. Tan bien llegó a interpretar a Mozart, Beethoven, Schubert y Chopin que su padre le compró un piano de cola que hoy está en la casa madrileña de su hermana Isabel, donde acaba de morir Paco. No fue la música lo único que estudió: tanto Paco como él acudieron a la Universidad de Granada para iniciar la carrera de Derecho que Federico terminó en 1923, sin el menor entusiasmo, mientras su hermano Paco acaparaba premios extraordinarios y matrículas de honor. Poco tiempo después, Paco sería encargado

de la cátedra de Derecho Político por su *titular, durante* la ausencia de éste, don Fernando de los Ríos, natural de Ronda, gran humanista y destacado miembro del Partido Socialista Obrero Español, con quien los Lorca entablaron tan íntima amistad que con el tiempo se convertiría en tierno parentesco entre la hija del gran maestro y Francisco. En 1931, don Fernando obtuvo la cátedra del doctorado de Derecho, Ciencia Política, en la Universidad Central de Madrid, en la que yo tuve la suerte de ser su alumno durante el curso de 1934-35, distinguiéndome también con su amistad. Fernando de los Ríos punteaba con gracia la guitarra para acompañar el flamenco y Federico habría de escribir su hermoso **Poema del Cante Jondo** cuando apenas tenía 23 años. Fue De los Ríos quien logró que el Gobierno de la República asignara una cantidad para los gastos y sostenimiento del teatro universitario **La Barraca,** dirigido por Federico García Lorca. Cuando el Ministro de Hacienda, José Carner, pudo reunirla y entregarla a don Fernando a fin de que los clásicos españoles se presentaran gratis en los pueblos más escondidos de España, le dijo aquél con su fuerte acento catalán: **¡Ya tiene usted el dinero para sus títeres!** Sin embargo, el gran economista, aunque transigiera de mala gana con aquel patrocinio oficial de la cultura, fue el que pronunció aquellas proféticas palabras sobre el riquísimo banquero Juan March: «O la República acaba con él económicamente o él acabará con la República...» (Juan March fue uno de los mayores contribuyentes del franquismo).

---

Federico y Paco García Lorca se instalaron en la Residencia de Estudiantes de Madrid, la más europea y moderna institución cultural de la capital española, aneja al Instituto-Escuela, hija espiritual —como éste mismo— de la liberal y progresista Institución Libre de Enseñanza. Allí convivieron con Rafael Alberti, Luis Buñuel, Salvador Dalí, José Moreno Villa, Emilio Prados y el gran historiador de Arte don Ricardo Urueta que tan fuerte influencia ejerciera en la formación de ambos hermanos. También fueron huéspedes de la **Resi,** como se la llamaba familiarmente, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Ramón Menéndez Pidal, Miguel de Unamuno, Américo Castro, etc. La flor y nata de la cultura, del arte y de la poesía española en el siglo XX. Y fue entonces cuando empezó el ascenso meteórico del mayor de los Lorca hacia el firmamento literario que compartió espiritualmente con aquella llamada generación del 27 —¡año del centenario del máximo poeta barroco



**En la Residencia de Estudiantes de Madrid comenzó el ascenso meteórico del mayor de los Lorca hacia el firmamento literario, que compartiría espiritualmente con la llamada generación del 27. Este encuentro de Federico con (de izquierda a derecha) Dámaso Alonso, Luis Cernuda y Vicente Aleixandre, resume tal confraternización.**



Federico tenía hipnotizados a casi todos sus compañeros de la «Resi»: recitaba poemas, regalaba dibujos, dedicaba composiciones propias, charlaba inagotablemente e incluso —como aquí— tocaba al piano melodías de Mozart, Beethoven, Schubert, Chopin o Debussy.

don Luis de Góngora y Argote!— de la que formaron parte además de Federico, Rafael Alberti, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Jorge Guillén, Emilio Prados, Luis Cernuda, Vicente Aleixandre, Mauricio Bacarisse y José Bergamin.

## ANTES Y DESPUES DE LA GUERRA

El compañero de cuarto de Federico en la Residencia de Estudiantes de Madrid (1919 - 1927) fue José Rubio Sacristán, a quien dedicó uno de sus más famosos romances:

**«Antonio Torres Heredia,**
**Camborio de dura crin,**
**moreno de verde luna,**
**voz de clavel varonil...**
**¡Ay, Antoñito el Camborio**
**digno de una emperatriz!...**
**Tres golpes de sangre tuvo**
**y se murió de perfil...**
(Romancero Gitano. **1924-27)**

La familia García Lorca, con el transcurso de los años y pese a la separación de la guerra, ha conservado una estrecha amistad con Rubio Sacristán quien ha ejercido una cátedra en la Facultad de Derecho de Valladolid y ha sido varias veces Decano de ella. Federico pasó una temporada en casa de Rubio Sacristán en la ciudad de Zamora. Tanto Paco como Laurita de los Ríos, su esposa, y también Isabelita García Lorca me hablaron de él con extraordinario afecto. La noche anterior a la muerte reciente de Paco, cenaron éste y Laurita con él en Madrid. El hecho de que permaneciera en zona franquista y fuera funcionario público, como profesor, no restó un adarme de la vieja amistad que se cimentó en la brillante juventud de los Lorca quienes estudiaban, como Rubio Sacristán, la carrera de Derecho a la que sólo se dedicaron éste y circunstancialmente Paco, pero no Federico aunque terminase la Licenciatura.

«Cuando los poetas se conocen y se dan la mano por vez primera es como si dos corrientes transangélicas tropezaran fundiéndose». (Rafael Alberti: **Imagen Primera y Sucesiva de F. G. L.** Buenos Aires. 1945) «Federico abrazaba a todo el mundo cayendo en seguida sobre el presentado como una tromba incontenible de palabras, entrecortadas risas y gestos hiperbólicos» Alberti y Federico eran no sólo poetas sino finísimos dibujantes; el primero llegó a traspasar el pórtico del profesionalismo. A Federico le faltó muy poco para ser un virtuoso del piano.

—«Te voy a hacer un encargo» —dijo Federico a Rafael Alberti el día que le conoció—. «Este es un encargo que le hago al pintor. Quiero que me regales un cuadro en el que yo figure dormido al pie de un arroyo con flores y una Virgen, Nuestra Señora del Amor Hermoso, apareciéndoseme en lo alto de un olivo. Te prometo colgarlo sobre la cabeza de mi cama en Fuente Vaqueros».

Federico tenía hipnotizados a todos los residentes: era un recitador incomparable, regalaba dibujos y dedicaba poemas a quienes se le acercaban, tocaba al piano los aires de moda al estilo de Mozart,

Beethoven, Schubert, Chopin o Debussy y su conversación, salpicada de bromas ingeniosas, era inagotable. Vivían en la Residencia de Estudiantes dos eternos inconformes a quienes Federico no pudo meter en ese círculo mágico de su poesía de raigambre popular: Salvador Dalí y Luis Buñuel. Cuando les leía alguno de sus más recientes poemas, torcían el gesto y el pintor le soltaba cariñosamente una de sus andanadas: «Mira Federico, esos son fuegos artificiales. No te niego que sea muy bonito, muchísimo, pero a mi lo bonito me provoca naúseas. Si quieres convencernos tendrás que hacer algo muy distinto...». Eso no quiere decir que Dalí, Buñuel y García Lorca —tres nombres hoy universales— quienes compartieron su mocedad en aquella inolvidable Residencia, no se admiraran profundamente, pese a las reservas de sus respectivas actitudes. Federico no pudo resistir el influjo de los dos monstruos del surrealismo y escribió, fuera de su línea natural, dos obras impresionantes, difíciles y desiguales: **El Público** (1930), drama en 20 cuadros y un asesinato, y **«Así que Pasen Cinco Años»** (1931), leyenda del tiempo en tres actos y cinco cuadros, cuyas primicias nos ofreció a los actores de **La Barraca** una noche de julio de 1932 en uno de los salones del Parador Nacional de Santillana del Mar (Santander) sobre lo que he escrito en **Notas y Comentarios** (México. 1972) reproducido en **«Primer Acto»** (Madrid. Octubre. 1972).

---

Isabel García Lorca y Laurita de los Ríos estudiaban en aquellos tiempos el bachillerato en Granada. Las dos llegarían algunos años después al profesorado. Eran dos mocitas andaluzas, dos arrayanes del Generalife, tan serias y formales que los enjambres de pretendientes se mantenían siempre a distancia. Isabelita no quiso siquiera emprender la enmarañada aventura del matrimonio. Cuando le pregunté al respecto me contestó con implacable sinceridad: **«Hubiera sido imposible. Soy un ser muy particular»**. Por su parte Laurita tardó en decidirse y no lo hizo hasta llegar casi a la treintena en que se casó con Paco García Lorca.

Paco participó en la Residencia de Estudiantes con el mismo entusiamo que su hermano Federico en las lecturas, reuniones, comidas, conferencias, etc., de aquella estupenda generación que rompería, dividiría o eliminaría —como otras tantas cosas excelentes— la sublevación militar de 1936. Se apartó del grupo al ser pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios que presidía José Castillejo —catedrático de Derecho Romano de la Universidad de Madrid— en Toulouse, Burdeos y París durante tres años. Yo he oído más de una vez a Federico hablar con orgullo del talento literario y la honradez profesional de su hermano Paquito. Los andaluces son muy entrañables con la familia, a la que se sienten íntimamente unidos durante toda la vida. Federico quería a sus tres hermanos, Paco, Conchita e Isabelita, más como un padre que como un hermano y ellos le han correspondido con muy similar cariño.

Paco ingresó en la diplomacia durante las oposiciones de 1933, única promoción formada en la breve existencia de la República española. La carrera diplomática estuvo siempre reservada a los segundones de sangre azul y de la alta burguesía. El primer destino de Paco fue la Legación en Túnez. Desde ese momento su contacto con Federico fue esporádico y epistolar; el poeta se encontraba entonces en uno de los momentos más intensos de su vida recorriendo España con el teatro universitario **La Barraca,** escribiendo poesía y teatro y estrenando cada año una de sus últimas creaciones dramáticas. **La Barraca,** con su nuevo concepto de la dirección escénica, revolucionó, pese a su carácter amateur, los montajes teatrales en España que se había mantenido ajena al movimiento europeo renovador. Con Federico colaboraron en las escenografías y diseños de vestuario jóvenes pintores cuyos cuadros se cotizan hoy como primeras figuras: José Caballero, Benjamín Palencia —que trazó el emblema de **La Barraca**—, el escultor Alberto, etc. y músicos como Gustavo Pittaluga, Halffter y Bacarisse. (El que esto escribe, que dirigió teatro durante 20 años en México, no reconoce otro maestro que el propio Federico García Lorca).

Paco, su hermano menor, pasó dos años en Túnez. Era un joven de 29 años con una extensa cultura literaria y un carácter abierto siempre a la cordialidad, que contrastaba sin embargo por su modestia con aquella «tromba incontenible de palabras, risas y gestos» que era Federico. En 1936 fue trasladado a la Legación en El Cairo donde se encontraba al estallar la sublevación militar del 18 de julio. El Ministro español a cargo de la Legación, Alonso Caro y Arroyo, leyó a todo el personal el telegrama enviado por el general Cabanellas, viejo republicano y masón, quien traicionó sus ideas al aceptar la jefatura de la Junta de Burgos. En su telegrama conminaba a

todos los representantes diplomáticos de la República a que se sumaran al levantamiento contra el gobierno legítimo. Caro y Arroyo decidió ignorar el contenido del cable, por el momento, ya que al afianzarse la rebelión con el apoyo nazifascista de Alemania e Italia, la gran mayoría de esos representantes diplomáticos, cuyo origen, como el de los propios militares sublevados, era de fuerte matiz conservador, dimitieron de sus puestos para ponerse al servicio de los generales facciosos.

Paco García Lorca fue enviado por Julio Alvarez del Vayo, Ministro de Estado del Gobierno republicano, a la desmantelada embajada en Bruselas, que aquél puso pronto en funcionamiento. Isabelita y Laurita de los Ríos se encontraban en Madrid en julio de 1936 en la Residencia Femenina de Estudiantes —antiguo Instituto - Escuela— de la calle Miguel Angel, 8, siguiendo unos cursillos de oposiciones al profesorado. La noche anterior del viaje de Federico a Granada cenó Isabelita con su hermano en el Restaurante Buenavista. Son numerosos los artículos y libros que describen aquellos momentos angustiosos del poeta en los que titubeaba si quedarse en Madrid —que hubiera sido su salvación— o viajar a su Granada. Isabelita me dice que durante aquella cena, Federico fue el de siempre: cariñoso, encendido con sus proyectos literarios, bromista y expansivo en su conversación. La tensa situación política, que observaba de lejos, como un aficionado, no había hecho mella en su carácter, sin que dejara de preocuparle como a todos los españoles.

Rafael Martínez Nadal, uno de los íntimos amigos del poeta, profesor muchos años en la Universidad de Londres, cuenta en su interesante estudio de la obra lorquiana **El Público** —cuyo único manuscristo conocido obra en su poder— que cuando Federico tomaba con él un coñac pirulado frente a la Puerta de Hierro, en las afueras de Madrid, se quedó mirando el paisaje y le dijo estas palabras estremecedoras: **«Rafael, estos campos se van a llenar de muertos»**. Allí estuvo, casi toda la guerra, el frente de combate. Asombrosa premonición surgida de su extrema sensibilidad. El asesinato del poeta, poco más de un mes después, lo han relatado minuciosamente entre otros Marcelle Auclair (**Enfance et Mort de F. G. L.** París. 1968) y sobre todo Ian Gibson (**La Represión Nacionalista de Granada en 1936 y la Muerte de Federico García Lorca.** París. 1971) que Paco, Isabelita y Laurita de los Ríos consideran sin lugar a dudas como el mejor y más fidedigno. Paco expresó con vehemencia su punto de vista:

*—El libro de Gibson es objetivo y por lo mismo acusador. El de Vilá San Juan, premiado el año pasado durante un banquete en el que pronunció un discurso ponderativo el después Ministro de la Gobernación, Fraga Iribarne, no aporta nada nuevo y trata en cambio de exculpar al franquismo del asesinato, lo cual resulta inadmisible. Además de mi hermano Federico y de mi cuñado Montesinos fueron ejecutadas en Granada más de 30.000 personas. No cabe justificación posible de un hecho tan monstruoso.*

---



El teatro universitario «La Barraca» fue fundado por García Lorca en 1932. Ese mismo año está tomada la imagen adjunta, aprovechando el paso del grupo por La Coruña. Dentro de él Federico aparece de pie en séptimo lugar —de izquierda a derecha— de los hombres. Alvaro Custodio, autor de este reportaje, es el primero a la izquierda, con boina.

Mientras Paco se hacía cargo de la embajada republicana en Bruselas, sus hermanas Concha e Isabelita iban a pasar por angustiosas vicisitudes. Conchita, casada con Manuel Fernández Montesinos, miembro del Partido Socialista Obrero Español, se había reunido con su marido y sus padres en la propiedad de éstos, la Huerta de San Vicente. Con ellos estaban los tres hijos de Conchita, Manolo, Tica y Concha y el 17 de julio llegó Federico para celebrar juntos el santo del padre y del hermano mayor: San Federico, apóstol de los frisones, cuyo onomástico es el 18 de julio, día que escogieron los generales para rebelarse contra la República. La ciudad de Granada fue dominada por los sublevados. Manuel Fernández Montesinos había sido nombrado alcalde de la ciudad diez días antes: fue ejecutado sin juicio, junto a todos los concejales de partidos izquierdistas del ayuntamiento. Federico murió en igual forma, sin pertenecer a partido político alguno y siendo el más famoso poeta y autor dramático de España. Conchita, sus hijos y sus padres fueron testigos de ambas detenciones y sufrieron la tortura de saber consumados ambos asesinatos. Isabelita y Paco estaban ausentes: ella en Madrid y él en el extranjero. No hay duda de que Paco, como funcionario de la República, hermano de Federico y cuñado de Montesinos, habría sido también asesinado.

Isabelita y Laurita de los Ríos escaparon por milagro a la muerte cuando los **pacos** —francotiradores falangistas desde las azoteas de Madrid— dispararon varias ráfagas con metralletas contra las ventanas de la residencia femenina donde estaban alojadas durante aquel mes de julio de 1936. Tuvieron que permanecer varias horas tiradas en el suelo y arrastrarse para no servir de blanco.

—*Estoy segura de que iban por nosotras* —afirma rotunda Isabelita—. *Debían saber quienes éramos y querían cobrar víctimas con nombres odiados por ellos en vista de que no se habían apoderado de Madrid.*

El padre de Laurita, Fernando de los Ríos, gran figura socialista y eminente humanista, estaba esos días en Ginebra como representante de España en la Conferencia del Desarme. Poco tiempo después sería nombrado Embajador en Washington para donde partieron con él Laurita y su



1935: Estreno en Barcelona de «Doña Rosita la Soltera». Vemos a García Lorca en compañía de la primera actriz, Margarita Xirgu. La acogida de la crítica y el público hacia las obras teatrales de Federico fue progresivamente más calurosa. El no llegaría a ver representado su último texto escénico, «La casa de Bernarda Alba».

madre, Gloria Giner de los Ríos. Isabelita se unió a su hermano Paco en Bruselas.

Ambos me nombran a los grandes amigos que ayudaron desde allí a la República española: Vandervelde, presidente del Partido Socialista belga; De Bruckere, representante de la II Internacional; Camille Huyssman, presidente de la Cámara de Diputados y alcalde de Amberes; Rolland, destacado miembro del Partido Socialista, de origen noble; Lucien Paul Thomas, especialista en Góngora; La Vacherie, director del Museo del Congo, profesor, como el anterior, de la Universidad Libre de Bruselas, etc. Cuando Angel Ossorio y Gallardo, embajador de España, y Paco García Lorca pusieron una corona en el monumento al Cardenal Mercier, líder del pueblo belga durante la ocupación alemana en 1914-18, al retirarse vieron cómo los fascistas mandados por Degrelle la quitaban y rompían. Años después, al reconocer el gobierno belga al de Franco, Paco, como Encargado de Negocios, vio que la calle estaba tomada por los mismos fascistas de Degrelle, en vista de lo cual se negó a entregar la embajada a las autoridades. La policía obligó a los fascistas a despejar todas las calles adyacentes y Paco salió con el personal, que permaneció fiel, conservando toda la dignidad del régimen que había perdido una guerra de dos años y medio por la inaudita traición de las democracias occidentales. Degrelle, nombrado después por Hitler **Gauletier** de Bélgica, se refugió al final de la guerra en España donde fue huesped de Franco y donde sigue viviendo dedicado a negocios que más de una vez le han puesto al borde de la cárcel.

Con un visado de trabajo conseguido gracias a los buenos oficios del consúl norteamericano en La Habana —uno de los raros simpatizantes con la República española entre los diplomáticos de aquella nación— pudo entrar en los Estados Unidos, donde se dedicó a la enseñanza como profesor de la Universidad de Columbia en Nueva York, en la que obtuvo el título de Doctor en Letras, siendo jubilado como profesor emérito en 1968. Con él vivió su hermana Isabelita hasta que lograron ambos hacer venir al resto de la familia a los Estados Unidos en 1940: sus padres, su hermana Conchita y sus tres hijos.

*—Cuando mi padre desembarcó en el puerto de Nueva York* —me dijo Paco con gesto conmovido— *se me abrazó al cuello repitiendo con los ojos llenos de lágrimas: ¡Son unas fieras! ¡Son unas fieras!*

## LOS MANUSCRITOS DEL POETA

En 1940 toda la familia García Lorca se había refugiado en los Estados Unidos debido a su absoluta incompatibilidad con el franquismo, que ya había prohibido publicar y ni siquiera nombrar —como no fuera con un adjetivo insultante— a escritores como el propio Federico, Ramón del Valle Inclán, Antonio Machado, Rafael Alberti, Miguel Hernández e incluso Jacinto Benavente cuyos pecadillos eran tan veniales que no hubieran sonrojado ni a una novicia. Con la prolongación monstruosa de la dictadura —la principal causa de este hecho insólito fue **la guerra fría**— que llegó a convertir España en un sublime paraíso



Refiriéndose a su encuentro con García Lorca, Alberti ha escrito que «cuando los poetas se conocen y se dan la mano por vez primera es como si dos corrientes transangélicas tropezaran fundiéndose». De la amistad entre ambos da testimonio esta imagen, con Federico junto a María Teresa León en el homenaje a ella y a Rafael (1936).

para la más inculta burguesía de Europa —basta con asomarse al destrozo de pueblos y paisajes en costas y veneros con hórridas construcciones al servicio del ocio veraniego—, hubo que renunciar a los índices inquisitoriales de la primera hora del triunfo y recurrir a los autores heterodoxos, únicos que podían dar lustre a tan tenebroso ambiente cavernario. Y así los mayores éxitos de librería y del teatro acabaron por ser de ellos.

Fuera de aquella España «con sucios oropeles de carnaval vestida, pálida, escuálida y beoda» según el famoso poema machadiano —Federi-

co, bestialmente asesinado, jamás emitió un solo juicio crítico sobre la España negra—, vivían por entonces Juan Ramón Jiménez, León Felipe, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Luis Cernuda, Rafael Alberti, Enrique Díez-Canedo y otros poetas emigrados, lo mejor de España. (Miguel Hernández, el más joven, había muerto en la cárcel de Alicante). Varios centenares de miles de excombatientes republicanos se hallaban diseminados por Europa, Norte de Africa y América. Los Estados Unidos dieron muy contados permisos de estancia a republicanos españoles considerados por las autoridades como rojos.

—*Los visados de trabajo no se daban en los consulados norteamericanos más que a los curas, las cupletistas, los pastores de ganado y circunstancialmente a los profesores*—, me aclara Paco García Lorca.

Y, en efecto, él trabajó como catedrático de Literatura Española en la Columbia University y en el Queen's College de Nueva York hasta 1968 en que se jubiló como Profesor Emérito. La estrecha amistad que uniera a los García Lorca con Fernando de los Ríos, Gloria Giner y su hija Laurita desde que el gran humanista andaluz ganara la cátedra de Derecho Político en la Universidad de Granada, se prolongó y ahondó en Nueva York. Cuando terminó la guerra y el Presidente Roosevelt se sintió obligado a reconocer el régimen de Franco, volvió el ex - embajador de la República en Washington a ejercer la enseñanza en los Estados Unidos hasta el día de su muerte. El nuevo encuentro de las dos familias determinó de modo inmediato las relaciones entre Laurita de los Ríos y Paco García Lorca, que se unieron en matrimonio en 1942 en la Universidad de Middle Bury, Veermont, donde don Fernando y Paco impartían sendos cursos de verano. Fue testigo de la boda toda una pléyade de notabilidades literarias españolas y americanas que también ejercían funciones docentes: Jorge Guillén, Pedro Salinas, Enrique Díez-Canedo, Joaquín Casalduero, los hermanos Juan y Augusto Centeno, el escritor cubano Jorge Mañach y el argentino E. Martínez Estrada. Firmaron además el acta de matrimonio Conchita, Isabelita García Lorca y sus padres doña Vicenta y don Federico, las dos abuelas octogenarias de Laurita, don Fernando de los Ríos y un mundo de amigos norteamericanos.



Propiedad familiar de los García Lorca, la Huerta de San Vicente (izquierda) fue el últim del poeta en esta casa (derecha) guarda aún su mesa de trabajo, el cuadro que le dedicó

Del matrimonio nacieron tres niñas: Gloria, casada hoy con un arquitecto español y madre de dos varones; es una notable pintora que ha expuesto varias veces. Isabel, la segunda, bailarina, coreógrafa y soltera. Laura, la menor, soltera también, se interesa profesionalmente por el cine. Don Federico, padre de los Lorca, falleció en 1946 en Nueva York. En 1950 volvieron a España doña Vicenta Lorca y Conchita con sus tres hijos: Manolo, Tica y Conchita. Poco después lo hizo Isabelita para hacerse cargo de nuevo de las propiedades de la familia en Granada, entre ellas la Huerta de San Vicente donde se conserva intacto el cuarto del poeta. (Esta casa estuvo a punto de ser derribada por las autoridades municipales hace




lugar en que Federico estuvo en libertad. A ella llegó el 17 de julio de 1936 para celebrar en familia su santo y el de su padre. La habitación
lberti, el cartel de «La Barraca» trazado por Benjamín Palencia...; en definitiva, la huella imperecedera de su estancia allí.

poco más de un año). Conchita pereció en un accidente de automóvil en 1962. Paco, Laurita y sus tres hijas no volvieron a la península hasta 1968.

Paco García Lorca ha dejado poca obra impresa entre sus numerosos, profundos e inéditos estudios sobre la poesía española —Góngora, Garcilaso y su propio hermano cuyo **Romancero Gitano** ha analizado en forma magistral—. De las obras publicadas destacan la que dedica a otro ilustre granadino: **Ganivet y su Idea del Hombre** (Losada. Buenos Aires. 1952) y el magnífico ensayo **De Fray Luis a San Juan de la Cruz** (Castalia. Madrid. 1972). El matrimonio García Lorca se instaló en Madrid con sus hijas haciendo frecuentes viajes al extranjero y a sus casas de campo en Granada y en Nerja (Málaga). Paco ha dirigido algunos cursos de la Middle Bury Graduate School in Spain situada en la calle de Miguel Angel, 8 —antiguo Instituto-Escuela— y Laurita da clases en la misma escuela americana sobre Análisis de Textos. Paco falleció el pasado 1.º de mayo en la casa de su hermana Isabel, víctima de un infarto, cuando acababa de regresar con toda la familia de unas cortas vacaciones en su casa de Nerja.

---

Durante la estancia de los García Lorca en los Estados Unidos se produjo un hecho de extraordinaria importancia, que acarrearía para los tres hermanos una enorme responsabilidad al tiempo que una considerable satisfacción: el rápido ascenso a la fama internacional de su hermano Federico. Mientras su nombre era borrado del menguado calendario cultural franquista, del repertorio dramático y de los libros de texto como si no hubiera existido, era repetido con inmensa admiración en el resto del mundo y sus obras se traducían y representaban en todos los teatros del planeta. Puede afirmarse sin la menor reserva que Federico García Lorca es el único gran poeta y autor español conocido hasta en el último rincón de la Tierra. Si la condición de español había caído en el más rotundo desprestigio al supervivir, tras la derrota nazi, ese pastiche de fascismo que fue el franquismo, la figura y el



Este viejo olivo que todavia se alza en la actualidad bien pudo ser testigo del asesinato de Federico García Lorca, sacrificado en 1936 junto al sobre la vega de Granada. Fusilado por un comando franquista en medio de un olivar al que pertenecia el árbol fotografiado, la muerte de Ga dones de la España nacionalista.

nombre de Federico salvaron la dignidad cultural y artística de su pueblo, sometido a la fuerza bruta. Otros españoles habían adquirido también notable relieve internacional en aquella hora tan amarga —Picasso, Dalí, Buñuel— pero sus creaciones y estilos se habían conformado en ambiente y con acento exóticos a lo estrictamente hispano, y de ahí el mérito colosal de García Lorca al lograr convencer con su poesía y su teatro a lectores y públicos de todas las latitudes con temas y formas de hondo carácter popular y hasta localista, lo cual sólo había conseguido hasta entonces otro gran andaluz, vecino y amigo íntimo del poeta: Manuel de Falla. Como Goya en tiempos de Fernando VII, como Picasso, Juan Ramón Jiménez, León Felipe y Pablo Casals en tiempos de Franco, Falla habría de morir también en el destierro.

*—Federico regalaba a todo el que se lo pedía los manuscritos de sus poemas e incluso de sus obras dramáticas—* me dijo Paco, su hermano, en la bella sala de su casa en Miguel Angel, 17, dos semanas antes de morir.

*—Por ejemplo, el manuscrito de*



eblo de Viznar, al pie de la Sierra de Alfacar, a Lorca constituyó uno de los máximos bal-

Bodas de Sangre *se lo dio a Eduardo Ugarte; el de* Yerma *a Adolfo Salazar y el de* Llanto por la Muerte de Ignacio Sánchez Mejías *a José María Cossío.*

Eduardo Ugarte, ganador del Premio ABC de Madrid para autores noveles (1928) en colaboración con José López Rubio (autor de **Celos del Aire**), fue codirector de **La Barraca** con Federico. Ugarte trabajó y murió desterrado en México. También vivió y murió en México el gran crítico musical Adolfo Salazar. ¿Están ambos manuscritos en ese gran y hospitalario país? Los García Lorca lo ignoran. Valdría la pena averiguarlo. José María Cossío fue el autor de la muy leída enciclopedia sobre **Los Toros** y del libro **Los Toros en la Poesía.** Suponemos que su familia seguirá poseyendo tan valioso manuscrito en España.

Otro manuscrito, incompleto, que nunca llegó a poder de los hermanos de Federico es el de la obra más difícil y escabrosa del poeta: **El Público**, que, como dije en anterior párrafo estaba fuertemente influída por el entonces muy a la moda surrealismo (1930). Federico se lo entregó a Rafael Martínez Nadal cuando éste fue a despedirle a la estación de ferrocarril al partir aquél para Granada el 16 de julio de 1936.

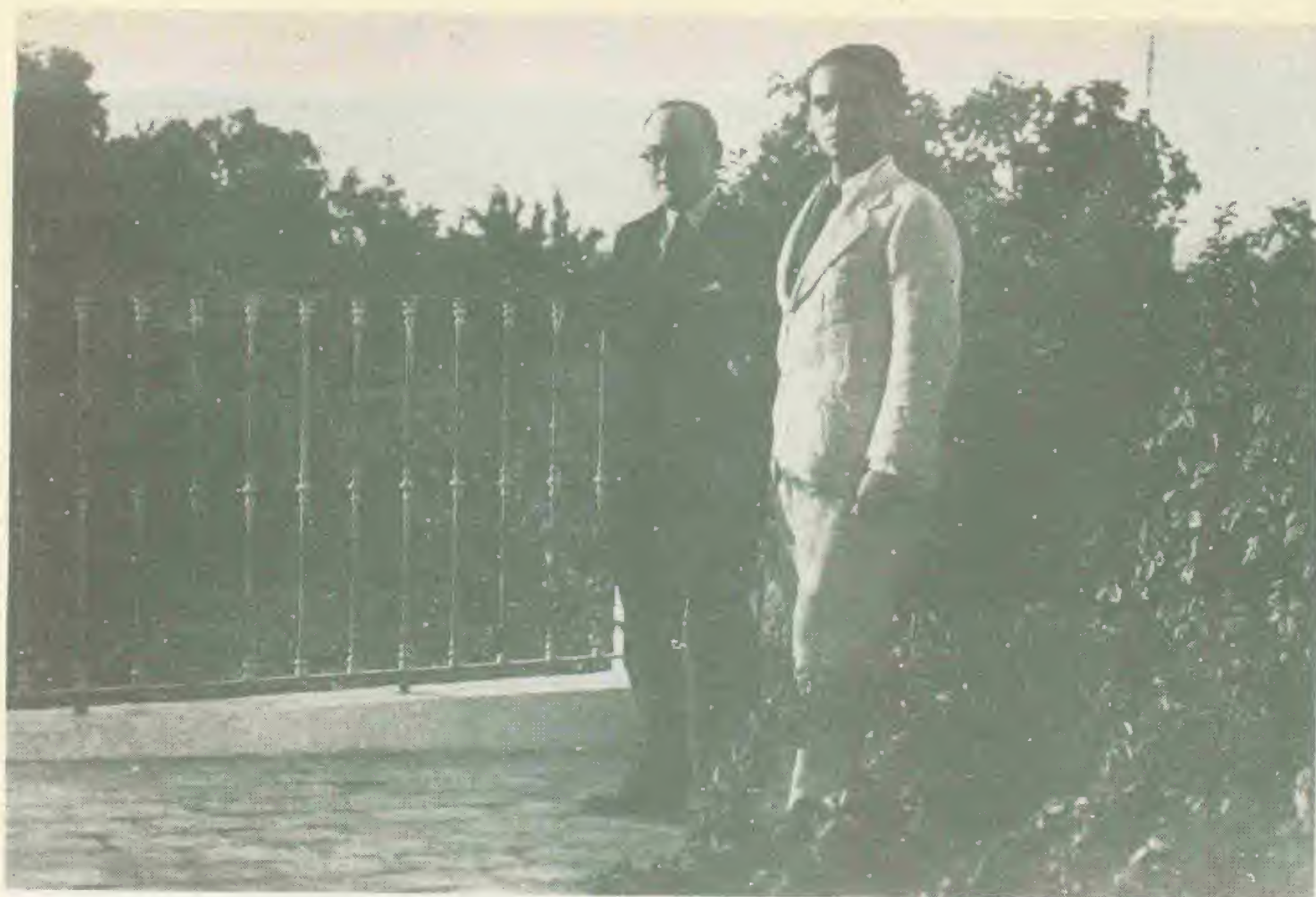
—«Toma, guárdame eso» —le dijo el poeta entregándole un bulto lleno de papeles—. «Si me pasara algo lo destruyes todo. Si no, ya me lo darás cuando nos veamos».

Así lo reproduce Martínez Nadal en su libro ya citado. Me une gran amistad con Martínez Nadal y su esposa Jacinta, hija de aquel inolvidable director de la Junta de Ampliación de Estudios, José Castillejo, catedrático de Derecho Romano de la Universidad de Madrid. En su simpática casa londinense me explicó Rafael con detalle lo que con tan fácil pluma describe en su libro sobre el manucristo **El Público** a él confiado por el poeta, cuya publicación no ha querido autorizar hasta hace muy poco la familia García Lorca. La feliz noticia me la dieron Jacinta y Rafael cuando comimos juntos recientemente en un restaurante de Madrid. Yo pregunté después a Laurita y a Isabelita García Lorca sobre este asunto y la hermana del poeta me dijo:

*—A Federico no le gustaba* El Público, *o al menos no estaba seguro de su obra. Por eso le dijo a Nadal que la destruyera. De todos modos, como creación suya tiene un valor inestimable. La situación ha cambiado en España y ya hemos autorizado su publicación.*

De **El Público** sólo se han publicado dos fragmentos en sus **Obras Completas** (Aguilar. Madrid. 1957) y otros más, intercalando extensos comentarios, en el libro de Rafael Martínez Nadal: **El Público. Amor, Teatro y Caballos en la Obra de F. G. L.** (The Dolphin Book. Oxford. 1970). El manuscrito que posee Nadal contiene sólo cinco cuadros, pero el autor lo define como drama en veinte cuadros y un asesinato. Por lo que conocemos se trata de un anticipo genial del teatro del absurdo. Federico dijo a través de las muchas entrevistas que se le hicieron: «En estas comedias imposibles está mi verdadera propósito... **(El Público)** no es una obra para representarse; es, como ya le he definido, un poema para silbarlo»... (Recordemos que cuando se estrenó en el Cine Ursulinas de París «Un perro andaluz» de Buñuel-Dalí, el gran aragonés llevaba los bolsillos llenos de piedras para arrojárselas al público cuando silbara, pero aconteció todo lo contrario).

*—Un caso sumamente curioso fue lo que ocurrió con su obra póstuma, «La Casa de Bernarda Alba»* —continúa di-



Contra quienes pensaron que, al asesinarle, hacían desaparecer todo rastro de García Lorca, su figura se ha ido agigantando desde entonces en proporciones insospechadas. (He aquí al poeta en compañía de Ruiz Carnero, director del diario «El Defensor de Granada» y fusilado también por los franquistas en 1936). Federico habría cumplido en el último junio 78 años.

ciéndome Paco García Lorca—. *La primera lectura la hizo Federico en Madrid en casa de un médico amigo, Eusebio Oliver, que después resultó ser franquista. El manucristo quedó en nuestra casa de Alcalá, 102, donde vivían en Madrid mis padres, Federico e Isabelita. Yo estaba destinado como Secretario de la Legación de la República en El Cairo. Al acabar la guerra nos llevamos el manucristo con nosotros a los Estados Unidos, pero nuestra sorpresa fue infinita cuando en el transcurso del año 1948 nos enteramos de que la obra había sido estrenada en París sin la menor intervención nuestra. ¿Cómo pudo ser si el único manuscrito lo conservábamos nosotros? En 1949 apareció en las librerías madrileñas la primera versión castellana. Creo que alguien copió íntegramente nuestro manuscrito, no sabemos si con el permiso de Federico o después de su muerte. El caso es que la obra causó una enorme impresión en todo el mundo. Como la representación del teatro de mi hermano seguía prohibida en España, ante la repercusión del descubrimiento de su obra póstuma en Europa y América, un grupo teatral obtuvo un permiso para dos funciones con carácter semiprivado en el auditorio del Parque Móvil —donde se guardan todos los coches oficiales— y esos dos días fue todo lo que se permitió presenciar a los madrileños de 1950 de la última creación dramática de mi hermano.*

El primer estreno en teatro profesional bajo el franquismo de una obra de García Lorca no llegó hasta 1958, gracias al prestigio de la actriz Aurora Bautista al conseguir la autorización oficial para representar **Yerma** con decorados del gran pintor José Caballero, colaborador de Federico en **La Barraca.** Desde su estreno por Margarita Xirgu en 1934 no había vuelto a subir a un escenario español. La misma obra en una versión delirante del argentino Víctor García fue repuesta en 1973 por la actriz Nuria Espert obteniendo un éxito considerable dentro y fuera de España. (El autor de este artículo, en sus 20 años de teatro en México, recuerda con muy especial satisfacción su versión de **Bodas de Sangre** (1957) en el monumental escenario del Frontón Cerrado de la Ciudad Universitaria, con escenografía del pintor mexicano Reyes Meza, premiada por la crítica).

—¿Se sigue representando fuera de España el teatro de Federico? —pregunto a Isabelita y Paco García Lorca.

—*¡Más que nunca!* —me contestan casi al unísono. *Creo que no queda ya lengua a la que no haya sido traducido. Incluso al* africano, *idioma de los nativos de la racista Africa del Sur. También se ha traducido al servio, una de las lenguas nacionales de Yugoslavia. En los países nórdicos y en los del Este*

*europeo, sus obras forman ya parte del repertorio habitual. También se representan en árabe y en hebreo, así como en japonés, chino e indí. Recordamos haber visto en Tokio algunos de los más sensacionales montajes de* Yerma *y* Bodas de Sangre. *Ahora se están traduciendo sus obras completas al provenzal (lengua de oc). Y por supuesto están ya traducidas al esperanto y la mayoría de su creación poética y dramática ha sido impresa en el sistema Braille para los ciegos. No hace ni quince días que se terminó la versión al inglés en este sistema de* Doña Rosita la Soltera.

—¿Cuál es la versión escénica de una obra de Federico que más ha impresionado y emocionado a sus propios hermanos? —les pregunto.

—Así que Pasen Cinco Años *en Nueva York el año 1960, dirigida por una famosa bailarina norteamericana: Valery Bettis. Una concepción en el estilo de Peter Brook, pero más sólidamente dramática. Parecía mentira que se pudiera sacar tanto partido escénico a una obra tan disímil, tan oscura a veces, tan irregular y tan hermosa.*

*—Sin olvidar la versión de* Doña Rosita la Soltera *que vimos en la Alemania Oriental* —añade Isabelita—. *No recuerdo el nombre del director, pero te aseguro que no dejó escapar ni uno solo de sus valores dramáticos.*

*—También hay que señalar* —interviene ahora Laurita de los Ríos— *a la gran actriz griega Katina Paxinou en* La Casa de Bernarda Alba, *presentada en el Kennedy Center de Nueva York bajo la dirección de un norteamericano de origen ruso llamado Tumarin.*

---

Los hermanos García Lorca eran cuatro: Federico, Paco, Conchita e Isabelita. Federico fue asesinado cerca de Granada en 1936. Paco murió recientemente. Conchita pereció en un accidente de automóvil. Queda la menor, Isabelita, que vive en Madrid, y su amiga desde la niñez y cuñada, Laura de los Ríos, viuda de Paco. Los descendientes inmediatos son las tres hijas de Paco y Laurita y los tres de Conchita. Ellos recibirán la herencia maravillosa de un nombre pronunciado con admiración en todo el mundo, hasta en el de los ciegos, y el ejemplo de su hermano Paco, frustrada su carrera por el lamentable resultado de la guerra civil, escritor e investigador notabilísimo, cuya obra inédita dará también mucho que hablar a los estudiosos de la literatura española. ■ **A. C.**



Francisco García Lorca, rodeado en 1970 por su esposa, Laura de los Ríos, y por su madre política, doña Gloria Giner, viuda de don Fernando de los Ríos. Escritor e investigador notabilísimo, Paco García Lorca falleció el 1 de mayo de este mismo año, dejando atrás una extensa obra inédita. Con sus recuerdos, los de su hermana Isabel y su mujer, Laura, se ha elaborado este reportaje.

# Bertolt Brecht, veinte años después

Juan Antonio Hormigón




En 1948, Bertolt Brecht, provisto de pasaporte checo, llega a Berlín Este vía Praga, en donde se establece el mes de octubre. En septiembre de 1949 Brecht y su mujer, Helene Weigel, crean el Berliner Ensemble. En 1954 la compañía ocupa su sede definitiva: el teatro «Am Schiffbauerdam». En la foto, Brecht y Helene Weigel saludan en la fiesta del primero de mayo de este mismo año en la Marx-Engels Platz.

**A las doce menos cuarto de la noche del 14 de agosto de 1956 moría en Berlín, capital de la República Democrática Alemana, Bertolt Brecht. En el Teatro Am Schiffbauerdam, sede desde 1954 de la Compañía «Berliner Ensemble», creada por él y su mujer, Helene Weigel, prosiguen los ensayos de su «Galileo» que él se vio obligado a abandonar pocos días antes. El día 17, sus restos son inhumados en un cementerio próximo a su casa, cerca de la tumba de Hegel.**

**Se cumplen ahora veinte años de la desaparición de este innovador del método de producción teatral, dramaturgo excepcional, agudo escritor de ironía y humor desveladores del comportamiento del hombre en sociedad. Pero estamos también ante un intelectual que ligó su obra a las clases ascendentes, que reflexionó constantemente sobre la política, la historia y el papel que jugaban los individuos en el seno de las colectividades y las transformaciones sociales. Un hombre de cultura que vivió intensamente los turbulentos años de la primera postguerra, la crisis de la Alemania de Weimar, el ascenso del nazismo, el exilio y las dificultades de la construcción socialista después. Que sobrenadó las propias contradicciones del movimiento revolucionario, las complejas relaciones del intelectual con las fuerzas políticas organizadas y la época de consolidación del poder de Stalin con sus secuelas de arbitrariedades y esquematismos empobrecedores del materialismo científico.**




Brecht escribió «Los días de la Comuna» para el 180 aniversario del primer gobierno obrero, surgido en París en la primavera de 1871. En 1962 dos discípulos de Brecht, Manfred Wekwert y Joachim Tenschert, pusieron en escena esta obra con decorados de Karl von Appen. Este espectáculo supuso un paso adelante en el desarrollo del método brechtiano.

Hoy, transcurridos veinte años de su muerte, Brecht ha ganado una de las batallas más difíciles de nuestro tiempo: sobrevivir a las modas en una época en que la moda, convertida en necesidad de mercado, ensalza, consume y devora en incansable trasiego todo tipo de productos artísticos y teatrales. Frente a las tentaciones de unas dramaturgias irracionalistas, propiciadas en la Europa capitalista por una honda crisis del conjunto del sistema y cobertura de apariencia progresista para los snobs, el método teatral brechtiano sigue ofreciendo la posibilidad de hacer del teatro un medio de comunicación y de movilización basado en el placer racional de conocer, en la conjunción armónica de poesía, ciencia e imaginación.

Las páginas que siguen tratan de exponer algunos aspectos importantes de la vida intelectual, artística y civil de

Brecht. Son forzosamente esquemáticas, pero me daré por satisfecho si logro dar una idea fiel de la dimensión de este hombre que es considerado por muchos «el más grande dramaturgo de nuestro siglo».

## VANGUARDISMO Y CLASICISMO

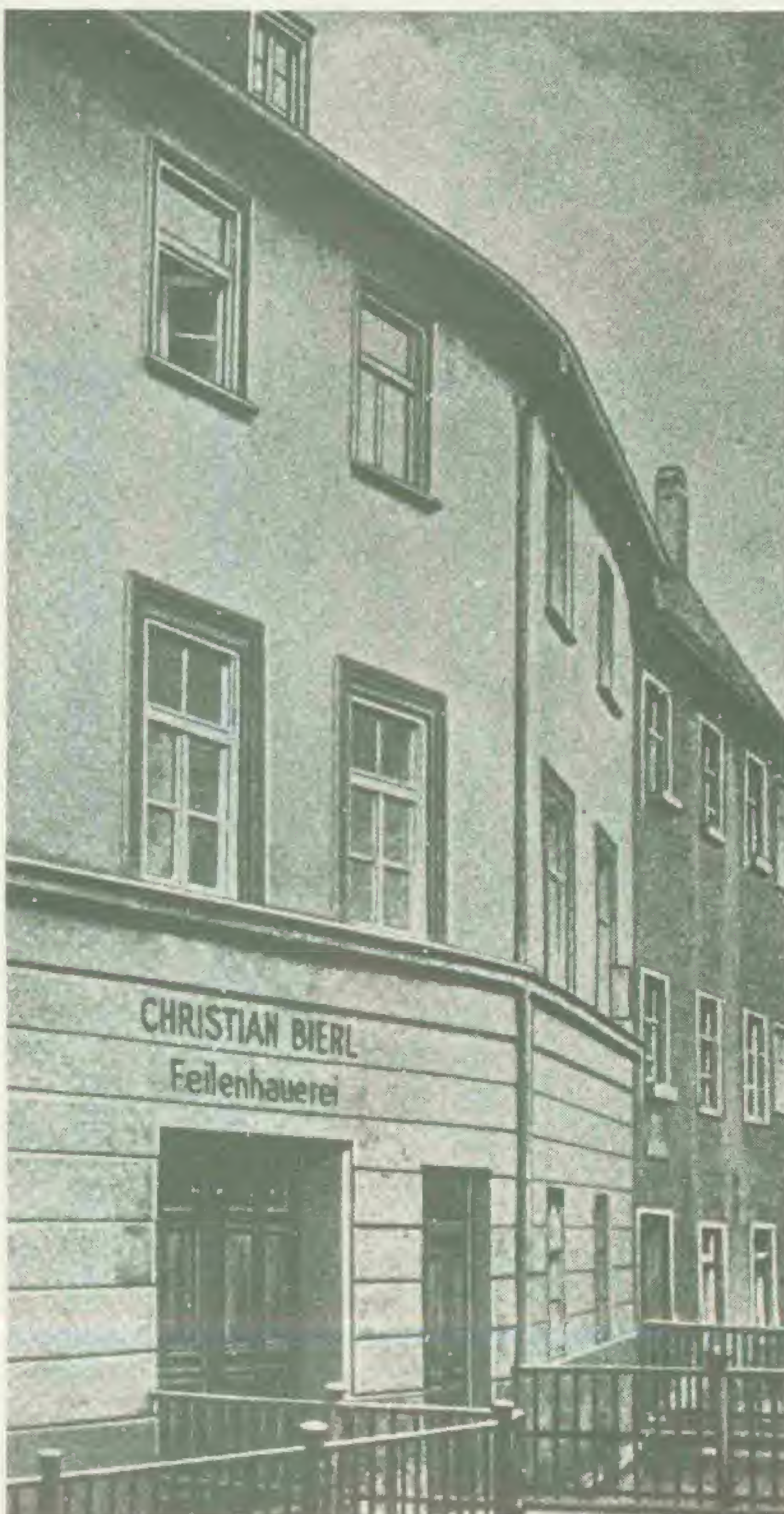
En los comienzos de su actividad creadora, el joven Brecht siguió la corriente expresionista, coqueteó con el dadaísmo, adoptó la línea de una escritura funcional haciendo pasar los hechos y las colectividades a primer plano. Elaboró después el «teatro épico» y posteriormente el «realismo dialéctico», avanzando una teoría refrendada en sus obras y realizaciones prácticas que presentaba aspectos innovadores y una nueva forma de comprender el espectáculo teatral y sus relaciones con el público. La sustitución de la empatía por la lucidez del espectador que produce el placer de conocer, suponía sin duda una ruptura respecto a como entender el hecho teatral. Esta actitud innovadora no debemos reducirla, sin embargo, al terreno escénico, sino que puede rastrearse igualmente en sus novelas y narraciones y en libros como el «Me Ti», en que se mezclan la política con la ética y la ciencia, en un apasionante ejercicio literario.

Sin riesgo a error puede afirmarse que Brecht fue un vanguardista, pero su idea de la vanguardia nada tuvo que ver con el concepto y noción que de ella tienen el escritor o el crítico burgués. Para la burguesía, el vanguardismo es siempre una necesidad de mercado. Es la expresión de la novedad por la novedad, lo exótico, lo sorprendente, el más difícil todavía, lo extraño y tantas otras cosas que el mercado artístico capitalista necesita para lanzar nuevos productos y vender, aparentando una juventud o capacidad de crítica desde el sistema de la que carece.

La idea de vanguardia practicada por Brecht y otros artistas se produce en el interior de un proceso histórico definido y tiende a ampliar el campo de los lenguajes y la comunicación, profundizando y enriqueciendo los elementos sígnicos de la escritura para dar una visión más compleja y poliédrica de la realidad. Brecht enlazaba con las experiencias soviéticas de los años veinte, con las piruetas del dadaísmo politizado y con fenómenos nuevos como el film, el fotomontaje, la novela documento, etc. No está de más citar como forjadores de este contexto nombres como Maiakovski, Meyerhold, Tetriakov, Tatlin, Grozs, los hermanos Heartfield, etc.

Pero al mismo tiempo y de forma inseparable, Brecht tuvo desde sus juventud la aspiración de lo clásico. En su ensayo «Brecht presentado a los ingleses» (1), el novelista y

*(1) Lion Feuchtvanger. «Brecht-darges-*




En la ciudad bávara de Augsburgo nació Bertolt Brecht en 1898. Esta es la casa en que vio la luz el escritor.

dramaturgo Lion Feuchtvanger afirmaba en 1928 que «Brecht aspira al clasicismo, es decir, a la más rigurosa objetividad», refiriéndose a las primeras obras que le había dado a leer. Esta aspiración de lo clásico es evidente si descubrimos el repertorio de lecturas, su conocimiento del teatro oriental o su activa postura en pro o en contra, pero siempre dinámica, hacia Shakespeare. Pero sobre todo es su idea de lo clásico como centro en el que se testimonian las contradicciones, anhelos y desilusiones de un período histórico, la que interesa resaltar aquí.

¿Coexisten, por tanto, en su obra el vanguardista y el clásico?

Brecht criticaba el concepto que de lo clásico ha construido la burguesía convirtiéndolo en algo místico para asegurar una totalidad histórica a la que remitirse y asegurar su dominación de clase.

*«Clasicismo* —decía— *no es en realidad, como se presenta a los ojos de un observador a posteriori, un grado particularmente alto de perfección, dentro de un género artístico con sus propias leyes, o la simple expresión refleja de una época cerrada en sí misma, «clásica», precisamente, y por lo tanto, un resultado, sino más bien algo de más amplias perspectivas e intenciones (aunque no tenga por qué estar hecho de manera consciente) y, precisamente las intenciones se orientan hacia las condiciones sociales. El intento de plasmar de manera estable determinados programas de carácter ético y estético, de conferirles algo de definitivo, concluyente, es decir, de trabajar clásicamente, representa el intento de una clase de procurarse a sí misma la continuidad y a sus programas el carácter de definitivos» (2).*

Una noción de este tipo permite a Wekwerth establecer la enumeración siguiente de las manifestaciones y hechos que Brecht consideraba como clásicas:

*«La novela de Gorki «La madre», el humorismo popular de Valentin, el descubrimiento por Marx de la doctrina del hombre y su mutabilidad, las canciones y los personajes populares de Buchs, el arte de guiar a los hombres de Lenin, la crítica realista - fantástica de la sociedad de Hieronymus Bosch, la* Analítica *de Hegel, los poemas de Eisler, el descubrimiento por Strittmatter de lo poético en las luchas de clases de la R. D. A., los grandes personajes de la Weigel, el modo en que Shakespeare trata a los grandes individuos, los fotomontajes de Heartfield, el clasicismo de Goethe, la música teatral de Dessau, el modelo atómico de Niels Bohr.»*

Por supuesto que Bertolt Brecht tiene un lugar privilegiado en esta enumeración. Su obra no es, pues, vanguardista y clásica a un tiempo, sino que posee el vanguardismo de un clásico cuya naturaleza no reside en una necesidad de mercado, sino en la razón social e histórica de asumir las contradicciones de una época. Wekwerth amplía la noción de Brecht cuando define lo clásico en el arte de nuestro tiempo como *«las obras que confieren continuidad a los propósitos del proletariado dominante, o en lucha por la dominación, y de sus aliados, producidas de tal modo que hagan visibles, en los métodos y en los detalles, la totalidad y las relaciones, extendiendo por su mediación no sólo la capacidad, sino también la alegría de cambiar el mundo».* Estos límites definen la obra de Brecht como la de un clásico, le confieren esa eficacia que no es otra que el vanguardismo social que lleva en sí misma incorporado.

## FUENTES, ESTILO Y METODO

El período stalinista obligó a muchos intelectuales a callar amistades o gustos para tener segura la cabeza. Brecht fue un hombre cauteloso y de un pragmatismo sutil que supo serpentear terrenos tortuosos, sacando casi siempre adelante su punto de vista y sus producciones. Por eso existen determinados vacíos respecto a determinadas influencias, amigos y relaciones mantenidas durante los últimos años veinte y treinta. Roto el silencio, superados los mitos del período stalinista y las razones que lo produjeron, hoy es

---

*tell für Engländer». Escrito en 1928 y publicado en la revista «Die Weltbühne». Recogido en «Sinn und Form», segundo número especial dedicado a Brecht, 1957, y en «Erinnerungen an Brecht», Reclam, Leipzig, 1966, pág. 11. Citado por Manfred Wekwerth en «El teatro de Brecht: Búsquedas, opiniones, problemas», incluido en la obra colectiva «Brecht y el realismo dialéctico», Comunicación B, Madrid, 1975.*

*(2) M. Wekwerth, artículo citado.*



Brecht de niño, en el centro, con su madre, Sofía (1871-1920), y su hermano, Walter (1900). Su padre, Berthold Friedrich Brechtes, fue director de una empresa y luterano.




Brecht formando parte de la orquestina de cabaret de Karl Valentin, hacia 1915. En el centro, el que sería gran autor y actor. Al fondo, Brecht toca el clarinete.

posible hallar referencias para comprender ciertas fuentes de la dramaturgia brechtiana.

Gracias a los trabajos de Fritz Mierau en la R. D. A. o a las aportaciones de Quilici en el terreno de la plástica, por citar sólo dos ejemplos (3), conocemos datos sólo intuidos hasta hoy. Sabemos de la amistad de Brecht con Serguei Tetriakov (1892-1939), escritor y dramaturgo ligado primero al Proletkult y después a la vanguardia literaria y política de la L. E. F. (4). Muy poco conocido en los países capitalistas y sólo recientemente recuperado en los socialistas, estuvo estrechamente ligado al teatro Meyerhold, para el que escribió varias obras: «¡Aulla, china!», fue estrenada en 1926, y «Quiero un hijo», no llegó a serlo. La aportación de Quilici nos sitúa frente a una serie de documentos de la vanguardia soviética que vieron la luz en revistas alemanas o fueron traducidos. Por último, no hay que olvidar los artículos informativos sobre el teatro soviético que Lunacharski publicó el Alemania.

Cito esta serie de datos para establecer el contexto mínimo en que nació la obra de Brecht y rastrear algunas fuentes que hasta hoy han sido por lo general ignoradas. La primera de todas la del «Proletkul», movimiento inspirado por Bogdanov, fundado en 1917, que intentaba unir vanguardismo político y artístico creando una especie de laboratorio del arte proletario. Los espectáculos teatrales que allí se produjeron proporcionaron ciertos hallazgos técnicos y lingüísticos, pero nunca conectaron con un auténtico público y siempre se dirigieron a una élite ilustrada. En cierto modo, el «Proletkul» fue la manifestación artística del infantilismo revolucionario y tuvo un carácter utópico y sectario, reducido por lo general a pura retórica destructiva.

Los mejores hallazgos del «Proletkul» fueron incorporados a sus primeros films por Eiseinstein, a sus obras por Tetriakov, y todo ello fue reconocido muy pronto por

*(3) En la R. D. A. se ha comenzado una importante recuperación de la obra de Tetriakov y otros exponentes de la literatura soviética desaparecidos o eclipsados durante el stalinismo. En este sentido es importante el libro organizado por Fritz Mierau, «Sergej Tetriakov, Lyrik, Dramatik, Prosa», Reclam, Leipzig, 1972. El libro de Quilici, «L'architettura del costruttivismo», Laterza, Bari, 1969. Es un estudio del autor con una importante parte documental. En España, una gran cantidad de estos documentos, junto con otros materiales, han sido incluidos en «El Constructivismo», Comunicación A, Madrid, 1972.*

*Es interesantísima la aportación de la revista italiana «Scena», núm. 3-4, 1976, en torno a la figura de Tetriakov. Incluye la traducción de «¡Aulla, China!».*

*(4) La revista LEF (Frente Artístico de Izquierda) fue fundada en 1923 por Asseiev, Brik, Sklovski, Eiseinstein, Krutchenyj, Pasternak, Tatlin, Tynianov, Vertov, Tetriakov, Maiakovski y otros más. En 1927, tras surgir crisis en el grupo, se constituyó la NOVY LEF (Nueva LEF), más constructivista que futurista, en la que jugó un importante papel Tetriakov.*

Brecht. La revolución rusa y su desarrollo apasionó a los jóvenes rebeldes alemanes de la inmediata postguerra que iban a evolucionar poco después hacia posiciones teóricas marxistas y se unirían políticamente a los paridos obreros. La difusión de las transformaciones y experiencias teatrales fue muy amplia. Basta recordar a título de ejemplo que ya en 1921, Lunacharski publicaba en la Revista de los Actores Alemanes su estudio «El teatro y la revolución», en donde hacía un balance de lo realizado hasta entonces. En realidad, establezco todos estos antecedentes para plantear la influencia nunca explicitada, pero evidente, de Meyerhold sobre Brecht. Tanto Eiseinstein como Tetriakov fueron seguidores y colaboradores de la experiencia meyerholdiana y admiraban profundamente al más grande realizador del teatro soviético de preguerra.

El joven Bertolt Brecht escribe bajo el influjo de los expresionistas de izquierda a lo Kaiser o Toller, sus «Tambores en la noche». Al mismo tiempo que recibe después el impacto de los manifiestos del dadaísmo revolucionario de Grosz y los Heartfield, contempla seguramente los films de Eiseinstein, Kulechov, Kosintsev, Trauberg, etc. Puede ver películas como «La huelga», «En el frente rojo», «Las aventuras de octobrina», «Las aventuras de Mr. West en el país de los bolcheviques», «El acorazado Potemkin» y otras. Sabemos que era un asiduo y apasionado espectador de cine. Pero, además, puede leer el «Chaplin» de Bogatyrev, Sklovsky y Terechkovitch, publicado en 1923 en Berlín. Asistir en 1926 a la conferencia de Maiakovski dada en esta ciudad o conocer el texto de Eiseinstein aparecido en el periódico alemán «A personal statement» (5), en el que hacía un balance de su itinerario artístico. Descubre los principios del montaje —también por los films de Grifith—, lo grotesco, la precisión del juego pantomímico, los contrastes, etc.

Es evidente que los trucos dadaístas están presentes en «Un hombre es un hombre» (1926), pero también la idea de un teatro de hechos radicalmente antipsicológico que utiliza el montaje de atracciones como método narrativo. Por otra parte, siempre pensando en la versión original de 1926 (6), las propias intenciones brechtianas de presentar con objetividad quirúrgica la absoluta capacidad del hombre para ser moldeado por la masa,

*(5) Recogido en el libro «Film Essays» de S. M. Eiseinstein. Londres, 1963. Un interesante análisis de las relaciones de Eiseinstein con el teatro y la evolución de sus concepciones artísticas en los años veinte, en «Le Proletkult, Eiseinstein», de Bernard Esenschitz, en «Cahiers du Cinema», 220-221, mayo-junio, 1970, págs. 39-44. Por último, debemos citar el manifiesto de Eiseinstein, «El montaje de atracciones», publicado en 1923, en el que compara su trabajo al de Grosz y al fotomontaje de Rodtchenko. En concreto dice, por ejemplo, que «el tema y la trama pertenecen a los viejos teatros de* representación *y son totalmente superfluos en el nuevo teatro de* agit-atracción». *Para él, un buen espectáculo era en aquel momento, «edificar un sólido programa de circo, partiendo de las tesis de la obra tomadas como base. Sólo las atracciones y su sistema son el fundamento de la eficacia del espectáculo».*

*(6) Brecht modificó por lo menos dos veces más no sólo el texto sino el sentido de esta obra. En 1926 presentó como algo positivo el hecho de que Galy Gay pudiera ser desmontado y vuelto a montar por una colectividad fuerte. Era una llamada a la despersonalización para insertarse en la masa. (A propósito de «Un hombre es un hombre», discurso en la radio, 1927.) Tras el ascenso del nazismo y la experiencia de la Segunda Guerra Mundial, Brecht cambió por completo el sentido de su obra, mostrando la actuación de una colectividad negativa, terrorista y opresora sobre el pequeño burgués Galy Gay, prisionero del mundo de sus ilusiones, hasta transformarlo y convertirlo en un feroz caudillo.*



El estudiante de medicina que abandona sus estudios por la poesía y el teatro, Brecht, estrena en 1922 «Tambores en la noche» y marcha ese mismo año a Berlín. Allí, su anarquismo inicial va a transformarse a través de la lectura de los clásicos marxistas en una consecuente posición política y literaria. Con el puro en la boca y su ceño zumbón, Brecht en esta foto de 1928 comenzaba a dar la imagen de sí mismo.

unían con una corriente de la literatura soviética que propugnaba la desaparición de las individualidades para mostrar únicamente los hechos colectivos.

Cuando Brecht comienza a escribir sus «Lehrstücks» (obras didácticas), responde fundamentalmente a una necesidad de actuar desde sus posiciones de escritor en la agudización de las luchas sociales y políticas que vive la Alemania de aquellos años (7). Sin embargo, hay que señalar que estas obras responden a los principios de objetividad, compromiso e intervención que defiende el frente artístico de izquierda en la URSS. Nada más natural que en 1931, cuando Tetriakov viaja a Alemania, entre en contacto con Brecht y establezca con él una estrecha amistad. En la Pravda aparecerá en 1933 un trabajo suyo sobre «La madre». Un año más tarde, en 1934, Tetriakov traducirá varias obras de Brecht. Este, por su parte, hará lo mismo con «Quiero un hijo», pieza que nunca se llegó a estrenar en la Unión Soviética. Tras la detención del escritor soviético en 1937 y su muerte en 1939, Brecht escribiría como testimonio de su reconocimiento:

**«Mi maestro,**
**ese hombre grande y amis- [toso,**
**ha sido fusilado, condenado [por un tribunal popular.**
**Como espía. Su nombre ha si- [do deshonrado.**
**Sus libros destruidos. Hablar [de él**
**levanta sospechas, se calla.**
**¿Y si fuese inocente?»**

Tetriakov es el camino más recto que lleva a Meyerhold. En 1932 viajan a Moscú varios escritores y hombres de teatro alemanes, entre los que están Brecht, Piscator, Reich y otros. Es ahora cuando se produce el conocimiento de los espectáculos de Meyerhold y de sus concepciones teatrales. Indudablemente que esta influencia no se produjo de forma inmediata, como un descubrimiento deslumbrante. Fue algo que sin duda caló en su mente y fue aflorando después poco a poco. Los posteriores años de exilio redujeron en buena medida la práctica teatral brechtiana o la limitaron al terreno puramente coyuntural. Fueron, sin embargo, en la vorágine de incesantes huidas y avances nazis, fructíferos en reflexiones y análisis teóricos. Aquí es

*(7) Este período se inicia con «El vuelo de Lindberg», en 1928-29, y llega hasta «Cabezas redondas, cabezas puntiagudas», en 1934. Comprende: «El acuerdo o pieza didáctica de Baden-Baden», «Santa Juana de los mataderos», «El que dijo sí» y «El que dijo no», «La decisión», «La excepción y la regla», «La panadería», «La madre», «Los Horacios y los Curiacios».*




En Baden-Baden se celebraron al final de los años veinte importantes encuentros de música contemporánea. En ellos estrenó Brecht en 1929 este «Radiolehrstücks» (obra didáctica radial), titulado «El vuelo sobre el océano», al que puso música P. Hindemith.



Una foto muy poco conocida del primer viaje de Brecht a Moscú con otros escritores y hombres de teatro alemanes. De izquierda a derecha, Slatan Dudow, Kirsanov, Tetrjakov, Asja Lacis, Piscator, Daga Lacis, Brecht, Bernhard Reich, Deitsch, la mujer de Kirsanov.

donde los principios del teatro como convención, el pre-juego, el juego invertido, el control de ritmos, la interpretación sin empatía, etc., formuladas por Meyerhold, aparecen en el trasfondo de muchas formulaciones brechtianas. El propio concepto de «distanciación» o «extrañamiento» del objeto representado por quien lo representa, centro de la dramaturgia brechtiana, es seguro que procede del campo lingüístico y de la crítica formalista. Concretamente, entre los filólogos del OPOJAZ, fue Viktor Sklovski quien en los años veinte habló de la «Ostranénie» entre el artista y su obra. Dicha formulación fue recogida por Meyerhold al plantear abiertamente la no-identificación entre actor y personaje. Brecht utilizó por vez primera el término «Verfremdung» en 1936, en el que amplía el concepto simple de extrañeza o lejanía por el de «no alienación», que es el sentido más preciso de la compleja expresión por él acuñada.

* * *

De todos modos, pienso que la influencia de Meyerhold transcendió el terreno del análisis teórico y alcanzó campos como la escenografía, la distribución espacial y otras cuestiones. Lo que sucede es que esta influencia nunca debemos entenderla ni como una reproducción mimética de resultados ni tampoco como simple apropiación de técnicas. Lo que Brecht extrajo de Meyerhold fue una concepción del hecho teatral y una forma de plantearla escénicamente.

Todo esto conecta estrechamente con las propias ideas que Brecht tenía respecto a su teatro, no tanto de sus obras como literatura, sino como hechos teatrales. Creo que desde muy pronto, planteó la necesidad de entender su aportación como un método en formación para producir espectáculos. Este sentido se puede dar a textos aparentemente coyunturales como la «Carta al teatro obrero», «Teatro Unión», de Nueva York, sobre «La madre» (1936) y al «Discurso a los actores obreros daneses sobre el arte de la observación» (1934), que indican y muestran la exigencia de acometer con un método específico el montaje de sus textos.

Mientras la obra de Brecht quedó reducida, tanto en sus escritos teóricos, críticos o de creación, al terreno del libro, no existió la posibilidad de una discusión en torno al estilo y el método. Desde su establecimiento en la R. D. A. en 1948 y más aún tras la creación del «Berliner Ensemble» un año después; los proyectos brechtianos comienzan a hacerse realidad. Las óptimas condiciones para la producción teatral ofrecidas por la parte de Alemania que construye el socialismo, cristalizan en una serie de espectáculos, en muchos de los cuales interviene como director de escena, que pueden definirse como ejemplares sin peligro de inexactitud.

En este período, breve pero denso, Brecht no deja de profundizar en su método. Desarrolla el concepto de «teatro épico» y da un paso adelante

al plantear los principios de un «teatro *dialéctico*». Analiza en sus textos la metodología de la producción de espectáculos. Junto al «Messingkauf» (1937-51), traducido como «La compra del cobre», pero que encierra un sentido metafórico, vale la pena señalar el «Estudio de la primera escena del «Coriolano» de Shakespeare», las «Notas sobre Katzgraben» o el conjunto de estudios que llevan el epígrafe global de «La dialéctica en el teatro». Por otra parte, desarrolla una estilística propia que tiene mucho que ver con su método, desde luego, pero que responde igualmente a las tradiciones teatrales alemanas, a sus recursos técnicos y al gusto propio y el de sus colaboradores.

El problema mayor que ha sufrido en estos últimos veinte años la herencia brechtiana ha sido la confusión frecuente entre estilo y método. Ha habido muchos hombres de teatro que han intentado profundizar y desarrollar el método creado por Brecht, su concepción dramatúrgica. Pero no han faltado quienes se han limitado a una mímesis empobrecedora de algunas propuestas formales del «Berliner Ensemble», aceptándolas como hechos consumados y no como conclusión de un proceso de búsqueda. A este error no han contribuido los «Libros modelo», sino la interpretación que de ellos se ha hecho en muchas ocasiones. Los «Modell» son el balance compilado de unas experiencias y deben servir como referencia, dato o información, nunca de objeto de copia servil. No obstante, es necesario insistir en que el ataque a Brecht y a su concepción del teatro, el arte y la cultura ha sufrido grandes cambios.

Desde su anatema radical por parte de la burguesía bien pensante en nombre de su cerrada adscripción socialista —eran los años de la guerra fría— se ha pasado a las sutilezas del presente en que se tacha su teatro de frío, racionalista o aburrido desde las posiciones de un pseudovanguardismo «progre» de raíz snob, auspiciado por la misma burguesía de antaño que se ha lavado la cara. En el contexto de las sociedades que construyen el socialismo o en las neocapitalistas, el método de Brecht sigue siendo, en mi opinión, la forma más elevada de producción y creación de espectáculos. Lo difícil, no me cabe la menor duda, es aplicarlo correcta y justamente.

## UN CONCEPTO DE LA MILITANCIA

Brecht vivió conscientemente ligado a la historia de su tiempo. Esta afirmación no desearía que se admitiera como banalidad retórica, sino como idea global de su comportamiento. Todo ser humano vive en la historia, consciente o inconscientemente, sea cual sea su grado o nivel de relación con la comunidad o con la dinámica social. Pero no son relativamente muchos los hombres que descubren con plena lucidez su naturaleza de seres históricos; miembros, por



En 1933, al día siguiente del incendio del Reichstag por los nazis, Brecht abandonó Alemania camino del exilio. Estuvo en París y posteriormente se instaló en Dinamarca. Aquí le vemos trabajando en su casa de Skovsbostrand, en un período amargo pero fructífero de su producción como dramaturgo y teórico en donde comenzó a formular su teoría del «Verfremdung».

tanto, de una colectividad e inscritos en un proceso sobre el que pueden actuar e intervenir. Esta es la expresión más general, pero también la más profunda de la política: participar en el establecimiento de las hegemonías cambiantes de poder en los procesos históricos para los diferentes grupos, bloques y clases sociales. Dicha participación puede concebirse de forma estrictamente individual, tal y como se hizo desde el Renacimiento a la revolución industrial, pasando por la Ilustración. Puede articularse en una colectividad más o menos amplia que existe en función de sus programas e intereses; es, simplificando mucho, la organización y lucha de partidos. Un individuo puede, por último, reconocerse en una colectividad más amplia y dar al punto anterior un contenido acorde con su concepción del mundo en el que la contradicción surge entre las clases y la tendencia dominante es su desaparición.

Volviendo a Brecht, vamos a tratar un aspecto sumamente interesante de su vida, su concepción de la militancia política y del papel que el intelectual debe jugar en el seno de una sociedad. Para él, las cosas estuvieron claras desde el principio. En el momento en que comprendió que el capitalismo convertía la vida social en una jungla en donde la ética dominante era una mascarada que sólo protegía y legitimaba a los detentadores del poder, decidió intervenir activamente para transformar el medio social.

A mediados de los años veinte, Brecht había abandonado prácticamente el anarquismo ácidamente frívolo de la inmediata postguerra, expresión de todo un grupo generacional que se rebelaba contra las ideas que produjeron el cataclismo bélico. Como muchos otros, descubrió en lo estéril de este nihilismo incendiario la necesidad de transformar por caminos organizados el sistema social existente. Comenzó a estudiar los clásicos del marxismo, intentó que su trabajo de escritor fuese coherente con sus posiciones ideológicas y azuzó con sus sarcasmos a la burguesía weimariana en «La ópera de perra gorda» y «Mahagony» o se alineó abiertamente en la lucha antifascista y por un sistema social que aboliera la explotación del hombre por el hombre. En ese período, Brecht intervenía directamente también en la política cotidiana con particular entusiasmo. Hans Eisler, amigo y colaborador suyo desde entonces, cuenta que *«si sucedía algo, el primero que me telefoneaba era Brecht: 'Habrá que hacer alguna cosa', me decía»* (8). Así surgieron muchos de sus poemas y textos de canciones que Eisler o Weill musicaban y Ernst Busch o Helene Weigal cantaban.



El 31 de julio de 1947 en el «Coronet Theatre» de Los Angeles se estrenó «La vida de Galileo», dirigida por Joseph Losey y Brecht. Charles Laughton interpretó el personaje de Galileo y trabajó en la versión inglesa. Al estreno asistió Charlie Chaplin, que aparece junto a Brecht.

Desde muy pronto tenemos, pues, la imagen de un Brecht adscrito al marxismo y políticamente actuante. Más aún, muchos de sus amigos pertenecen al Partido Comunista Alemán (K. P. D.) y el partido constituye su principal nexo de unión con la clase obrera y él no duda en mostrar su papel como instrumento de organización y de combate para que la clase obrera conquiste el poder. «Die Massnahme» (La Decisión), escrita en 1930, contiene pasajes específicos dedicados a definir el papel del partido y del luchador por el comunismo:

**«Porque si cada camarada tie-**
**[ne dos ojos**
**el Partido tiene mil.**
**El Partido conoce tres con-**
**[tinentes,**
**cada camarada conoce una**
**[ciudad.**
**Cada camarada tiene su hora.**
**Cada camarada puede ser**
**[destruido,**
**pero el Partido no puede ser**
**[destruido.**
**Porque es la vanguardia de las**
**[masas**
**y dirige su combate**
**con los métodos de los clá-**
**[sicos, forjados**
**en el conocimiento de la rea-**
**[lidad».**

*(8) Entrevista a Hans Eisler en 1958 por la radio de la R. D. A. Recogida en Hans Eisler, «Reden und Aufsatze» (Conversaciones y artículos), Leipzig, Reclam, 1961. Traducción francesa en «Action Poetique», núm. 51-52, págs. 76-77, París, 1972.*



El dramaturgo teórico Bertolt Brecht estuvo íntimamente ligado a la práctica teatral. El Berliner Ensemble le permitió llevar a cabo una buena parte de sus proyectos. Aquí le vemos durante el ensayo de su adaptación de «El proceso de Juana de Arco en Rouen en 1431».

Toda esta serie de hechos, sin embargo, no tienen un refrendo explícito en la adhesión de Bertolt Brecht al Partido Comunista como militante. Los datos y testimonios que poseemos indican que así fue. Personalmente, me queda la duda respecto al período anterior a 1933, aunque sólo sea por el tono de sus textos, pero parece seguro que desde entonces nunca fue un inscrito en las filas partidarias.

En mi opinión, esta circunstancia es sumamente interesante para comprender las posiciones de Brecht sobre el problema de la militancia y más aún las relaciones entre el intelectual y la política, grande o pequeña, en el período histórico de entreguerras, lucha contra los fascismos y guerra fría. No cabe duda que en las sucesivas etapas que le tocó vivir, en la vorágine de la Alemania de Weimar, como exiliado errabundo o como ciudadano de la República Democrática Alemana, su militancia antifascista, antiimperialista y por la construcción del socialismo, quedó probada en todo momento. Pero militancia a partir de un concepto amplio y profundo de la política, el que supone cambios, movilizaciones, aprendizajes en las transformaciones sociales. Rechazaba como algo viejo las pequeñas disputas de grupos, las querellas entre capitostes con pies de barro, las intrigas; eso representaba lo viejo, lo que era necesario barrer de la política de nuestro tiempo.

Brecht prohibió «La decisión» años después de su estreno. Creo que tuvo razones para hacerlo, porque su demostración sólo es válida en situaciones límite. Sin embargo, en esta obra existe un pasaje que ilustra en buena medida un comportamiento político próximo al suyo:

**«Quien lucha por el comu- [nismo**
**debe saber batirse y rehusar [el combate,**
**decir la verdad y no decirla**
**dar sus servicios y rehusarlos.**
**Mantener sus promesas y no [mantenerlas**
**exponerse al peligro y huir del [peligro.**
**Darse a conocer y permanecer [invisible.**
**Quien lucha por el comunis- [mo,**
**no posee, de todas las virtu- [des, sino una:**
**la de luchar por el comunis- [mo».**

Esta especie de prontuario resume lo que hemos dado en llamar «astucias brechtianas». Astucias que exhiben algunos de sus personajes teatrales y astucias que el propio

escritor mostró durante su vida. Brecht supo siempre esquivar el golpe directo y buscar el rodeo, el zig-zag, el hueco de salida. Al mismo tiempo que escribía «Terror y miseria del Tercer Reich» (1938) o «La resistible ascensión de Arturo Ui» (1941), abría un abanico de sutiles pragmatismos en sus «Cinco dificultades para decir la verdad». Las respuestas a su interrogatorio en el «Comité de Actividades Antiamericanas», son las de un militante que tiene conciencia de estar en presencia de investigadores fascistas. Su campaña por la paz en los mayores momentos de tensión entre la R. F. A. y la R. D. A., no impide que sus dos cartas al primer secretario del P. S. U., Walter Ulbricht, pidan se atiendan las peticiones de los obreros y se destruyan las redes de provocadores fascistas. Brecht entiende la realidad como contradictoria en todos sus hechos y manifestaciones, su comportamiento político es contradictorio también para conseguir esa marcha adelante de la historia a través de la resolución de sus crisis.

Queda por escudriñar, por aventurar al menos, las razones de su no adscripción política al Partido Comunista. Para comprenderlo es imprescindible recordar el contexto. Al final de los años veinte y treinta, con el ascenso del fascismo y del peligro de guerra y la crisis general del capitalismo, surgió en el seno de la Internacional la figura del «revolucionario profesional», el hombre entregado absolutamente a la propaganda y organización de la revolución allí donde la Internacional lo enviara.

Muchos intelectuales procedentes de la pequeña y mediana burguesía, llevados por impulsos no exentos de misticismo (enfermedad crónica en muchas adscripciones revolucionarias), abandonaron en buena medida su actividad para dedicarse en cuerpo y alma a las tareas partidarias. Se sumieron en un clima de clandestinidad que muchas veces fue coartada a su falta de talento. No debemos temer la afirmación de que muchos artistas y escritores mediocres suelen buscar una militancia absorvente para justificar su incapacidad artística. Todavía hay que insistir hoy, cuanto más entonces, en que un trabajo intelectual o artístico bien hecho, coherente con los planteamientos o la tendencia política en la que el individuo se sitúa, es en sí mismo una forma de militancia. Nada tiene de extraño que Brecht rechazara la idea de una instrumentalización inmediata de su trabajo por parte del Partido. Que creyera profundamente en la dimensión política de su actividad como escritor y no deseara debilitarlo con reuniones estériles o tareas a veces absurdas. De todos modos, ésta es también una de sus típicas contradicciones.

Por otra parte, Brecht vivió desde su exilio danés y finés la época de persecución stalinista a la vieja guardia bolchevique y a un buen número de intelectuales que discrepaban de diversos aspectos del proceso de construcción socialista y del monolitismo artístico que se imponía, sin perder un ápice de su condición revolucionaria. Pasó todo aquel período entre los rumores contradictorios que llegaban de Moscú y el entrechocar del acero de los blindados que subía de Berlín. En enero de



25 de mayo de 1955: Brecht recibe en Moscú el premio Lenin de la paz. Una buena parte de su actividad política en la República Democrática Alemana estuvo dedicada a difundir y luchar por la paz, contra el peligro de la guerra atómica y contra el rearme. A la izquierda del escritor, N. S. Tichonow, a su derecha, H. Weigel.



Brecht en los últimos meses de su vida. Las elegías de Bukow, sus postreros poemas, son de un acusado lirismo y evocan nostalgias sutiles y una mesurada placidez. Al contrario de lo que agitó en su tiempo cierta crítica reaccionaria, Brecht fue un consciente y entusiasta partícipe en la construcción socialista de la RDA.

1939 anotaba en su diario: *«Kolchov, detenido también en Moscú. Mi última conexión rusa allí. Nadie sabe nada de Tetriakov, que se dice es un 'espía japonés'. Nadie sabe nada de la Neher, que se dice llevó a Praga, a cuenta del marido, asuntos trostkistas. Reich y Assja Lacis ya no me escriben. Grete no recibe ninguna respuesta de sus conocidos del Cáucaso y Leningrado. Incluso Bela Kun, el único entre los políticos que yo he visto, está en prisión. Mayerhold ha perdido su teatro, me parece que le dejan hacer obras líricas. La literatura y el arte aparecen cubiertos de fango, la teoría política mal reducida, existe algo parecido a un humanismo proletario débil, exangüe, propagado por vía burocrática».*

Sus palabras no necesitan extenso comentario. Brecht era consciente de lo que pasaba, quizás no en toda su dimensión, pero sí en grado suficiente como para no emigrar a la URSS, sino a Estados Unidos ante el avance del ejército nazi. Realizar un juicio aplastante sobre el stalinismo fue tarea fácil entonces y siempre para los enemigos del socialismo. Su anatema incluía a uno y otro en emparejamiento premeditado. El problema y en ocasiones el desgarramiento personal, fue para quienes creyendo en el socialismo eran testigos de las barbaridades del período stalinista y seguían luchando por el socialismo por encima de los desmanes de una época convulsa o de predominios personales. Hay que considerar en toda su dimensión a estos hombres que lograron separar las cruentas arbitrariedades de aquel período y de después, con el auténtico significado histórico del socialismo. Que lograron entrever la duplicidad stalinista, porque el enemigo de la paz y la democracia invadía Europa con sus divisiones. No quedarse en la superficie del problema denunciando las persecuciones, sino buscando su raíz. Brecht lo hizo en 1954 (antes, a la muerte de Stalin, lo había alabado), cuando dijo: *«Una de las graves consecuencias del stalinismo es la atrofia de la dialéctica. Sin el conocimiento de la dialéctica no es posible comprender transiciones tales como la que va de Stalin en cuanto motor a Stalin en cuanto freno. Tampoco puede comprenderse la negación del Partido a través del aparato. Ni tampoco la transformación de luchas de opiniones en luchas por el poder. Ni el recurso de la idealización y transformación en leyenda de una persona conductora para conquistar las grandes masas atrasadas en una causa del distanciamiento y paralización de*

*esas masas. La evaluación histórica de Stalin requiere la labor de los historiadores. La liquidación del Stalinismo sólo puede lograrse mediante una gigantesca movilización de la sabiduría de las masas a través del Partido. La misma se halla en la línea recta que lleva hacia el comunismo. La adoración de Stalin (dolorosa) se transforma en una renuncia a orar»* (9).

Finalmente, para terminar este rápido recorrido, Brecht se situaba en este caso en el terreno que deseó colocar siempre su teatro y su posición de intelectual. El quiso mantener una estrecha conexión entre arte y ciencia, haciendo que el primero tuviera una tendencia objetiva (10). Esta objetividad y su pasión por mostrar lo negativo de los comportamientos humanos, lo contradictorio, para provocar impulsos sociales positivos en el espectador, constituye la clave de una nueva forma de entender la producción artística en una sociedad desarrollada y en la que el hombre es un ser históricamente desarrollado. Por supuesto, que negar la catarsis autocomplaciente del signo que sea, es buscar la vía difícil y considerar que el «placer de conocer» es lo típico del hombre que ha desterrado la magia y la mística de su existencia.

Esta objetividad contradictoria supone una relación crítica del intelectual en su obra respecto a la realidad, incluso en el terreno político, claro está. Esta relación crítica es en sí misma el germen de una posición dialéctica del intelectual hacia su medio social y la forma, al mismo tiempo de asumir dialécticamente su trabajo social. En Brecht, esta asunción de la crítica como dialéctica fue constante a lo largo de su vida, también en su período como ciudadano de la R. D. A. Sólo que en su caso, la tendencia y tipicidad de su obra fue siempre coherente con el momento de lucha antifascista, de superación del capitalismo o de construcción del socialismo. Seguramente por todo eso, Brecht ha seguido vivo y combatiente en estos últimos veinte años y su método sigue pareciendo útil a todos aquellos que creen que el teatro y el arte son un producto social que debe intervenir con sus medios específicos en la transformación del hombre y la historia hacia el predominio de la razón y la justicia. ■ **J. A. H.**



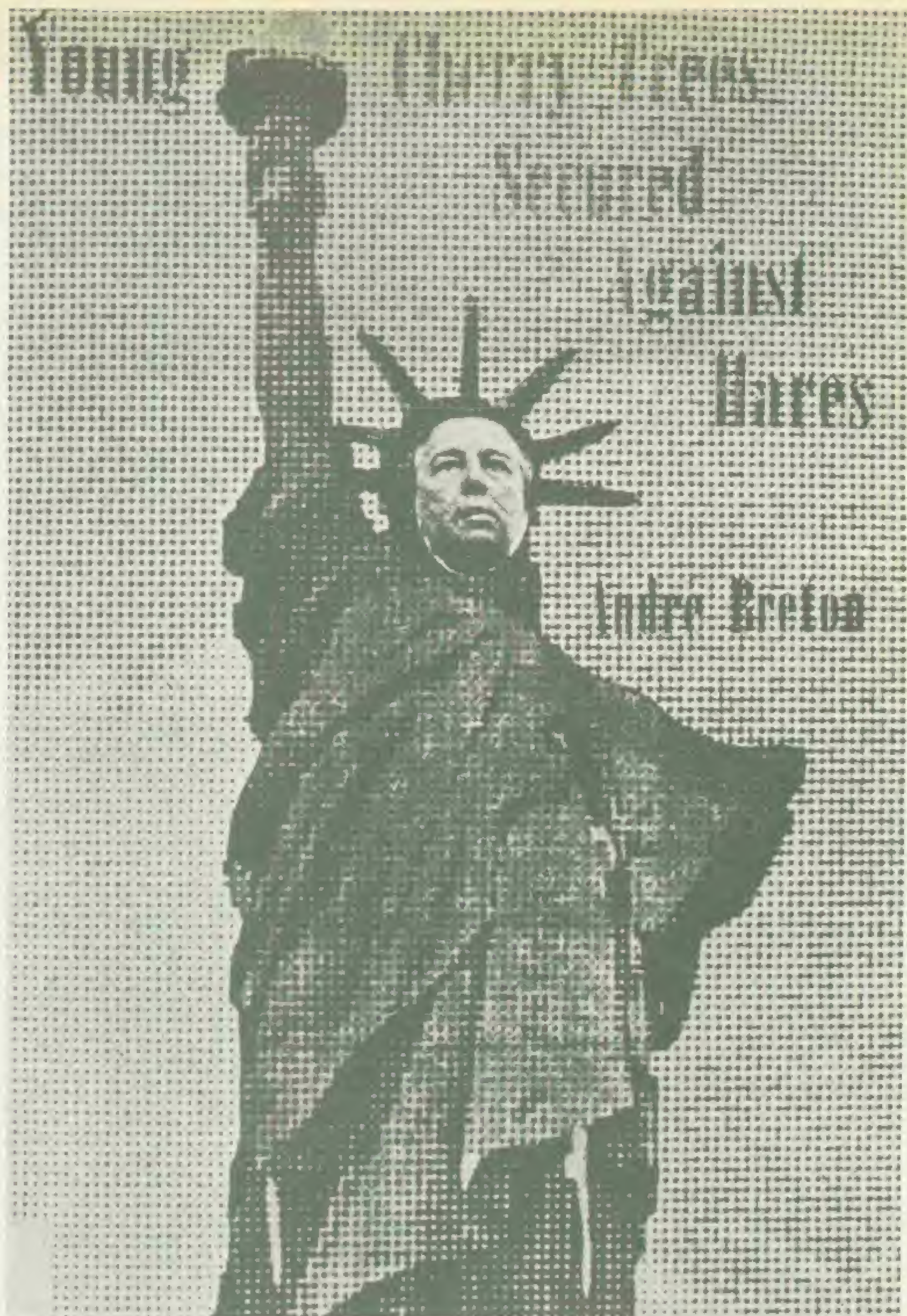

**El 14 de agosto de 1956, Brecht moría en Berlín, en su casa de la Chausseestrasse 125, víctima de un ataque cardíaco. Fue enterrado en un cementerio próximo a su casa, en una tumba sencilla, no lejos de la que ocupa Hegel.**

---

*(9) En Bertolt Brecht, «Escritos políticos», Editorial «Tiempo Nuevo», pág. 216, Caracas - Venezuela, 1970.*

*(10) En este sentido, los textos de Brecht son numerosos, en particular en el «Messingkauf». Llegó a proyectar en 1937 «La Sociedad Diderot», una especie de Academia mundial del teatro a manera de las sociedades científicas internacionales. Discutió el asunto con Walter Benjamin y pensaba pedir su colaboración a Auden, Isherwood, Nordhal Grieg, Lagerkvist, Eiseinstein, Tetriakov, Burian y otros. Existe un manifiesto de Brecht sobre este proyecto, todavía inédito en castellano. Con todo ello buscaba una valoración científica del hecho teatral y la puesta en marcha de un sistema de intercambio de experiencias, datos y publicaciones a nivel internacional. La guerra impidió que este proyecto se llevara a cabo.*

Eduardo
Haro Ibars




André Breton, como estatua de la libertad. A pesar de la broma que supone este collage de Marcel Duchamp, se puede ver en él representado el afán de búsqueda de libertad que fue la directriz del pensamiento de Breton.

# La revolución mística de André Breton

*Se cumplen diez años de la muerte de André Breton, inventor o codificador del surrealismo. El movimiento que creó murió bastante antes que él; a pesar de todos sus esfuerzos, no sobrevivió a la segunda guerra mundial como tal movimiento organizado; producto de una situación peculiar, de un descorazonamiento profundo al que, paradójicamente, acompañaba un cierto optimismo sobre la naturaleza humana, el surrealismo fue un fenómeno de entre guerras, un cometa producto de una explosión y que anunciaba otra; terminada la peculiar situación que le dio ser y sustancia, murió.*

SIN embargo, no ha desaparecido; según frase de Maurice Nadeau, el surrealismo se hizo surreal; y aquí lo tenemos, diluido, penetrando la esencia de la mayor parte de las manifestaciones artísticas, culturales y vitales más revolucionarias de nuestros días. Sin él, el pop-art, la poesía beat, el movimiento hippy —si es que éste existió alguna vez como tal movimiento, cosa muy discutible— y la revolución de Mayo del 68 no habrían tenido lugar, o habrían revestido características muy diferentes. El surrealismo ha sido, también, asimilado en sus expresiones más fáciles y bastardas por el consumismo ligeramente kitsch de los grandes almacenes: por todas partes nos invaden escaparates, salones y hasta cuartos de baño «surrealistas», «oníricos» y «dalinianos». Hasta en las letras de las canciones pop hay huellas de surrealismo diluido.

Todo esto no hubiera sido posible —ni en lo positivo ni en lo negativo— sin el talento y la voluntad codificadoras, clarificadoras, de Breton. Fundador de un movimiento «irracionalista» y mágico, fue un pensador de los más razonables, y sus escritos teóricos están llenos de una lógica perfecta y cartesiana. Se da en él la paradoja chestertoniana que quiere que para el establecimiento de la anarquía absoluta sea necesaria la más férrea disciplina, el orden más estricto: la búsqueda de lo irracional se hace a partir de la razón, y el caos surge de manera concertada.

André Breton, hombre claro, se quiso transparente; en alguna parte —creo que es en una página de «Nadja»— proclama su deseo de vivir en una casa de cristal. Sin embargo, y a pesar de esta voluntad de claridad, su biografía es oscura, y resulta difícil trazar las líneas de su vida. Oscura, no por oculta, sino porque es la narración de una vida sin peripecias y sin excesivos relieves, de una vida que parece desarrollarse toda en el plano de las ideas. Es la narración de una aventura espiritual, que se confunde con la historia de un movimiento artístico, el surrealismo. Sin embargo su aventura, su búsqueda, tienen para mí mayor interés que las intrincadas peripecias de un capitán pirata en los Mares del Caribe; desde las terrazas de los cafés de París, desde los cenáculos cerrados, Breton creó una época, la nuestra.

**ENCUENTROS TURBADORES**

**«Habría que distinguir en el poeta surrealista (Breton) los** encuentros **que le han turbado profundamente en una época determinada, que le han empujado fuera de sí mismo y le han hecho evolucionar, y las** influencias **que han favorecido el desarrollo de alguna de las tendencias de su personalidad.»** (Durozoi - Lecharbonnier: «André Breton»).

*Le Corset Mystère*

**Mes belles lectrices,**

à force d'en voir **de toutes les couleurs**
**Cartes splendides,** ***à effets de lumière,*** **Venise**

Autrefois les meubles de ma chambre étaient fixés solidement aux murs et je me faisais attacher pour écrire :
**J'ai le pied marin**

nous adhérons à une sorte de **Touring Club**
**sentimental**

**UN CHATEAU A LA PLACE DE LA TÊTE**
*c'est aussi le* **Bazar de la Charité**
**Jeux très amusants pour tous âges ;**
Jeux poétiques, etc.

Je tiens Paris comme — pour vous dévoiler l'avenir — votre main ouverte

**la taille bien prise.**

Uno de los primeros poemas de Breton. Lo que no pasa de ser una elegante extravagancia, destinada a «épater les bourgeois», lleva en sí el germen de toda su obra posterior.



Breton junto a Paul Eluard, en los primeros tiempos heróicos del movimiento surrealista. La ruptura con «Dada» acababa de consumarse, y comenzaba el romántico período de los sueños.

**«El año 1913 señala aproximadamente el final de una franja, la de la sombra que puede hacer la pirámide del siglo XIX sobre la del XX, que apenas empieza a edificarse.»** (André Breton: «El surrealismo, punto de vista y manifestaciones»).

André Breton nace en 1896, bajo la conjunción de Saturno y Urano, fuerzas astrológicas maestras del movimiento surrealista dotadas de un oscuro y resplandeciente simbolismo, que unen las ideas de la Noche Putrefacta con la Luz esplendente del cielo estrellado. Su infancia y su juventud transcurren, como la de los demás surrealistas, sus coetáneos, en medio de la llamada «Belle Epoque», período siniestro, tiempo de crisis y desmoronamiento de los valores de la burguesía que concluye drásticamente con la guerra del 14. En su infancia —misteriosa como todas las infancias, y de la que no quedan rastros documentales adecuados— se pueden rastrear los primeros brillos del futuro surrealismo onírico; y en su primera juventud turbulenta y meditabunda, empieza a cuajar la rebeldía contra todo que marcará su obra entera. El mismo Breton fija, en una entrevista con André Parinaud (1), el momento de su despertar a la palabra escrita y sus misterios en 1913, cuando contaba unos diecisiete años. Cuenta que entonces le atraía «lo más raro que habían producido la poesía y el arte (...) Huysmans, Mallarmé, Gustave Moreau...». En «Arcano 17», narra también cómo sintió el primer aguijonazo de la rebeldía, cuando «siendo todavía un niño» le llevaron a un cementerio y vio «entre tantos monumentos funerarios deprimentes o ridículos... una sencilla lápida de granito sobre la que estaba grabada en rojas mayúsculas la divisa: NI DIOS NI AMO».

Estos momentos de despertar literario y rebelde de Breton coinciden con la aparición de dos fenómenos artísticos vitalistas de extrema importancia: el futurismo de Marinetti, y el ultraísmo hispanoamericano. Sin embargo, los primeros poemas del futuro surrealista no van por ese camino. Aparecidos en «Phalánge», revista de Jean Royére, son de una factura que le debe mucho al simbolismo, aunque modificado por el experimentalismo lingüístico que aprendiera en la lectura de Mallarmé y de Paul Valéry. Por aquel entonces, Breton conocía muy poco a los dos grandes antepasados que tanto habrían de influir en su obra posterior, Rimbaud y Lautréamont, pero ya había sido tocado por las alas variopintas del Angel de lo Raro.

Conviene recordar que, si bien su labor de madurez se desarrolló más bien en el campo del pensamiento, del ensayo literario, Breton empezó como poeta; y como un poeta de corte más bien tradicional, incluido dentro de la corriente más consagrada de la poesía francesa, de la que nunca renegó absolutamente. Sus ideas, aún no maduradas, encontraron forma de expresión en el difuso campo de lo poético: en sus primeros experimentos se advierte ya una preocupación por la liberación del lenguaje de sus trabas lógicas, que desembocaría en la experiencia surrealista.

Un acontecimiento brutal, la guerra, y tres encuentros que ya he calificado antes de «turbadores», iban a fijar la tra-

yectoria intelectual y anímica del joven Breton. En 1914 el poeta visita a Paul Valéry y entabla con él una gran amistad. Valéry marca el pensamiento de Breton, le enseña el valor y el rigor de la escritura y le pone en contacto con la alquimia del verbo rimbaldiana. «Me enseñó muchas cosas», dice de él Breton, «hizo cuanto era necesario para que me volviese difícil a mí mismo. Le debo la preocupación constante por determinadas disciplinas superiores.» La poesía deja de ser un juego para convertirse en un ejercicio de liberación y de aprensión de lo real; el lenguaje, las palabras, no son ya simples piezas de rompecabezas, sino instrumentos, signos dotados de vida propia a los que hay que liberar de determinados yugos para que cumplan una función determinada. Si bien el alejamiento posterior entre los dos poetas y sus ideas fue creciendo con el tiempo, el encuentro fue determinante para Breton, que nunca abandonó una postura de admirativo respeto por Valéry.

La guerra, entre tanto, había comenzado. Fue este el acontecimiento más importante en el desarrollo de las ideas del siglo XX en Occidente: el fuego, la sangre y el lodo de la guerra de trincheras acabaron con las últimas ilusiones que los hombres lúcidos podían todavía hacerse sobre la civilización y la cultura de su tiempo; por otra parte, el triunfo de la revolución rusa de 1917 dio a muchos nuevas esperanzas; puede decirse que los movimientos de vanguardia —el dadaísmo en Francia (en Suiza y Alemania ya estaba en marcha antes de la guerra), y luego el surrealismo— son hijos directos de esta guerra que trunca vidas y carreras y que acaba con toda una época en Europa; los más jóvenes intelectuales se ven arrojados a una lucha que nunca han querido, y que trunca sus carreras, deshace sus proyectos y cambia, al mismo tiempo que la realidad de Europa, sus propias vidas. Breton es movilizado en 1915; sus conocimientos de medicina —preparaba esta carrera— hacen que sea destinado al servicio sanitario en un hospital de Nantes, donde se encuentra con otro personaje verdaderamente turbador: Jacques Vaché.

Sobre este extraño personaje se ha escrito mucho, y Breton le dedica páginas emocionantes en «Los Pasos Perdidos»: dandy enloquecido, frívolo en apariencia pero rigurosamente serio en su planteamiento de la vida, su postura es la de un absoluto «rechazo de todo», que prefigura el nihilismo dadaísta de un Tzara. Vaché enseña a Breton a despreciar la *«pohesía»*, el arte inútil del siglo XIX; y le muestra también los secretos del *«Umor»*, como un «sentido de la inutilidad teatral (y sin alegría) de todo»; Breton convertiría luego esto en «humor negro».

Jacques Vaché se suicida pronto, tras haber hecho de su vida un milagro surrealista; su nombre puede colocarse, en el posible santoral de la mo-

LA RÉVOLUTION SURRÉALISTE
Directeurs:
Pierre Naville et Benjamin Péret
15 rue de Grenelle
Paris 7e

Le surréalisme ne se présente pas comme l'exposition d'une doctrine. Certaines idées qui lui servent actuellement de point de départ ne permettent en rien de préjuger de son développement ultérieur. Le premier numéro de la Révolution surréaliste n'offre donc aucune révélation définitive. Les résultats obtenus par l'écriture automatique, le rêve, par exemple, y sont représentés, mais aucun résultat d'enquêtes, d'expériences ou de travaux n'y sont encore consignés: il faut tout attendre de l'avenir.

El equipo completo de «La Révolution Surréaliste», primer órgano oficial del recien nacido movimiento. Las palabras de introducción decían: «El surrealismo no se presenta como la exposición de una doctrina. Ciertas ideas que le sirven actualmente de punto de partida no permiten prejuzgar su desarrollo ulterior».

dernidad, entre los de Alfred Jarry, inventor del humor contemporáneo, y Jacques Rigaud, que llevó la frialdad hasta la frontera misma con la muerte. Vaché deja escritos unos textos, las «Cartas de Guerra», que serían publicados y prologados por Breton años más tarde. El es el verdadero inspirador en la sombra del surrealismo, o de lo que este movimiento tiene de más ferozmente innovador. «Vaché», dice Breton en el «Primer Manifiesto», «es surrealista en mí.»

Durante una estancia en París, en 1917, entabla Breton amistad con Guillaume Apollinaire, y se pone, a través de él, en contacto con las tendencias últimas del arte y de la literatura: el cubismo, el futurismo, el dadaísmo... Apollinaire, poeta de la modernidad al que se perdona incluso la exaltación patriótica y guerrera de sus últimos tiempos gracias a su talento de descubridor de novedades, es también el inventor de la palabra «surrealismo», que aplica a su drama «Les Mamelles de Tyresias». Si Vaché había enseñado a Breton el valor del juego en la vida, y Valéry le había iniciado en la práctica de una poesía coherente e investigadora, Apollinaire le mostrará cómo unir los elementos de investigación y juego en la búsqueda de un territorio virgen, de una nueva poesía.

En los primeros veintitrés años de su vida Breton se nos aparece como una especie de dandy de la poesía, irreverente, que afecta una cierta elegante extravagancia en sus textos. Su libro «Mont - de - Pieté», publicado en 1919, es un muestrario de varias influencias, desde Valéry a Apollinaire, pasando por Reverdy y Mallarmé, donde sólo choca un amor por lo nuevo, por lo excéntrico considerado como un valor absoluto. El último poema del libro, «Le Corset - Mystére», es un texto elaborado a partir de un collage de titulares de periódico, donde se respeta la sintaxis habitual, pero no así la tipografía ni el sentido «lógico» del poema. Aunque en él están ya las semillas de su obra poética posterior este poema no es más que una pirueta destinada a «épater les bourgeois», juego que entonces entrañaba todavía un cierto riesgo para quien lo ejecutaba.

En aquellos años trabó Breton amistad con otros jóvenes de su edad, como Louis Aragon y Philippe Soupault, que compartían sus mismos intereses por la vida y la poesía. Había entrado en contacto con Tristan Tzara, que residía en Zurich, pero que pronto se trasladaría a París. Dada estaba a las puertas de París.

## DADA

**«No escribo por oficio y no tengo ambiciones literarias. Me habría convertido en un aventurero de gran envergadura, con gestos elegantes, si hubiera tenido la suficiente fuerza física y la resistencia nerviosa necesarias para llevar a cabo este último intento: no aburrirme»** (Trístan Tzara).




Breton, hacia 1930. Era la época de las grandes crisis internas del surrealismo, que dudaba entre adherirse por completo a la línea del Partido Comunista Francés o conservar su independencia como fuerza revolucionaria.



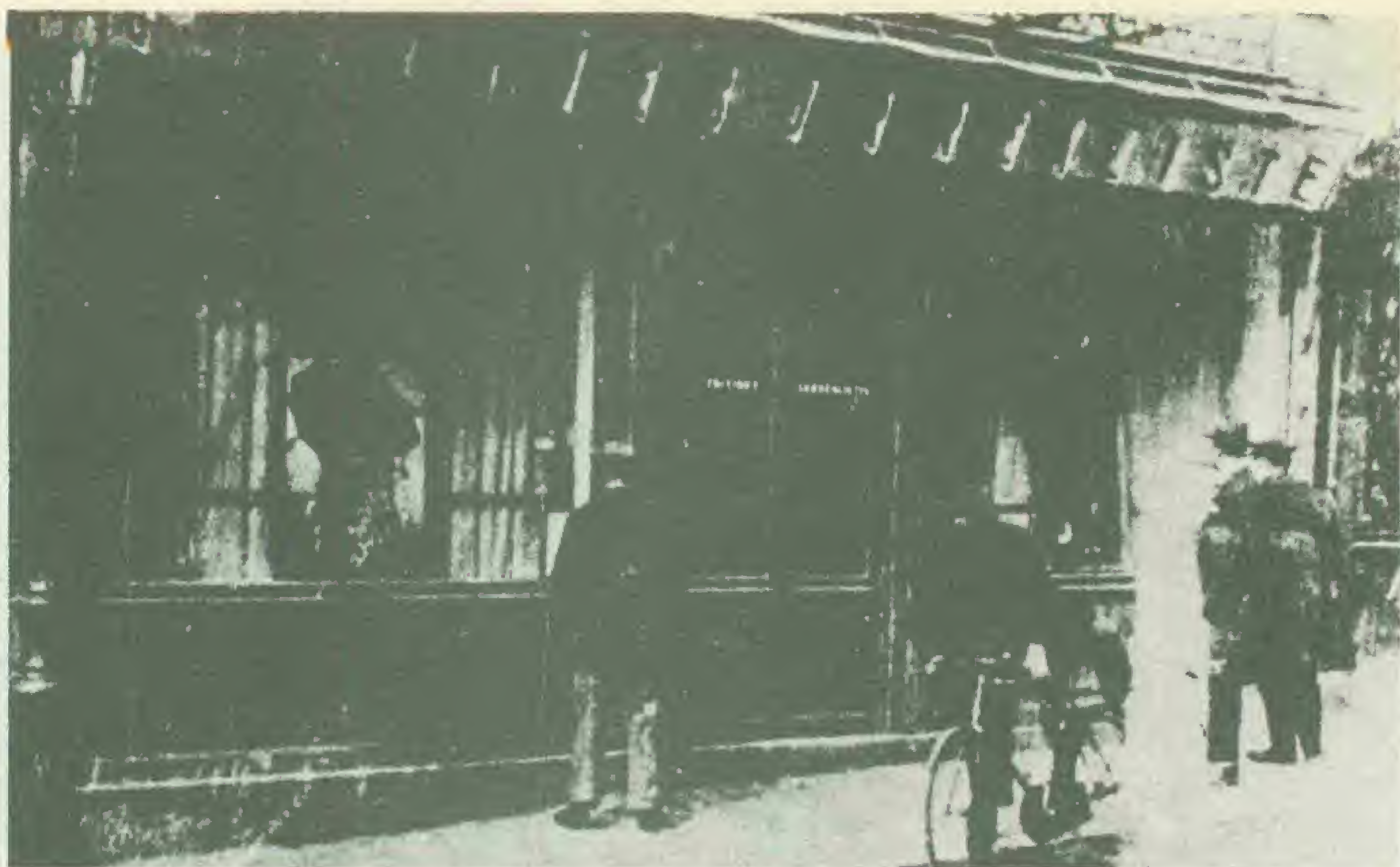
El encuentro de Breton con Trotsky (aquí recogido) fue una experiencia, tanto en el plano vital como en el intelectual, que marcaría decisivamente el futuro del movimiento surrealista, modificando su postura radicalmente.

El movimiento Dada había nacido en 1916, en el «Cabaret Voltaire», de Zurich; había salido armado del sombrero de Tristan Tzara, y Hans Arp le había servido de comadrona. Es difícil definir lo que fue —lo que es todavía para algunos— tal movimiento. Aunque se expresaba en el campo del arte y de la literatura, se pretendía antiartístico y antiliterario; dotado de mil formas, adoptaba en Berlín el vestido de la protesta política, mientras que en Zurich se vestía de protesta vital y en Colonia tomaba los colores de la experimentación con nuevas formas expresivas. Su baño de fuego —del que saldría muerto, pero convertido en mito de vigencia y alcance universales— lo recibió en París. Su ejecutor fue Breton, y de sus cenizas sacó el surrealismo.

Breton conocía Dada a través de Guillaume Apollinaire, que recibía el boletín que el movimiento editaba en Zurich. La llegada a París del número 3 de la revista, «Dada 3», despertó el furor dadaísta —o, más bien, paradadaísta— en el grupo de jóvenes poetas que se reunían con Apollinaire: Soupault, Aragon, Breton y Paul Eluard. El «Manifiesto Dada 1918», de Tristan Tzara, hizo pensar a Breton que había encontrado un nuevo Jacques Vaché: Tzara poseía la misma insolencia, el mismo desparpajo, idéntico desdén por todo aquello que se atreviera a etiquetarse como arte. La revista «Littérature», órgano de todos aquellos jóvenes, que hasta entonces había sido un simple boletín de vanguardia donde se podían leer trabajos firmados por gentes como Gide o Jean Paulhan, experimentó un cambio radical, uniéndose al grupo Dada zuriqués. Breton comenzó una correspondencia apasionada con Tzara, quien acabó por bajar a París en 1920.

La influencia del nihilismo dadaísta fue de vital importancia para el desarrollo ideológico de André Breton, que desembocaría en la codificación del surrealismo; bajo la influencia de Tzara, Duchamp y Picabia, se lanzó al juego del anti-arte y del sin-sentido aparente. El irracionalismo hizo su entrada; cierto es que uno de los mayores descubrimientos surrealistas, la escritura automática, había sido ya experimentada anteriormente por Breton y Soupault, que en 1919 habían escrito conjuntamente un libro de textos automáticos, «Les Champs Magnétiques»; sin embargo, todavía quedaba una cierta aura de respeto a los valores tradicionales de la literatura y del arte. Dada hizo de todo esto borrón y cuenta nueva.

Otra de las cosas que trajo Tzara a París fue el sentido de la provocación. Comenzaron a organizarse «veladas Dada» en los teatros, manifestaciones de un humor brutal que tenían como objeto provocar al espectador, sacarle de su papel pasivo y enfrentarle a la realidad grotesca del arte, de la vida misma. Eran juegos salvajes, en los que los dadaístas arriesgaban incluso su físico, pues a veces fueron agredidos por los espectadores; precedían los experimentos escénicos contemporáneos, los happenings o los conciertos de John Cage. Como ejemplo, he aquí la descripción de una reunión del grupo «Littérature», celebrada cara al público el día 23 de enero de



La Galería Surrealista. La Exposición Internacional Surrealista de 1938 es como el canto de cisne del movimiento, que luego —con la II Guerra Mundial— se verá oscurecido como tal.

1920. El relato lo debemos a Georges Huguenet, participante activo de las actividades dadaístas: «Tomó la palabra André Salmon, que recitó algunos poemas. Los asistentes le acogieron de buen grado, pues en realidad había en sus versos un arte indudable; pero pronto iba a disiparse esta buena acogida. En esto, unas máscaras comenzaron a recitar un poema de Breton. Después, Tzara recitó un artículo de periódico que había titulado como poema, mientras le acompañaba en su recitado una algarabía infernal de campanillas y de carracas. Naturalmente, el público no resistió más y comenzó a silbar. Como final de todo este espectáculo se exhibieron una serie de pinturas entre las cuales figuraba un cuadro de Picabia de lo más escandaloso desde el punto de vista plástico, que llevaba, como algunos de los cuadros y manifiestos de Picabia en esta época, el título LHOOQ». (**Nota:** Leídas en voz alta, estas letras de apariencia inocente dan en francés una frase que, traducida al castellano, significa más o menos: «Ella tiene el culo caliente».)

Dada duró poco en París, como movimiento; su muerte acaeció en 1924, pero la separación del grupo de Breton, ocurrió en 1922. Fue la seriedad proverbial de Breton la que acabó con esta serie de bromas, al pretender dotarlas de una mayor seriedad. Dos actos pretendidamente dadaístas, ideados por Breton, fueron la causa aparente de esta ruptura. El primero, fue el proceso a Barrés, celebrado en 1921. La puesta en escena era típicamente dadaísta: los jueces y los testigos llevaban extrañas vestimentas, y el acusado estaba figurado por un maniquí. Sin embargo, el sentido del acto no pertenecía para nada al espíritu Dada; se trataba de un proceso completamente serio a una figura de las letras, Maurice Barrés, que había pasado de una postura anarquizante a defender intereses nacionalistas y retrógrados. Breton se tomaba muy en serio su papel de fiscal, y pretendía no solamente atacar a Maurice Barrés, sino dilucidar los motivos que pueden llevar a un intelectual de peso a este cambio ideológico. Tristan Tzara y los demás dadaístas boicotearon el acto con bromas y locuras sin sentido; su postura se situaba más allá de las acusaciones de Breton. Tras este incidente, las relaciones entre Breton y Tzara se deterioraron, pero la ruptura real no se produjo hasta un año más tarde, cuando Breton convocó un «Congreso para determinar las directivas del espíritu moderno»; en él quería agrupar a representantes de todas las tendencias artísticas, y establecer con ellos una especie de frente común. Tzara y sus amigos se negaron a participar; todo aquello les parecía demasiado literario, en exceso intelectualista; además, Dada —según Tzara— no había sido nunca «moderno», ni conocía el significado de tal palabra. El Congreso no llegó a realizarse nunca, y Breton, con un grupo de amigos, se separó completamente de Dada.

El dadaísmo había jugado su papel en la génesis del surrealismo nonato: había mostrado que todo es posible, que la

provocación es un útil instrumento, y que —muerto el arte del siglo diecinueve— el campo quedaba libre y desbrozado para levantar el edificio artístico y cultural del siglo presente.

## EL PRIMER MANIFIESTO SURREALISTA

**«¿Es el surrealismo el comunismo del genio?»** (Panfleto surrealista de los años 20).

A partir de 1924, hasta el final de los años 30, es cuando se desarrolla el surrealismo tal como lo conocemos, cuando adquiere su fisonomía de grupo, escuela o iglesia —pues todo esto se le ha llamado, con cierta razón—, reunido en torno a la personalidad magnética de Breton. Precisamente en el año 24, éste publica el «Primer Manifiesto del Surrealismo», que va seguido de una serie de poemas en prosa reunidos bajo el título de «Pez Soluble», y son como una demostración práctica de las teorías expuestas en el manifiesto.

El manifiesto surrealista es fruto de las experiencias de Breton y sus amigos, llevadas a cabo desde 1919 hasta aquel momento. Tres rasgos fundamentales caracterizan el surrealismo, tal como aparece ahí, por primera vez definido y exhibido a la luz pública: la exploración del inconsciente por medio del arte y de la escritura automática, la revuelta —aún no políticamente definida— y el rechazo de la tradición artística y literaria. Pero un rechazo matizado, que todavía admite algunos grandes nombres, pertenecientes casi todos al romanticismo y al simbolismo —movimientos de los que el surrealismo, sin saberlo tal vez, es heredero directo—: Lautréamont, Sade, Rimbaud, e incluso el patriarca Victor Hugo, son nombres reivindicados por Breton, como exploradores del inconsciente. La negación desarticulada de Dada queda lejos; sólo permanece de ella un espíritu de revuelta, un rechazo de la vida como es. Al nihilismo de Tzara opone Breton una cierta actividad revolucionaria. La primera publicación periódica del grupo se llama «La Revolution Surréaliste». Al mismo tiempo se establece un «Centro de Investigaciones Surrealistas», dirigido por el joven poeta y actor Antonin Artaud; en esta extraña oficina, abierta al público, se pretenden catalogar sueños y archivar fantasmas, en una extraña búsqueda de la surrealidad de la vida.

Poco a poco, Breton y algunos de los surrealistas más avanzados, se van acercando a una concepción cada vez más articulada del papel revolucionario del artista y del intelectual; Breton lee, en 1925, la biografía de Lenin por Trotsky, y empieza a vislumbrar la posibilidad de una actividad que haga posible el viejo sueño rimbaldiano de «cambiar la vida». Hasta entonces, las investigaciones de los surrealistas se habían limitado al estudio del inconsciente y a su liberación, por medio del psicoanálisis, de la hipnosis o de la escritura automática. Sin abandonar esa postura idealista, los surrealistas se interesan por la actividad revolucionaria práctica. El 27 de enero del 25, publican una «Declaración» firmada por todos los miembros del grupo, cuyo texto es el siguiente: «1.º Nosotros no tenemos



Huella de la mano de André Breton. El pensamiento surrealista, siguiendo en eso las huellas del romanticismo, prestó una gran importancia a los fenómenos del ocultismo y de la magia.



«La guerra... equivale al eclipse de todas las cosas del espíritu. Bajo el uniforme, cada cual se dedicó a una existencia individual más o menos precaria». Breton, de uniforme, en la escuela de pilotaje de Poitiers, al principio de la II Guerra Mundial.

nada que ver con la literatura, pero podemos, llegado el caso, servirnos de ella como todo el mundo. 2.° El surrealismo no es un medio de expresión nuevo o más fácil, ni tampoco una liberación metafísica de la poesía. Es un medio de liberación total del espíritu y de todo lo que se le asemeja. 3.° Estamos completamente decididos a hacer una revolución. 4.° Hemos enlazado las palabras «surrealismo» y «revolución», únicamente para mostrar el carácter desinteresado, indiferente e incluso desesperado de esta revolución. 5.° No pretendemos cambiar nada de los errores de los hombres, pero sí pensamos demostrarles la fragilidad de sus ideas y los inseguros cimientos sobre los que han construido sus edificios vacilantes. 6.° Lanzamos a la sociedad esta advertencia solemne: que ponga cuidado en sus desvaríos, en cada uno de los traspiés de su espíritu, pues no la dejaremos escapar... 7.° Somos especialistas de la revolución. No existe un medio de acción que no seamos capaces de emplear en caso necesario.

»El surrealismo no es una forma poética.

»Es un grito del espíritu que vuelve sobre sí y está decidido a machacar desesperadamente sus impedimentos.

»Y si es necesario, con martillos materiales.»

Este texto ingenuo y confuso, marca el principio de la «época razonante» del surrealismo. Epoca de crisis, en la que se producen hechos extraños dentro del movimiento. Hay un intento de aproximación con el partido comunista, que crea escisiones y cismas. Uno de los que abandonan el surrealismo es Artaud, que persigue su negra búsqueda de la locura sin desear compromiso alguno con una revolución social.

En 1927, Breton entra en el Partido Comunista francés. Esta alianza circunstancial tiene poco porvenir: los comunistas no ven con buenos ojos el «idealismo» de Breton y sus amigos, que pretenden seguir siendo surrealistas aun dentro del partido. Breton se siente incomprendido por los comunistas, y su postura dentro del partido es incómoda. Sin embargo, en su «Segundo Manifiesto», redactado en 1929, se hace mayor hincapié en una visión revolucionaria de la realidad, y las citas de Marx y de Engels acompañan frecuentemente a las de Freud.

La postura política de André Breton y del movimiento surrealista ortodoxo —del que se han desgajado Desnos, Leiris, Prévert y otros— está muy avanzada con respecto a su tiempo, y prefigura lo que habrá de ser más adelante el movimiento Internacional Situacionista: rechaza el estrecho punto de vista sobre el arte y literatura de los comunistas —empeñados ya entonces en un arte panfletario— aunque acepta las premisas esenciales de la revolución proletaria, y une —como pertenecientes a una misma empresa revolucionaria destinada a cambiar las condiciones de la existencia— el pensamiento del economista Marx al del psicoanalista Freud. La historia de su relación con el Partido Comunista es la de una continua crisis, en la que ninguna de las dos partes entiende ni acepta completamente a la otra. Esta alianza precaria se rompe en 1935. Desde entonces, hasta su encuentro con Trotski, Breton será un hombre perteneciente a la extrema izquierda independiente.

En 1938 tiene lugar el último acto surrealista de importancia: la Exposición Internacional del Surrealismo, celebrada en París. Es un acto fastuoso donde el decorado y el pensamiento surrealista se encuentran. Ese mismo año, Breton viaja a México, donde

se encuentra con León Trotski. El encuentro de los dos intelectuales es emocionante; por fin, Breton se siente comprendido y aceptado por un revolucionario práctico. Juntos redactan el manifiesto «Para un arte revolucionario independiente», texto inspirador de la «F. I. A. R. I.» (Federación de Intelectuales y Artistas Revolucionarios Independientes), que funda a su regreso a París.

Para entonces, los otros dos co-fundadores del movimiento surrealista, y compañeros suyos desde los tiempos de Dada, han abandonado a Breton. El primero fue Louis Aragon, y la ruptura tiene un motivo verdaderamente vergonzoso para éste, que merece la pena relatar: Louis Aragon, hasta entonces un poeta anarquizante y completamente opuesto a cualquier disciplina revolucionaria, visita Rusia en 1931, y vuelve convertido al comunismo. Publica entonces el poema «Frente Rojo», por el que es acusado de incitación al terrorismo y corre el peligro de sufrir una condena de cinco años de cárcel. Breton entonces redacta un texto de protesta, para el que recoge más de trescientas firmas, y escribe además «Miseria de la Poesía», en defensa del poeta inculpado. Incomprensiblemente, Aragon manifiesta en público su desacuerdo con Breton, y le desautoriza.

## LA II GUERRA MUNDIAL Y LO QUE SIGUE

**«La guerra —esa o cualquier otra— equivalía, o equivale, al eclipse de todas las cosas del espíritu. Bajo el uniforme, cada cual se entregó a una existencia individual más o menos precaria.»** (André Breton: «El Surrealismo, puntos de vista y manifestaciones. (Entrevista con André Parinaud)»).

La Segunda Guerra Mundial marca la lenta agonía y muerte del Movimiento Surrealista como tal; después de ella, el surrealismo adquirirá una enorme fuerza inspiradora para todas las actividades que tienen por objeto la liberación total del hombre, pero dejará de funcionar como fuerza activa, pasando al plano de los grandes antepasados. En 1940, Breton es movilizado y trabaja como médico en la escuela militar de Poitiers. Luego huye a Marsella, escapando de la invasión alemana, y de allí embarca a la Martinica. En el mismo viaje le acompañan otros intelectuales, entre ellos Lévi-Strauss, padre del estructuralismo. Allí, en la Martinica, es internado en un campo de concentración, donde pasa algún tiempo hasta que es liberado bajo fianza y se dirige a Nueva York.

En América, Breton encuentra campo libre para seguir sus investigaciones surrealistas; se encuentra con su amigo Marcel Duchamp, y funda con él la revista «VVV». También da conferencias en universidades, y entra en contacto con la juventud americana; todavía no se ha estudiado lo suficiente este viaje de Breton a América, y la influencia que debió tener su presencia, sus conferencias y su personalidad, en el desarrollo de las corrientes artísticas y políticas más revolucionarias que han visto la luz en esta época en los Estados Unidos; pero es muy posible que el movimiento «beat» no hubiera existido sin Breton, así como no se puede concebir el pop-art sin la in-



Vista parcial de la colección de arte de André Breton, que puede considerarse una de las más completas en materia de arte moderno; por otra parte, también hay piezas interesantes de arte primitivo, del que el poeta era admirador.

fluencia de Marcel Duchamp.

A su regreso a París, cinco años después —en la primavera de 1946— pretende Breton reconstituir el movimiento surrealista, sin gran éxito: el surrealismo se ha convertido en un juego de salón. La actividad de Breton hasta el momento de su muerte no será ya la de un jefe de fila, sino la de un intelectual más, preocupado en alto grado por el arte contemporáneo. Funda, sin embargo, varias revistas surrealistas: «Neón», en el 48; «Médium», en el 52; «Le Surréalisme même», en el 56; «La Bréche», en el 61; en esta última revista aparecen los primeros poemas de Arrabla, recogidos después en «La Piedra de la Locura», y se recogen los manifiestos-carta del poeta beat Ted Jones.

La actividad política de Breton se limita a sus colaboraciones semanales en el periódico anarquista «Le Monde Libertaire». En 1958, toma la palabra en un acto público de dicho periódico, para atacar la guerra de Argelia; es también uno de los inspiradores y firmantes del «Manifiesto de los 121», lanzado en 1960. Su ideología ha pasado de un cierto comunismo trotskysta, al anarquismo; evolución normal en un hombre cuya mayor preocupación en la vida fue la libertad.


El poeta, acompañado de su mujer Elisa poco tiempo antes de su muerte, en su casa de Saint-Cirq-la-Poppie.

André Breton murió en París, el 28 de septiembre de 1966. No pudo ver la Revolución de Mayo de 1968, una de las más esperanzadoras consecuencias del surrealismo que él inventó.

## CONCLUSION: EL SURREALISMO HOY

**«Conservaré siempre hacia la bandera roja, pura de marcas y de insignias, la mirada que le dirigí a los diecisiete años, cuando, durante una manifestación popular, antes de la Guerra Europea, la vi desplegarse por millares contra el cielo bajo del Pré-Saint-Gervais. Y sin embargo —siento que no puedo evitarlo razonablemente— seguiré estremeciéndome aún más ante la evocación del momento en que este mar flameante quedó agujereado, en lugares poco numerosos y bien circunscritos, por el revuelo de las banderas negras.»** (Bretón: «Arcano 17»).

**«El amor está por reinventar»** (Rimbaud).

El surrealismo ha muerto; antes murió Dada; mucho antes, el romanticismo. Sin embargo, todos estos movimientos —que parecen, según una óptica estrecha, no haber sido más que momentos en la historia del arte— siguen marcando la vida, incluso la vida cotidiana, con su impronta de revuelta y de mutación. Han cambiado las situaciones y las formas de expresión, pero no ha cambiado aún la vida, ni tampoco se ha reinventado el amor, como quería Rimbaud; y hasta que esto no se consiga, la empresa revolucionaria de los surrealistas sigue siendo válida. En todo movimiento juvenil se encuentran huellas del pensamiento de Breton: la Internacional Situacionista tuvo como socio fundador a Guy Debord, poeta salido de las filas del surrealismo; y el movimiento YIP (Youth International Party) de Jerry Rubin, estaba inspirado, en su ideología tanto como en sus métodos, por la provocación surrealista. Tampoco en el campo del arte han quedado superados los procedimientos del surrealismo: ciertas tendencias de la «Nueva novela» francesa, así como la narrativa del mayor novelista de nuestra época, William Burroughs, están marcadas por esa búsqueda del azar objetivo y de la libertad del verbo que marcaron la poemática surrealista; en pintura, el Pop-Art se lo debe todo a las investigaciones de Duchamp e incluso de Max Ernst y de Magritte, a los objetos surrealistas de Man Ray. El teatro, el «happening» y las experiencias del Living Theatre, están inspirados por los provocantes espectáculos que los surrealistas y los dadaístas pusieron en pie. No hay una sola faceta del arte ni de la vida en la que no se pueda ejercer una actividad que podría ser calificada de surrealista; y es que, a pesar de los muchos años transcurridos desde la redacción del primer manifiesto, en 1924, las condiciones del hombre siguen siendo las mismas: la vida sigue siendo irrisoria, y los sueños continúan sin ser comprendidos. ■

**E. H. I.**

## En el 75 aniversario de su muerte

# Toulouse-Lautrec el pintor de Montmartre



Carlos Sampelayo

*LAS tierras del Albigeois estaban enseñoreadas por los condes de Toulouse y mariscales franceses hasta 1901, en que murió el último de la estirpe. Era un romántico, un verdadero romántico de Montmartre. La memoria sobre los mariscales franceses se aleja en las tinieblas del tiempo. Pero hay uno que se recordará siempre para el dibujo y la pintura: Toulouse-Lautrec. La visión del París montmartriano de finales del XIX va ligada a él. Su carboncillo retrató, en ambientes de los cabarets y «bistrós» del barrio entrañable, las «midinets», las danzarinas y las prostitutas. Era todo verdad en sus dibujos, como en las caricaturas que Forain haría de la guerra, veinte años después. Montmartre, cuna del placer en aquella época, tenía dos polos: la mujer y el ajenjo. Barrio imán que atraía a los artistas de toda Europa, a los millonarios orientales y exóticos, a los ricos americanos del Norte y a los estancieros opulentos del Sur.*

Toulouse-Lautrec había nacido en una casa de Albi —población de tercer orden, donde están expuestos la mayor parte de sus cuadros y dibujos—, aunque le hubiera correspondido nacer por linaje en una fortaleza antigua. La casa natal no tiene aspecto de castillo. Es amplia, de muros enladrillados, una casa como hay muchas en las viejas ciudades de Francia. El linaje estaba entonces en la ruina, se había ido disipando económicamente poco a poco. Toda la rapiña de los nobles antecesores se había ido al garete. Gracias a que la progenitora del pintor era de familia acomodada, el padre pudo subsistir sin trabajar, como corresponde a la nobleza.

Alfonso de Toulouse, padre de Henri, era un hombre extraño, que seguía viviendo a la antigua. Su afición favorita era la cetrería. Pudo haberse dedicado a la cosa pública, tan común entonces a los de su clase, que trataban desde los centros del Faubourg Saint Germain, de derribar el régimen igualitario. Mas no es cosa que le apasione. Le retratan unas frases sobre su hijo, quien, como una década anterior Vicent Van Gogh, ha de entrar en una casa de locos, dos años antes de morir, con la neurastenia exacerbada por la bebida. Don Alfonso no le da importancia:

—*Pues, sí...* —dice—. *Deberían mandarlo a Inglaterra... Allí los alcohólicos son muy respetados. Si hasta los lores se emborrachan...*

Ese es el hombre que le dio el ser a Henri. Alrededor de aquella indiferencia había comenzado a cumplir años, con una dolencia física aún indefinida —quizá una especie de parálisis infantil— que atenazando las extremidades inferiores imposibilita su crecimiento, mientras que la mitad superior del cuerpo va adquiriendo su perfecta normalidad. Parece, en la mayoría de edad, un enano con gafas. Don Alfonso le desprecia, como si hubiera caído un baldón en la familia. La alcurnia, la petulancia, el machismo, son más fuertes para él que la desgracia de su hijo. Tiene otro, muerto en la infancia, y esa muerte aviva el odio recóndito contra el pobre Henri. ¿Acabará así su dinastía? Se va apoderando del genio en ciernes un complejo de inferioridad, al darse cuenta de su mal y la actitud del padre con él. Es excitable, pero contenido, educado, introvertido. Le horroriza la compasión de las gentes, las miradas risueñas, el «¡pobrecito!» general. Se ríe de sí mismo para compensar la compasión y ocultar su orgullo. Un día en el zoo le dice a un amigo:

—*Me gustan los pelícanos. Se balancean como yo... Son maravillosos, ¿verdad?*

La inteligencia le conduce al arte, que perdona todo lo humano. Entra en esa caterva despreciada por la beocia de los acomodados, al margen de la sociedad de su época. Es el arte además un refugio espiritual. La sociedad que le corresponde no es para él. Sería en ella el hazmereír de los nobles, lo tratarían como lo trata su progenitor. Y desprecia asimismo a aquella clase media que no era sino una imitación ridícula de la alta.

Ser bohemio es más popular entonces que ser un «dandy». Montmartre es la expresión despierta de aquel París de los últimos veinte años del siglo, ya desaparecido, aquel Montmartre de los plurales deseos, del Verlaine que canta los misterios del Sena. Toulouse-Lautrec llegó a ser como un símbolo del barrio, que ahora sólo existe en la memoria y la fábula.

Dice Joyant, el marchante íntimo de Toulouse-Lautrec, que para los burgueses de París, éste terminaba en la place Clichy, la place Blanche, la place Pigalle. «La Butte» (Montmartre) era como el más allá, el infierno. Gente de suburbio, o pequeños propietarios de parcelas plantadas. Sólo el padre Furest poseía un gran jardín donde se dedicaba con otros aficionados al tiro con arco. También Toulouse-Lautrec lo era y en el jardín se inspiró muchas veces para el ambiente de sus figuras.

—*El paisajista* —decía— *es un imbécil. Lo que importa es exclusivamente la figura. El paisaje no pasa de ser algo secundario.*

Esto también lo hubiera dicho Degas, seguramente.

Asimismo albergaba Montmartre gentes del hampa de ambos sexos, parejas de vividores y delincuentes. Quizá por eso se establecieron en él los pintores y sus mil veces retratadas chicas de la vida, tan fáciles para la «pose» como para el amor y una existencia alegre en común (**Vida de Bohemia**, de Murger). Lautrec fue uno de los pintores pioneros de «La Butte», en la que tantos después llegaron a la gloria.

Tenía diecisiete años, en 1881, al sentar sus reales en Montmartre. Rodolphe Salis y Aristide Bruant, el cantante, inauguraban sus salas de fiestas, ya consultando con Lautrec, «Le Chat Noir» y «Mirlitone», que eran como unos cafés-cantantes y bailantes para escritores; ya han periclitado también, aunque quede alguna ráfaga de ellos, absorbidos por el bar y el «pub».

Personajes extraños, sí; cabareteras, «divettes», bailarinas. Ellas y ellos se emborrachan y



Nacido en Albi—población francesa de tercer orden, donde ahora se hallan expuestos la mayor parte de sus cuadros y dibujos—, Henri de Toulouse-Lautrec tuvo una infancia acomodada gracias al patrimonio familiar que aportaba su madre, en cuya compañía le vemos.

cantan las viejas canciones que mueren con la centuria decimonona. La estrella es Yvette Guilbert, artista selecta, reproducida para la posteridad por los numerosos retratos hechos por Lautrec. Y la Luder, hombruna, veterana de los escenarios, que destaca en las pinturas del artista como una visión de neurastenia; la canzonista Mary Belfort salía a escena vestida de niña; la Mélinite, con atuendo pudoroso y puritano, aun cuando danzaba. En el Moulin, hizo actuar el dibujante a una danzarina a quien llamaban **La Goulue,** porque se comía y se bebía todo cuanto veía en las mesas de los espectadores de postín. Tenía como pareja a Valentín, «el hombre de los huesos de goma». «Adán y Eva fin de siglo», los denominó alguien. Cuando decayó La Goulue, y bailaba por las barracas de las verbenas enseñando y moviendo el ombligo, como era pobre, le rogó a Toulouse-Lautrec que le decorase las cuatro tablas de su modesto escenario. El alma buena del pintor le hizo dos «panneaux» que luego se harían inmotales, porque en uno se retrató él mismo y retrató a su pandilla —en la que figuraba Oscar Wilde—, todos amigos y admiradores de La Goulue.

Era como un notario de Montmartre. Su defecto físico fue complemento del barrio quizá. Recuerda su vida la de Watteau, también muerto prematuramente por enfermedad incurable, y también protagonista de un tiempo de luces y alegrías... Sólo que Toulouse es más materialista. No se deja engañar. Pinta las cosas como son, sin la lujuria de aquel tiempo pasado, el pecado oculto entre sedas y afeites. No lo idealiza. Lo pinta simplemente, como es, sin desviaciones, expresando una lección. Como Goya, escribe también al pie de muchas obras las palabras sinceras: **J'ai vu ça** («He visto»). Sí, veía claro. Utilizó el estilo nipón y Degas le enseñó bastantes cosas también, aunque era más deshumanizado que Lautrec. Por eso he dicho que fue un notario de aquel mundo incompleto.

Tras la juerga se trasladaba al taller de impresión para plasmar sus visiones sobre la misma piedra de litografía. Bocetos aprehendidos en la retina, cuando aún dura el escándalo de la fiesta. Sus amigos, vestidos de etiqueta, entran en el taller al echarse el cierre del café. Lautrec sigue dibujando en la piedra y los amigos van reconociendo a cada una de las figuras que saltan del buril, comentándolas.

No se le da el óleo. Existen pocos lienzos de

Toulouse que tengan gran estimación. Uno de ellos representa a La Goulue actuando en el Moulin-Rouge. Otro es «Las dos amigas». Pero esa disciplina artística no le va. Su fuerte es el apunte de todo aquello que va viendo, igual que un fotógrafo.

**«LA GOULUE»**

Tenía treinta y cinco años cuando llegó a ser el personaje más conocido en las 24 rues del escandaloso Montmartre; la «Sauterelle», la «Grille d'agent», la «Mome Fromage»...

La primera vez que se tropezó con Louise Weber, «La Goulue», ella tenía dieciséis años y había sido lavandera; simpática, estallante y... hambrienta. Por eso se lo comía todo, por resarcirse de lo poco que había comido en su infancia y adolescencia. Se unieron los dos en una amistad constante. Más tarde ella le llamaría «mi pintor oficial y titulado».

En 1890 se inauguró el «Moulin Rouge» y al año siguiente se arruinaba. Los dueños llamaron a Toulouse-Lautrec, le hicieron un contrato y él emprendió una promoción a base de «reclames» y «affiches» publicitarios, introduciendo así una faceta artística que hasta entonces se hallaba inédita.

Había salido del barrio y se extendía por todo París la popularidad del pintor, dibujante y caricaturista «montmartriano». Tan celebrados eran sus apuntes de los cabarets como los que tomaba en las carreras de caballos, en las de ciclismo, a los militares, etc.

Hasta Lautrec, la crítica sólo admitía la pintura seria y figurativamente normalista. Por tanto, fue negado y vilipendiado por unos y ensalzado por otros. Esto ocurrió también con Picasso. Lautrec respondía:

*—No trato de brindar teorías, ni de fundar una escuela de pintura. Me limito a reflejar lo que veo... y cómo lo veo.*

La misma idea de Sthendal, del «espejo por el camino».

Indudablemente nació con genio. Lo que le faltó en lo físico, le sobró en lo artístico. Le llamaban «el enano inválido» los que motejaban su arte, sin piedad para su desgracia. Tenía un pecho de hombre corriente, pero un cerebro monstruoso y una altura de 1,52 metros. Ademanes lentos, trabajosos. Inspiraba pena a los biennacidos, porque era agradable y sonriente. Pintar constituía su dulce evasión consoladora.

A pesar de su vida bohemia y de abandono en barrio canallesco, cuando por casualidad iba a ver a sus padres, se presentaba a ellos vestido como un «dandy», y no hablaba de sus actividades ni de sus compañías. Podría decirse que sabía adoptar el talante de Mr. Hyde o del Dr. Jeckyll, según el ambiente en que se encontraba. Existe una estampa policromada de 1893, en la que están él y su madre en un restaurant importante. Nadie hubiera dicho que aquel hombre de mundo, sentado frente a la dama, fuera el gnomo desaliñado de Montmartre.



Louise Weber, «La Goulue», compañera de Toulouse-Lautrec, a quien ella llamaría «mi pintor oficial y titulado». Desde su oficio de lavandera llegó al estrellato gracias en buena parte a la amistad ininterrumpida del artista, que la incluía en sus carteles.

«La Goulue» estaba en el «Moulin de la Galette» cuando Touluose la vio por primera vez. Entonces pintó uno de sus mejores cuadros: el «Moulin de la Galette», que influyó mucho en su vida y que actualmente no tiene precio. Todo el elemento femenino había comenzado a hacerse los trajes, los tocados, se peinaba y

accionaba como la «étoile» ex lavandera, tras el debut de ésta más tarde en el «Moulin Rouge». Fue entonces el inicio de la gran fama para ambos, la «Goulue» y Toulouse, pues si ella triunfaba cantando y bailando, él la copiaba en sus cartones una y otra vez, numerosas veces, a fin de convertirlos luego en carteles publicitarios ante los que el público se extasiaba y le llevaba a él a un «climax» de popularidad.

El personaje de Stevenson se desdoblaba también en su afición por lo morboso y en su elegancia y liberalidad aristocráticas, aliado todo con un anarquismo inconsciente.

Adoraba aquella ciudad «fin de siècle». Maurice Joyant decía que Lautrec era «un trozo de París». Mas él tenía también pasión por los viajes, por trasladarse de un lado a otro. Fue por ello uno de los pioneros veraneantes de Deauville, cuando esta luego famosa playa era desconocida. A Toulouse le debió mucho auge la pintoresca villa. Pronto se edificaron en ella hermosas fincas y salones de juego.

Trasladándose una vez del Havre a Deauville, en 1895, sintió el «flechazo» amoroso: la mujer que viajaba en el camarote 54 del barco. Unos veinte años llenos de hermosura. Marchaba a Dakar, con su hermana, a encontrarse con su marido. Al llegar a Deauville, como ella no desembarcara, Henri tampoco lo hizo, y viajó en su compañía a Lisboa. Entonces desembarcó porque la joven se había negado a hablar con él en todo momento. Ya quedó marcada para siempre en su corazón «la mujer del camarote 54» y la triste añoranza y el fracaso del «único amor» que había sentido.

Iniciador e impulsor del cartelismo de publicidad, renovó todos los sistemas de la misma. Tres pinceladas bastaban y tenían más efecto que una costosa campaña de anuncios para la promoción de una bailarina, de una o un cantante.

Se entregó pues de lleno a los «affiches» —hoy cuadros valiosos en cualquier colección pública o privada— y se dedicó a la decoración teatral y la ambientación y luminotecnia de escenarios... Nadie se atrevía en toda Europa a escenificar una revista importante sin pedirle parecer y ayuda. El enano lisiado de los «bistros» se convirtió con el tiempo en el primer «metteur en scène».

## OTRAS MUSAS DE LAUTREC

Las «estrellas» que triunfaban en los teatros parisinos le debieron casi toda su fama a Henri Toulouse-Lautrec. Los carteles de Yvette Guilbert sembraron el «Paris la nuit» de 1894. Había estrenado una canción que habría de ser célebre: «Un fiacre allait trottinant», que el gran dibujante interpretaba con tres rasgos en los carteles.



Teniendo al barrio parisino de Montmartre como única patria, Toulouse - Lautrec llevó una vida bohemia, abandonada. Los cabarets y todo el mundo que se movía en torno a ellos fue su verdadero foco de inspiración, ocultando en fiestas como ésta del carnaval los múltiples motivos de sufrimiento que latían en el pintor.



Iniciador e impulsor del nuevo cartelismo publicitario, Toulouse-Lautrec renovó todos los sistemas imperantes hasta él en ese terreno. Tres pinceladas le bastaban para sugerir un universo fascinante para el espectador. El pintor y su obra —aquí reflejados— fueron objeto de una viva polémica en su tiempo, hoy ya superada.

También como consecuencia de ellos brilló Mary Belfort, a quien después denominaron «la peor cantante de París». Y la bailarina Jane Avril, llamada «la orquídea en delirio», y que sin la publicidad de Henri se hubiera hundido en el anonimato.

Protector de muchísimos, abasteció varios años los dos «Moulins», el de «la Galette» y el «Rouge». Muchos fueron también los que se cerraron al faltarles Toulouse-Lautrec.

A May Milton también la hizo estrella con sus «affiches» y sus consejos.

Y una norteamericana, Loie Fuller, que fue a París a conseguir fama y dinero, dejó estupe-



Sólo 36 años tenía Toulouse - Lautrec cuando le llegó la muerte en su casa familiar de La Gironde. Al amanecer el 9 de septiembre de 1901, el regazo de su madre recogía el último suspiro de quien había sido uno de los máximos exponentes del París finisecular. El «Moulin», «La Goulue», los «affiches»..., todo su mundo quedaba definitivamente atras.

facta a la gente con nuevos efectos y trucos de baile, hasta que se descubrió que el inspirador de los mismos no era otro que el enano genial, dirigiendo la escenografía y la actuación a escondidas.

También los hombres. Bruant, el cantante y empresario del «Mirlitone», en el boulevard Rochechuart lanzaba a la calle un diario con la letra de sus canciones ilustradas por el mago del dibujo, y se vendían por 10 céntimos.

Media vida en el «Rouge» y media en la «Galette» pasaban Toulouse y sus «amigos de viaje», meridiano de la despreocupación del mundo.

Louise Weber, «La Gouloue», posaba en el estudio del pintor belga Goupil. Lautrec llegó hasta a hacerse empresario de un espectáculo encabezado por ella. O sea, la levantó y la hizo debutar así en un cabaret más lujoso y en el que se reservaba el «derecho de admisión», el Elyseo-Montmartre, señoreado hasta entonces por unas «vedettes» extrañas que, sin embargo, nunca actuaron fuera de su país. Las más famosas eran la «Ratona» y la «Patas al aire».

Para los empresarios del Moulin Rouge, Zidler y Oller, decoró el pasillo de entrada a la sala con el cuadro mayor de su vida, sin duda: «La caballista del circo». Pasó desapercibido para el público. También hoy costaría una fortuna.

Para reanimar *el* «Rouge» en aquella crisis temprana de que antes hemos hablado, Toulouse se llevó del Elyseo-Montmartre la ya popular «Quadrille» que había montado en él y la hizo debutar en el cabaret de sus amigos, con la Goulue como figura principal, simbolizando la resurrección del establecimiento con un nuevo «affiche» magnífico de la estrella.

Entre 1890 y el 1900, los «affiches» de Lautrec atraviesan el océano y llegan a Nueva Orleáns, Tampa, West Palm Beach, Jacksonville, Savannah, Charleston... y hacen furor en todas partes el «gallop», la «quadrille» y el «french-can-can».

Iba a las carreras de caballos con su íntimo Anquetin, y frecuentaba el velódromo «Buffalo», que acababa de inaugurar Tristan Bernard. Pero no jugaba, porque su afición era el deslumbramiento de las muchedumbres, el ruido, la fugacidad de los gestos, el ambiente en suma.

Es indudable que Lautrec estaba adelantado en cincuenta años. Creó una forma para públicos futuros, con pinceles y entusiasmo; promovió un sentido nuevo de la publicidad, la comunicación de masas, el grabado, y difundió por la ciudad primero y luego las ciudades, un estilo propio que se hizo común denominador artístico.

En la primavera de 1901, todos los amigos le despidieron en su último viaje a la Gironde, a la casa en que naciera. Estaba fatigado, laxo, grave de enfermedad... Ya no vería más a la Goulue, ni el brillo del espectáculo del Moulin. A los treinta y seis años, el regazo de la madre recogió el último suspiro, mortal, amaneciendo el 9 de septiembre de 1901. ■ **C. S.**

EL IMPERIALISMO AMERICANO

(1)

# Puerto Rico, la última colonia

José Monleón

*EL tema de Puerto Rico sigue formando parte, de algún modo, de la historia de España. No importa que en el 98, con el Tratado de París, abandonáramos aquellas tierras; de hecho la larga etapa en que Puerto Rico fue colonia española nos impone una serie de responsabilidades históricas. De la colonización extrajo el pueblo puertorriqueño diversos valores culturales, ya inseparables de su entidad nacional, con el idioma en primer término; de la colonización recibió también una serie de violencias y humillaciones, culminadas con ese traspaso de soberanía entre España y los Estados Unidos hecho totalmente a sus espaldas. Si contra la dominación española no faltaron las protestas, los movimientos políticos y aun las acciones armadas —desde José Martí al Grito de Lares, que procalmó, el 23 de septiembre de 1868, la primera República de Puerto Rico, prontamente aplastada por la superioridad militar de las fuerzas españolas—, la historia de la lucha puertorriqueña contra la colonización norteamericana es, en el cuadro de la evolución internacional y el desarrollo ideológico de las clases populares, aún mucho más nítida y activa.*

Si a ello agregamos la presión de los Estados Unidos, a través de su diplomacia y de sus poderosas agencias de prensa, para marginar el tema de la independencia de Puerto Rico, nos encontraremos ante un conjunto de circunstancias que deberían despertar en la conciencia de la España democrática —pues, ya es sabido que hay una España que no lo es— la necesidad de informar con extensión y claridad. Si, en términos generales, la «cuestión puertorriqueña» aparece tantas veces en las deliberaciones de los países no alineados y en



¿Serán ya éstos unos ojos para la independencia? ¿Sonreirá esta niña portorriqueña porque presiente que su país se verá un día libre del imperialismo americano? Son preguntas retóricas, sí, pero que nos acercan a la realidad de una nación colonizada.

la reflexión y la pluma de cuantos ven en la «descolonización» uno de los signos positivos de nuestro dudoso tiempo histórico, razón de más para que los españoles nos ocupemos de ella con especial atención.

René Marqués, inspirándose en autores anteriores y en su propia observación, insistió, en un polémico trabajo, sobre la «docilidad» del puertorriqueño. Los estrechos límites geográficos del país, la manipulada conciencia de su pobreza natural, su situación estratégica, y, sobre todo, su secular dependencia política, habrían determinado un tipo de sociedad fatalista, necesitada de una fuerte transformación educacional, por lo demás impracticable antes de conseguir la independencia. Discurso que si, de un lado acusaba a las potencias colonizadoras, de otro —la «mansedumbre» del puertorriqueño se oponía al espíritu conbativo de los cubanos, capaz de poner en serios aprietos a los ejércitos españoles, y, más tarde, de liberar el país de la servidumbre norteamericana— venía a establecer una conclusión sin salida sobre la dramática y «biológicamente» insuperable dependencia del pueblo de Puerto Rico. Nada tiene, pues, de particular que hombres jóvenes, como Juan Angel Silen, se hayan opuesto a esos argumentos, recordando no sólo la vieja historia de la «resistencia puertorriqueña», sino la agudización de esa lucha en los tiempos presentes. Una lucha asentada en numerosas razones económicas, culturales y políticas, estructurada a través de diversos partidos y actuaciones, cargada, en fin, de un peso que **apenas dejaron vislumbrar durante años las agencias de noticias —limitadas a recoger los hechos «límite», indefectiblemente calificados de terroristas— pero que hoy, con el respaldo del Comité de Descolonización de las Naciones Unidas,** se ofrece ya como una seria exigencia en el marco de la realidad política internacional.

## ESTADIDAD, INDEPENDENCIA Y ESTADO LIBRE ASOCIADO

Sería tal vez fatigoso repetir aquí la lista de partidos y de alianzas que cubren la historia política de la colonia norteamericana de Puerto Rico. Partidos que fueron un día fuertes, se disolvieron al no poder afrontar las nuevas situaciones. Otros modificaron su teoría, siendo, entre todas, las más sonada modificación la que acaudilló Luis Muñoz Marín, defensor primero de la independencia, propugnador más tarde de un proceso gradual que condujese a ella, bastión, al final de su carrera política, del Estado Libre Asociado, que es el actual «estatus» del país.



El movimiento independentista crece por días en Puerto Rico, asimilando cada vez más amplias masas populares. Esta marcha desarrollada en el sector obrero de Santurce (San Juan) en apoyo de la Conferencia Internacional de Solidaridad con Puerto Rico, puede ser un símbolo.



Si de la colonización española extrajo el pueblo portorriqueño diversos valores culturales ya inseparables de su entidad nacional, también recibió con ella una serie de violencias y humillaciones culminadas con el traspaso de la soberanía entre España y los Estados Unidos. (En el grabado, entierro en San Juan del Gobernador español de la isla, González Muñoz.)

La historia de los partidos políticos puertorriqueños no escapa a lo que tantas veces es limitación del demoliberalismo. Partidos que compraron los votos, líderes que utilizaron los partidos en su propio beneficio personal, alianzas encaminadas al simple trinfo electoral y subsiguiente reparto de las prebendas burocráticas, etc., etc., con la inevitable y dramática disociación entre lo que vamos a llamar necesidades políticas de los políticos —necesidad de poder— y necesidades políticas del país. Aun así, y pese a los intentos, a menudo victoriosos, del gobierno norteamericano para perpetuar este juego de la «clase política» al margen de los cambios reales de la sociedad— con lo que muchos partidos sevían de protector parapeto de Washington, tanto en el orden interior como para ofrecer una determinada imagen internacional del país—, en los partidos políticos de Puerto Rico encontramos no ya una serie de figuras ejemplares, sino el debate que ha permitido ir decantando los términos del actual independentismo.

Como es lógico, nadie ha abogado por la «dependencia colonial» respecto de los Estados Unidos. Eso sería, aparte de inmoral, una contradicción básica tratándose de una organización política de Puerto Rico. Sin embargo, sea cual fuera el término empleado, esa ha sido, en el fondo, la cuestión: si Puerto Rico debía supeditar su existencia a la política norteamericana o si debía ser un país independiente, libre y soberano.

Importa ya decir —y eso liga con los apuntados juicios de René Marqués— que la colonización española privó a la gran mayoría puertorriqueña de lo que podríamos llamar una conciencia política. Es evidente— y bastaría leer algo de lo mucho que escribieron los independistas para conmemorar el Centenario del Grito de Lares—que algunos sectores de la Isla sí lucharon, a veces hasta la muerte, contra la metrópoli española. Pero, a niveles prácticos, para la mayoría fue necesario vivir con el sentimiento de que su entidad nacional no era respetada. Recordemos también la literatura «democrática» que el presidente McKinley empleó en sus notas contra el gobierno español de la época; agreguemos lo que va de la imagen de un viejo y ya decadente país a una potencia joven y poderosa. La conclusión no podía ser otra: para la mentalidad colonizada,

el nuevo amo era mejor que el antiguo y todo el problema consistía en sacarle el mayor partido posible, incluida la hipótesis de que la independencia fuera gradual y paternalmente concedida. Desde esta perspectiva, la estrategia del «dependentismo» ha sido diversa y ha tenido su expresión más radical en la voluntad de convertir a Puerto Rico en uno más de los Estados de la Unión. Sin embargo, y pese a haber ganado en alguna ocasión las elecciones el partido defensor de la «estadidad» —concretamente, en el año 1968—, esto se ha debido a las disensiones en los partidos rivales y a la previa promesa de que el «status político de Puerto Rico no entraba en juego. Porque la tragedia de Puerto Rico está en la existencia de una especie de conciencia nacional contradictoria que, si de un lado, tiene claro que el país posee una entidad histórico-cultural totalmente disociada de los Estados Unidos, del otro, teme perder su tutela, a la que liga —y la propaganda refuerza este sentimiento— una serie de ventajas económicas y aun políticas. La imagen negativa de tantas repúblicas latinoamericas —pensemos en las muy cercanas de Haiti y Santo Domingo—, cuya independencia no ha resuelto la miseria, además de abocar en claras dictaduras personales, ha ejercido su natural influencia. Estados Unidos ha irradiado una imagen poderosa; y la «concesión de la nacionalidad norteamericana» pareció a muchos —sobre todo cuando no ha sido necesario intervenir en las guerras de Washington— una ventaja, que permitía, entre otras cosas, la libre emigración a Nueva York. La paradoja de saberse un país y el temor de serlo la afrontaban los defensores de la «estadidad» señalando que para un puertorriqueño no había más patria que Puerto Rico, aunque su nación pudiera ser los Estados Unidos. Más aún, el conflicto entre la cultura del país y la de sus dominadores intentaba presentarse —sin atender a las razones económicas y estratégicas de la actitud norteamericana— como un fenómeno feliz, a través del cual cada parte sumaba sus rasgos específicos para el logro de un resultado que se quedaba con lo mejor de cada uno.

De esta tensión entre la conciencia nacional y el miedo a la independencia, surgió la fórmula que actualmente rige en el país y que cuenta con el beneplácito norteamericano. Se trata de la figura del Estado Libre Asociado, que concede a los puertorriqueños la soberanía en una serie de materias secundarias y reserva a la Administración de los Estados Unidos todo lo fundamental: el control de las fronteras, la emisión de la moneda, las altas instancias de la justicia, la ordenación de la política económica —las empresas norteamericanas de la Isla están exentas de impuestos— y la utilización militar del territorio.



Contra la dominación española se produjeron diversas acciones armadas, como la de José Martí —cuyo retrato vemos—, quien pensaba a un tiempo en la indenendencia de Cuba y en la de Puerto Rico. Pero la lucha contra la prepotencia americana es en la actualidad aún mucho más nítida y activa.

De hecho, la fórmula fue aceptada casi unánimemente en el año 51, quizá porque muchos la consideraron el paso obligado de un proceso hacia la independencia. Y, también, porque los Estados Unidos conservaban un crédito que los años posteriores no han hecho otra cosa que deteriorar.

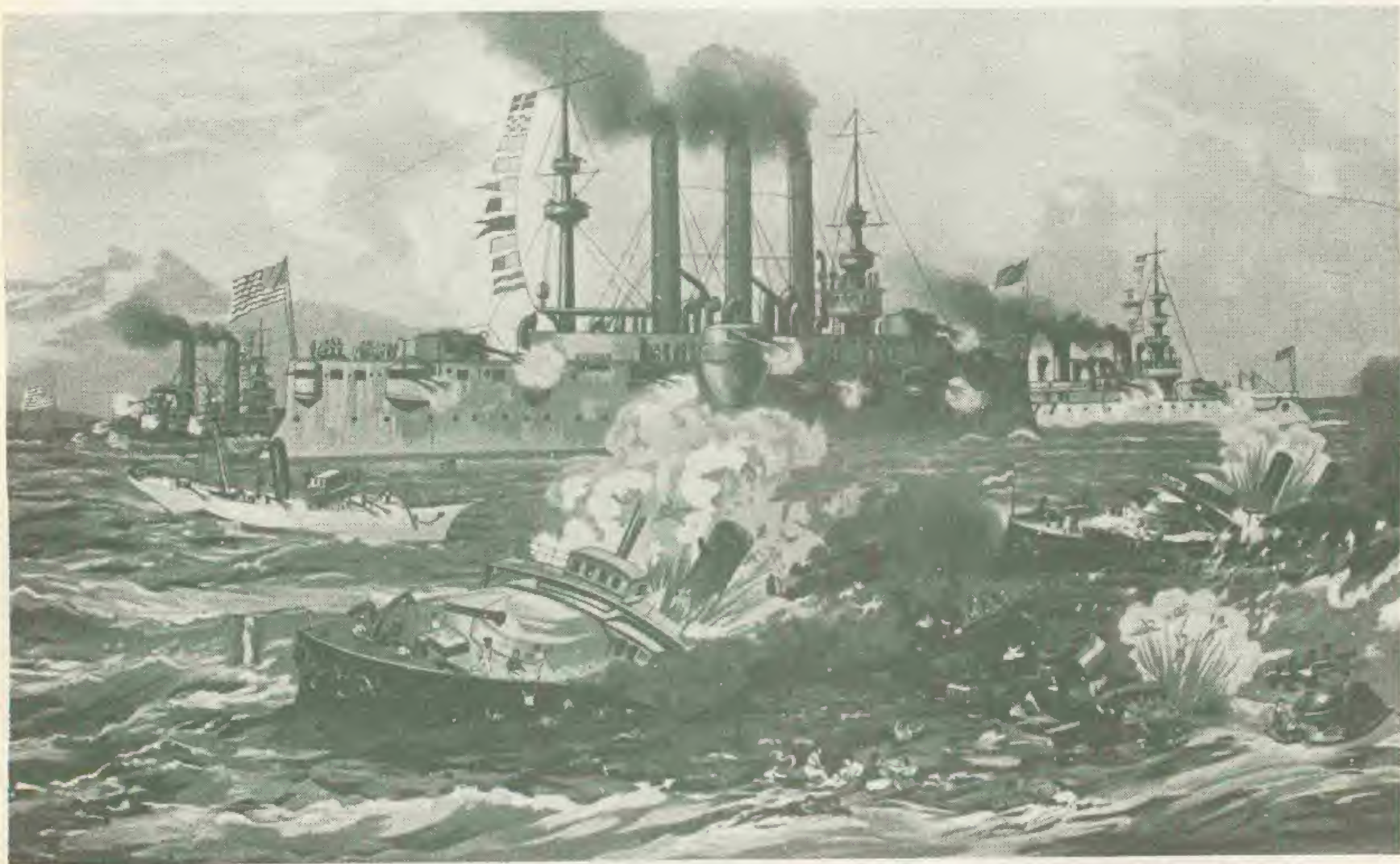
Desde entonces hasta hoy el independentismo ha acrecentado su fuerza, aunque convenga siempre recordar que se trata de un movimiento prácticamente ininterrumpido a lo largo de las décadas. Pedro Albizu Campos, el viejo líder del Partido Nacionalista, sería, en este campo, la figura más significativa. Detenido y encarcelado en los años treinta, su nombre tipifica la desconfianza ante la negociación política con los Estados Unidos. Para él el Tratado de París fue un acuerdo entre Madrid y Washington que en nada obliga al pueblo puertorriqueño. Esperar que los intereses norteamericanos, que nombraban in-

cluso al gobernador del país hasta que, bastantes años después, Luis Muñoz Marín consiguió instaurar la lista de los gobernadores —ahora bajo el «status» del Estado Libre Asociado— salidos de las uranas puertorriqueñas, era una ingenuidad. Había, por el contrario, que desarrollar una lucha frontal contra los Estados Unidos, en la que pronto aparecerían una serie de acciones y de réplicas gubernamentales, entre las que la llamada Masacre de Ponce —en cuya ciudad dispararon las fuerzas del orden el 21 de marzo de 1937, contra una concentración de desarmados nacionalistas, matando a diecinueve e hiriendo a más de un centenar— fue la más sangrienta e injustificada.

Pero, ya sea porque el nacionalismo no contaba con las clases obreras, para las qué no estaba claro —y esa fue una de las tesis de Santiago Iglesias, de origen español, fundador y líder del primitivo Partido Socialista de Puerto Rico— que valiera la pena cambiar el capitalismo norteamericano por la ologocracia nacional, ya fuera porque los Estados Unidos seguían ejerciendo un gran atractivo económico e incluso político sobre las masas puertorriqueñas, lo cierto es que el independentismo fue sostenido durante mucho tiempo por un sector relativamente pequeño aunque decidido.

Así hasta que, poco a poco, se fueron consolidando varios fenómenos históricos, que han alterado profundamente la mentalidad de un amplio número de puertorriqueños y que han hecho del avance que pudo suponer en su día la creación del Estado Libre Asociado una concesión insuficiente.

Nos encontraríamos, en primer lugar, con el creciente descrédito internacional de los Estados Unidos. Desde la bomba de Hiroshima al escándalo de Watergatte, pasando por las guerras de Corea y del Vietnam, las solapadas intervenciones de la CIA, y, sobre todo, la nueva imagen imperialista de Norteamérica, el puertorriqueño tendría ante sus ojos numerosas razones para juzgar a la metrópoli. El proceso internacional de descolonización le habría hecho también pensar sobre la singularidad de su dependencia, frente a la cual se alzaría toda la teoría de los movimientos nacionales de liberación. La revolución cubana, al margen incluso de su carácter socialista, aparecería, por cuanto ha habido y hay en ella de desafío a los Estados Unidos, como una prueba de que el gigante puede, en determinadas circunstancias, ser inmovilizado. El tema de la independencia puertorriqueña se encuadraría, así, en un amplio temario internacional, desbordando la que pudo un día ser tomada por lucha quimérica entre un pequeño pueblo y una primerísima potencia. La inclusión del tema de Puerto Rico en las Conferencias de los Países No Alineados, la posibilidad de que los líderes de los dos grandes partidos



El episodio del «Maine» supuso el fin del colonialismo español en Centroamérica. Nuestra flota (de la que forma parte el «Almirante Cervera», cuya destrucción contemplamos) quedó arrasada ante la supremacía de los barcos norteamericanos. Estados Unidos quedaba con las manos libres para imponer su dictado en el continente.



Pedro Albizu Campos (1891-1965), líder del Partido Nacionalista portorriqueño y una de las figuras máximas en la lucha contra el colonialismo americano. Detenido en 1936, fue condenado a diez años de prisión por «conspiración contra Estados Unidos», pena que se repetiría en ocasiones posteriores.

independentistas —concretamente, Rubén Berríos y Juan Mari Brass— fueran oídos en las Naciones Unidas, el hecho de que la Organización internacional rechazara así el esfuerzo de la diplomacia norteamericana por presentar a Puerto Rico como un pueblo que gozaba de un gobierno libremente elegido, las manifestaciones de solidaridad recibidas de la propia izquierda norteamericana, la revalorización cultural y política de América Latina —y no se olvide que José Martí pensó, aun tiempo, en la independencia de cuba y en la de Puerto Rico—, habrían contribuído decisivamente a acrecentar el espíritu de resistencia. Si durante varias décadas los valores «norteamericanos» habían tenido que ser aceptados como superiores, del mundo entero llegaban ahora testimonios opuestos a esa jerarquía.

Paralelamente, los Estados Unidos se aferraban al «status» del Estado Libre Asociado para encubrir la realidad política, económica y militar de la colonia. Ahora dejaban de ponerse cortapisas a la manifestación de la identidad puertorriqueña; se arrinconaba la pretensión de imponer el inglés; se permitía que ondeara la bandera del país al lado de la norteamericana; se hacían cuantas concesiones irrelevantes pudieran tranquilizar a los puertorriqueños; se maniobraba en la ONU no ya para negar las alegaciones de los independentistas, sino para aplazar el debate... El problema era de orden económico y una manera de proteger al capital norteamericano —que sobrepasa el 80 por 100 de las explotaciones de la Isla— consistía en silenciar la cuestión, transigiendo en todo lo que fuera secundario. El Partido Popular Democrático —el PPD, creador y sostenedor del ELA— y el Partido Nuevo Progesista —defensor de la «estadidad»—, íntimamente relacionados con los dos grandes partidos de los Estados Unidos, pese al desenfado semántico de sus nominaciones, eran los encargados de crear la teoría del bien estar material y de la paciencia. **«¿Qué importa el «status político»?** —me decía en La Fortaleza, uno de los edificios gubernamentales de San Juan, un alto dirigente del PPD— **Lo que cuenta es el «status económico» y es evidente que el nivel de vida de los puertorriqueños se debe a la presencia norteamericana. Nuestro deber consiste en reivindicar cuantas prerrogativas políticas no pongan en cuestión ni en peligro esa presencia».**

Pero a los muchachos que quemaron las cartillas militares para no ir a las guerras de Corea y del Vietnam, o a los que fueron y murieron en ellas, o a las mujeres esterilizadas por los servicios de Salud Pública, o a esa tercera parte de la población puertorriqueña que tuvo que ir a los Estados Unidos en busca de trabajo, mientras el propio país se abría a un amplio y próspero contingente de cubanos anticastristas, les importaban poco las imágenes de un bien estar del que no participaban.

Con lo cual habríamos llegado a otro punto quizá fundamental en el moderno desarrollo del independentismo: me refiero a la incidencia del socialismo.

## INDEPENDENCIA Y SOCIALISMO

El hecho de que Cuba aparezca como un estímulo del movimiento de independencia permite decir a algunos que dicho movimiento se ha mimetizado. Lo aseguran, por supuesto, todos los que manejan el anticomunismo como un argumento contundente. También, en tono más dubitativo, lo apuntan algunos nacionalistas a ultranza, para quienes la actual relación —por no decir identificación— entre socialismo e independencia es una calamidad que sólo puede contribuir a retrasar esta última. **«¿A qué viene hablar ahora de socialismo?»**, sería su argumento. **«Con ello asustamos a un sector de la pequeña burguesía tradicionalmente independentista, favorecemos la aplicación a nuestro movimiento de los argumentos del anticomunismo, y creamos, en definitiva, una serie de divisiones**

**ideológicas cuyo resultado no puede ser otro que retrasar *la lucha por la independencia*».** Sin embargo, tal vez esto no sea cierto. Si el Partido Independentista Puertorriqueño —el PIP, formado por quienes consideraron el proceso del ELA, demasiado pronto inmovilizado, como una traición del PPD— fue perdiendo adictos, o si el Partido Nacionalista, tan activo en los años treinta, ha dejado de ser hace mucho tiempo una fuerza política, la rzón hay que buscarla en la insuficiencia de una teoría que sólo aspiraba a la soberanía nacional. Porque, ¿qué es la soberanía nacional a secas y quiénes serían los encargados de administrarla? Ya hemos hecho alusión al papel que en este orden desempeñó Santiago Iglesias, para quien estaba más claro colocar a la clase trabajadora puertorriqueña en el cuadro de las reivindicaciones y movimientos sindicales de los Estados Unidos que matarse por un cambio de patrón, lo más probable dentro de un sistema político oligárquico. De ahí el alcance de los nuevos planteamientos y la posibilidad que conllevan de ganar a las clases obreras para el independentismo.

Entraría en juego la siguiente consideración: ¿para qué conseguir la independencia si se dejaban los medios de producción en manos de un capital que es norteamericano en su inmensa mayoría?, ¿no supondría esto, acaso, conservar una dependencia económica que es, en definitiva, lo que intersa a los Estados Unidos y en función de la cual —aparte de las razones militares a que le obliga, sobre todo, la realidad cubana— mantiene ahora la colonia? Evidentemente la única respuesta a tales preguntas es que la independencia de Puerto Rico presupone la conquista de esos medios de producción. ¿Y no es lógico que ello implique la creación de un sistema socialista?

Resulta, además, que, muy lógicamente, las grandes víctimas de la colonización norteamericana de Puerto Rico han sido, sobre todo, las clases populares. El hecho de que la industrialización de la Isla haya creado puestos de trabajo, que Puerto Rico haya sido durante años —y digo «haya sido» porque la crisis actual, con cierre de hoteles e infinidad de apartamentos veraniegos sin vender, es innegable— uno de los reclamos del turimo norteamericano, o que los barrios residenciales de San Juan traspiren la potencia del dólar, son datos secundarios si los comparamos con la miseria material y moral de la gran masa puertorriqueña, en buena parte obligada a emigrar a los Estados Unidos.

Si el colonialismo —como explica muy bien Antulio Parrilla, obispo puertorriqueño y personaje extraordinario— es un desarrollo del capitalismo, necesitado de mano de obra barata y de mercados donde vender a buen precio la producción, parece lógico que la lucha



contra el colonialismo acabe siendo también una lucha contra el capitalismo. Si los intereses capitalistas manipularon políticamente la Isla, crearon las industrias más rentables, abandonaron la agricultura por estimar que las limitaciones de espacio impedían una mecanización radical, obligaron a miles de campesinos a abandonar su patria, y, en definitiva, crearon todo el aparato de poder que constituye lo que llamamos una colonia, es fácil concluir que la destrucción de este aparato comporta inevitablemente la destrucción de todas las fuerzas que lo sustentan. Lo que no supone, claro, renunciar a sus niveles de producción.



Dirigentes de partidos políticos portorriqueños, encabezando una marcha en pro de la independencia: (de izquierda a derecha) Norma Valle, Noel Colón, Juan Mari Bras, José Milton Soltero y Carlos Gallisá, todos ellos unidos en la primera y más importante reivindicación que hoy tiene planteada su país, el alejamiento del gigante americano.

Nada, pues, más explicable que la actual relación entre socialismo e independencia, a través de la cual se han incorporado al viejo movimiento de liberación nacional una serie de cuadros y sectores obreros, muy significativamente maltratados en las declaraciones y actuaciones oficiales.

Ahora bien, decir «socialismo» no es establecer la existencia de un objetivo unívoco. Porque —en claro paralelo con las disensiones que también existen en otros países— aparecen en este frente hasta tres partidos distintos y dignos de la máxima atención. En primer lugar, por antigüedad, estaría el PIP, del que ya hemos hablado. Planteado en torno a la figura de Rubén Berríos, e integrado por la pequeña burguesía liberal del país, sufrió una profunda crisis a raíz de la declarada voluntad de muchos de sus militantes de asumir una serie de postulados socialistas y de acabar con la dirección personalista. La crisis le costaría al PIP la pérdida de figuras como Carlos Galliza —incorporado ahora al PSP— y Noel Colón, candidato a gobernador de Puerto Rico por el PIP en las elecciones del 72, y, no hace mucho, jefe de la delegación de Puerto Rico en la Conferencia que, sobre el tema de la independencia de su país, se celebró en La Habana.

Después, estaría el PSP, que se define como un partido marxista-leninista, y al que los del PIP la han pedido en alguna ocasión que cambie su nombre por el de Partido Comunista. La petición, en todo caso, no es descabellada, porque el PIP es quien mejor representa la idea de la socialdemocracia, incluidas las históricas reservas hacia el comunismo, mientras el PSP, que es un partido de fuerza ascendente, mantiene excelentes relaciones con el gobierno de Fidel Castro y con todo el mundo del Este, relegando a un plano secundario al Partido Comunista puertorriqueño, instalado en el área disciplinada y ortodoxa de la línea soviética. El PSP, nacido del desarrollo del MPI —Movimiento Pro Independencia— es hoy, en Puerto Rico y en Nueva York, la organización de más peso dentro de la nueva alianza de los conceptos de socialismo e independencia. Su presencia en el panorama político puertorriqueño la resumía así Florentino Merced, uno de los miembros de su Comisión Política:

**«Uno de los grandes avances que registra nuestra concepción estratégica reside en haber roto con el cordón umbilical que mantenía con el liberalismo nuestro independentismo más radical y progresista. Ese cordón umbilical consistía en colocar la decisión final sobre nuestra independencia en las manos de Washington. Eso fue así desde las posiciones presentadas y sostenidas por José de Diego hasta las de Pedro Albizu Campos y el nacionalismo puertorriqueño. De Diego siempre esperó de Washington la decisión de concederle la independencia a Puerto Rico; el nacionalismo radical y aguerrido, bajo la dirección de Albizu Campos, delineó una estrategia de lucha dirigida a obligar a los yanquis a reconocer nuestra independencia. El Partido Socialista Puertorriqueño plantea que la independencia de Puerto Rico será el resultado de un acto de autodeterminación de nuestro pueblo, con su clase obrera a la cabeza, donde se proclamará la República Democrática de Trabajadores y se hará valedera esa proclamación por todos los medios revolucionarios a nuestro alcance. Lo anterior, independientemente de la voluntad de Washington y como resultado de nuestra propia lucha y de la solidaridad de los pueblos del mundo.»**

Con menor resonancia, tendríamos también el Partido Socialista Revolucionario, que se define como «marxista-leninista, pensamiento Mao Tse Tung», y que ataca al PSP, tanto por incluir la lucha electoral en su estrategia —el Partido Socialista Revolucionario cree en la necesidad de los cuadros clandestinos y en la lucha armada— como por su teoría sobre la inmutable nacionalidad puertorriqueña de la emigración hoy encuadrada en el proletariado norteamericano. Sector que para el PSR constituye una «minoría nacional» de los Estados Unidos, que debe, por tanto, organizarse sin supeditación ninguna a las directrices emanadas de San Juan.

Este sería, en líneas generales —además de algún grupúsculo y de quienes, como los citados Antulio Parrilla y Noel Colón, militan en el independentismo sin pertenecer a ningún partido concreto— el cuadro de las fuerzas de la



Mitin independentista presidido por Noel Colón, presidente del Consejo Portorriqueño de la Paz, candidato a Gobernador de Puerto Rico en las elecciones de 1972 y uno de los políticos más prestigiosos de la isla como dirigente del P.I.P., Partido Independentista Puertorriqueño.



En la famosa obra teatral «Puerto Rico ¡Fua!»(de la que vemos una escena), se glosa con amargura y humor el sentimiento de inferioridad —expresado a través del resignado «¡Ay Bendito!», con que el portorriqueño solía responder a todas sus calamidades— que padece aún hoy la mayor parte de la población.

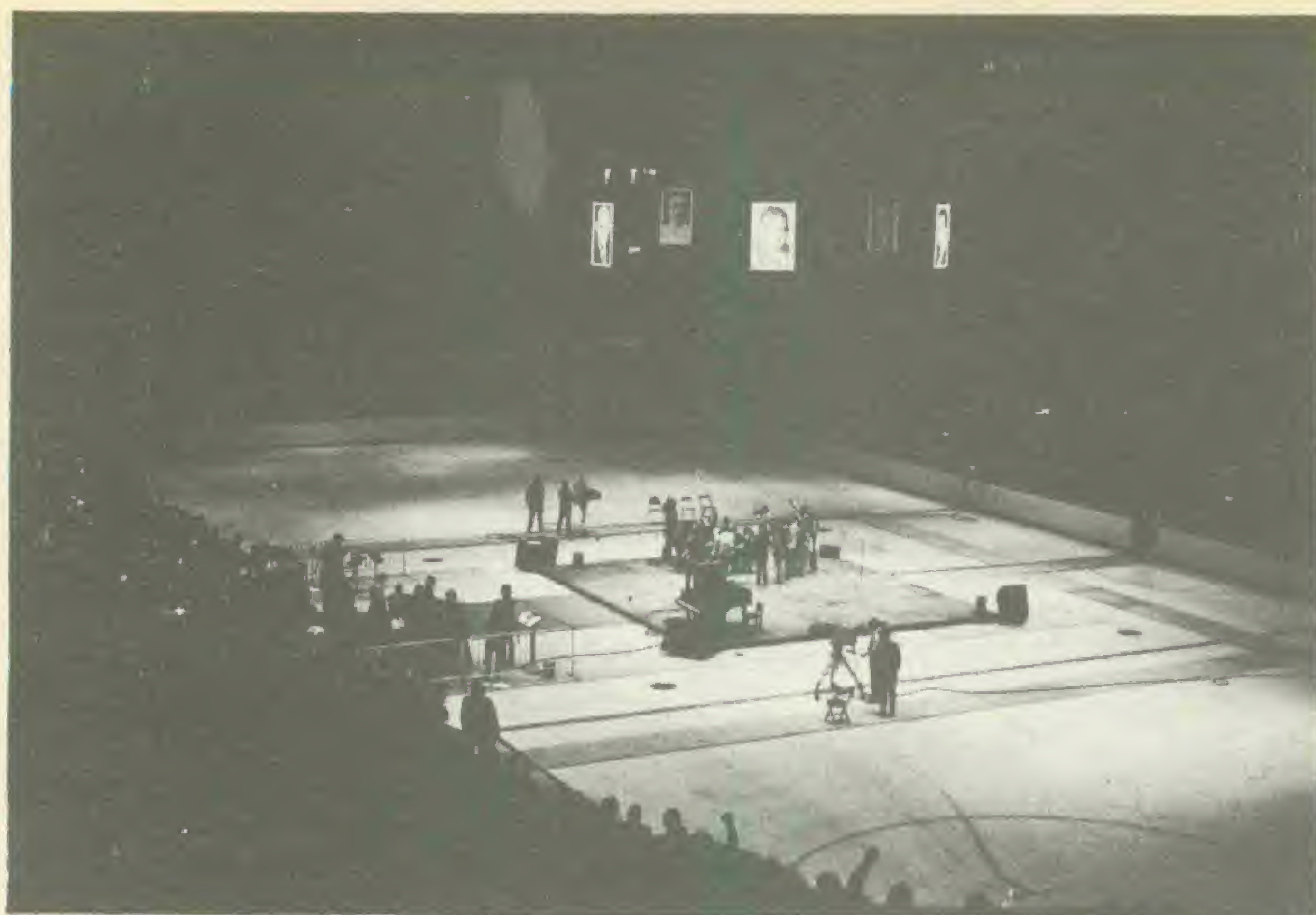
independencia frente a los dos partidos «conservadores» —el de la «estadidad» y el defensor del Estado Libre Asociado—, conformando una realidad política que se refleja en las diversas áreas de la sociedad puertorriqueña, desde la Universidad o los movimientos artísticos a la posición de las distintas y cada vez más activas organizaciones obreras.

## CONTRA LA MENTALIZACION COLONIAL

Cuando, en el año 1968, los partidos de la «estadidad» ganaron las elecciones —aprovechando, como hemos dicho, la escisión del PPD—, se apresuraron, entre otras cosas, a colocar una placa en el aeropuerto de San Juan, en la que se recordaba a los viajeros que estaban pisando la más vieja ciudad de los Estado Unidos. La placa estaba escrita, naturalmente, en inglés. Y formaba parte de una campaña para formar, al margen de los solemnes pronunciamientos político, la «mentalidad» de los puertorriqueños. Hoy esa placa ya no existe y hasta casi resulta inconcebible. Porque la «mentalización» independentista, tanto por las razones históricas generales apuntadas como por la capacidad del PSP para divulgarlas y aprovecharse de ellas, es incuestionable. Ya no es necesario ceñirse a la cita de jornadas memorables, en las que, por ejemplo, el estudiantado de la Universidad de Río Piedras combatió contra el centro de educación militar incluido en su recinto, o se multiplicaron las manifestaciones pacíficas contra el intento de construir un inmenso ecológicamente catastrófico superpuerto, o se cuestionó el destino militar de la Isla de Culebra... Esos son hechos, entre otros muchos, que han servido para expresar la creciente conciencia independendista del pueblo puertorriqueño, manifestada en múltiples campos, siendo quizá uno de los fenómenos más significativos la general resistencia a que fueran explotados una serie de recién descubiertos recursos naturales.

Este último dato es importante, porque, en el plano de la mentalidad social puertorriqueña, presupone la paulatina pérdida de un elemento consustancial a toda colonización: el sentimiento de inferioridad y de pobreza —o, en otros casos, de incapacidad para explotar las riquezas— del colonizado.

Es obvio que los yacimientos aludidos tendrán un relativo valor en la economía de un hipotético Puerto Rico independiente. Pero su descubrimiento —y así lo he deducido de muchas conversaciones tanto en San Juan como en diversos lugares de la isla— incide sobre la sicología puertorriqueña como un factor altamente revolucionario. Amplios sectores siguen considerando con temor las posibilidades reales de un Puerto Rico independiente, pero, en otros, se respira la creciente decisión de asumir a Puerto Rico tal y como es, en cuyo proceso resulta psicológicamente importante el citado descubrimiento.



La cuestión portorriqueña va ganando adeptos por el mundo a medida que se comprenden las justas razones en que se basa. Las diversas declaraciones del Comité de Descolonización de la ONU —la última efectuada hace unas semanas— apoyan las tesis de los independentistas, vistos solidariamente incluso en Estados Unidos, como en esta Jornada de Solidaridad celebrada en el neoyorquino Madison Square Garden.

En una famosa obra titulada «Puerto Rico ¡fua!», se glosa, con amargura y humor, el sentimiento de inferioridad —expresado a través del resignado «¡Ay Bendito!», con que el puertorriqueño solía responder a todas sus calamidades— que padece la mayor parte de la población. La lucha contra ese sentimiento —que incluye la docilidad propia de cuantos «necesitan» la protección de los fuertes— constituye en verdad un capítulo fundamental en la ampliación de la base independentista. Numerosos estudiosos han creído ver en el alto índice de criminalidad de Puerto Rico y en otra serie de expresiones asociales la manifestación de la profunda inseguridad del hombre colonizado, sometido a la alternativa de vivir bajo tutela o disponerse a afrontar compulsivamente la realidad. Liberar al puertorriqueño de ese círculo, ayudarle a asumir sin complejos su entidad cultural e histórica, evitar que tome su situación por «un caso especial», conseguir que se sienta responsable y creador de la realidad política, es, sin duda, una árdua batalla contra varios siglos de opresión material y sicológica. Una batalla en cuyo desenlace —quizá antes que en la pobreza que sume a una gran parte de la isla o incluso en la crisis de diversas áreas económicas del capitalismo— se sienta la posibilidad de que el pueblo puertorriqueño, aprovechando las circunstancias favorables, alcance su independencia.

Las gestiones constantes del mismo PPD para conseguir de Washington la concesión de nuevos poderes a la Administración puertorriqueña prueban que hoy nadie quiere contradecir frontalmente el sentimiento independentista. Se prefiere silenciar el tema y entrar en juego de concesiones secundarias que puedan satisfacer y aquietar a quienes, dominados secularmente por la mentalización colonial, muestran un creciente afán de liberarse. Crear la confusión, hacer sentir al puertorriqueño que la independencia es la pobreza, el caos y quién sabe si la caída bajo nuevas y peores influencias, aprovechar la ingenuidad y la demagogia en que incurren a veces los hombres de la izquierda, fomentar la incomunicación entre Puerto Rico y el mundo —lo cual refuerza ese sentimiento de impotencia a que antes nos referíamos—, poner toda la publicidad al servicio de la moral del consumo y la satisfacción individual, presentar los servicios de la Asistencia Pública como un generoso maná que acabaría con la independencia... he aquí los elemento con que se intenta, antes que con la argumentación específicamente política, el mantenimiento del «hombre colonizado».

Quebrar esta trayectoria, responder con serenidad a la opresión —porque no baste con declararse independentista, ni con ser militante de un partido—, tener clara la realidad en que se vive y sus verdaderas y complejísimas vías de transformación, es el gran desafío que tienen planteado los futuros hombres libres de Puerto Rico. Un desafío que acaba de ganar, con la Declaración del Comité de Descolonización de las Naciones Unidas, un nuevo reconocimiento. Aunque de momento se quede en lo que suele llamarse una victoria moral... ■ **J. M.**

EL IMPERIALISMO
AMERICANO

②

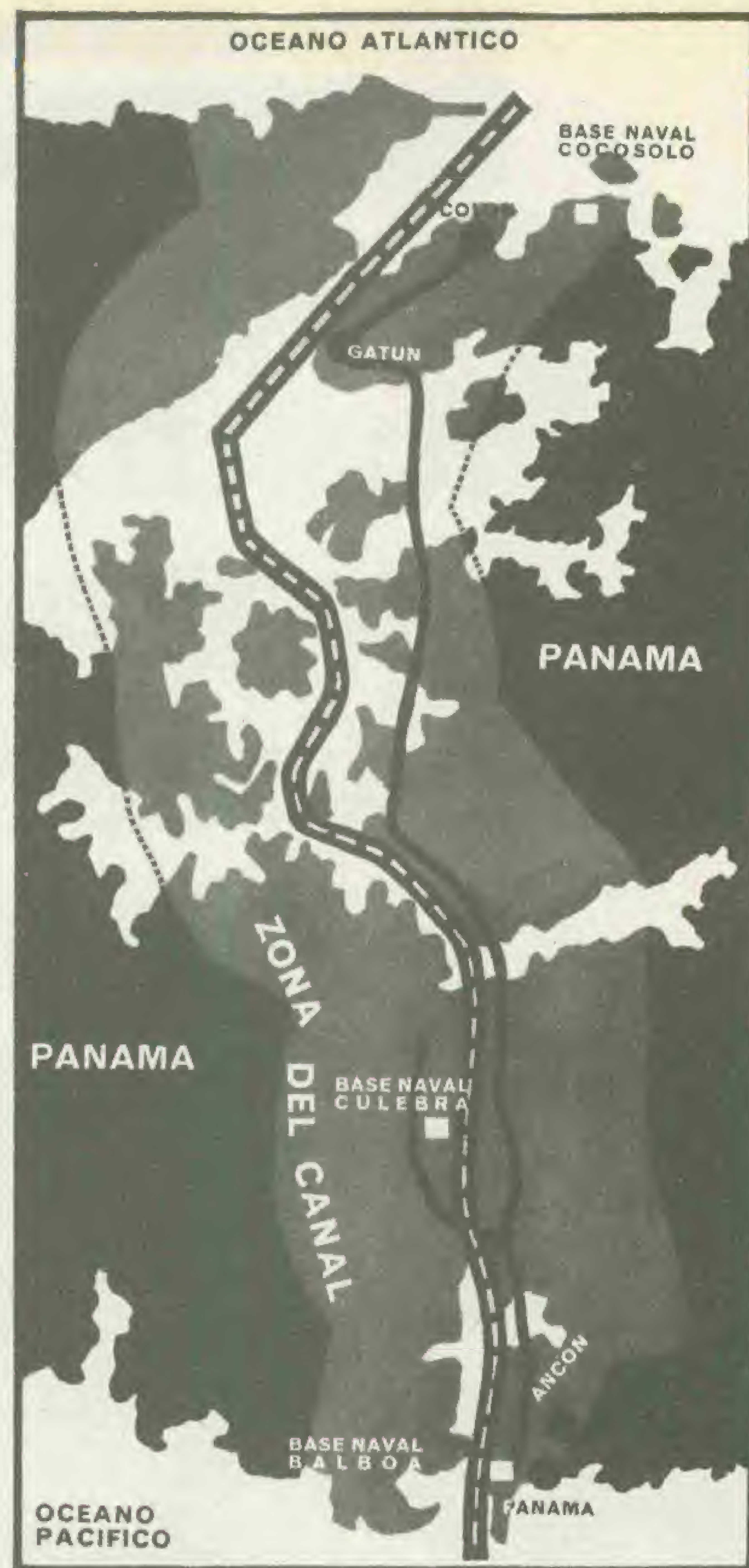
# Panamá: la «guerra de las banderas»

Manuel Tomás Raz




En los primeros dias de 1964, el Gobernador Fleming puso nominalmente en práctica el acuerdo de izar una bandera panameña junto a cada bandera norteamericana de La Zona del Canal de Panama, pero de forma que no hubiera que izar realmente ninguna bandera de este pais. Aqui comenzó un conflicto que empezaria a estallar cuando este grupo de estudiantes intentó hacer que se cumpliera dicho acuerdo.

BAJO el mandato de Roberto F. *Chiari (1960-64)*, las viejas sendas revisionistas parecían dispuestas a servir nuevamente de cauce para la prórroga de las imposiciones norteamericanas sobre Panamá. Una vez más, la oligarquía panameña estimó conveniente cargar acentos sobre la «profundidad» concedida a los planteamientos reformistas, pero en 1962 sólo se había conseguido un cúmulo de acuerdos transitorios y de segundo orden que se hicieron en una declaración conjunta Chiari-Kennedy. La bandera de la República ondearía en el Canal y la Zona a partir de 1963 allí donde ondease la estadounidense y se vigorizarían las medidas antidiscriminatorias en materia laboral. La propuesta panameña de eliminar del viejo y oneroso Tratado la especificación «a perpetuidad» en la concesión de La Zona y el Canal tropezó al parecer con un reiterativo «no podemos». Kennedy pidió tiempo para un «estudio a fondo» del problema, y ambas comisiones convinieron en que los acuerdos vigentes exigían más ser sustituidos que nuevamente revisados y en que únicamente la perspectiva de un Tratado de nueva planta sería motivo para reanudar las conversaciones. Faltaban poco más de tres meses para que el presidente norteamericano visitase Dallas y quedase allí asesinada, entre otras cosas, la remota posibilidad de algo nuevo en las relaciones USA-Panamá.




En las conversaciones norteamericano - panameñas de 1962, hubo una propuesta por parte de este país en el sentido de eliminar del viejo y oneroso Tratado que regulaba sus relaciones la especificación de «a perpetuidad» en la concesión de La Zona y el Canal de Panamá (reflejadas en el croquis adjunto). La respuesta estadounidense fue: «No podemos»...

Con ser insignificantes, algunos de los acuerdos previos contenidos en la declaración Chiari-Kennedy iban a resultar trágicamente significativos. Si mil artilugios estatales servían en el Sur de Estados Unidos para neutralizar las leyes federales «molestas», en La Zona cabían toda suerte de refinamientos y de flagrantes violaciones. Los gobernadores zoneítas siempre habían considerado su feudo como una exquisita prolongación del Sur Profundo.

En los primeros días de 1964, el gobernador Fleming puso nominalmente en práctica el acuerdo de izar una bandera panameña junto a cada bandera USA de La Zona, pero de forma que no hubiera que izar realmente ninguna bandera de Panamá. A la «pereza» en dar cumplimiento al acuerdo —más de seis meses de demora—, se unía una muy notoria peculiaridad en hacerlo efectivo: primero, redujo drásticamente el número de banderas norteamericanas enarboladas, dejando incluso en algunos sitios estratégicos el mástil vacío. Las banderas que siempre habían ondeado frente a las comandancias portuarias y junto a la residencia del Gobernador fueron retiradas. A continuación, fueron desapareciendo las tradicionalmente enarboladas junto a las escuelas públicas.

El segundo acto del drama en gestación comenzó cuando en algunos puntos de La Zona la

policía local «se opuso» al poder que pretendía abatir las banderas últimas que ondeaban en el territorio. Una bien urdida campaña propagandística en la prensa zoneíta y norteamericana tuvo la virtud de promover «oleadas de simpatía» hacia los patriotas que de tal modo defendían la enseña nacional, y «nada hicieron» las autoridades contra la «rebeldía» de unos funcionarios y de unos agentes del orden tan directamente apoyados por las «fuerzas vivas» de la comunidad. El bien urdido «conflicto» estaba en marcha. La mecha había sido encendida.

Piquetes de manifestantes siguieron jornada tras jornada «protegiendo banderas» con el apoyo explícito de la Policía y la tácita complacencia de las autoridades superiores. Pronto, todas las escuelas zoneítas tenían su bien montada y patriótica mascarada. Y ante la residencia del Gobierno desfilaron estudiantes y padres de estudiantes con pancartas que exigían el reenarbolamiento de la bandera nacional. Era el momento de solemnizar la falsa pugna. *«Si innecesario resulta referirse al deber que todo ciudadano estadounidense tiene de respetar los compromisos oficiales de su Gobierno, aquí en La Zona del Canal ese deber ha de respetarse todavía más, en cuanto que nuestros actos son contemplados internacionalmente de forma especial»*, declaró el Gobernador zoneíta en una conferencia de Prensa que invocaba varias veces *«el respeto debido a los compromisos internacionales de EE. UU.»*. Naturalmente, si algún norteamericano de La Zona no estaba aún en el juego, la relación propuesta por el Gobernador no podía ser más sugestiva: *«Compromisos internacionales USA que obligaban en territorio administrado por USA a suprimir banderas USA»*. Como parte que formaba de una artera campaña



Roberto F. Chiari, presidente de la República de Panamá entre 1960 y 1964, quien —con motivo de la «guerra de las banderas»— rompió las relaciones diplomáticas con el Gobierno de Washington y llevó el asunto hasta la ONU y la O. E. A.

propagandística, esa propuesta estaba muy lejos de la verdadera: *«Compromisos USA-Panamá obligaban a izar simultáneamente las banderas de ambos países en La Zona»*. Pero, ¿quién estaba dispuesto a esgrimir algo tan sencillo como la simple y molesta verdad y a desaprovechar la ocasión de burlar los verdaderos compromisos internacionales norteamericanos?

Tras su complacencia efectiva ante las «rebeldías» cívico-militares y su discurso final pronunciado en un momento de forma que obraba subversivamente bajo la apariencia legalista, el Gobernador Fleming dejó súbitamente su feudo en viaje «de rutina» a EE. UU. Ahora los «rebeldes» podían continuar representando su papel con menos trabas mientras, por su parte, Washington, que «evacuaba» al Gobernador en momentos tan críticos, no daba señales de tener intención de intervenir en defensa de las leyes federales que un compromiso internacional emanaba. Salvo en las comandancias portuarias y frente al edificio del Gobierno, donde continuó la ausencia grotesca del pabellón norteamericano, en La Zona todas las banderas volvieron a ser izadas sin sufrir la al parecer onerosa compañía de sus correspondientes panameñas.

El 4 de enero, entre ciento cincuenta y doscientos estudiantes panameños de un instituto de Enseñanza Media se dirigieron a una escuela zoneíta, en Balboa, para ofrecer una bandera de Panamá que ondease junto a la norteamericana en virtud de los acuerdos. Varios policías norteamericanos salieron al paso de los manifestantes y, mientras un portavoz estudiantil hablaba con el jefe de la patrulla, las inmediaciones de la escuela fueron poblándose de civiles zoneítas, en su mayoría alumnos y padres de alumnos de la escuela. Por fin, la Policía accedió a que «sólo seis» estudiantes se adelantaran para izar en el colegio la bandera panameña junto a la que ya ondeaba en el mástil. El pequeño grupo autorizado por la Policía se adelantó, llevando también una pancarta informativa de que *«Panamá es soberana en La Zona del Canal»* y había pedido además permiso para cantar el himno nacional. Un coreo burlón y creciente acompañó a los seis estudiantes en su cántico y, al intentar izar la bandera, los panameños fueron rodeados y zarandeados por los estudiantes norteamericanos, bajo la pasividad de padres y policías, primero, y con la más entusiasta participación paternal y policial, después. La «autorizada» comisión panameña hubo de retroceder como pudo ante puños y porras, mientras un policía hacía jirones la bandera aspirante a ondear en el mástil.

El grueso de los estudiantes pananeños, que desde lejos contemplaba la escena, inició un avance hacia la escuela donde sus compañeros sufrían el duro «castigo». Nuevos contingentes policiales, masivamente auxiliados por la po-



Momento en que la bandera panameña es izada junto a la norteamericana en el triángulo Shaler, dentro de La Zona del Canal, en virtud de los acuerdos entre ambos países. Estados Unidos buscó todo tipo de excusas para retrasar, primero, y desvirtuar, después, lo que había prometido cumplir tiempo antes de esta fotografía.

blación norteamericana, repelieron a la totalidad de los panameños hasta el límite zonal, mientras les hacían objeto de toda clase de agresiones e insultos. Ya en la ciudad de Panamá, nuevos contingentes estudiantiles y otros elementos de la población civil se unieron a los malparados estudiantes que habían tratado de hacer efectivos los burlados acuerdos y que habían sido víctimas de la violencia policial por su pacífica osadía. En un nuevo intento de acercarse a La Zona, los panameños fueron recibidos a tiros, y hubo heridos graves de revólver y rifle disparados —respectivamente— por la Policía y los civiles zoneítas. Nuevos grupos de panameños cada vez más numerosos e invariablemente desarmados, fueron situándose en la línea frontera y, cuando un fuerte contingente intentó bandera en mano adentrarse en La Zona, un fuego nutrido de los norteamericanos detuvo en seco la marcha. Una vez más, los panameños hubieron de retroceder, esta vez con varios muertos y un centenar de heridos de diversa consideración.

Pudo enseguida comprobarse que muertos y heridos habían sido víctimas, en su inmensa mayoría, de proyectiles de armas reglamentarias en el cuerpo de Policía norteamericano. A primeras horas de la noche, con toda la ciudad de Panamá ya en ebullición, la policía USA dio paso al Ejército, que tomó posiciones con carros de combate y ametralladoras a lo largo de la fronteriza Avenida Kennedy y en otros puntos limítrofes. El general O'Meare, comandante en jefe del Ejército zonal, dirigió las operaciones, mientras verdaderas oleadas de panameños desarmados repetían en diversos lugares su intento de traspasar bandera en mano la frontera. Fusiles y ametralladoras entraron súbitamente en acción barriendo en oleadas la Avenida Kennedy, sobre la que quedaron tendidos de diez a doce muertos y varios centenares de heridos. Seguidamente, el fuego se extendió a las agitadas calles Tres de Noviembre, Avenida Central, Cuatro de Julio y Jerónimo de la Ossa, y duró prácticamente toda la noche.

Al día siguiente, de madrugada las posiciones estratégicas del Ejército norteamericano fueron ampliadas y reforzadas mientras escuadrillas de helicópteros militares sobrevolaban la ciudad. De cuando en cuando, a lo largo de todo el día, vuelos rasantes, ametralladoras y fusilería ponían notas intimidatorias sobre el menor asomo tumultuario de la población civil.

En Colón, una repetición minimizada de los sucesos habidos en Ciudad de Panamá dio también un salto abundante de heridos y varios muertos. Las intenciones estudiantiles de penetrar en La Zona para izar banderas fueron parcialmente sofocadas por la Guardia Nacional panameña. Los grupos de manifestantes que lograron entrar se vieron recibidos a balazos por la Policía zoneíta, aunque entre los heridos y tras las autopsias se encontraron también proyectiles del Ejército y bayonetazos. Que la acción militar norteamericana traspasó los límites zonales, lo demuestra el hecho de que entre las víctimas mortales se encontró un niño de brazos y un sargento de la Guardia Nacional encargado de impedir que la población civil de Colón traspasara con sus banderas las calles fronterizas.

Apenas doce horas después de iniciadas las hostilidades, el saldo total de víctimas panameñas en las dos principales



La «guerra de las banderas» arrojó un trágico balance: veintiún muertos y cerca de cuatrocientos heridos, todos ellos de nacionalidad panameña. La responsabilidad norteamericana en los sucesos fue evidente, y el recuerdo de la matanza no se ha olvidado: vemos a unos jóvenes quemando en Ciudad de Panamá la bandera estadounidense, en la celebración del segundo aniversario de los incidentes.

ciudades de la República era de veintiún muertos y cerca de cuatrocientos heridos, mientras se desconocía si algún norteamericano había recibido lesiones de alguna clase. La carretera transísmica Panamá-Colón fue cortada por el Ejército norteamericano, que completó el aislamiento de la capital con la ocupación del Puente de las Américas. Estas ocupaciones dificultaron inmediatamente después del ataque el auxilio a los heridos que pronto abarrotaron los hospitales, así como la evacuación de zonas concretas próximas al lugar de la contienda. Por otra parte, la violación de la soberanía de Panamá y del derecho contractual a utilizar determinados pasos o corredores, supuso un considerable quebranto para la economía de la República.

Al día siguiente de la sangrienta intervención, el Consejo General Universitario de la Universidad de Panamá exigía al Gobierno la ruptura *«inmediata y sin equívocos»* de las relaciones diplomáticas con USA; urgía a la *«denuncia inmediata»* del Tratado y sus posteriores complementos o prórrogas; apuntaba la conveniencia de convocar a corto plazo en Panamá una Conferencia Internacional para la Neutralización del Canal —con la presencia de Inglaterra, URSS, Francia y *«los plenipotenciarios de América Latina* (sic)»—; pedía la nacionalización del Canal *«que debe ser planteada sin pérdida de tiempo»;* hacía ver al Gobierno la posibilidad de tomar medidas de carácter diplomático *«orientadas al establecimiento de las relaciones diplomáticas que convengan a los intereses nacionales»;* solicitaba un decreto que colocase al país en estado de alerta para *«respaldar las justas reclamaciones nacionales frente a la agresión norteamericana»*, y una orden para que la Guardia Nacional asumiese sobre el terreno la defensa de la soberanía e integridad del país; expresaba *«su respaldo decidido y enérgico a la denuncia ante el Consejo de Seguridad de las NN.UU. de agresión del ejército norteamericano acantonado en La Zona del Canal»;* y terminaba manifestando su apoyo, tanto a los estudiantes y población civil en su actitud, como el Gobierno en cualquier acción efectiva que emprendiese para la defensa de Panamá.

También al día siguiente de la Matanza, el Gobierno panameño notificaba al departamento de Estado norteamericano la ruptura de relaciones diplomáticas, anunciando que haría *«uso de todos los medios que ponen a su alcance el Derecho, el Sistema Regional Americano y los Organismos Internacionales, con el fin de lograr justa indemnización por las vidas truncadas* (sic), *por los heridos y por los bienes destruidos, la aplicación de sanciones ejemplares a los autores de tales desmanes y las seguridades de que en el futuro ni las Fuerzas Armadas acantonadas en La Zona del Canal ni la población civil norteamericana residente en esa faja de territorio nacional, volverán a desatar semejantes actos de agresión contra un pueblo débil y desarmado, pero decidido a la defensa de sus derechos inalienables»*. Era el 10 de enero de 1964. Caliente aún la sangre derramada por muchos panameños, *Kennedy Avenue*, epicentro de la matanza, había sido la rebautizada con el más apropiado nombre de Avenida de los Mártires. ■

**M. T. R.**

# ESPAÑA Y EL MUNDO

Y qué habremos de decir en este día de la fiesta del Caudillo? ¿Y no será este día el más a propósito para echar una mirada por el mundo? ¿Y qué es lo que nosotros pensamos del mundo y lo que el mundo piensa de nosotros? Estas preguntas implican, en su contestación, la contestación a otras previas preguntas. Y tales previas preguntas son éstas: ¿Qué es la historia? ¿La historia es la consideración del caso en abstracto o la consideración del caso en concreto? El caso en abstracto es considerarlo independiente de todas sus circunstancias, del ambiente natural y el ambiente social. Y el caso en concreto es la consideración del hecho en su ambiente apropiado. Más de un siglo se ha tardado por la historia, por la crítica histórica, en llegar a la consideración del caso en concreto; más de un siglo se ha necesitado para que la historia sea realmente historia, y la crítica histórica sea realmente crítica histórica. ¿Cómo se juzgaban antes los hechos? ¿Cómo se juzgan ahora? ¿Y quién es el que ha sentado el concepto que se impone a toda historia, a toda crítica, en cuanto al ambiente? Montesquieu ha dicho: "Ningún imperio más avasallador que el del clima." Montesquieu ha sido estudiado en España. Desde 1835 están traducidos al castellano, por un catedrático de la Universidad de Salamanca, los comentarios a Montesquieu de Destutt de Tracy. La historia es cosa en concreto. No podríamos juzgar debidamente sin esos hechos en España, como la lentitud o no lentitud de la Reconquista, como la guerra de Granada, como la expulsión de los moriscos. Y recuérdese cómo han sido juzgados durante mucho tiempo, el tiempo en que ha dominado el partidismo, todos estos hechos. Y tráiganse a la memoria los esfuerzos perseverantes que a lo largo de cien años se han ido haciendo para poder, con toda ponderación, con todo equilibrio, con toda serenidad, juzgar estos hechos, no abstractamente, sino con todas sus ambientales circunstancias.

Y al cabo de tanto tiempo, con tantos afanes, ¿se nos irá a juzgar a nosotros ahora, en el extranjero, según los viejos métodos, según las normas arcaicas y no según el criterio que, desde Montesquieu acá, se ha establecido y ha sido aceptado por todos, los de la derecha y los de la izquierda? Y cuando se habla de España en el extranjero, ¿será posible que para juzgar nuestra situación, nuestra conducta, no se tenga presente un hecho capital, trascendental, que se impone, desde luego, a la crítica histórica? En España se ha producido la conmoción más profunda, más aterradora, de toda la historia europea; ese hecho se impone a toda consideración. Sin la consideración de ese hecho, todo enjuiciamiento que se haga de España caerá por su base; será tan absurdo, tan anticientífico, como el juzgar cualquier hecho histórico, de España o de fuera de España, sin tener en cuenta cuál es su ambiente y cuáles consecuencias, ineludibles, ha producido. No se nos puede reprochar que no atendamos las publicatas del afán universal. No se nos puede reprochar el que no las atendamos con la celeridad que se quiere. Nadie puede juzgar de la lentitud o celeridad sino los propios españoles, los que han sufrido los efectos, y sus consecuencias, de la espantosa inversión. Fácil es desentenderse de todo y formular un juicio, más o menos severo, con respecto a España. Pero también "nosotros somos nosotros". También nosotros podemos alegar nuestro derecho a juzgar, en este caso, el panorama universal. O por lo menos ciertos aspectos de ese panorama. Y no alegamos ni ejercitamos nuestro derecho. No lo hacemos porque, colocados en la actitud en que quisiéramos ver colocados a los juzgadores aviesos de España, pensamos que, después de tan hondo estremecimiento como ha sufrido el mundo, sólo el tiempo—el tiempo y la buena voluntad—podrá mitigar, aplacar, tanto dolor, y hacer que, gradualmente, con prudencia, torne al mundo la serenidad, el espíritu ecuánime que debe existir para la concordia de todos. ¡Tiempo y buena voluntad! Con buena voluntad, sobre todo, un hombre, una nación pueden entenderse, sin hacer concesiones penosas e ilusivas. Sin buena voluntad será inútil todo, por más que tras una concesión se haga otra concesión. Y no siempre, con dignidad, se pueden—ni se deben—hacer concesiones. Cada cual en su sitio. Y cada cual con su derecho. Si la democracia es el respeto a la dignidad ajena, entre otras cosas, ¿cómo la democracia podrá ir contra la dignidad ajena?

AZORIN

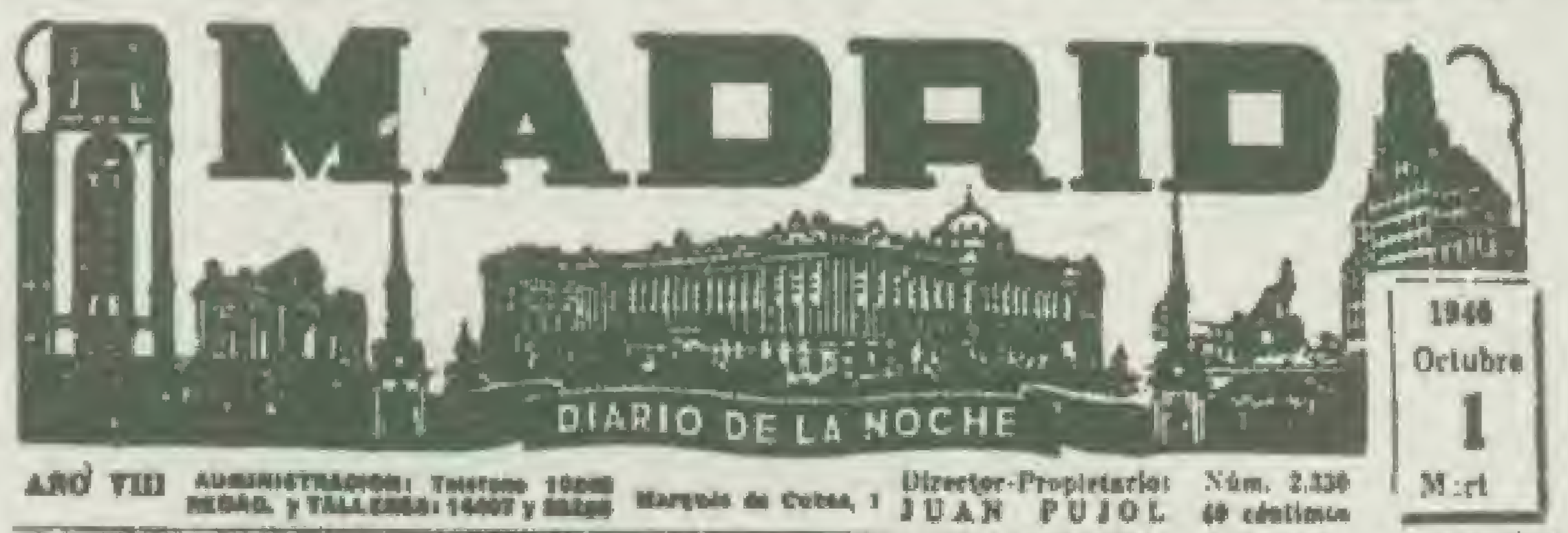
(«ABC», 1-X-1946)

# No hay miedo al comunismo...

*«No hay miedo al comunismo —ha dicho Franco en su salutación al pueblo de Zamora— cuando existe un régimen como el español.» Y es cierto, y por muchas razones. No es la última la de que este régimen se ha instaurado precisamente después de conocer en lo que el comunismo consiste: su ferocidad, su crueldad, su maldad intrínseca y auténtica, a despecho de sus filantrópicas vaguedades. Por un esfuerzo de voluntad colectiva que tuvo mucho de milagroso, y merced a la capitanía de Franco, pudimos vencerle. Y una cosa es segura: que aquí no volverá. Sería preciso para ello que millones de españoles nos dejáramos exterminar pasivamente, y ésa es otra de las cosas con las que no puede contarse. Sabemos todos que no hay régimen perfecto en lo humano. Pero también estamos seguros de que el nuestro se inspira en principios cristianos inconmovibles, en un espíritu de justicia y de humanidad que ninguna doctrina ha superado todavía. Y por eso, a despecho de las dificultades de que está erizado nuestro camino —y que con una mutua colaboración y un sentido de la comprensión recíproca tratamos de enmendar entre todos—, queremos «esto» mil veces antes que aventuras al término de las cuales el comunismo asomaría otra vez la cabeza. Por eso estamos y estaremos unidos en torno al Caudillo. No se hagan ilusiones en contrario quienes desde fuera, o en tránsito público o clandestino por aquí, escuchen expresiones aisladas de disentimiento. Incluso los que se quejan por razones que en media Europa harían ahora sonreír no tienen en el fondo de su conciencia la menor vacilación en ese punto: con Franco contra el comunismo. En eso estamos firmemente. Y todo lo demás «son pláticas de familia» de las que nuestros enemigos lo mejor es que no hagan caso.*

*(«Madrid», 4-X-1946)*

**ESPAÑA ACLAMA A FRANCO EN SU X AÑO DE GOBIERNO**



MADRID

DIARIO DE LA NOCHE

1946 Octubre 1 Mart

AÑO VIII — Director-Propietario: JUAN PUJOL — Núm. 2.330

**Discurso de Su Excelencia en la Capitanía General de Burgos**

**«Podemos limpiar entre todos las plantas parásitas de la codicia y ganar con ello la batalla del pan»**

**«Sólo dos pueblos en el Universo saben dónde van: España y Rusia»**

**HABIAMOS elegido bien**

(«Madrid», 1-X-1946)

# España cotidiana

Movidos por una oscura cualidad racial —aquella «sed inextinguible de absoluto», que Sardinha nos atribuyó a los ibéricos— o por un hábito que la cultura teológica de los siglos XVI y XVII hubiese impreso en nuestras almas, es el caso que los españoles no nos creemos justicieros si en nuestras críticas no aplicamos a rajatabla el viejo aforismo de las escuelas: «bonum ex integra causa». Nada es bueno como no sea perfecto, impecable; y todo lo que tiene cualquier defecto, sea éste el que fuere, atrae sobre sí, inapelablemente, una sentencia absoluta y condenatoria: «puesto que no es bueno, eso es malo».




No seré yo, español, intelectual y poco dado a relativismos en cuestiones de principio, quien combata esa entrañable costumbre nuestra de la estimación absoluta y radical; pero me creo en el deber de mostrar a las claras una viciosa corruptela de tan noble tendencia. El español, en efecto, con frecuencia lamentable, no se limita a estimar las cosas según el mencionado aforismo metafísico, sino que, apenas ha descubierto un defecto innegable, se lanza morosamente a juzgar la totalidad de la cosa en cuestión «desde» el defecto que descubrió. De ser un «lunar» más o menos importante —permítaseme usar esta expresiva locución familiar—, el defecto viene a ser una clave estimativa y tal vez interpretativa.

Ved un ejemplo, si no, en los juicios de muchos españoles sobre la vida de España. A uno le duele, para no recurrir sino a lo más común y justificado, la exigüidad de la ración de aceite; a otro, y a mí con él, el que llaman «examen de Estado»; a éste, la enseñanza en tal Facultad universitaria; a aquél, la excesiva desigualdad entre Vallecas y «Horcher» o tales cosas de la R.E.N.F.E. Hasta aquí todo es lícito, siempre que la queja se apoye sobre hechos y no sobre meras impresiones. Lo que ya no es lícito es ver la totalidad de la vida española a través del problema de la ración de aceite, o del examen de Estado, o de las colas para obtener billete de regreso a Madrid.

La totalidad de la vida española sólo puede percibirse convirtiéndose uno, por un momento, en espectador de España entera, viendo con ojos abiertos y limpios la realidad cotidiana de España. Os invito, amigos, a contemplar este espectáculo, el más patente y, sin embargo, el menos considerado: la Es-



paña cotidiana. Recorred el domingo próximo, como espectadores, las aceras de la glorieta de Bilbao, de la ronda de Atocha, de los Cuatro Caminos, de Rosales; contemplad, íntegra, una jornada de trabajo o de fiesta en Peñafiel, en Játiva, en Betanzos, en Osuna; haced con los menestrales de Madrid una excursión dominical a Cercedilla o a San Rafael, o con los de Barcelona, a San Cugat o a Castelldefels; asistid a la diaria llegada de los barcos pesqueros en Vigo o en Huelva; convivid con los que aran en Castilla, con los que pastorean en Asturias, con los que vendimian en Alicante; a esa hora incomparable en que se enternece el Guadarrama, pasad desde la discreta comodidad del Club de Campo a las tabernas densas y estruendosas de Mesón de Paredes; asomaos a los escaparates de las librerías, a los mercados, a las salas de espectáculos; ved cómo se asiste a los enfermos en los hospitales y cómo se ora en las iglesias. Descubrid, en suma, la vida entera y cotidiana de España. Después de esto, hablemos. Yo me doleré con vosotros de la escasez del aceite racionado, y del deficiente nivel de la enseñanza en tal o cual centro, y de la punzante desigualdad entre Vallecas y «Jockey». Más aún, protestaré contra todo ello, en lo que todo ello tenga de remediable. Vosotros, en cambio, reconoceréis conmigo la existencia de una España cotidiana, robusta, alegre, ordenada, laboriosa y, por lo que nos cuentan de otras partes, literalmente envidiable. Veréis entonces que los defectos no pueden ser convertidos en atalayas. Apoyados en la animosa y atareada paz que habréis descubierto, vuestro ánimo sentirá más el impulso de mejorar lo deficiente que el de atacar verbosa y vanamente el recio soporte sobre el que esa deficiencia y vuestra vida misma se apoyan. Y si vuestros ojos están en verdad abiertos y son de veras limpios, comprenderéis que los últimos fundamentos de esa alegre y robusta vida cotidiana, los supuestos que hoy la hacen posible, son, en definitiva, dos: la totalidad maravillosa y nunca exhausta del pueblo de España y la unidad que diariamente imprime a la existencia de España el hombre que desde hace diez años la rige: Francisco Franco. Dos supuestos que, en el fondo, tal vez no sean sino uno y el mismo.

Pedro LAIN ENTRALGO

*(«ABC», 1-X-1946.)*

# En Capitanía General EL CAUDILLO recibe la adhesión INQUEBRANTABLE de todas las ciudades españolas

## La población se asoció con indescriptible entusiasmo a los actos celebrados hoy

*(«Madrid», 1-X-1946)*

# Manifiesto a los campesinos de España

*CAMPESINO:*

*Basta de murmuración y de cotilleo. No somos compadres sino hombres enteros y ha llegado el momento de hablar claro y seriamente. Por primera vez se va a celebrar en España una gran reunión nacional de campesinos, no para dar gritos desaforados y demagógicos sino para tratar serenamente los más importantes problemas de nuestra agricultura y nuestra ganadería.*

*El campesino español, a través de las Hermandades Sindicales, ha logrado una plena personalidad, una participación efectiva en las tareas del Estado y la decisión de sus propios destinos.*

*El campesino español ya tiene voz y voto, ya no es siervo de la tierra ni una máquina agrícola más. Si algo importante hemos conseguido hasta ahora, es la incorporación del campesino a la conciencia nacional.*

*Basta, pues, de murmuración. En la primera Asamblea Nacional de Hermandades de Labradores y Ganaderos, hay un sitio para tu voz. No importa quién seas ni de dónde vengas, si lo que quieres es el bien del campo, que en definitiva, es el bien de España. Tus problemas más angustiosos, las necesidades apremiantes de tu comarca, los deseos más justos de tus convecinos, serán discutidos por campesinos como tú en busca de las soluciones más rápidas y satisfactorias.*

*Esta es la verdadera ocasión de hablar. Tu presencia en la Asamblea Nacional de Hermandades, es necesaria. Tú mismo, o tus representantes, o tus aportaciones escritas, nos tienen que dar el pulso del campo español. Esta es tu hora campesino y debes saber aprovecharla.*

*La Asamblea que en el mes de octubre vamos a celebrar en Madrid, tiene que ser el primer paso fuerte y decisivo para lograr la unión entre todos los hombres que trabajan la tierra. La unión que nos ha de dar la victoria de España, que es la victoria de cada uno de nosotros.*

*Deja un momento tu labor de todos los días, y como cuando, cara al sol paras tu arado, para limpiarte la frente sudorosa, ven a reconfortarte en la lucha social que hemos emprendido por las tierras de nuestro trabajo y de nuestra sangre.*

*¡Arriba el campo! ¡Arriba España!*

*(«Diario de Cádiz», 6-X-1946)*



## DOÑA CELESTINA DE LA COLINA

**Viuda de Lamamié de Clairac**

Nuestro muy estimado amigo don José M.ª Lamamié de Clairac, pasa por la tremenda pena de haber perdido a su señora madre, viuda desde hacía muchos años del que fué también nuestro amigo don Juan Lamamié de Clairac, diputado por Salamanca hacia principios de siglo, que tuvo en el Congreso alguna intervención muy sonada.

De las sólidas virtudes que adornaban a tan cristiana señora, hay pruebas abundantísimas. La más patente está en la formación cristiana que, junto con su esposo, dió a todos sus hijos. Nos atrevemos a decir que no hay familia que aventaje a la de Lamamié de Clairac en este aspecto.

Es de creer que una vida tan meritoria, probada con muy hondas penas, haya alcanzado ya el premio de la eterna bienaventuranza. Con todo, rogamos a nuestros lectores, de un modo especial a los sacerdotes y a las órdenes religiosas, que eleven a Dios sus sufragios por el alma de la cristiana señora que acaba de fallecer.

Ella formó a sus hijos religiosos y a don José M.ª cuyas campañas en defensa de la religión y de la patria, sobre todo cuando la maldita república, no se pueden olvidar. De un modo especial ha de recordarse la defensa que hizo de la Compañía de Jesús cuando fué disuelta, acto real y verdaderamente heroico que sólo nuestro amigo se atrevió a arrostrar, por el temple cristiano que adquirió su alma en aquel hogar en que reinaba su madre.

A nuestro amigo don José M.ª, a su hermano el P. Juan, de la Compañía de Jesús, a sus hermanas religiosas Esclavas, a sus nietos, a toda la familia, MISION les acompaña en su natural dolor.

*(«Misión», número 357, de 17-VIII-1946)*

# LA POLICIA DESCUBRE A LOS ATRACADORES QUE ASESINARON A DOS EMPLEADOS DE LA SOCIEDAD CONSTRUCTORA DEL ESTADIO DE CHAMARTIN

## En un encuentro, cerca de Talavera de la Reina, mueren dos de los atracadores. Pertenecían todos al partido comunista clandestino y planeaban "golpes económicos"

Como se hizo público oportunamente, el 31 del pasado agosto, en las inmediaciones del campo de fútbol del Real Madrid, unos malhechores pretendieron robar a mano armada a los empleados de una empresa constructora, D. Manuel Catalán Marco y D. Julián Muguerza, que en un coche se dirigían al expresado campo, conduciendo fondos para pago de jornales, y al no lograr su propósito, porque lejos de obedecer la indicación de parar, aceleraron la marcha, aquéllos abrieron fuego contra el vehículo, produciendo a sus ocupantes heridas que les ocasionaron la muerte.

Desde el primer momento, la Brigada de Investigación Criminal, comenzó a actuar con gran interés, a pesar de las dificultades que ofrecía la carencia absoluta de referencia o indicio que pudiera proporcionar pista alguna, ya que ningún testigo presencial había del suceso, y suponiendo acertadamente que en el criminal atentado tendría participación el llamado partido comunista clandestino, que para habilitar recursos realiza estos denominados golpes económicos, se practicaron varias detenciones de individuos a quienes se sabía en relación con estas actividades, e interrogados pacientemente, acabaron por confesar que cuatro de ellos habían hecho la información previa para el indicado «golpe», al objeto de asegurarlo, observando durante varias semanas la forma y manera cómo la conducción de fondos se realizaba.

Continuaron las investigaciones y se vino en conocimiento de que un tal Julián ocupaba un alto cargo en la organización clandestina, y aunque estaba en ignorado paradero, conocido un anterior domicilio suyo en Madrid, se practicó en él un registro, del que, por los documentos y fotografías hallados, se obtuvo su identificación, viniéndose en conocimiento de que se trataba de un tal José Antonio Llerandi Segura, natural de San Luis (Cuba), de profesión jornalero, cruzándose telegramas y remitiéndose su fotografía a todas las Comisarías de España, lo que llevó a la Policía barcelonesa a practicar registro en un domicilio que en aquella capital había tenido anteriormente, averiguándose que la madre del buscado residía en Avila. Personados en la casa de dicha mujer funcionarios de esta última plantilla encuentran una carta del hijo, ordenando que cuanta correspondencia llegara a su nombre se reexpidiera a determinada dirección en Talavera de la Reina, donde, sin perder momento, se presentaron cuatro agentes, que, después de conseguir del dueño de la finca descubriera el lugar donde el Llerandi se ocultaba, que era el granero de la casa, se dispusieron a practicar su detención, siendo recibidos a tiros, disparados desde el interior, por él y otros tres bandoleros que le acompañaban. Después de nutrido tiroteo, los

# Fracasa la sublevación DE ALGUNOS OFICIALES DE LA GUARNICION DE OPORTO

## La tranquilidad en el país ha quedado totalmente restablecida

LISBOA.—A las cuatro de la madrugada del jueves se produjo un pequeño levantamiento militar en Oporto. Un batallón motorizado del regimiento de Caballería número 6, con carros blindados y coches con ametralladoras, abandonó su cuartel con dirección a Aveiro. Estas tropas iban mandadas por jefes subalternos, como tenientes, alféreces y cadetes. Su intención era la de sumar a su movimiento otras fuerzas militares. La guarnición de Aveiro, advertida por la Policía, salió al campo con objeto de hacer frente a los sublevados. Estos huyeron sin combate y dejaron abandonadas algunas pequeñas piezas de artillería y carros blindados. Otros grupos del mencionado batallón de Oporto siguieron camino hacia Mealhada, donde fueron detenidos. Parece ser que el número de éstos no pasa de un centenar.

El Gobierno no conoce por ahora el objetivo de la revolución, que fué iniciada en Coimbra Figueira da Foz y Aveiro

Los hechos no causaron la menor perturbación en la vida del país, y en todas partes la tranquilidad es absoluta.

LAS COMUNICACIONES, INTERRUMPIDAS

Las informaciones que circulan en el transcurso de la jornada acerca de la sublevación fueron los siguientes, por orden cronológico:

Hacia las seis de la tarde, un funcionario de la Embajada portuguesa en Londres declaró que la Embajada no tenía ninguna noticia de que hubiese ocurrido un acontecimiento sensacional en Portugal. Añadió que no se sabía tampoco que se hubieran interrumpido las comunicaciones con Lisboa ya que la Embajada no

(«Madrid», 12-X-1946)

malhechores, arrancaron los barrotes de una ventana, lograron escapar, internándose en un próximo y elevado maizal, al que se dirigieron los agentes, no sin avisar por el conductor de una camioneta, que por las inmediaciones pasaba casualmente, a la Guardia Civil, la que acudió con gran prontitud, y, rodeando el maizal, entabló combate con los huídos, dando muerte a dos de ellos, sin que, afortunadamente, hubiera que lamentar ninguna baja propia. El repetido Llerandi, que en la refriega logró huir, confiado, volvió a refugiarse en la casa donde primitivamente se encontraba, suponiendo a toda la fuerza pública en la refriega, pero fue detenido por un agente que allí había quedado de vigilancia, que le desarmó y esposó.

Los muertos se llamaban Jesús Bayón González, conocido por *El comandante Carlos*, y llamado pomposamente jefe de bandoleros o guerrilleros de Extremadura y secretario general del Comité Central del partido comunista, y Manuel Tabernero Antona, conocido por varios nombres y por el apodo de *El Médico*, por estar en posesión del título de practicante, atribuyéndose también el de jefe de la partida de Gredos; era evadido de prisión y estaba condenado a muerte. Ambos habían tomado parte en numerosos atracos y secuestros. Llerandi ostentaba, según él, el cargo de orientador político del llamado ejército nacional guerrillero, y al ser detenido se le ocupó una agenda en la que anotaba diariamente sus quehaceres, y en ella, correspondiente al día en que se realizó el doble asesinato, aparece la escueta anotación: «golpe económico».

Como consecuencia de este servicio se han efectuado ochenta y cuatro detenciones de individuos con cargo dentro del partido clandestino, entre ellos, el titulado jefe del ejército nacional guerrillero, individuo llamado José Isasa Olaizola, pelotari, recientemente llegado de la República Argentina, y un maquinista de ferrocarriles, Manuel Bueno Sarabo, que, ocultos en la máquina, habían transportado a Talavera a los bandoleros. Todos los detenidos han sido puestos a disposición del Juzgado Militar correspondiente, en unión de importante documentación, armamento, multicopistas, una imprenta y material de propaganda clandestina, evitándose la realización del proyecto constante, en los documentos examinados, de realizar un asalto a determinado Banco y varios actos de sabotaje previstos.

El personal de la Policía gubernativa y las fuerzas de la Guardia Civil que han tomado parte en este brillante servicio, han sido muy felicitados.

*(«ABC», 5-X-1946)*

# SOCIALISMO Y JUSTICIA

*El socialismo de todos los matices, desde el blanco inmaculado al rojo sangre de buey, siendo un régimen de consumación y de despilfarro, completamente estéril desde el punto de vista de la producción de bienes, es el régimen típico de las épocas de decadencia. Régimen congénito de los períodos de guerras y convulsiones, en que la contabilidad no cuenta y el buen sentido menos, encarna generalmente en aquellos países que se han empobrecido a consecuencia de sus desgracias mismas. Es la pobreza lo que crea las condiciones del socialismo. Estas condiciones son sobre todo morales. La miseria crea una morbosa apetencia de igualitarismo, que los demagogos explotan con una facilidad portentosa, con una incalificable grosería.*

*Se produce la ilusión de que las únicas soluciones justas son las que proporciona la justicia matemática, mecánica y rígida. Pero la realidad hace que cuanto más matemáticas son las soluciones, menos vitales son y por tanto tanto más injustas y por esto los períodos socialistas se han caracterizado siempre por el hecho de que dentro de ellas la gente se muere de hambre en medio del más febricitante legalismo. Legalismo que no impide que el socialismo haya sido coetáneo siempre con la existencia de grandes, de inmensas fortunas. El socialismo, siendo fatalmente la inflación, la creación de estas fortunas es ineluctable, inevitable y además facilísimo. Nuestra experiencia en este punto, es decisiva. El socialismo es un régimen para dos mil personas. El resto es un proletariado que vive en un régimen de hambre legalizado, sistemático y estadístico.*

*Todos los países tienen, naturalmente, sus características y en estos aspectos es donde la manera de ser de los pueblos aflora con más claridad a la superficie. Sin embargo, la nota que acabamos de subrayar es muy común a todos ellos. La inflación crea grandes fortunas. En los trágicos momentos de la inflación alemana —el mayor espectáculo de descomposición moral que me ha sido dable contemplar en el curso de mi vida periodística, inflación que dio lugar por otra parte al nacimiento del movimiento nacional-socialista— se concentraron sobre algunas personas inmensas fortunas, exactamente las mayores fortunas que se han producido en el curso de la historia del continente. Las personas de más de cuarenta años recordarán a Hugo Stinnes y a los grandes especuladores, industriales y financieros del tiempo. Mientras el país se iba hundiendo en el caos y la miseria y no se podía obtener un vaso de leche aguada con mil millones de marcos, se producía, como por arte de magia, sobre determinados hombres, fabulosas concentraciones de papel moneda. Los especuladores compraban fábricas, barcos, casas, Bancos, dólares, obras de arte, mujeres. La condición de la miseria de los más, daba a unos poquísimos posibilidades inmensas. La abundancia de papel moneda, la fabricación del papel moneda a chorro limpio, no quiere decir que la moneda se reparta equitativamente. La práctica demuestra que quiere decir exactamente que los pobres son cada vez más pobres y que algunos ricos son cada día más acaudalados y más ricos. Por esto resolver los problemas económicos a base de apelar a la fabricación de billetes —y subir los jornales como panacea universal, equivale sistemáticamente al aumento de la circulación fiduciaria— quiere decir en definitiva, que se va a un sistema según el cual los pobres son cada vez más pobres y los ricos cada vez más ricos.*

*Este es el terrible engaño, la triste infancia de la inflación. Actualmente en Hungría, donde la desvalorización del signo monetario húngaro ha superado la desvalorización a que llegó el marco alemán en la tercera década del siglo, las condiciones son las mismas: enorme miseria general y fortunas de billones, de trillones de pengoes. En Rusia, donde el comunismo no ha podido lograr todavía la creación de una moneda de valor internacional, han existido también, al compás de la desvalorización de los sucesivos rublos rusos que han tenido lugar desde 1917, inmensas fortunas privadas ocultas —ocultas generalmente por el biombo de la política. Y dado que no conviene salir de la objetividad, recordaremos la fortuna dejada por el fusilado conde Ciano, el cual, en menos de diez años acumuló bienes por valor de más de mil millones de liras y la fortuna inmensa amasada por el célebre Goering. Estos hombres se hicieron con fortunas que superaron las que en su tiempo concentraron los mariscales de Napoleón más dados al robo y al saqueo —el mariscal Soult, que fue gran ladrón en España y el general Murat, que lo fue en Italia—. Es en los momentos de general miseria y desasosiego cuando se despiertan en algunas naturalezas humanas los más siniestros instintos de rapiña y de crueldad. En la Europa de hoy, los países de moneda sana son los que mantienen un tipo de vida social, comercial y humana más correcta y decente. La moralidad de los habitantes de un país dependió siempre de la cifra de su circulación estatal de billetes porque moneda y moral son hechos sinónimos y condicionados. Socialismo, inflación, miseria, inmoralidad son todo uno y lo mismo.*

*Lo que sucede es que los problemas económicos, cuando se plantean en el plano de la política, quedan enormemente enturbiados por el sentimentalismo más primario y más femenino. Sobre estas turbiedades, la demagogia se mueve con plena libertad, como el pez en el agua. Se desarrolla una enorme literatura lacrimógena y hacen apelaciones constantes a las formas matemáticas de la justicia —que no son más que las formas más fehacientes de la injus-*

*ticia porque matan la vida—. Las únicas soluciones económicas socialmente justas son las que impulsan la vida; las soluciones económicas que la ahogan y la asfixian son injustas por más apariencias de justicia matemática que contengan. En el terreno de la relatividad en que se mueve la práctica de estas soluciones lo que realmente cuenta no es el morirse de hambre en un ambiente de justicia majestuosa e impresionante sino el mantenimiento de un bienestar general mínimo aunque el ambiente no esté impregnado de esencias de la justicia químicamente pura y servida en forma de tarjetas o de tickets. Lo que importa es la vida: lo que no importa es el igualitarismo de la muerte.*

*Pero estas ideas son hoy de enunciación muy delicada porque chocan con la demagogia de tipo sentimental que flota en el ambiente. Su formulación equivale a ser tenido por un enemigo del pueblo, por un enemigo de la igualdad y de la justicia. Sin embargo, la experiencia empieza ya a ser copiosa y se va comprendiendo, con creciente claridad, que las soluciones mejores suelen ser generalmente las peores o en todo caso las menos buenas, y que las formas de justicia matemática suelen ser las menos justas y las menos equitativas. Se va comprendiendo que detrás del hermoso léxico imperante en todas partes hay montañas de ignorancia, de incapacidad y de doctrinarismo trasnochado y frívolo y que el tan sobado amor al pueblo y el tan manoseado sentido social es el menos social de todos los sentidos. Se va comprendiendo que las grandes fortunas se hacen precisamente cuanta menos libertad aparente hay para hacerlas y que un pueblo puede perfectamente vivir en la miseria y el caos a pesar de contar con miles y miles de funcionarios propuestos y pagados para eliminar el caos y la miseria. Pero el mundo es así y el hombre gustó siempre, por impulso de petulancia y de histórico e infundado orgullo de enmendar las páginas más claras de la realidad que son las de la verdad y de la vida.*

**JOSE PLA**

*(«Diario de Barcelona», 1-VIII-1946)*

# EL ESTRAPERLO

Sin el propósito de agotar un tema tan enmarañado y dificultoso como el de las causas secretas y manifestaciones ostensibles que concurren en la carestía y escasez de víveres, hemos apuntado ya, en los últimos días, algunas sugestiones que reputamos de razonables, inspiradas todas en el deseo de corregir errores allí donde los hubiere y de enmendar tendencias que puedan ser viciosas o rutinarias. Nos hemos fijado en ciertas normas que se dictan, a nuestro entender, a destiempo, con grave quebranto para todos, sobre artículos alimenticios que requieren una elaboración lenta y costo-



El hombre del campo se resiste de siempre a toda intervención de los frutos que obtiene en época de guerra, y cuando esta intervención se impone, él se alía con una complacencia egoísta con quien le ayude a burlarla. Por esta razón, el campesino y el hombre de la ciudad cierran el trato... y se inicia el estraperlo.

## EL ESTRAPERLO Y L
## DE NUESTRA PIC

Más que nos duela, y por muy caro que nos cueste, acabaremos por reconocer que el estraperlo, planta del día, con clima propicio en todo el mundo, tiene múltiples facetas interesantes. Una de ellas, que multiplica "el pícaro", individuo sin oficio, que busca el beneficio valiéndose de los recursos de su astucia y de su ingenio para aprovecharse de las situaciones críticas y apuradas, y zafarse de ellas cuando contra él se vuelven. No hay en España, y los hay por millares, un estraperlista en torno al cual no se pueda tejer una novela picaresca, en que el cinismo y el humor no animen la pieza. Ha cambiado el ambiente, los escenarios, el modo de operar y la indumentaria; pero a los estraperlistas de hoy, pese a su adaptación inexcusable al medio y a la época, no es difícil identificarlos con la vieja casta pícara española.

Pero el tiempo no pasa en balde, y los pícaros han aprendido mucho en tanto tiempo. Era cierto el riesgo y escasa la ganancia en que se debatían los caleteros, jayanes y rufianes de ayer y los estraperlistas de hoy, actuando con la máxima dignidad, abrillantan al presente el lustre y la tradición de su prosapia. Hoy hay pícaros de frac que actúan en los medios más distinguidos; pero en ellos no es el ingenio lo que más vale, sino la audacia y tener afilada la pestaña para establecer clandestinas y eficaces concomitancias.

### UNA TAPIA DE CEMENTO QUE VALE MILLONES

Muy próximo a la frontera francesa se alzaba una casa muy vasca en su arquitectura y en su distribución interior, cuyo dueño dió en el gusto de cerrarla con una consistente tapia de cemento, para lo cual recibió, adquirido de estraperlo, según él, varios sacos, y con dos o tres hombres se puso a la tarea de levantar la tapia. El trabajo se prolongaba días y días, y llamó la atención. Entonces, y cuando la longitud de la tapia era de veinticinco metros, se vió que era un original medio de acumular volframio, ya que el elemento posible de los que entraban en el cemento para levantar la tapia estaba substituído por volfram, material, como se sabe, rigurosamente intervenido por su aplicación en actividades bélicas.

Pero dejemos esto, que no pica tan alto nuestro pueril reportaje.

### CASOS CURIOSOS

[illegible]

— —

[illegible]

— —

[illegible]

### LOS INSTRUMENTOS MUSICALES Y EL ESTRAPERLO

[illegible]

### ESTRAPERLO A LO QUE RESULTE

[illegible]

### DIFERENTES MODOS DE ESCONDER LOS GENEROS EN EL TREN

[illegible]

### ARDIDES Y ESTRATAGEMAS DE QUE SE VALEN LOS ESTRAPERLISTAS DE MENOR CUANTIA

Cestas con géneros intervenidos, camuflados bajo una capa de huevo, con profusión de paja para un perfecto simulacro.

Depósitos de latón con aceite, que se adaptan perfectamente a la espalda y cintura.

Garrafones con aceite, en los que el gollete está obturado a los ocho o diez centímetros de la boca, parte que llenan de vino.

Solomillos (y depósitos) rodeando la cintura de una mujer, simulando estar embarazada.

Chalecos de lienzo formando bolsas longitudinales, de una anchura de diez a doce centímetros, son colocados debajo de los abrigos.

Planchas de tocino, colgando de la cintura y colocadas entre las piernas de mujeres, que visten faldas hasta los pies.

Sacos de veinte y treinta kilos de harina, en forma de macutos, colocados a la espalda y tapados con un mantón.

Con ganchos que forman "S", con una cuerda atan las mercancías, las que llevan junto al viajero sentado al lado de la ventanilla; en el momento que les avisan que llegan los agentes revisando, lanzan la mercancía al exterior, quedando ésta suspendida.



[illegible]



[illegible]

*(«Semana», número 336)*

# Y SUS CAUSAS

sa, menospreciando, a veces, el valor de la mercancía elaborada y lanzando al productor y al comerciante por la vía tortuosa que conduce al mercado negro o a la inhibición. Hemos aludido también a productos respecto a los cuales, mientras el consumidor no sepa, de antemano, la cantidad de que puede disponer todo el año, será tarea muy ardua atajar el «estraperlo» delictivo.

El pueblo español posee una capacidad heroica de estoicismo. Sufre privaciones con ánimo sereno cuando ellas están justificadas en razones de patriotismo o en necesidades apremiantes y obvias. Por eso mismo, aliviarlas es deber inexcusable de todos, y razonarlas en los casos en que la razón sirva de consuelo, es lealtad obligada. Sepamos ciertamente si la privación o la carestía tienen raíces más profundas e inenarrables que el error subsanable, o la venalidad punible, o el error administrativo.

Tenemos la sensación de que priva el fraude en todas las capas sociales. Hay fraude en los cultivadores del «estraperlo», y en los productores, y en los comerciantes, y en los compradores. Una red inextrincable de engaños y codicias envuelve hoy al problema —de suyo brumoso— de los abastecimientos. Las autoridades competentes y superiores se quejan, con harta razón, de esa larga y complicada teoría de fraudes. No son verdaderas las declaraciones que de sus cosechas tiene que hacer el agricultor; ni las que el industrial viene obligado a jurar de su producción; ni las de autoridades rurales, de muy mal entendido celo. La estadística de consumidores no puede tampoco confeccionarse en el interés público, mientras exista la tendencia al engaño, a la simulación, al dolo; mientras haya familias que, por artes taimadas, disfruten de dos y hasta de tres cartillas de racionamiento; mientras en el registro firmado se falsee la verdad, y no se declare el número preciso de hijos; mientras no confiesen todos los ciudadanos, honradamente, sus ingresos cabales... Y es evidente que en tanto no prevalezca y brille la verdad en el censo de consumidores y en la declaración de los productores, las autoridades encargadas de distribuir los víveres tropezarán en su misión con dificultades.

Porque hay un *estraperlismo* grueso, descarado y artero; pero también hay una tendencia nociva en el consumidor a servirse del dolo, y no de la justicia, que, a la postre, prevalecerá, para extraer víveres que no le corresponden. Es también un *estraperlismo*, y no totalmente venial; su mal consiste, precisamente, en que evita la persecución de otros males mayores, y arrebata a la comunidad unos productos y mercancías que la comunidad necesita.

*(«ABC», 22-X-1946)*

## S ESTRAPERLISTAS, VERSION MODERNA

### RESCA

PROCEDIMIENTOS EMPLEADOS EN CAMIONES Y COCHES DE TURISMO

TRANSPORTE DE ACEITE EN MADERA EN ROLLOS

PROCEDIMIENTOS DE FACTURACION DE MERCANCIA

LA ALEGRIA DE LAS FIESTAS DOMINGUERAS EN LOS PUEBLOS

TRUCOS EN EL TRANSPORTE DE ARTICULOS DE PEQUEÑO VOLUMEN Y DE GRAN PRECIO

PIEZAS DE MUSEO

UNA DECLARACION FORMAL

En esta guitarra, con un ingenioso doble fondo, cabe una apreciable cantidad de tabaco. Fotos Contreras

# DESPILFARRO DE PAL

## POEMA DE LOS CONQUISTADORES

I

Levaban la espiga y la rosa
y los mandamientos y el Ave María.

Era sembradura de luz y armonía
lo que parecía
ruidosa
galopada de Muerte y Dolor.

Estuvo el Señor
apretando los brazos de España
con viento de llano y de sierra,
durante ocho siglos para aquella hazaña
de cíclopes...
Tierra
prometida: ¡cómo te quisieron!

Ocho siglos de ronda te hicieron
los conquistadores.

Para coronarte la frente serena
te cortaron jaras de Sierra Morena
y espigas y flores
de Granada. Y el buen español
en las costas del claro Levante
bebía los oros del sol deslumbrante;
como presintiendo la luz de tu sol.
Era el monte ensayo de futuros Andes
y era ensayo de pampa la vega.
Pequeños infantes morenos se curtían en ímpetus [grandes
manejando las hoces de agosto en la siega.

Ocho siglos duró aquel momento
de la Gran Promesa:
Noviazgo de un Mundo. Viejo Testamento.
Lección de ambiciones...
Y luego: ¡la empresa!

Ya es de España toda la tierra del moro.
Maduran naranjas de oro
sobre el azahar blanco de la profecía.
Las claras espadas se llenan de luz y alegría.
Escupen los altos corceles, piafando con algarabía;
sobre los arzones, plata temblorosa.

Siguiendo la curva celeste del día
ya van los galanes buscando la esposa.
¡La llevan la espiga y la rosa
y los mandamientos y el Ave María!

II

Fiesta, gozo y luces del Renacimiento:
¡qué estrecha es la Tierra! ¡Qué ancho el Pensa- [miento!

¡Sin la dura España, brazo de gigante, corazón de [mozo,
¿dónde te cabría la risa y el gozo?

Para el despilfarro de tus altos sueños, Pródigo y [Poeta,
¡España ha agrandado el planeta!



*(«ABC», 12-X-1946)*

*El número de* Les Lettres Françaises *del 5 de julio de 1946 nos ha hecho saber algunos detalles acerca del Congreso que el Comité National des Ecrivains ha celebrado hace poco. Los escritores franceses dedicaron este Congreso a definir los deberes que les conciernen a la vista de la actual situación de su patria y del mundo. Todo ello me parece muy respetable, y si no hubiese más en la mencionada reunión, me habría abstenido de todo comentario o no pronunciaría sino elogios.*

*Pero no ha sido así. Dos de los discursos pronunciados, el de Louis Aragón y el de Jean Cassou, contienen alusiones a España, a la actual España, que me interesa recoger y comentar brevemente. Oíd, ante todo, las referencias precisas, porque nunca ha sido más necesaria que hoy la estimación stendhaliana de los «detalles exactos».*

*Dijo Aragón: «¡Guardaos de las frases solemnes sin mesura, escritores! En la duda a que dan nacimiento en vosotros, haced su crítica refiriéndolas a la realidad nacional, a Francia. Entonces todo vuelve a su lugar, todo anda sobre sus pies y asienta sobre el suelo. Al pan le llamo pan, y al fascismo, la guerra. No seré yo quien diga que negar materias primas a Franco, que prepara la bomba atómica contra París, es intervenir en la política interior de España...».*

*He aquí las palabras de Cassou: «Perdonadme si intercalo aquí la expresión de un cuidado que me es personalmente caro, para recordaros que veo algunas sombras en este cuadro (el cuadro del mundo actual), y muy singularmente la sombra de España. El enemigo del género humano ha caído hace dos años, y el país sobre el que, en primer término, dirigió sus golpes, está todavía encadenado. Hitler sigue viviendo en España, ante nuestras fronteras. El régimen de Dachau funciona todavía en España. Se fusila allí y se tortura. Nuevos cadáveres de poetas se añaden a los de Federico García Lorca y de Antonio Machado. La literatura española, el pensamiento español, el alma española, están todavía en peligro, aislados de sus raíces y de su suelo nutricio...».*

*Tales son los fragmentos que a mí, mujer formada espiritualmente en las letras francesas y amiga de ellas, me importa comentar.*

*Aragón y Cassou proclaman defender la paz, la justicia y la libertad. Cassou, analizando la vida francesa anterior a 1939, denuncia que*

# ABRAS SOLEMNES...



Banquero rumboso, después del banquete, la frente
con gesto de loco y señor, [ceñida de flor,
tira tú en el Arno, tira tu vajilla...
¡Oro para ciento te dará Castilla!

Y tú niega a Cristo, fray Martín Lutero.
Mientras que tú arrasas, siembra el misionero.
Y tú, Juan Jacobo, blando soñador
del río y la flor,
sé de la Gran Duda profeta y maestro...
¡Por el Amazonas se oye el Padre Nuestro!

A orillas del Sena, la Razón se dice triunfante y
[señora.
A orillas del Plata se levanta un cáliz vestido de
[aurora.
Mientras canta un mundo, vela otro, callado, junto al
en las catacumbas de otro año primero. [candelero
Mientras se emborracha con la escandalosa
canción nueva, un mundo lleno de ufanía
hay todo un Imperio que guarda la rosa
y el Ave María.

III

Y acertaste, España, guardando en tus manos
la intacta blancura de tu flor de novia.
Mira cómo rugen los mares del Norte, lejanos;
cómo las cigüeñas no pueden posarse en Varsovia.

¿No era el lema un dulce vivir libre y blando?
¿No era el albedrío la única verdad?
Unos hombres grises, con hoscas caretas, se encorvan
tumba de trincheras a la libertad. [labrando

Escúchalo, España; galopan caballos, retumba el
¡Mira si era tuya toda la razón! [cañón:

El tordo del gaucho olfatea huracanes.
Y en Sevilla se mustia el jazmín.
¡Frente al mundo oscuro de los gavilanes
alcemos un grito de amores sin fin!

Mundo de dolores, muertes y locura,
por el Occidente se oye una voz pura:
la América virgen y la España aun llena
del temblor del Ebro, Huesca y Teruel,
te ofrecen el oro de esta paz serena
que rentan las joyas de Doña Isabel.

Toda Europa es grito de feria y mercados.
Retumban cañones, se rizan banderas.

Pregona uno: ¡sangre!, ¡vidas y soldados!
Y otro: ¡minas!, ¡costas!, ¡petróleo!, ¡fronteras!

Y se viste de lutos el día.
Y se mustia de pena la esposa.
Y el uno: ¡Abrid paso a mi luz victoriosa!
Y el otro: ¡Adelante, que la tierra es mía!

Y nosotros, tercos: ¡Por amor, la rosa,
la rosa, la rosa... y el Ave María!

José María PEMAN
*de la Real Academia Española.*

(Dibujo de Sáenz de Tejada.)

*en ella «había sido cometido un pecado abominable contra la verdad y las vías sagradas, que guían su busca y conducen a su templo». Y yo, tan amiga, como Aragón y Cassou, de la paz, de la justicia y de la libertad verdaderas, me pregunto, con cierta sorpresa: en las palabras de Aragón y Cassou, a quienes tanto admiro como escritores, ¿no se está cometiendo el mismo pecado que el segundo de ellos denuncia?*

*Diría yo a Louis Aragón: «No quiero yo discutir qué cosa es y qué cosa no es intervenir en la política interior de un país; ¿pero no cree usted que construir tal discusión sobre el aserto de que Franco prepara la bomba atómica contra París es una falsedad, y, lo que es peor para un espíritu inteligente y sensible, una falsedad grotesca?».*

*A Jean Cassou, más amigo de su propia causa que de la verdad, le hablaría así: «Querido Cassou: ¿No sabe usted, por ventura, cómo murió Antonio Machado? ¿No tiene noticia de que fue en Francia, tan abandonado por sus compañeros de exilio como por los escritores franceses? Entonces, ¿por qué carga usted sobre el régimen de Franco la responsabilidad de su muerte? El poeta Manuel Machado, hermano de Antonio, podría dar a usted detalles, que tal vez le harían cambiar de opinión...».*

*Culpa usted al régimen español de la muerte de Federico García Lorca. García Lorca, todo el mundo lo sabe, fue víctima de una condenable acción personal, en la confusión de los primeros días del Alzamiento, cuando Granada, la ciudad en que murió el poeta, se hallaba aislada del resto de España. ¿Qué diría usted, Jean Cassou, si se culpase al actual Gobierno de Francia de todos los desórdenes —seamos moderados en la calificación— cometidos en territorio francés cuando se retiraron o fueron hechos prisioneros los invasores alemanes?*

*Habla usted, en fin, de los cadáveres de poetas que se añaden a los de Antonio Machado y Federico García Lorca, y dice que la literatura y el pensamiento españoles están en peligro, aislados de sus raíces, privados de su suelo nutricio... ¿Quiénes son esos poetas, cuyos cadáveres maneja usted con tan macabra largueza? ¿No conoce usted la obra literaria e intelectual española desde 1939 hasta el día de hoy? El hecho de que un libro como el de Xavier Zubiri haya aparecido bajo el actual régimen español— uno de los grandes libros del pensamiento*

*universal—, ¿no le hará vacilar antes de decir que el pensamiento y la literatura españoles están aisladas de sus raíces y de su suelo nutricio? Y si no conoce usted, dadas las circunstancias, la presente producción intelectual española, ¿no cree usted que es demasiada ligereza hablar de lo que tan imperfectamente se conoce?*

*Tales serían las palabras que, si quisieran escucharme, dirigiría yo a Louis Aragón y a Jean Cassou. No soy sino una mujer sencilla, cuya autoridad literaria es casi nula. Pero yo no he hablado por mí, sino, muy humildemente, en nombre de la exigencia de Stendhal: «en primer lugar, los detalles exactos». Y, sobre todo, en nombre de la verdad.*

**Carmen SOLER.**

*(Leído en la emisión francesa de Radio Nacional de España.)*

**El Convenio hispanoargentino**

# Al acto de la firma asistió el general Perón

## En los dos años próximos recibiremos setecientas mil toneladas de trigo

# PERON ENVIA A FRANCO EL COLLAR DEL LIBERTADOR

*(«Madrid», 4-X-1946.)*

# ARGENTINA pide el ingreso de ESPAÑA en la Conferencia Internacional de Sanidad

**NUEVA YORK.— La Conferencia internacional de Sanidad ha aprobado el preámbulo y varios artículos del programa para la organización mundial de la sanidad pública. El delegado argentino, doctor Zwanck, pidió que se facilitase el ingreso en esta organización a España, que ha sido crisol de razas, y añadió que aun cuando a la Argentina llegaron y continúan llegando hombres de todas las culturas y religiones, era a España a quien se debía gran parte de la cultura argentina, y que a los hombres que fueron a la Argentina desde la Península Ibérica y desde Italia, debe en gran parte su país lo que es en la actualidad.**

*(Agencia «EFE», 13-VII-1946)*

# Hotel Atlántico

## Cena típica gaditana

**en honor de los Sres. Jefes, Oficiales y Guardias Marinas del crucero ARGENTINA, que tendrá lugar a las 10 y 30 horas del próximo día 28.**

**Precio del tiket: Ptas, 40'00**

# LA SENTENCIA DE NÜREMBERG

Está a punto de caer el telón sobre uno de los acontecimientos que más han conmovido la conciencia mundial durante la presente postguerra: hace meses, los vencedores erigieron un Tribunal sobre el pecho mismo del vencido para acusarle de unos insólitos crímenes que coincidían, para mayor extrañeza, con las supremas y radicales decisiones de su política. Desde entonces, muchas toneladas de papel han difundido las más dispares opiniones sobre la juridicidad material y formal del proceso. Bastantes prejuicios y mordazas, aliñados con muy poco de ciencia, han tenido como resultado que aún hoy apenas haya ideas claras y definitivas sobre la justicia o injusticia del drama de Nüremberg. Y esclarecerlo es urgente.

Pero para decidir esta cuestión, no sólo es preciso valorar la justicia de los principios jurídicos en que el proceso se asienta, sino que además es preciso comprobar la honestidad y justeza procesal con que ha sido dictada la sentencia. Para esto último haría falta haberse sentado en el Tribunal y conocer la acusación, la defensa y la integridad de las pruebas. Por eso es difícil decir si tal o cual jefe nazi es delincuente. Pero en cambio los principios jurídicos que fundamentan la Causa están al alcance de cualquier hombre. Y acerca de su razón se puede decidir.

Es abrumador, por su evidencia, que todo crimen debe ser castigado con arreglo a justicia. Y si este crimen fue cometido desde ese gran altavoz que es el poder político, es claro que su pena debe estar en función de su volumen. Pero cuando los crímenes se perpetran, no sólo desde el poder, sino en ejercicio de la *soberanía*, parece que, por ser ésta suprema e inapelable, el delito debe quedar impune. Esta repetida y errónea argumentación gravita sobre la manoseada idea de la soberanía. Cierto es que el francés Bodino escribió en el siglo XVI que los Estados deciden con carácter permanente y universal qué es lo justo, qué es lo que debe hacerse. Y no es menos cierto que, sin preguntar la razón de tan gratuita tesis, se conformó con arreglo a ella el belicoso mundo moderno.

Pero la idea de un poder estatal soberano, concebido como última instancia inapelable, es una monstruosidad jurídica. Su inmediata consecuencia fue la guerra inevitable. Porque si el Estado decide qué es lo justo inapelablemente, cualquier disensión con otro Estado acerca del criterio de lo justo conduce a que el más fuerte imponga su voluntad por la violencia. Lo cual es, en el fondo, casi tan primitivo como la justicia individual que el hombre prehistórico se tomaba por su mano. ¿Qué importa que sea el hombre aislado, o una familia, o una ciudad, o un Estado quien pretenda restablecer la justicia, si en vez de conducir al orden desemboca en el duelo o la guerra? La idea de la soberanía tuvo una azarosa y limitada vigencia. Y hoy periclita por su incapacidad radical para mantener la convivencia ordenada y pacífica de los hombres. Técnica y Economía son los verdugos de la ya agonizante soberanía. La Cristiandad, la Sociedad de Naciones y la O. N. U. fueron intentos para superarla; pero los últimos han resultado espléndi-

**Schacht, von Papen y Fritzsche,**

**han sido absueltos**

**Goering, Ribbentrop, Kaltenbrunner, Keitel, Rosenberg, Frank y Frick, condenados a morir en la horca**

**De veintidós procesados, doce penas de muerte, tres de prisión perpetua y cuatro penas menores**

*(«Madrid», 1-X-1946.)*

## LOS EJECUTADOS EN NUREMBERG



Wilhelm Frick.



Hermann Goering, que se suicidó a las diez cuarenta y cinco de la noche del martes.



Alfred Jodl.



Ernst Kaltenbrunner



Julius Streicher.



Sauckel



Joachim von Ribbentrop



Hans Frank.



Arthur Seyss-Inquart.



Alfred Rosenberg.



En cumplimiento de las sentencias de Núremberg, fueron ejecutados, en la madrugada de ayer, miércoles, 16 de octubre, diez de los condenados a muerte: uno de ellos, el que fué mariscal de campo Hermann Goering, se había suicidado horas antes en su celda.

*(«ABC», 17-X-1946)*

dos experimentos tristemente fallidos.

Si el Derecho ha de ser algo serio, forzoso es admitir que los Estados, lejos de poder determinar inapelablemente qué sea lo justo y lo injusto, están sujetos a una Justicia superior y trascendente (Derecho natural en cualquiera de sus formas que van desde el mundo griego hasta Rodolfo Stammler). Y por eso cabe hablar de *leyes injustas, guerras injustas* y *poderes injustos* (tiranía). Viejas figuras de delito son éstas, que no escaparon a nuestros teólogos del XVI y XVII. Por ello, si los jefes alemanes prepararon y declararon una guerra injusta, violaron Tratados y preceptos bélicos y cometieron asesinatos en masa, estos delitos deben ser castigados inexorablemente. Porque lo contrario significa, o negar una Justicia absoluta, universal e inmutable, o reconocer el absurdo de que los mayores crímenes, cuando se cometen en ejercicio de la soberanía, deben quedar impunes. Es además inexacto que tales formas de delito sean una invención actual. Ahí está la doctrina del tiranicilio entumecida de puro vieja y la perenne obra de Vitoria, Molina Suárez y toda una escuela de juristas y teólogos españoles. El mismo destierro de Napoleón a Santa Elena es un ejemplo bien próximo. No hay, pues, figuras delictivas *nuevas*, sino más bien *ignoradas*. Pero es que aunque efectivamente fueran nuevas —como lo son algunas de Nüremberg, al menos en su formulación— ello no sería obstáculo para su justicia intrínseca. Porque nadie negará que si el *homo neanderthalensis* levantara la cabeza, encontraría en nuestros Códigos penales bastantes delitos enteramente nuevos.

Pero si bien es evidente que, en uso de la soberanía, pueden cometerse atroces crímenes, merecedores de ejemplar castigo, es, en cambio, problemático *quiénes* han de restablecer el orden violado y *cómo* han de enjuiciarse tales delitos. Este es otro problema distinto. Hay quienes creen que los jefes de Estado responden ante Dios y que sus actos caen dentro de la Moral, que castiga sin palo ni piedra. Pero esto sería mutilar el Derecho e incapacitarlo para afirmar y conservar el orden, que es su fin capital. Si ante los delitos cometidos en uso del poder político, con sus catastróficas consecuencias sociales, el Derecho permanece inerme y cruzado de brazos, ¿no pensaremos de él lo mismo que de aquella policía que durante la República dejaba quemar las iglesias españolas y colaboraba con su inercia al triunfo del crimen?

Pero no basta con saber que una acusación cae fundamentalmente en el campo del Derecho. Importa dilucidar cómo ha de constituirse el Tribunal mismo. Porque en 1939 no existía, de modo eficiente, ninguna instancia superior al Estado, capaz de enjuiciarle coactivamente. La entidad competente debía ser un super-Estado o una «civitas maxima». A falta de tales instituciones, mil veces presenti-

das y aun ensayadas, sólo a la Humanidad puede competir la sanción de tales delitos. ¿Representa el Tribunal de Nüremberg, formal y realmente, a la Humanidad constituida en supremo juez terrestre? Esto es sobremanera dudoso. Pero llegando hasta las raíces del problema es preciso no olvidar que la pena impuesta por un Tribunal incompetente puede ser justamente merecida. Y aun en el supuesto de que el Tribunal fuera, él mismo, reo de crímenes, no por eso se enturbiaría la justicia material de la condena.
Resulta, pues, en definitiva, que si bien son inciertas la competencia y dignidad constitucionales del Tribunal de Nüremberg, en general —es imposible precisar aquí este punto—, los delitos de que se acusa a los jefes nazis merecen inexorable castigo.

**Gonzalo FERNANDEZ DE LA MORA**

*(«ABC», 8-X-1946)*

# TEATRO

## ¿Dónde está la alta comedia?

*Realmente ahora no nos extraña mucho ver las carteleras de los teatros totalmente invadidas por el género frívolo. Esta frivolidad no se reduce a lo que han dado en llamar espectáculos folklóricos, sino que comprende también las muestras de teatro «serio». Claro que esta seriedad es de menor consideración, salvo contadísimas excepciones, que esos cuadros flamencos.*
*Todo se vuelve juguetes cómicos, fantasías humorísticas y adaptaciones de obras extranjeras con predilección italianas, inglesas y húngaras. Las primeras y las últimas, por regla general, versan sobre temas eróticos y atrevidos, en los que el absurdo dialoga con la euforia más convencional, pero con pretensiones de moraleja. En cuanto a las inglesas y norteamericanas, afanosas de novedad, rompen con la tradición escénica, no sólo en el fondo, sino en la forma, y nos presentan lucubraciones seudopsicológicas más propias del libro que del teatro; o bien, echan mano de la truculencia y nos ofrecen novelones policíacos enmascarados con careta burlona.*
*Es sabido, y no de ahora, que cuando no se entiende una obra que vino precedida de grandes reclamos y consagrada por la crítica extraña, se aplaude ante el temor de ser tachados de indoctos por los que la alabaron antes sin comprenderla tampoco.*
*De esta clase de producciones escénicas, ¿cuántas merecieron en puridad de verdad la aprobación unánime? Muy pocas, tan pocas, que pueden contarse con los dedos de una mano y sobran dedos.*
*En cambio de nuestra comedia de tesis; de nuestra comedia de costumbres, en las que se abordaban problemas trascendentales; de nuestros dramas históricos, evocadores de nuestras glorias patrias, apenas si tres autores se atreven de cuando en cuando a producirlas. Los demás, encuentran mucho más sencillo y al alcance de preparaciones de párvulos, escribir ese cúmulo de pasatiempos sin hondura y sin corteza, para uso y abuso de un primer actor o de una primera actriz.*
*Y quien nos podría devolver la genuina alta comedia se pierde en complejos morbosos y en diabólicos casos donde la paradoja hace volatines, que el gran público toma por vuelos intersiderales.*
*La temporada de otoño va a comenzar. En ella volverá a cumplirse el todo es uno y lo mismo, para desgracia nuestra.*

**E. MORALES DE ACEVEDO**

*(«Misión», número 358, de 24-VIII-1946)*



SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS:
FERNANDO LARA Y DIEGO GALAN

# MORATO, HISTORIADOR DEL SOCIALISMO

**Juan José Morato** dijo, al hablar de las primeras figuras de la generación socialista, que «cada uno poseía —y hasta era como un símbolo o representación de ella— una cualidad fundamental. Y estas cualidades eran iguales entre sí. Quejido, la Organización; Vera, el Pensamiento; Iglesias, la Voluntad, y Perezagua, la Acción». Por nuestra parte, añadiríamos que Morato era el Testimonio, un testimonio vivo y sencillo traído por un hombre que fue a la vez protagonista e historiador de los acontecimientos. No un simple narrador de hechos vividos, sino un auténtico estudioso del tema, cuya actitud solidaria con la organización socialista no le impedía ser crítico en determinados casos.

La reedición de su obra **«El partido Socialista Obrero»** es una recuperación importante para la historia del socialismo español. Esta obra, que fue publicada por primera vez en 1918 en Madrid por «Biblioteca Nueva», ha sido considerada por la mayoría de los estudiosos de este tema como la mejor fuente para el estudio del mismo. Su lectura, que hoy se ve facilitada por se reedición en la **«Biblioteca de Textos Socialistas»** de «Editorial Ayuso», viene a confirmar este juicio.

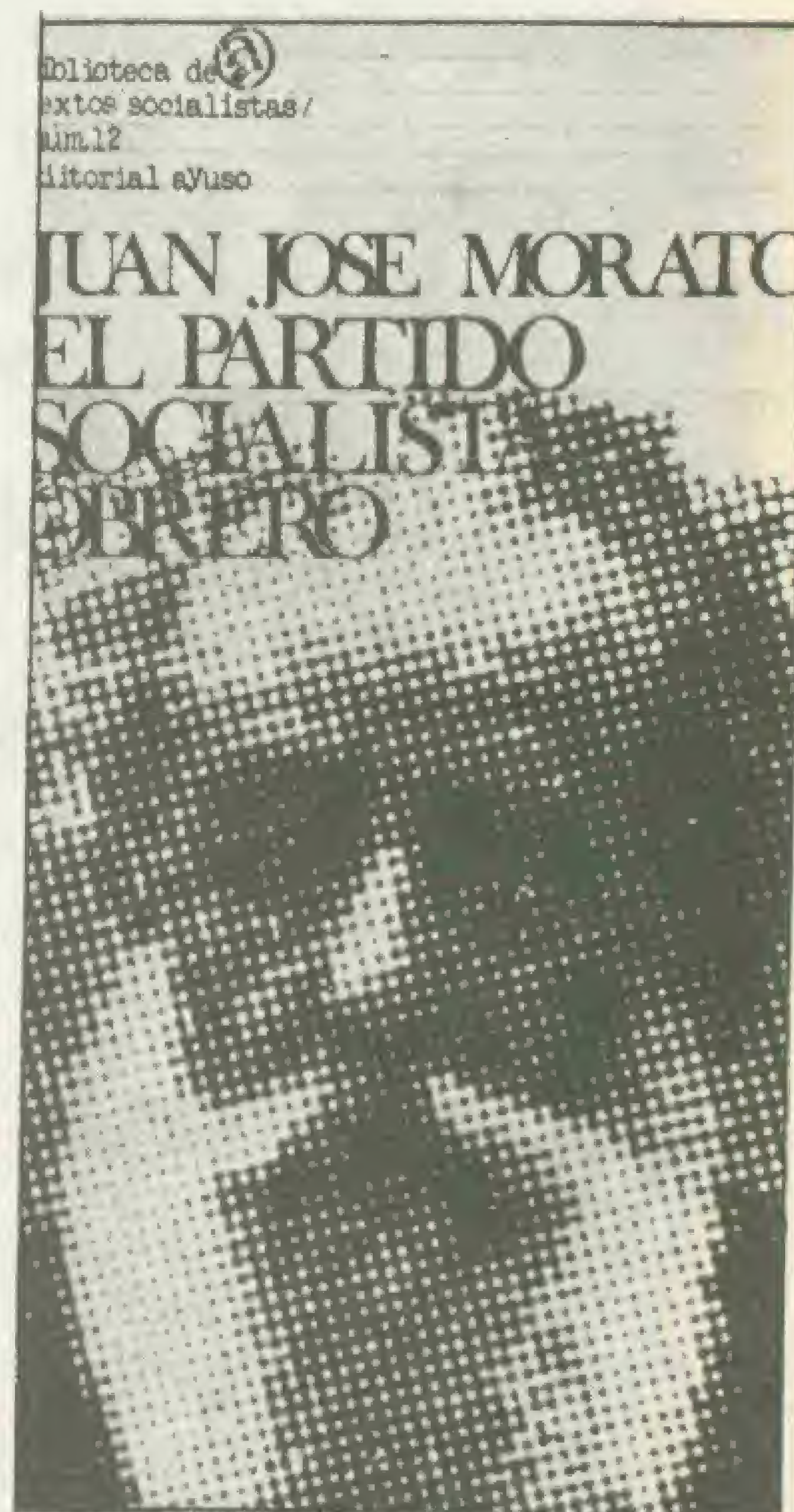
La obra de Morato recoge los principales aspectos de lo que fue la evolución del Partido Socialista, desde lo que él califica como su prehistoria hasta la conclusión del XI Congreso del Partido. En ella se tratan los principales acuerdos de la Primera y Segunda Internacional, en los que se recogía la doctrina acatada por los socialistas españoles. Tras este balance teórico, Morato pasa a describir lo que fue la fundación del Partido Socialista, sus primeros pasos a nivel organizativo, sus tensiones externas e internas, sus realizaciones y su crecimiento.

La figura de Morato, como la de tantos otros, había quedado relegada durante bastantes años a un segundo plano, cuando no a la más completa oscuridad. El protagonismo de Iglesias le desplazó a un segundo término. «La Santa Hermandad» constituida en torno al líder socialista, como la denominó Egocheaga, operó en su contra. Este mismo autor le incluye entre los «perseguidos» por esta «Santa Hermandad», junto con Oscar Pérez Solís, Fabra Ribas, Lamoneda, Núñez de Arenas, Fernández Mula, a los que no tardará en acompañar Antonio García Quejido.

Como ha recogido Manuel Pérez Ledesma en su obra «Antonio García Quejido y la Nueva Era», decía Egocheaga: «Antonio García Quejido, el innovador de nuestro sistema sindical, ha corrido la misma suerte que Morato. Su nombre no suena en parte alguna».

Por su parte, el monolitismo propio de posguerra hizo de él, como de tantos otros, un completo desconocido, si bien hoy la personalidad de los líderes socialistas va siendo redeescubierta merced a trabajos como los realizados en los años sesenta, por Pérez de la Dehesa y Blanco Aguinaga, y que hoy hacen que sea de nuevo posible comprender aspectos desconocidos o poco estudiados de la obra y de la personalidad de Jaime Vera, Tomás Meabe, García Quejido, Perezagua, Miguel de Unamuno, o del mismo Juan José Morato.

Fue éste uno de los más importantes introductores del pensamiento de Marx en España. En 1895 tradujo al castellano «El comunismo y la evolución económica», de Paul Lafargue; en 1896, «El materialismo económico de Marx: Curso de economía social», de este mismo autor y en este mismo año, «La evolución del capital», de G. Deville.




Su pensamiento nos acerca a Antonio García Quejido, del que fue profundo admirador y amigo, y al que dedicó uno de los capítulos de su obra «La cuna de un gigante. Historia de la Asociación General del Arte de Imprimir», siendo su colaborador en «La Nueva Era», en la que tenía a su cargo, inicialmente, una sección dedicada al «Movimiento Social (Huelgas, Congresos. Organizaciones que se fundan. Otras noticias)», y que firmaba con el seudónimo de «El Arráez Maltrapillo», como ha señalado Pérez Ledesma en la obra que ya hemos mencionado.

Aparte de sus colaboraciones en «El Socialista», «El Heraldo de Madrid» y, más tarde, en «La Nueva Era», Morato es autor de una serie importante de libros, de los que vamos a mencionar algunos. En 1897, publica en la «Biblioteca Socialista» **«Notas para la Historia de los modos de producción».** Se trata, como algún autor ya ha indicado, de un conjunto de notas redactadas como complemento a las conferencias de Deville y Lafargue, que fueron traducidas por el propio Morato y que suponen un primer intento de presentar una interpretación marxista de la historia de España. Años más tarde, concretamente en 1918, y quizá como consecuencia de su experiencia en la Escuela Nueva durante el curso 1915-1916, donde tiene a su cargo los cursos breves de vulgarización sobre la «Historia del Socialismo Español», escribe **«El Partido Socialista Obrero»,** la obra que hoy nos ocupa. En 1919, publica en Málaga **«Los redentores del obrero. Rafael Salinas Sánchez»,** posiblemente la primera de las obras de corte biográfico realizadas por este autor. Seis años más tarde publica, en la madrileña Imprenta de José Medina, **«La cuna de un gigante. Historia de la Asociación General del Arte de Imprimir»,** que es, sin lugar a dudas, otra de las fuentes fundamentales para la historia del socialimo español. Publicados en el periódico «La Libertad» de septiembre a noviembre de 1928, encontramos una serie importante de biografías sobre algunos de los más destacados personajes del socialismo en España, artículos biográficos que han sido recopilados y publicados por Víctor Manuel Arbeloa en el libro «Líderes del Movimiento Obrero español». En Gráfica Socialista de Madrid, el año 1930 publica otro trabajo en el que se desarrolla en extensión un punto que ya había tratado en «El Partido Socialista»: se trata de la **«Historia de la Sección Española en la Internacional (1866-1874)».**

El tema de la influencia jugada por el guesdismo en el pensamiento socialista español es un punto que no podía faltar en las obras de Morato; es más, parece ser uno de los primeros en señalarlo: «Para los socialistas españoles la ortodoxia está en el partido dirigido por Guesde y Lafargue y en la democracia socialista alemana con Liëbknecht y Bebel», dirá en «El partido Socialista Obrero». Influencia guesdista que asimismo recoge en una de sus últimas obras y quizá la más conocida, **«Pablo Iglesias, educador de muchedumbres»,** editada por «Espasa-Calpe» en 1931: «Fue Guesde quien de una manera decisiva influyó en el pensamiento del socialismo español», frase que algunos aceptaron de forma mecanicista reduciendo, abusivamente, el socialismo español de un extenso período a un puro mimetismo del guesdismo.

Morato es así el Testimonio, el testimonio sencillo de alguién que resulta a la vez protagonista e historiador de los acontecimientos, sin que su solidaridad con la organización socialista merme su actitud crítica.

Nos alegramos de ver reeditada una obra de primera magnitud que, como muchas otras de similar valía, corría el riesgo de quedar perdida tras años de oscurecimiento cultural y esperamos que otras muchas sean rescatadas del, en ocasiones, forzado olvido al que habían sido condenadas. ■ **LUIS GALIANO.**

# INGLESES EN ESPAÑA

Ciento veinticuatro obras de ingleses, viajeros en la España decimonónica, tiene fichadas hasta ahora el profesor José Alberich. Alberich, andaluz de Algeciras —es decir, andaluz muy cercano a la influencia inglesa por la geografía— lleva ya dieciséis años en Inglaterra, enseñando literatura española en la Universidad de Exeter. Su tesis doctoral, previa a su marcha a las Islas Británicas, versó precisamente sobre el tema de la anglofilia en la generación del 98. Y uno de sus libros más conocidos es «Los ingleses y otros temas en Pío Baroja» (1966).

Ahora Alberch publica en la Colección de Bolsillo de la Universidad de Sevilla un curioso volumen: **«Del Támesis al Guadalquivir: Antología de viajeros ingleses en la Sevilla del siglo XIX»,** donde recoge el testimonio escrito de seis autores ingleses. Son éstos: H. D. Inglis, Richard Ford, George Borrow, R. D. Murray, W. G. Clark, A. J. C. Hare y R. B. Cunninghame Graham. Al realizar la selección de sus textos el profesor Alberich ha tenido buen cuidado de eliminar repeticiones inevitables. En efecto, es difícil que un viajero vaya a Sevilla y no describa la Torre del Oro, la Catedral o el




Alcázar. Con estas omisiones consigue darle interés a un tema que no siempre lo tendría y que así sirve de complemento, como señala el antólogo en su introducción, a lo que los autores españoles escribieron acerca de la España de este tiempo. Un español de entonces no describía, por obvias, las costumbres y las escenas más usuales. Buscaba lo pintoresco o lo que le parecía fuera de lo normal; es decir, lo noticiable, lo curioso. Los ingleses, en cambio, describieron lo cotidiano y normal, que sin duda, para ellos no lo era tanto. Pero también señala cómo, acaso por influencia del entonces naciente romanticismo, no eran pocos los que se dedicaban a una Persecución descarada de lo 'típico', es, como el 'broken Spanish', como el español chapurreado, una copia grotesca de la verdadera España»... Y esta idea la toma de Blanco-White, que hablaba de las «bellezas infieles», de las interpretaciones capri-

chosas que muchos de los ingleses hacia de España en sus escritos. Incluso viajeros como Richard Ford, por ejemplo, que junto a Borrow es de los más notables intérpretes de la España de la época, caen a vecen en verdaderas aberraciones. Dice Alberich: «Richard Ford llega a burlarse de los caballeros de Mataró porque llevan levita y no la típica berretina, como si alguna vez la hubiesen llevado» . Fueron, en parte, como antecesores del «Spain is different» proturístico de nuestra época. Claro es que cuando escribian estos libros les movia un interés que no era solamente turístico. Muchos de ellos buscaban facilitar información sobre un país, que había sido aliado en la no lejana guerra contra Napoleón, y que como la recién independizada América era un buen campo para la expansión comercial de la entonces pujante Inglaterra, poseída de su propio valor, llena de seguridad en si misma. El propio Blanco-White resultaba ganadopor este convencimiento cuando escribía «nadie que esté en su juicio y tenga el corazón sano podrá dudar de la gran superioridad de Inglaterra sobre el resto del mundo civilizado».

Este libro de Alberich es el testimonio de seis de esos hombres que de aquel «país superior» vinieron al nuestro, continuadores a su manera de una larga tradición que tenía antecedentes como los de Jame Howell («Epistolae Howelianae») o el tercer barón Holland. ■ **VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.**

# LOS INTELECTUALES DE LA U.R.S.S.

Llevar a cabo un estudio como el de **L. G. Churchward** sobre **«La intelligentsia soviética»,** su estructura social y su papel durante los años sesenta (1) no es precisamente una empresa fácil.

El primer problema surge a la hora de determinar si, colectivamente, los intelectuales constituyen un estrato o un grupo autónomo. En su célebre trabajo sobre «Los intelectuales y la organización de la cultura» (2), Gramsci llegaba a la conclusión de que no cabia hablar de autonomía en relación con aquéllos sino que cada grupo social creaba orgánicamente «una o más capas intelectuales que le daban homogeneidad y conciencia de sus funciones».

L. G. Churchward
La «Intelligentsia» soviética
Biblioteca de la Revista de Occidente

Como reconoce, sin embargo, el propio Churchward, las tesis de Gramsci no han despertado el interés que merecían entre los sociólogos soviéticos; de ahí que al centrar su atención en un objeto tan vasto y complejo como es la «intelligentsia» dentro de la U.R.S.S. y tener que utilizar datos y estadísticas elaborados por aquellos, el autor opte por una definición propia lo suficientemente objetiva y acorde con el pensamiento sociológico de ese país. Así clasifica entre los intelectuales a todas aquellas «personas con educación superior universitaria (de la que hacen o no uso), y de personas que, aunque no tengan un título superior, trabajan profesionalmente en puestos para los que normalmente se exige la posesión de ese título».

Naturalmente, aunque la anterior definición deja fuera a grupos incluídos por otros autores —los «white-collar workers» o empleados de cuello blanco, por ejemplo, que si bien ejercen profesionalmente una actividad mental no tienen en muchos casos más que un título medio—, no por ello deja de ser una especie de cajón de sastre en la que caben desde el primer miembro de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. hasta un administrador de empresa o un «apparatchik» del Partido, pasando por toda suerte de creadores y propagadores culturales.

El segundo problema al que debe hacer frente Churchward se refiere precisamente a las fuentes utilizadas. Ya se trate de resultados de encuestas instantáneas o de sondeos por panel, el autor ha tenido que contentarse con elaborar sus conclusiones a partir de análisis secundarios de datos de difícil cuando no imposible verificación.

Un nuevo factor de complejidad radica en la amplitud propia del campo elegido: aún teniendo en cuenta los intentos niveladores —de homogeneización— efectuados por los responsables del desarrollo cultural y científico del país, la pluralidad de etnias, culturas y nacionalidades que configuran la U.R.S.S. impiden en buena medida las generalizaciones a nivel del Estado soviético.

Por esas y otras muchas razones, un estudio como el del profesor australiano en el que se trata de analizar el mundo de la «intelligentsia» desde diversos ángulos, que toca aspectos tan varios como pueden ser las formas de vida de los intelectuales, su posición en la escala de prestigio, el desarrollo de su espíritu crítico frente al establishment, su grado de militancia política, sus relaciones con el burocrático «apparat» del partido, sus contactos con el exterior, etc., tiene necesariamente que ser «más amplio que profundo» —según reconoce el propio autor— de tal forma que sólo puede ofrecernos conclusiones a las que cabe atribuir un valor de orientación.

No obstante lo cual, la diversidad del material consultado —de difícil acceso incluso para el especialista— el caudal de datos reunidos y la propia originalidad del tema confieren al libro del profesor Churchward un indudable interés. ■ **JOAQUIN RABAGO.**

---

*(1)* La «Intelligentsia» soviética. *Traductor: Andrés Ortega Klein. Biblioteca de la Revista de Occidente. Madrid, 1976.*

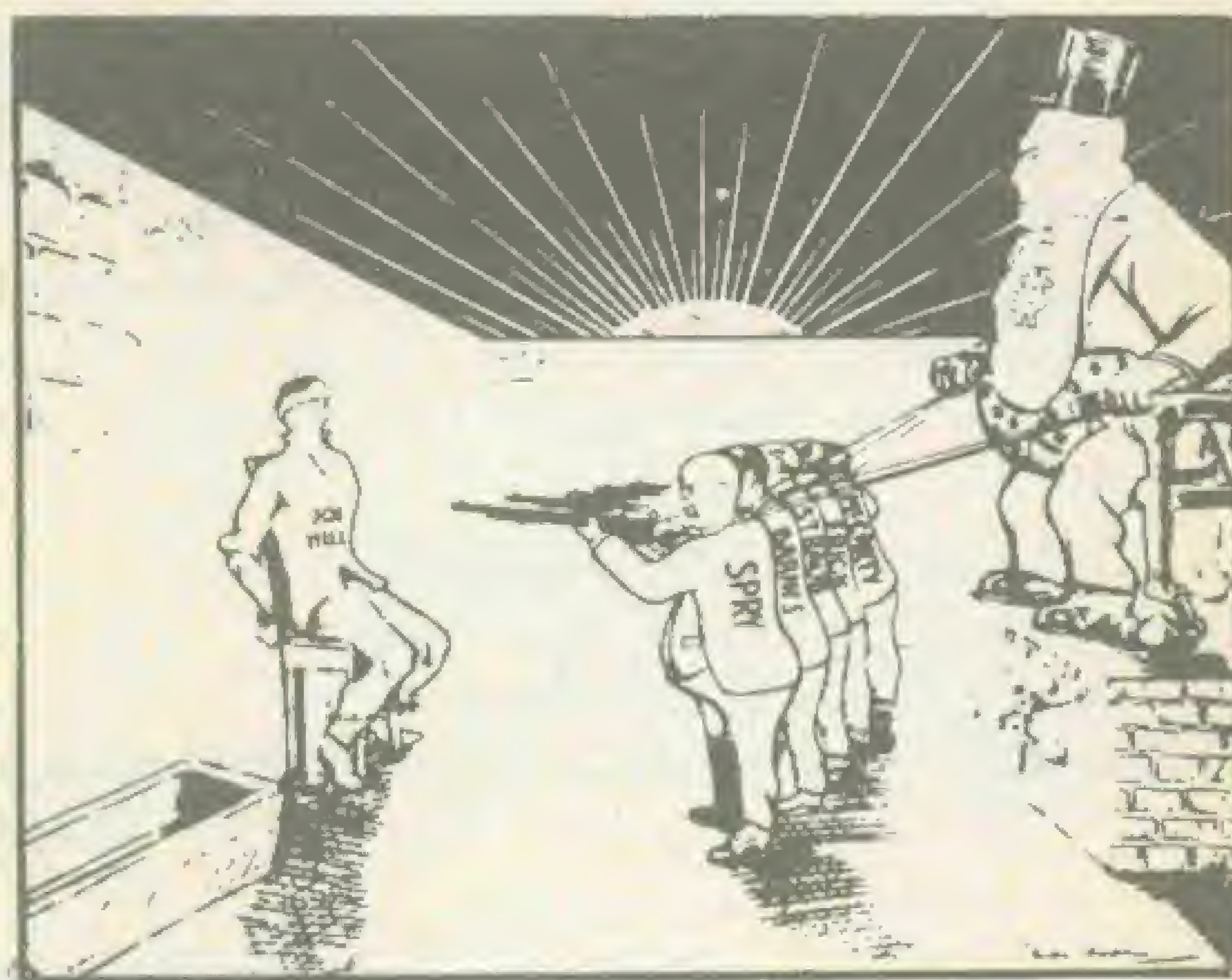
*(2) Incluido en* Cultura y literatura. *Selección, traducción y prólogo de Jordi Solé-Tura. Ediciones Península. Barcelona, 1972.*

# Vida y muerte de Joe Hill

LA organización de los I.W.W. («Industrial Workers of the Work») se funda en Chicago en 1905, siendo su orientación ideológica claramente anarcosindicalista. Anteriormente a ella, la principal organización estadounidense de trabajadores es la A.F.L. («American Federation of Labor»), creada en 1886, procedente de la vieja escisión del «Socialist Labor Party» en 1877. La principal diferencia entre la I.W.W. y la A.F.L., a nivel formal, es que mientras la primera desea y apoya la organización sindical entre todos los trabajadores, sin discriminación alguna, la A.F.L. buscaba única y exclusivamente la mejora de los obreros a nivel salarial y se fijaba primordialmente en los trabajadores especializados, marginando al resto, del cual un buen porcentaje lo constituían las grandes masas de inmigrantes europeos en los últimos años del siglo XIX y primeros del actual.

Joseph Hillstrom fue uno de estos inmigrantes. Procedía de Suecia, donde había nacido el 7 de octubre de 1879, concretamente en Gavle, un pueblecito de la costa Este del país, pequeño puerto de mar. El nombre familiar era, en realidad, Hagglund, pero él adoptó el de Hillstrom poco después de llegar a los Estados Unidos, en 1901.

Desde la edad de diez años, Joe Hill —como sería conocido posteriormente entre propios y extraños— trabajó en los más diversos oficios. Al llegar a América, a los veintidós años de edad, desembarca en Nueva York, y en aquella zona permanece durante doce meses, ocupándose en lo que puede y llegando incluso a «interpretar» al piano en un destartalado salón. Más tarde, al igual que muchos otros inmigrantes, se dirige hacia el Oeste del país, trabajando en las minas de cobre, en los ferrocarriles, en los campos de trigo, y, ya en California, en los muelles e incluso como eventual marinero en las rutas del Pacífico. Durante una estancia en San Pedro, en 1910, Joe Hill conoce a los «wobblies» —denominación popular de los militantes en el I.W.W.— y, poco después, se une a ellos.




Joe Hill fue condenado a muerte por un crimen que nunca se probó satisfactoriamente que hubiera cometido. Un Jurado parcial decretó su «asesinato legal», respondiendo a la fuerte campaña conservadora contra el sindicalista. Ralph Chaplin vio así su fusilamiento, responsabilizando de él a la Utah Board of Pardons.

Dicha organización editaba periódicamente un pequeño libro rojo de canciones («Little Red Song Book»), con un subtítulo muy expresivo: «Canciones para avivar las llamas del descontento». Allí se recogían las tonadas populares que se cantaban en los mítines y reuniones de obreros, y las letras que nuevos y espontáneos voceros, improvisados compositores a veces, trasplantaban a esas melodías. Con cada nueva edición del folletito se iban renovando sus contenidos, desapareciendo las canciones menos actuales y peor acogidas por la audiencia, en favor de las más candentes o de mayor vigencia y éxito popular. Algunos militantes sindicalistas, y entre ello Joe Hill muy pronto, tuvieron como labor específica la de crear nuevas canciones y la de hablar en ellas de los muchos problemas de la clase proletaria. Hill no fue el único: formaba parte de una organización, de un movimiento. Algunos nombres del mismo han trascendido a nosotros: Ralph Chaplin, T-Bone Slim, Ethel Comer, Richard Brazier, Laura Payne Emerson, entre otros muchos. Pero Joe Hill fue el más distinguido, el más tenaz, y el más prolífico de estos compositores. Quizá no el mejor, ni el

más dotado musicalmente —sus conocimientos a este nivel eran más bien limitados y escasamente fomentados mediante un aprendizaje—, pero sí el que una mayor y más continua obra desarrolló: en 1911 compuso «Casey Jones, The Union Scab», posiblemente la primera canción de la Historia contemporánea con autor conocido. Y, a partir de entonces, al menos otras 25 canciones se pueden atribuir con seguridad a él, aunque es muy posible que compusiese otras muchas. Entre las más difundidas de ellas, se encuentran: «The Preacher and the Slave» (también conocida como «Pie in the sky»), en una vena satírica anticlerical; «Rebel girl», compuesta en prisión y dedicada, a través de su camarada Elizabeth Gurley Flynn, a todas «las mujeres rebeldes del mundo»; y la titulada «Workers of the world, awaken!», de nombre suficientemente explícito. Asimismo, su «último deseo», escrito en la cárcel pocas horas antes de morir, como respuesta indirecta a instancias de un periodista, ha traspasado las barreras del tiempo:

**«(...) Mi deseo es fácil de decidir,**
**Porque no tengo nada que legar**
**Mi piel no necesita ser llorada.**
**«El musgo no se adhiere a las piedras rodan-**
**[tes».**

**¿Mi cuerpo?: Si pudiera escoger**
**Lo reduciría a cenizas**
**Y dejaría que las brisas arrastrasen**
**Mi polvo a donde crecen las flores.**

**Quizás alguna brotaría de nuevo,**
**Volvería a la vida y florecería.**
**Este es mi último y final deseo,**
**Buena suerte a todo el mundo».**

---

La película del director sueco Bo Widerberg, «Joe Hill», que se proyecta actualmente en España tras una prohibición de cinco años, refleja con bastante fidelidad la vida y trayectoria de este trabajador-compositor inmigrante. Hay dos aspectos, no obstante, que en la cinta no quedan suficientemente explicitados desde un punto de vista histórico, aspectos, por lo demás, de relevante importancia:

1) El homicidio de un tendero imputado a Joe Hill, por el cual un jurado del Estado de Utah le condenó a muerte. Ciertamente, aun hoy día no se conocen con detalle las circunstancias que rodearon a ese turbio suceso, y la película, desde luego, no las desvela. Más bien, pasa por encima de ellas, en un excesivo afán objetivista, rayano en la neutralidad más aséptica. Pues si bien es cierto que estos hechos permanecen inaccesibles y misteriosos, lo que está probado históricamente es: a) que



La película «Joe Hill», del director sueco Bo Widerberg, que se proyecta actualmente en España tras una prohibición de cinco años (y de la que vemos un fotograma), refleja con bastante fidelidad la vida y trayectoria de este trabajador-compositor, inmigrante en USA.




Cabecera de «Solidarity» —en la que se observa que esta palabra se halla formada por letras que son también instrumentos de trabajo—, órgano de la I.W.W. («Industrial Workers of the Work»), de orientación ideológica claramente anarcosindicalista y a la que Joe Hill pertenecía.

el inculpado negó una y otra vez su participación en el supuesto homicidio; b) que El Jurado encargado de decidir un veredicto era absolutamente parcial y estaba, además, sometido, mediante la Prensa conservadora, a una fuerte campaña de desprestigio contra el sindicalista; c) que ciertos documentos y testimonios del proceso, favorables a Hill, desaparecieron «imprevisiblemente» de la oficina judicial del Jurado de Distrito del Condado de Salt Lake; y d) que nunca se probó, sin un considerable grado de reservas razonables, el crimen imputado, y que el principal testimonio en su contra fue el del hijo de la víctima, un

In Memoriam

Joe Hill



WE NEVER FORGET

MURDERED BY THE AUTHORITIES OF THE STATE OF UTAH, NOV. 19, 1915

«En memoria de Joe Hill, asesinado por las autoridades del Estado de Utah el 19 de noviembre de 1915», podía leerse en esta hoja que anunciaba un homenaje de recuerdo hacia el sindicalista por parte de sus compañeros, a celebrar en Chicago tan sólo seis días después de su injusta muerte por fusilamiento.

muchacho de corta edad sometido a un fuerte estado de nerviosismo y excitación.

2) La utilización de las cenizas del incinerado Joe Hill por sus camaradas sindicalistas, expandidas al viento, según deseaba el propio mártir, si bien mediante un método que seguramente él no hubiera aprobado: en cartas cerradas, dirigidas a numerosos puntos del mundo. En la película se aprecia una cierta amargura irónica y una crítica solapada a la utilización realizada con fines políticos de una figura pública, como en aquel momento era Joe Hill. Recordemos que, durante los veintidós meses que transcurrió en la prisión de Utah, su caso fue muy debatido, solicitándose en varias ocasiones, y por parte de destacadas figuras y personalidades (incluso el presidente Wilson, el Gobierno sueco, el embajador de aquel país en Washington, W.A.F. Ekengren, y numerosas organizaciones sindicalistas, incluida la A.F.L.), la revisión de su condena y su posterior libertad... Pero, en cualquier caso, no está claro que éste fuera el auténtico final de las cenizas de Joe Hill, y de que existiese dicha manipulación de su último deseo, al menos de una forma atribuible a una dirección de partido o sindicato.

Otros aspectos de la historia de Joe Hill y de su entorno sociopolítico quedan igualmente en la cinta subvalorados o minimizados, en favor de un acercamiento mucho más personal, rozando lo mítico, a la figura de este nombre. Con un impecable estilo narrativo, el director de «Elvira Madigan», a caballo entre la épica y la lírica, logra momentos espléndidos en su cinta, a nivel exclusivamente cinematográfico, momentos de gran ternura, sensibilidad y emoción. Pero el tratamiento histórico de la figura de Joe Hill es, a nuestro parecer, insuficiente, incompleto y limitado. Evidentemente, en hora y media de filmación, la compleja vida de un hombre y sus interrelaciones a todos los niveles es prácticamente imposible de recoger. Y si bien algunas de las líneas maestras de la trayectoria de Joe Hill quedan perfectamente dibujadas, no ocurre lo mismo con ciertos aspectos, como los arriba señalados. ■

**ALVARO FEITO.**



La película «Muerte en Roma» de George Pan Cosmatos (1974), narra la brutal represalía ejercida por las Policías nazi y fascista en venganza contra el atentado sufrido por una Compañía del Ejército alemán el 23 de marzo de 1944. Atentado que el film reconstruye así.

# Venganza nazi en las Fosas Ardeatinas

LA valoración crítica de un film histórico plantea habitualmente un problema: el de que el peso de la realidad mostrada gravite con tanta fuerza sobre nosotros que impida una justa contemplación de su tratamiento cinematográfico. Especialmente si la película aborda un hecho cercano —por muy distintas causas— al espectador, será muy difícil que éste pueda distanciarse lo suficiente como para adoptar una postura similar a la mantenida cara a cualquier otra obra de ficción. Los tentáculos de la realidad le llegan a aprisionar de una forma que supera —o puede superar— los esquemas mentales con que viene funcionando ante la pantalla. Porque es el conocimiento de que «aquello es verdad» de que «las cosas pasaron realmente así», lo que se impone en la visión de un film de este tipo. La carga sobre su subjetividad que ello supone es capaz, incluso, de mixtificar un juicio que, de saberse que la anécdota es inventada, quizá marchara por otros caminos.

Creo que esto es necesario planteárselo al escribir sobre una película como «Muerte en Roma» («Rappresaglia», 1974), de George Pan Cosmatos, que narra los hechos que condujeron a la brutal matanza de las Fosas Ardeatinas. La naturaleza de lo que en ella se cuenta nos impresiona hasta tal punto que se hace casi imposible separar los propios sucesos de su formulación cinematográfica. Si nos atuviéramos exclusivamente a ésta, el film no pasaría de ser una obra mediana, incluso mal resuelta en cuanto a sus dos personajes principales —el coronel Kappler, jefe de la Policía alemana en Roma (interpretado por Richard Burton); y el padre Antonelli, sacerdote «humanista» de ficción que encarna Marcello Mastroianni—, cuyo enfrentamiento ocupa el centro dialéctico de la obra. El griego Pan Cosmatos no va más allá de un hábil director que maneja con oficio aquellos medios que el productor Carlo Ponti puso en sus manos. De no haber «otra cosa», muy poco habría que añadir en la reseña de la película.

Pero esa «otra cosa» resulta que es nada más y nada menos —y perdón por la formulación grandielocuente— que la Historia, la Historia contemporánea de «sangre, sudor y lágrimas» en que el nazismo sumergió a Europa durante su política expansionista que culminaría en la II Guerra Mundial. Y, dentro de ella, uno de sus episodios más ver-

gonzosos sucedido en Roma el 24 de Marzo de 1944: el fusilamiento de 335 rehenes italianos (resistentes, judíos, hombres de izquierda) como venganza al atentado contra una Compañía del «Sudtiroler Ordnungsdienst» cometido en la romana Via Rasella el mediodía anterior, y que arrojó una cifra de treinta y tres soldados alemanes muertos. Las autoridades nazis de ocupación estuvieron dudando sobre la represalia que más ferozmente castigase al pueblo de Roma. El general Maelzer —comandante en jefe de la ciudad— sostuvo la idea de dinamitar el barrio entero donde se había cometido el atentado. Hitler opuso a ello otra idea no menos despiadada: el asesinato de diez rehenes por cada soldado germano fallecido. De las cárceles (sin haber sido sometidos la mayoría de ellos a ningún tipo de juicio) fueron sacados los resistentes y los detenidos por ser sospechosos de pertenecer a alguna organización de izquierda; de sus propias casas, los judíos que completarían la fatal lista ordenada por Hitler. En su confección intervinieron tanto las fuerzas policiacas alemanas como las fascistas italianas, al mando estas últimas del comisario Caruso, de siniestra memoria (y al que «Muerte en Roma» parece querer exculpar de parte de su responsabilidad criminal en el hecho, mostrándole como un hombre débil dominado por los nazis, cuando en realidad era su más entusiasta y eficaz colaborador. Cosas como ésta suelen pasar con los personajes «negativos» de la misma nacionalidad del país en que se produce la película en un ejemplo de torpe chauvinismo). El amanecer del día 24 veía el fin del cumplimiento de la sentencia, comenzada nada menos que en la tarde anterior. El método, disparos en la nuca, sobre un número de personas que incluso superaba en cinco seres humanos al exigido por Hitler. El lugar, las Fosas Ardeatinas, unas galerías excavadas en las afueras de Roma que posteriormente serían dinamitadas para no dejar rastro de la masacre. Los cuerpos —incluso de niños y ancianos— desaparecieron tras los bloques de piedra como una pesadilla macabra.

Eso fue el nazismo para la Historia de Europa, y hechos como éste bastan para atestiguarlo. El film de Pan Cosmatos lo recoge con fidelidad en sus partes esenciales, en aquellas secuencias de tipo casi documental que reconstruyen los sucesos. Poco importa —ante la fuerza de su testimonio— que la película se pierda en ocasiones por vericuetos de escasa fortuna. Cuando, a su término, el espectador contempla la lista de quienes fueron asesinados en las Fosas Ardeatinas, la impresión ante cómo puede dispararse la barbarie domina todo su cuerpo. Y se ve obligado a reflexionar. Y a analizar. E incluso, quizá, a tomar partido. ■ **FERNANDO LARA.**



Frente a los treinta y tres soldados nazis muertos, Hitler exigió el fusilamiento de un número diez veces mayor de rehenes, que fueron ajusticiados a la salida de Roma, en las Fosas Ardeatinas. El coronel Kappler —interpretado en el film por Richard Burton (de frente, a la izquierda)— fue el encargado de dirigir la siniestra operación.

# José Renau

**En el número 20 de «Tiempo de Historia» y en el excelente artículo «La música durante la guerra del 36», escrito por D. Francisco Caudet, aparece un error al citar al que suscribe estas líneas, Juan Renau, como Director General de Bellas Artes y repitiendo, más adelante, mi nombre y apellido como autor de comentarios y fijando puntos de vista (que yo compartía absolutamente, por demás) sobre la función de la música en aquella etapa tan dramática como decisiva. Juzgo que el error ha sido fácil cometerlo, ya que el que desempeñó la Dirección General de Bellas Artes durante nuestra guerra civil fue mi hermano mayor, José Renau, alma y motor de «Nueva Cultura», revista que en su período inicial —un tanto romántico-heroico— agrupaba a un reducido y estusiasta número de redactores y colaboradores del que formé parte en mis años de estudiante universitario y de Bellas Artes, grupo que con nuestros escasos ingresos —proporcionados por clases particulares— y los profesionales de mi hermano Pepe, sufragaba, ilustraba, escribía y vendía la revista en los casinos republicanos, agrupaciones obreras, etc. Por lo tanto, como mi nombre y apellido aparecía junto a los de mi hermona José Renau en «Nueva Cultura», resulta muy fácil (como decía más arriba) cometer el error que, desde un punto de vista de rigor histórico, me creo obligado a advertírselo en bien de la magnífica publicación «Tiempo de Historia», por mi hermano José Renau y, en último lugar, por mí mismo. ■ JUAN RENAU.**

# HEIDEGGER Y EL NACIONAL-SOCIALISMO

*Tras la lectura de las breves notas hagiográficas sobre Heidegger escritas por Fernando Savater en el n.º 20 de «Tiempo de Historia», creo que son obligadas algunas precisiones de carácter exclusivamente metodológico (. . .).*

*Pienso que, ante esas notas, un buen número de lectores habrá extraído una conclusión ciertamente desenfocada, atribuyendo a Heidegger una fugaz (¿candorosa?) militancia en el N.S.D.A.P., vinculación que quedaría definitivamente solventada cuando aquél, disuelta su «ilusión por el nazismo», rompiera un cartoncito con la svástica a su nombre y, con él, diera el carpetazo, para comodidad de exégetas futuros, a sus compromisos con esa dialéctica del terror y la irracionalidad que fue el nacional-socialismo. No puede trivializarse la historia; ocurre con el pensamiento socialmente difundido algo, para algunos, molesto y que se empeñan en marginar: su objetivización (o «autonomización» más allá de la voluntad implícita o explícita del sujeto emisor) en el campo del conflicto ideológico; como ha observado Lionel Richard, «aunque el escritor (. . .) se disimule detrás de temas y palabras aparentemente neutras, tiene a su disposición una lengua tramposa: es prisionero de su discurso; en lugar de dominarlo, esta encerrado en la jaula de una retórica». Estoy lejos de pretender asimilar, simplistamente, la totalidad de la producción intelectual de Heidegger al proyecto nacional-socialista, pero sí me interesa recalcar que, para una seria investigación sobre las relaciones entre una y otro no es a los períodos de militancia formal ni a las frases más o menos inequívocas de los discursos a los universitarios adonde hay que acudir, sino, más profundamente, a los circuitos que conectan un pensamiento filosófico concreto con un determinado complejo ideológico. En este sentido, no parece aventurado apuntar que aquellos circuitos van estableciéndose, pausada y silenciosamente, durante los primeros treinta años del siglo y no sólo a partir de Heidegger (un «a partir», en todo caso, coyuntural: el mismo es, en gran parte, vocero de una crisis social global), sino, también, y más directamente, en función de un elenco de intelectuales orgánicos (Carl Schmitt, en el terreno jurídico, sería un simple ejemplo) que se debaten, como él, en las contradicciones del irracionalismo contemporáneo; un irracionalismo, en definitiva, en el que se resume el núcleo de la, para llamarla de algún modo, actitud nacional-socialista ante la vida.*

*Si hoy podemos considerar científicamente perfilada la historia de las ideas (historia de la producción ideológica) es, precisamente, porque contamos con una metodología apta para ir estableciendo las tensiones entre el pensamiento y la acción sociales, tensiones realmente más profundas que las que puedan cifrarse en la descripción de unas simples peripecias biográficas. Creo que la contribución del filósofo de la Selva Negra a la creación de un ambiente intelectual idóneo para la aceptación del proceso de fascistización (contribución, para mí, indudable) debe ser examinada con más rigor. Hace ya más de cien años que Marx recordaba cómo es siempre posible mover montañas históricas por obra de la fe; frente a las incontinencias malabares del pensamiento hay, es una opinión, un sólo y ya viejo remedio: el análisis científico.* ■ **JAVIER JIMENEZ CAMPO.**

# NUMEROS ATRASADOS

Si usted desea recibir algún número atrasado de nuestra revista (salvo el 3 y el 4, que se hallan agotados), basta con que nos lo solicite a TIEMPO DE HISTORIA, plaza del Conde del Valle de Suchil, número 20, Madrid-15, acompañando a su petición 60 pesetas en sellos de correos por cada ejemplar solicitado, o pagándolo mediante giro postal.

**RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: «TIEMPO DE HISTORIA»**
**CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20.TEL. 447 27 00. MADRID-15**

NOMBRE Y APELLIDOS ..........................................................

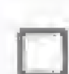
CALLE O PLAZA .......................................................... N° ..........

TELEF. .................... CIUDAD .............................. D. POSTAL ....

PROVINCIA .................................... PAIS ..............................

**Firma,**

SUSCRIBANME POR UN PERIODO DE UN AÑO (12 números)
a partir del próximo número del mes de .................... ......................

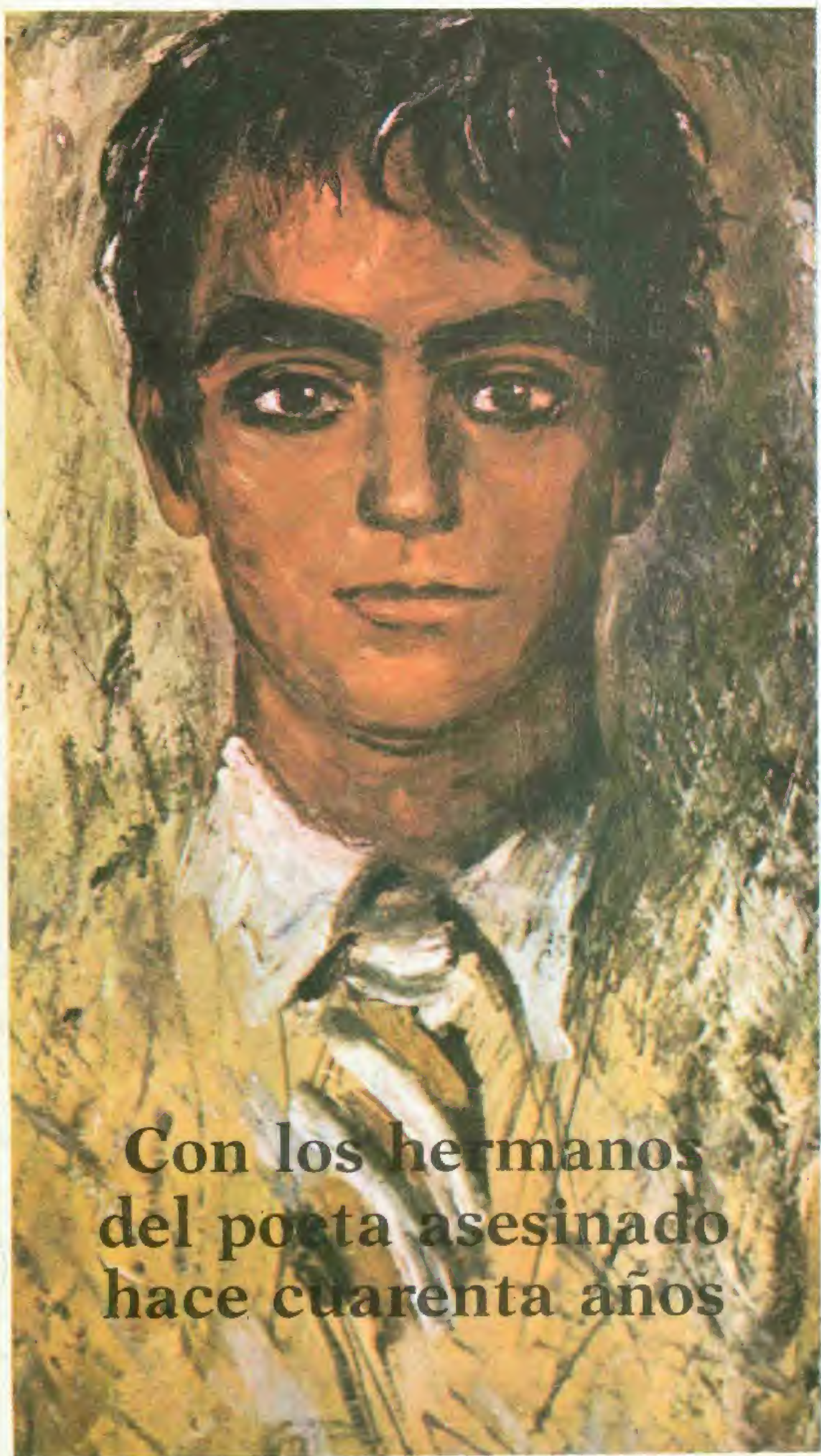
Formas de pago  Adjunto TALON BANCARIO nominativo a favor de «Tiempo de Historia».  Envío GIRO POSTAL núm. ......................

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL (12 números): España: 600 pesetas. Extranjero: 850 pesetas

Cuando el suscriptor solicite expresamente el envío de los ejemplares por avión, o certificados, a las tarifas anteriores se incrementarán las sobretasas postales vigentes.

EN ESTE NUMERO DE

**TIEMPO DE HISTORIA**




Retrato del poeta, por Gregorio Prieto.

## Alvaro Custodio

# Recuerdo de Federico García Lorca